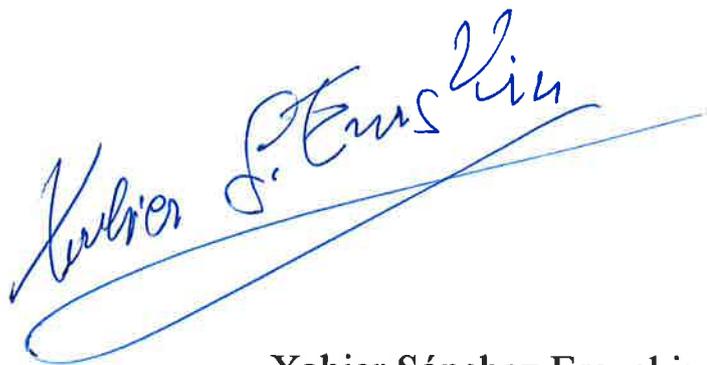
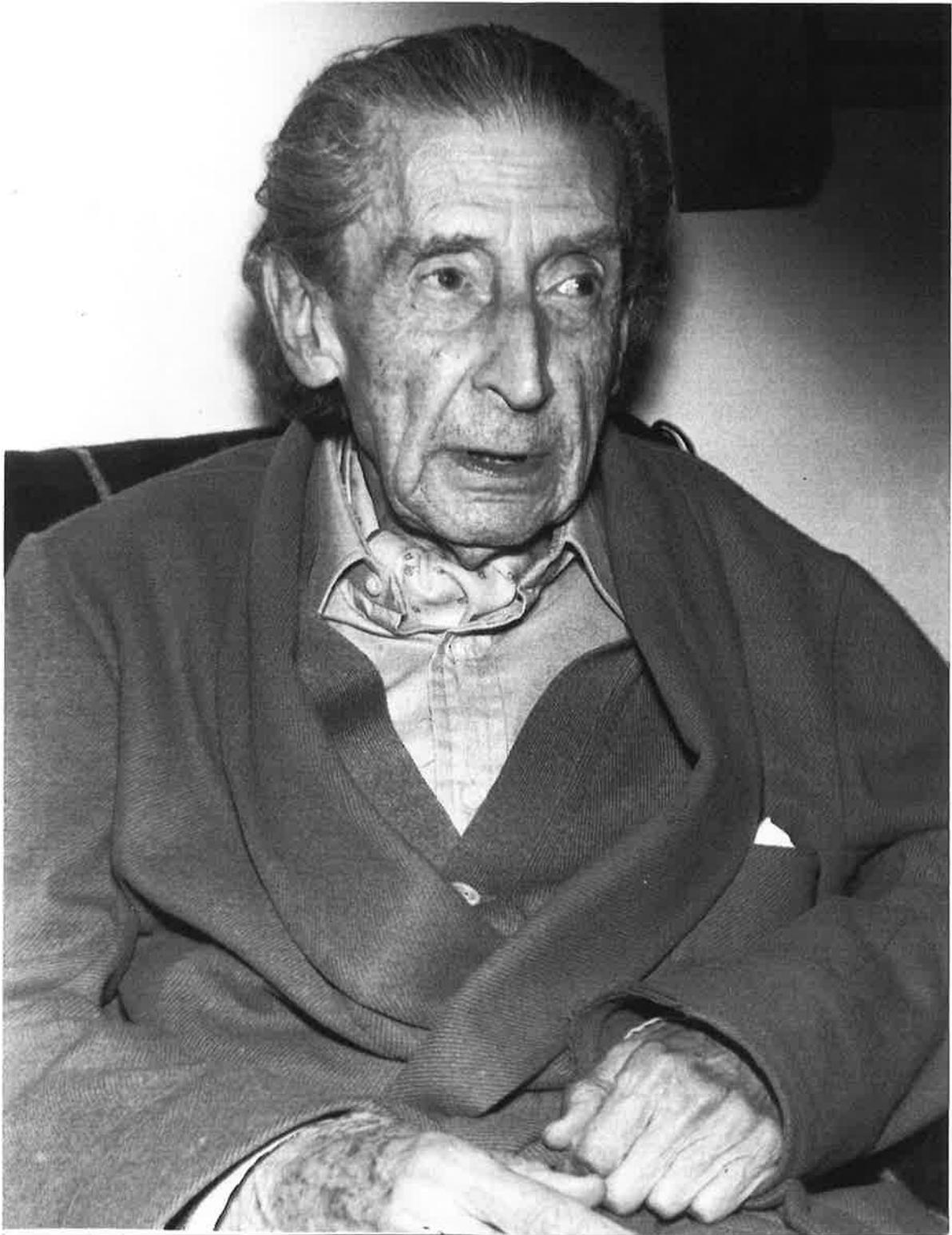


A quienes han guardado en su memoria,
la memoria de un ilustre escritor y pensador,
empecinado republicano español que,
en sus últimos años, quiso vivir y morir en Euskadi
y ser enterrado en Hondarribia.

A los amigos hondarribitarras de José Bergamín
que siguen alimentando su recuerdo,
encabezados por el escritor Alfonso Sastre,
para que hagan entrega
al alcalde de la Ciudad, Txomin Sagarzazu,
de tres albums o dossiers sobre Bergamín
con documentos, fotos, escritos originales.. etc
con destino a la Biblioteca Municipal,
como modesto homenaje de un superviviente
que tuvo la fortuna de disfrutar de la amistad postrera
de aquel gran escritor y genial personaje



Xabier Sánchez Erauskin
Hondarribia 08 07 2016



“Existir es pensar y pensar es comprometerse”

“No es exagerado afirmar que **José Bergamín** ha sido durante los años de la Republica y aún después en la “España peregrina” en tanto que vivo, activo y comprometido, movlizado y movlizador, **el intelectual mas importante de España..**

La nueva vida literaria de la Republica fue impulsada por Bergamín. Y uno tiene la impresión de que de haberse consolidado la República, Bergamín podría haber sido el heredero de Ortega en tanto que guía de la vida cultural española..

José Bergamín fue asimismo el primer intelectual de la República, es decir, según mi concepto, el brillante cultivador de una disciplina intelectual, en su caso la prosa, que políticamente comprometido, influyó mas decisivamente que cualquier otro en la toma de posición de los jóvenes universitarios de entonces”.

Jose Luis López Aranguren, filósofo



El filósofo José Luis Aranguren (izq.) dijo de él, que era “el intelectual más grande de la España del siglo XX”

ALBUM 1

José Bergamín, icono cultural español del siglo XX quiso vivir y morir en Euskadi

Datos telegráficos de una singladura apasionante

De él dijeron escritores e intelectuales...

Gran escritor y personalidad indiscutible

Los años jóvenes. precoz escritor. Los aforismos (1920-1931)

En la República, pensador y animador cultural (1931-1936)

En la guerra "incivil". Resistente emblemático (1936-1939)

En el exilio peregrino de la derrota

En México, al otro lado del mar (1940-1944)

En Uruguay, el remanso (1946-1955)

En París, estación de paso (1955-1958)

En la España del dictador, enterrado y desterrado (1958-1963)

En Uruguay y París de nuevo (1964-1970)

En la España del último Franco (1970-1975)

En la "monarquía franquista" de la transición (1975-1982)

En el "autoexilio" elegido de Euskadi (1982-1983)

Su vida en Donosti. Con "Egin" y "Punto y Hora"

Muere en Donosti. Su tumba en Hondarribia

Decreto del ayuntamiento de Hondarribia

El Bergamín vivo y espontáneo (Ocho entrevistas)

"Vivo porque no tengo donde caerme muerto"

"Una inteligencia inclasificable"

"Me reconozco y afirmo como escritor"

"Un luchador de la libertad"

"Testimonio de la resistencia"

"Un republicano que no se jubila"

"Un sentimental con el corazón de trapo"

Homenajes en Euskadi a José Bergamín

25 Aniversario de su muerte (2008) Aiete y Hondarribia

30 Aniversario de su muerte (2013) Hondarribia

Algunos homenajes fuera; España, México, Uruguay...

Escritos en Euskadi sobre Bergamín

Alfonso Sastre, ... J. Felix Azurmendi, X. S. Erauskin

Hondarribia : "por no darle a mis huesos tierra española"

De él dijeron... **escritores e intelectuales**

“Viviente historia, viviente memoria es toda la obra de José Bergamín. Una historia que no narra ni enumera hechos ni ideas que es un consumirse por ella... Bergamín está frente a la historia y en medio de ella, como en la noche está el centinela; cuando los demás duermen, él vigila. Y siempre es noche en la humana historia”

María Zambrano escritora de la Generación del 27,

“En la España intelectual de hoy (en la República) es el representante más cabal de un pensar preocupado que lo juega y se lo juega todo con la apariencia, para el frívolo, de simple diversión mental o verbal, pero, en su profunda realidad, terrible lucha de hombre con su duda y con su fe”

Pedro Salinas, escritor

“En el panorama de las letras españolas del siglo XX no hay figura más desconcertante, inclasificable y peor comprendida que José Bergamín. Escritor destacado de la promoción de intelectuales identificados con la Segunda República, Bergamín languidece todavía en la zona de lo no recibido, en la inquietante penumbra de la marginación y el olvido. De hecho, no sería exagerado decir que más de veinte años después de su muerte, sigue constituyendo una especie de incógnita por despejar”

Nigel Dennis, hispanista inglés.

Quiero saludar a José Bergamín, uno de los más grandes espadas, a la vez que el más solitario y valiente peón de brega de toda la literatura española.. al más vilipendiado, temido, alabado, deliberadamente a veces olvidado de ese llamado grupo del 27. Saludo en él al extraño creyente, más picador que pecador, buena brasa para la hoguera de algún reciente inquisidor..”

Rafael Alberti, escritor

“Es el único de su generación que, gracias a su ingenio y su tesón fue capaz de hacer un papel de dirigente intelectual y político”

Max Aub, escritor

José Bergamín

Datos telegráficos de una apasionante singladura

1895 – **Nace en Madrid el 30 de diciembre.** Infancia en el seno de una familia tradicional y burguesa.

1912 – Ingresa en la Facultad de Derecho. Mal estudiante, su verdadera vocación son las letras, la filosofía y la música. Lector incansable en bibliotecas, la familiar y las públicas. Conoce a Juan Ramón Jiménez.

1913 – **Se introduce en el mundo literario madrileño** (conoce a Valle Inclán, Pérez de Ayala y los Machado y Rubén Darío). Su padre Francisco Bergamín es nombrado Ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Eduardo Dato

1915 -1919 – Forma parte de la famosa tertulia de Gómez de la Serna en el Café Pombo. Traba contactos y amistad con Pérez de Ayala, Valle Inclán, Juan Ramón, Benavente, Ortega o Machado.

1921 – Comienza a escribir en la revista *Índice* de Juan Ramón Jiménez de quien se convierte prácticamente en su secretario personal. En los veranos de Donostia y Fuenterrabía entabla relación con la que será su mujer, Rosario Arniches...

1923 – Juan Ramón le publica ***El cohete y la estrella***, libro de aforismos que recibe elogiosas críticas de Melchor Fernández Almagro, Pedro Salinas, Antonio Espina o Unamuno con quien inicia una fecunda relación epistolar.

1923-27 – Colabora en revistas literarias de la época. Se publican *Tres escenas en ángulo recto* (1925), *Caracteres* (1926) *Enemigo que huye* (1927). En verano desde Hondarribia visita a Unamuno, su gran maestro y amigo, desterrado por la dictadura de Primo de Rivera en Hendaya.

1927 – Sonado homenaje a Góngora en Sevilla y Madrid. Bergamín es uno de sus protagonistas junto a Gerardo Diego, Guillén, Alberti, García Lorca, Giménez Caballero, Cernuda... (**Generación del 27**). Visita a Inglaterra

1928 – Se casa con Rosario Arniches en Madrid. Viajan por Europa, y por el Báltico a Rusia (San Petersburgo).

1930 – Se entrevista con el general Franco en la Academia de Zaragoza comisionado por el grupo político de los «Constituyentes» para sondear la posible actitud de los militares ante el advenimiento de la República. En diciembre interviene en un mitin pro-republicano junto a Unamuno en Salamanca.

1931. – **Proclamación de la República.** Acepta ocasionalmente el cargo de director general de Acción Social con Largo Caballero para preparar la reforma agraria.

1932 – Muere su madre, Rosario Gutiérrez, en Madrid.

1933 – Funda y dirige la revista *Cruz y Raya* en la que colaboran Mounier, Maritain, Ortega, Leon Bloy, Claudel, Zubiri etc. Colabora con asiduidad en los diarios *El Sol*, *Heraldo de Madrid* y *Luz*. 1934 – Acompaña en su agonía a su amigo Ignacio Sánchez Mejías corneado por un toro en la plaza de Manzanares

1936 – **18 de Julio. Sublevación militar fascista.** Días antes del 18 de julio asiste en Londres a la Conferencia Internacional de Escritores como representante de la Alianza de Intelectuales Españoles

1936. – Ya en plena guerra funda y dirige *El mono azul*, órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la Cultura, de la que es nombrado presidente. Aparecen el libro *Disparadero español*.

1937 – El 12 de febrero muere su padre en Madrid. Viaja a Francia y Estados Unidos buscando solidaridades con la República. Viaja igualmente a la Unión Soviética y participa en el homenaje en Leningrado al poeta Maiakowsky. Acompaña a Picasso en la presentación del *Guernica* en la exposición de París. Preside el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura en Valencia y Madrid.

1938 – En abril viaja a Washington y Filadelfia en viajes de propaganda. Potencia la revista *Hora de España* donde escribe sus tres sonetos *A Cristo crucificado en el mar*. Viajes a París.

1939 – **Derrota y exilio republicano.** Crea la Junta de Cultura Española en París con Juan Larrea. Del exilio de Francia pasa a **México** donde funda la editorial Séneca (que edita *Poeta en Nueva York* de Lorca, *La arboleda perdida* de Alberti, etc.) y preside las actividades de la Junta de Cultura Española.

1940 – En **México** funda y dirige la revista *España Peregrina*. 1943 – Publica *El pasajero y Peregrino español en América*. 1944 – En febrero muere su esposa Rosario Arniches. Su desaparición le sume en una fuerte depresión.

1946 – Se traslada a **Venezuela** para dar cursos en la Universidad de Caracas donde fija su residencia durante un año

1947 – Contratado por la Universidad de **Montevideo, se instala en Uruguay**

1950 – Viaje a Europa. Se desplaza a Varsovia para asistir con Rafael Alberti y Neruda al Congreso por la Paz, realiza una breve escala en París.

1952 – Publica en Montevideo la obra teatral *Melusina y el espejo*. 1954 – Publica en Montevideo *Medea la encantadora*. En el mes de diciembre viaja y llega a París donde reside durante cuatro años como huésped de la Casa de México.

1958 – **Regresa a España** en el mes de diciembre del 58. *Lázaro, don Juan y Segismundo* (1959); *Fronteras infernales de la poesía* (1959); *Rimas y sonetos rezagados* (1961); *Al volver* (1962); *Duendecitos y coplas* (1962). Artículos para el diario *El Nacional* de Caracas.

1961 – Única y polémica intervención pública de Bergamín, conferencia sobre el toreo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Su discurso causa problemas añadidos a la ya de por sí difícil posición del escritor ante los poderes públicos.

1963 – Al encabezar un documento firmado por un centenar de intelectuales en solidaridad con los mineros de Asturias y tras el acoso policial, tiene que refugiarse en la embajada de Uruguay. En medio de un escándalo de alcance internacional es expulsado de España por el Ministro Fraga Iribarne

1964 – Tras un breve pasaje por Montevideo es **acogido en París** por su amigo Malraux, encargado de Asuntos Culturales en el gobierno de De Gaulle. 1965 – La televisión francesa dedica una serie a su vida y obra titulada *Entretiens avec un fantôme*

1966 – **Recibe la Legión de Honor** en su grado especial de *Commandeur des Arts et des Lettres*, honor otorgado sólo a otros dos españoles y amigos, Picasso y Buñuel. 1968 – Vive de cerca la revolución de mayo y las barricadas de París. 1969 – La TV francesa dedica un programa *Masques et bergamasques* a su obra dramática.

1970 – **Vuelve en silencio a la España del último franquismo**. Libros de poesía editados por Turner; *La claridad desierta* (1973), *Del otoño y los mirlos* (1975), *Apartada orilla* (1976). 1974 – Comienza a colaborar con *Sábado Gráfico*. Turner le edita algunas obras. 1975 **Muere el dictador Franco**

1976 Empieza la Transición –Procesado por el artículo en *Sábado Gráfico*, «El franquismo sin Franco». 1978 – Procesado por un artículo en *Sábado Gráfico* titulado «La confusión reinante». La revista madrileña deja de publicarle.

1979 – Renuncia a la Orden de Comendador de Francia en solidaridad con los refugiados vascos. Se presenta a las elecciones para el senado por Izquierda participando en un mitin en el cine Europa de Cuatro Caminos. Tras ser declarado el personaje más importante con vida de la generación del 27 por un grupo de intelectuales, la revista *Litoral* publica la antología poética *Por debajo del sueño*.

1980 – Homenaje en el Teatro María Guerrero a su obra teatral presentado por Alberti, Nuria Espert, Marsillach, etc. – Tras una entrevista inicia sus colaboraciones en la revista *Punto y Hora* en octubre.

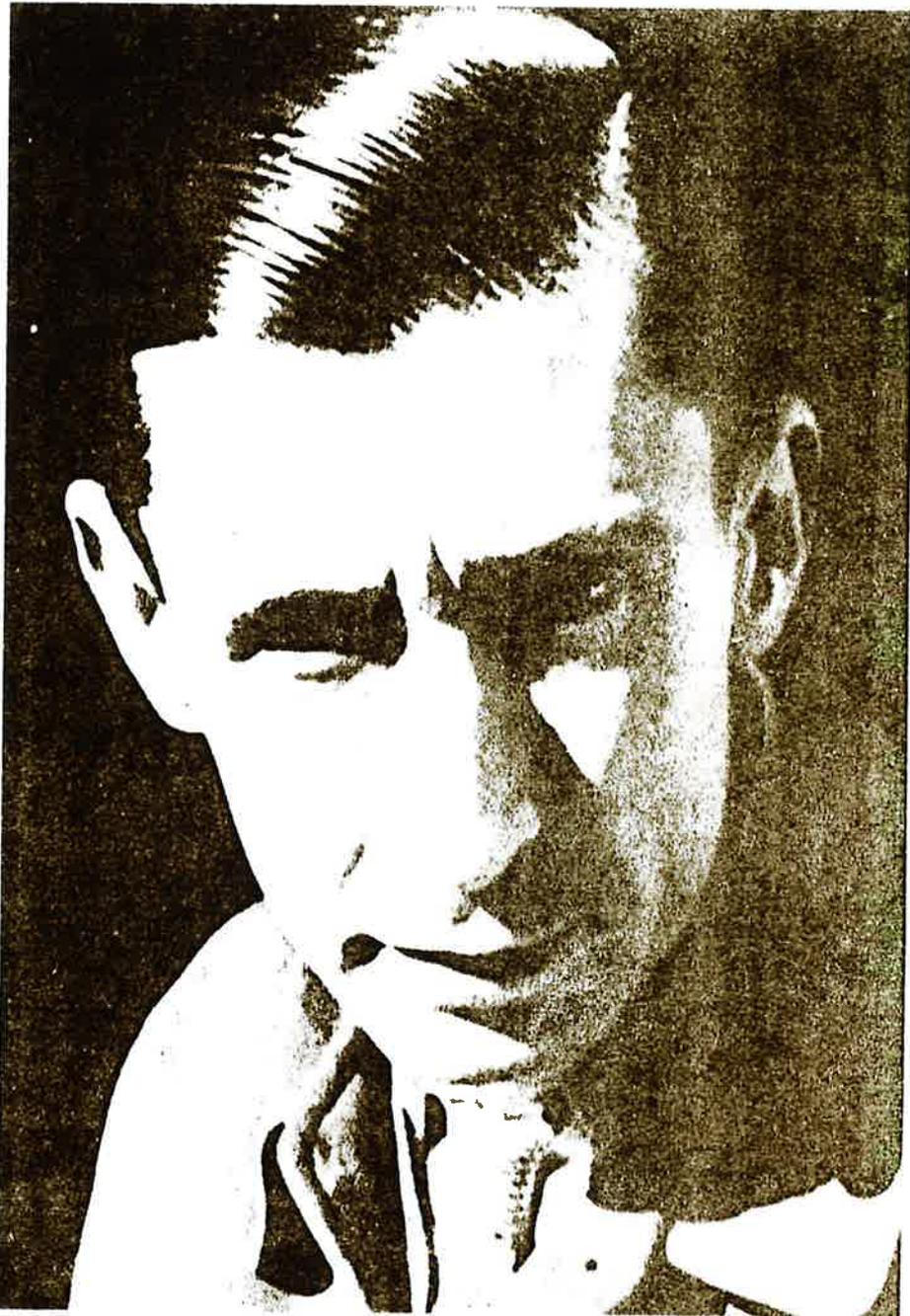
1981 – En mayo comienza a colaborar con el diario “Egin”. En setiembre sufre una caída en el vestíbulo del Hotel Palace en Madrid. Hospitalizado y operado de fractura del cuello del fémur, en diciembre se traslada con su hija Teresa a Fuente Heridos en la sierra de Huelva.

1982. Comienza en Mayo a colaborar en el diario “Egin” - En verano se le concede el premio Pedro Salinas de la universidad Menéndez Pelayo de Santander y el premio de la Fundación Pablo Iglesias. – **El 9 de setiembre se traslada a Euskadi, a Donostia** Se hospeda en el hotel Londres. A fin de mes se instala en un piso a orillas del Urumea. – En octubre participa en Oiartzun en un acto de solidaridad electoral con Herri Batasuna – Propuesto por las Academias de México y Uruguay para el premio Cervantes, se concede el galardón a Luis Rosales. – El 30 de diciembre Audiencia de San Sebastián se declara autor de un artículo firmado como Aviraneta

1983 – Asiste en Pamplona (abril) al Aberri Eguna, a la manifestación de H. B. – Visita en Bergara (abril) la tumba de Telesforo Monzón acompañado por su viuda. – **Viaja a la cárcel de Nanclares (abril) a visitar al amigo periodista S. Erauskin.** – Declara en la Audiencia de San Sebastián (mayo) por segunda vez, ahora por otro artículo de Aviraneta. – En *Egin* (24 de junio) su último escrito: *La España tenebrosa*.

El 29 de agosto Bergamín muere en Donostia y es enterrado en Hondarribia

“La primera parte de mi vida empieza con mi nacimiento y, de alguna manera, termina con mi «muerte», también en Madrid en 1936, y es entonces cuando comienza la segunda parte con el destierro [...]. La primera parte está dominada, diríamos arbitrariamente, por algo que puede llamarse felicidad; es decir, una vida en la que las circunstancias exteriores nunca son dramáticas, sino favorables para el cumplimiento cómodo de mi vocación literaria. La segunda parte, por el contrario es extremadamente dolorosa, difícil y dura.”



José Bergamín, joven vocación de gran escritor

José Bergamín vivió una niñez marcada por el ambiente burgués de clase alta que se respiraba en el hogar, matizado por el trasfondo popular andaluz de la madre. De familia de Antequera con cercanos parientes destacados en el mundo de la torería, Rosario Gutiérrez influiría notablemente en el gusto por lo poético y en la profunda convicción religiosa del hijo, José.

Se ha exagerado a menudo el perfil frívolo y *dandy* del joven Bergamín, semblanzas de algún que otro crítico, fundadas en confidencias extrapoladas del escritor. En contraste con otros escritores y poetas de su generación, sin embargo, se implicaría tempranamente en el entorno juvenil más progresista, el de las algaradas de la facultad de Derecho de la madrileña calle San Bernardo

En 1921 aparecieron sus primeros artículos en «Índice» revista que dirigía el poeta Juan Ramón Jiménez. Su relación con el sería muy estrecha. Rafael Alberti aseguraba que Bergamín era considerado como el «secretario permanente del maestro Juan Ramón». En la década de los veinte, Bergamín se prodigaba en la crítica literaria en las revistas *Litoral*, *Verso y prosa*, *La Gaceta literaria*, etc. Su primer libro, *El cohete y la estrella* (1923), pensamientos desarrollados en formato aforístico, en línea con su maestro y pronto amigo Miguel de Unamuno, fue excelentemente recibido por la crítica.



El joven Bergamín en la Playa de Ondarreta con un libro de lectura en las manos (1927)

Un destacado novel entre grandes escritores

Mediano estudiante de Derecho, precoz escritor de talento, lector empedernido devoraba las pobladas estanterías literarias de su casa, frecuentando la proximidad de la Biblioteca Nacional. Dante, Pascal, Goethe, Tolstoi, Ibsen, Byron, Victor Hugo, Nietzsche, Dostoyeski, Leon Bloy, Unamuno.. fueron, junto a Salgari o Verne, sus primeras lecturas. A los autores españoles que le marcarían definitivamente , Cervantes, Galdós, Lope Góngora o Calderón llegó más tarde.

Se movió pronto en los círculos literarios madrileños, conde conoció y trató, entre otros , a Valle Inclán, Felipe Trigo, Gómez de la Serna, Pedro Salinas o los pintores Solana o Romero. Inmerso en la vida cultural de la capital, Solana lo inmortalizaría en su cuadro de la famosa tertulia de, “Café Pombo” que presidía Gómez de la Serna.

¿Generación literaria del 27 o Generación de la República?

“Yo digo que no pertenezco a la “generación del 27” en el sentido de que tal fecha no tiene para mí una significación literaria. La reunión del Ateneo de Sevilla no tiene para mi una significación literaria pues eramos una minoría sin importancia: por esto , llamar “generación del 27” a la nuestra, y además, reducirla a los poetas líricos, me parece completamente caprichoso, pues todo aquellos no tuvo significación histórica, ni política, ni literaria, de ninguna clase”

Yo la llamaría la “generación de la República” o en todo caso la “Generacion de los dispersos del 39” porque la inmensa mayoría fuimos desterrados en el 39. Y de la República nos dispersamos por el mundo. En alguna ocasi,on he hablado de los campos de dispersión” de Europa y América, a donde fuimos a parar, especialmente Méjico, porque este país nos abrió fraternalmente las puertas”

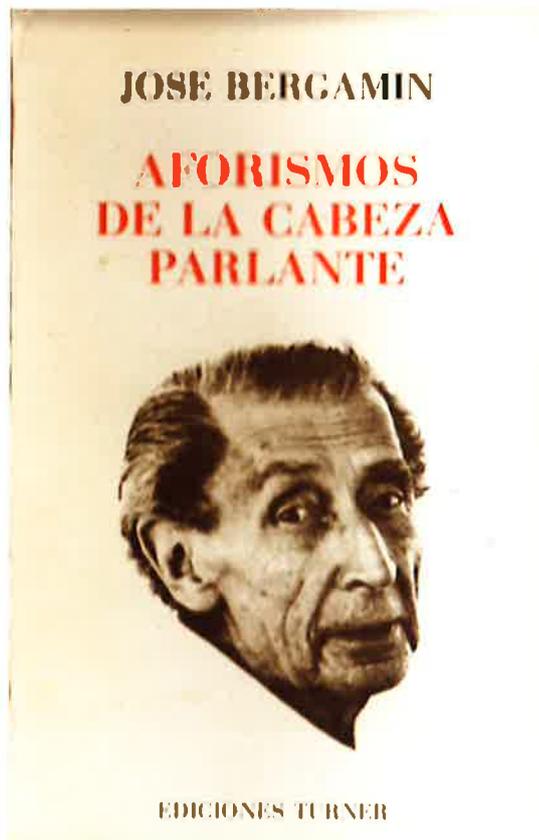
José Bergamín



“La tertulia del Café Pombo” (1920), cuadro de Solana. Alrededor de Ramón Gómez de la Serna, de pié; de izq. a dr. Manuel Abril, Tomás Borrás, **José Bergamín**, José Cabrero, Mauricio Bacarisse, Emilio Coll, Salvador Bartolozzi y el pintor José Gutierrez Solana



En el Ateneo de Sevilla (1927), en la famosa reunión del Tricentenario de Góngora que daría pié a la Generación literaria del 27. De Izq a derecha; R. Alberti, F. Garcia Lorca, J. Chabás, Mauricio Bacarisse, J. M. Platero, M. Blasco, Jorge Guillén, **J. Bergamín**, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.



En 1925 publicó su segundo libro de aforismos “Aforismos de la cabeza parlante”. El primero había sido el año 1923, “El cohete y la estrella” que merecería grandes elogios de Miguel Unamuno

El escritor y poeta **Pedro Salinas** escribió de Bergamín:

“No se diga que sus aforismos son un juego vano de palabras: son tentativas hacia verdades superiores. Así Bergamín, en realidad, más que acuñador de frases que contengan una filosofía práctica de la vida es un revelador de visiones poéticas”.

El mismo **Bergamín** decía de los aforismos:

“El aforismo es pensamiento; un pensamiento. Porque se piensa en pensamientos: se dice en pensamientos el pensar”

“Cuando el lenguaje es llama- que juega con su sombra
media palabra basta – muchas palabras sobran”

Algunos aforismos de Bergamín

“No pienses nada o piensa hasta el fin ¡Que pocos se atreven a seguir hasta el fin su propio pensamiento”

”Solamente siendo lo mas particular posible es como cada uno sirve mejor a la comunidad”

“No podrás nunca volverte atrás de nada aunque así lo digas o lo creas. Para el que no se queda parado, volver atrás es seguir adelante en otra dirección distinta y nueva”

“De casi todos los sitios en que se entra fácilmente por la puerta se suele salir por la ventana”

“No te maquilles nunca el alma con la cultura”

“Detrás de un patriota hay casi siempre un comerciante”

“ El electricismo es la máscara de todas las traiciones”

“Más vale un pájaro volando que ciento volando”

“Estar dispuesto a equivocarse es predisponerse a acertar”

“No es lo mismo realísima gana que santísima voluntad. La realísima gana del gobierno español que la santísima voluntad del pueblo vasco”

“Así en la escoba como en el suelo. En las barridas electorales sedicentes demócratas-social- monárquicas, no se sabe donde hay más basaura si en los suelos o en las escobas”



Con Rosario Arniches, su mujer, en la playa de Hondarribia el año 1928

Una boda sonada en Madrid (1928)

Su matrimonio con Rosario Arniches, hija del comediógrafo Arniches, se celebró el 2 de julio de 1928 en la Iglesia del Cristo de la Salud sería un acontecimiento social y cultural.

Les casó Xabier Zubiri, filósofo y profesor en la Universidad Central: Como testigos, entre otros el pensador francés Pierre Enmanuel y el escritor Eduardo Ugarte, nacido en Hondarribia gran amigo del escritor tanto en la República como en el exilio de México

Asistieron personajes importantes de la cultura, amigos escritores, tal como aparecen en la foto, al lado de la novia, el escritor García Lorca y el malogrado torero Sánchez Mejías, el del famoso poema de "las cinco de la tarde" del mismo Lorca.

A sus treinta y tres años. José Bergamín era ya una celebridad cultural



Bergamín, conspirador republicano (1931)

Su entrevista-sondeo con Franco para preparar al 14 de abril

Su padre, Francisco Bergamín, antiguo ministro en la monarquía y partidario de la República en los últimos años de la Dictadura de Primo Rivera, uno de los abogados de los "Constituyentes" en su lucha por la República, encomendó a su hijo José la delicada misión de entrevistarse con el General Franco, entonces director de la Academia Militar de Zaragoza, para conocer su disposición ante un cambio de régimen.

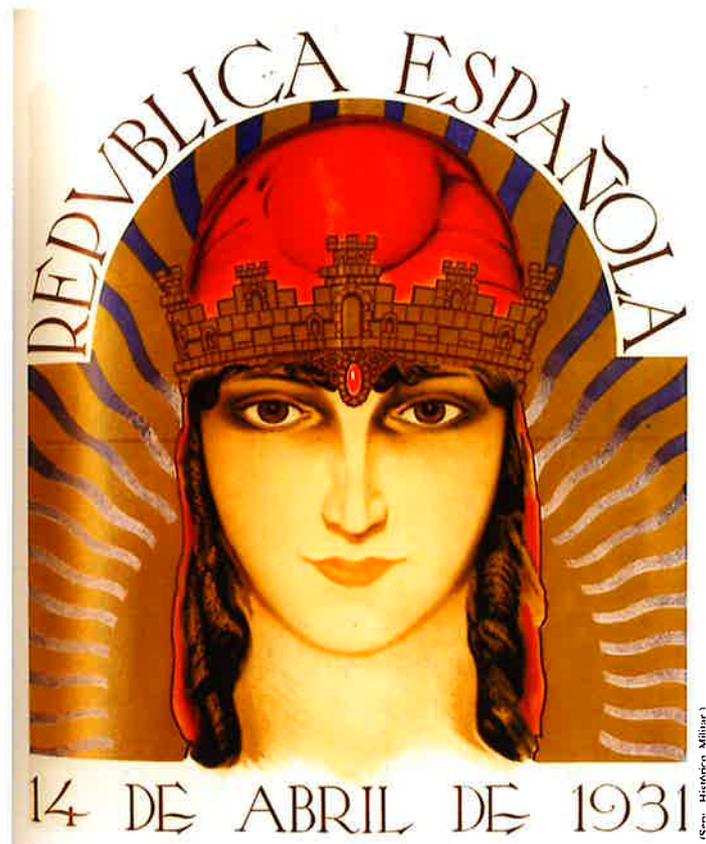
Así recordaba José Bergamín algunos detalles del encuentro; "...después de decir al mensajero (el escritor) que él rechazaba cualquier alzamiento o pronunciamiento militar, cualquier dictadura, le afirmó muy explícitamente que él no era más que un soldado y que no se sublevaría nunca, y no por fidelidad a la persona de Alfonso XII, sino porque él seguía representando para él la legalidad constituida.... Si esta desapareciese yo lo estaría mañana con la de la República". Y añadió muy seriamente; "como lo estaría pasado mañana con la del comunismo..." Nada extraño que, años después, Bergamín lo recordara sarcásticamente en uno de sus más atroces romances en la guerra, "El traidor Franco" que junto a "El mulo Mola" o los versos de Miguel Hernández y Rafael Alberti recorrían las trincheras de la resistencia republicana.

La mayoría de los grandes escritores estaba por la República

"Delenda est Monarquía". Hay que acabar con la Monarquía había proclamado Ortega y Gasset. Jóvenes y viejos escritores coincidían en reclamar la República. Desde Unamuno, Azorín, los hermanos Machado o Gomez de la Serna hasta los más jóvenes Alberti, G. Lorca o Pedro Salinas.. todos, una sola voz



Vísperas republicanas. Abajo; Pedro Salinas, el torero Ignacio Sánchez Mejías y Jorge Guillén. Arriba; Antonio Marichalar, José Bergamín, Corpus Varga, Vicente Aleixandre. Federico Garcia Lorca y Dámaso Alonso



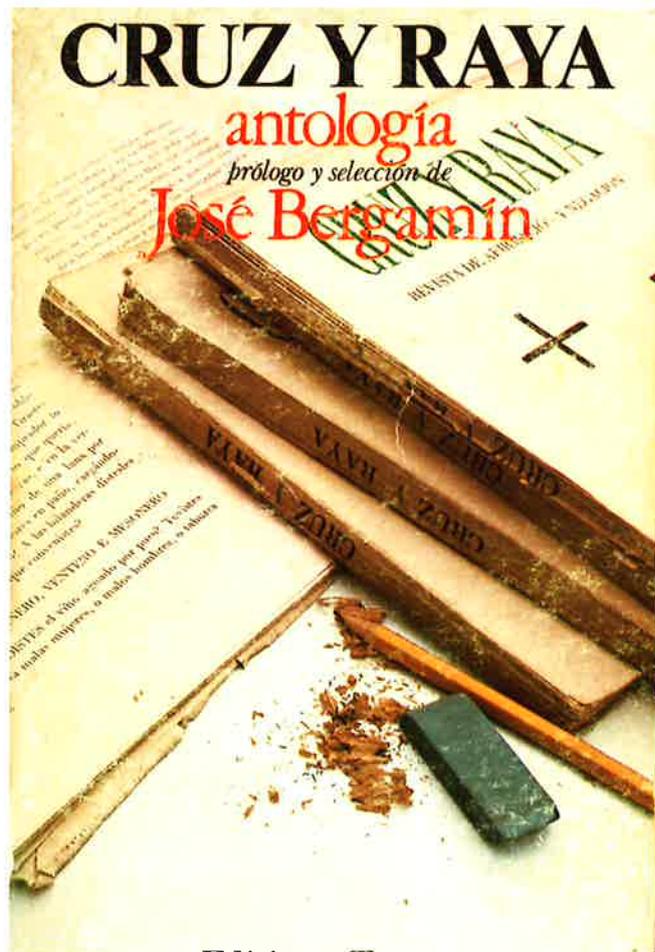
La explosión popular del 14 de abril del 31 sacudió las calles de la península

Cruz y Raya “su” revista republicana y católica

Su tarea más importante, en su compromiso militante como escritor, republicano y católico, es como director y motor de la revista *Cruz y Raya* que, a pesar de su declarado catolicismo, no deja de ser una publicación emblemáticamente republicana.

En el prólogo de una *Antología* de textos de la revista, editada el año 1973, Bergamín subrayaba: «Puede decirse de *Cruz y Raya* que nació y murió de, y por, y con la República de 1931. Y aun diría que por su significación más honda, la que hoy sentimos más vivamente en su lejanía, coincide y se identifica con ella». En otra ocasión explicaba; «La revista, por serlo viva, venía navegando por un mar tempestuoso que terminó por destrozarla entre las rocas: como a la República; o sea a España. Cruz y Raya nació en aquella República, diríamos que de aquella República y hasta para aquella República, identificándose con ella, con su íntima lucha o agonía»

Cruz y Raya se reivindica pues como publicación plenamente republicana, aunque sus señas de identidad fueran más complejas. En ella colabora lo más granado del pensamiento cultural republicano, desde Ortega y Gasset a Dámaso Alonso, Max Jacob, Gómez de la Serna o Marañón junto a autores extranjeros de componente cristiano de la talla de Maritain, Mounier, Bergson o Landsberg.. *Cruz y Raya* vive y muere con la República. Un mes antes del nefasto 18 de julio del 36 aparecía el último número



Bergamín, siempre con la República

El 14 de abril de 1931 se proclamaba la República. Bergamín estaba muy al tanto de sus antecedentes. No en vano había sido uno de los intelectuales que luchaba por convencer de la necesidad de una República que acabara con una Monarquía corrupta comprometiéndose incluso en acciones concretas. Es el caso de su entrevista con el General Franco, director entonces de la Academia militar de Zaragoza, para sondear el alcance de su posible neutralidad o beligerancia. Su compromiso con el nuevo régimen, le llevaría a desempeñar inesperadas tareas políticas. Nombrado director general de Acción Social en el ministerio de Trabajo que presidió Largo Caballero para preparar la reforma agraria, Bergamín renunciaba pronto al cargo. No se consideraba un político. Por ello tampoco aceptó que se le presentara como candidato a las Cortes como independiente.

Aspiraba desarrollar su compromiso a través de lo suyo, las letras y el pensamiento. En ese campo su empresa literaria más ambiciosa sería la publicación de *Cruz y Raya*. «revista católica, liberal, abierta y de ruptura» y plenamente republicana. Pero la intensa actividad intelectual de Bergamín no se limita a *Cruz y Raya*. Colaboraba con los más importantes diarios republicanos de la capital, *EL Sol*, *Luz* o *El Heraldo de Madrid* e imparte charlas y conferencias de crítica literaria, comprometido más y más en la defensa a ultranza de una República atacada desde demasiados frentes.

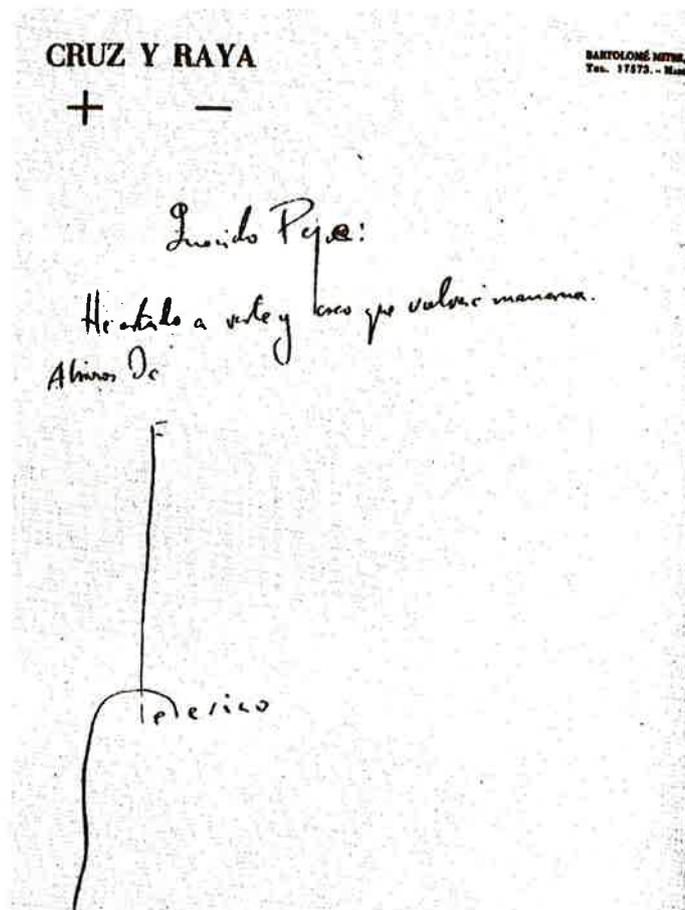


Homenaje a Luis Cernuda (en la cabecera de la mesa) en Madrid, abril de 1936, Detrás y de pie, Vicente Aleixandre, García Lorca, Pedro Salinas, Alberti, Pablo Neruda, José Bergamín, Manuel Altolaguirre y María Teresa León

El crimen fue en Granada..

En la primavera de 1936 en el ambiente flotaba un inquietante aire bélico. Comentando un manifiesto de un grupo de católicos progresistas franceses (Maritain, Mauriac, Mounier, Claudel, etc.), Bergamín se posicionaba entonces públicamente con ellos contra la guerra, reivindicando las libertades ciudadanas.

En junio de 1936, Bergamín asiste en Londres a la Conferencia Internacional de Escritores como representante de la Alianza de Intelectuales españoles. A su vuelta, se va a producir la sublevación militar contra la República. Días antes su amigo García Lorca había viajado a Madrid. Al no encontrarle en casa le deja, en la redacción de la revista "Cruz y raya", el manuscrito de *Poeta en Nueva York* y una nota escueta «Querido Pepe; he estado a verte y creo que volveré mañana». El mañana es Granada y «el crimen fue en Granada», uno mas entre la oleada de crímenes y muertes que provocaría en tres años el golpe de la alianza militar y fascista



1936-39 Despiadada guerra golpista de un ejército fascista



El golpe de estado y la guerra del 36 se preparó en los despachos militares y en los cuarteles para sostener los intereses de la gran burguesía conservadora y de la Iglesia



- “Ese falso catolicismo nacional, patrimonio de ricos, monopolio capitalista, es una corrupción visible de la verdadera iglesia cristiana que traiciona con su impostura y enmascara la verdad doblemente cuando con una mano entrega para comprar armas al odio y con otra las bendice sacrilegamente con sus sacerdotes malditos” *J. Bergamín*



Bergamín, icono de la resistencia en defensa de la Republica



José Bergamín, en uno de los actos
de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en 1937

El traidor Franco

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!

Si tu nombre fuera Franco,
se te saldría a la cara,
encendiéndola de sangre,
si tu sangre fuera franca.

Tu nombre fuera vergüenza
si a tu rostro se asomara,
proclamando por la sangre
la traición que la engendraba:
que la sangre has traicionado
desmintiéndola de clara.

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!

Como una máscara el pueblo
te tira el nombre a la cara,
descubriendo la traición
que en tu nombre se amparaba.

Traicionándote de franco
traidor a tu misma causa,
fuiste dos veces traidor:
a tu sangre y a tu patria,
que a España no se defiende
con la traición emboscada,
asesinando a su pueblo,
que es el alma de su alma.

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!

Tu nombre es como bandera
que tu derrota proclama.

Si la traición criminal
en ti franqueza se llama,
tu nombre es hoy la vergüenza
mayor que ha tenido España.

Que ni tu nombre es ya nombre,
ni en tu sangre se espejeaba;
traidor, hijo de traidores,
mal nacido de tu casta:
no eres Franco, no eres hombre,
no eres hombre, no eres nada.

José Bergamín



En primera línea

Bergamín brinda su pluma y sus esfuerzos a la defensa incondicional de una República atacada por las armas de los militares sublevados. Desde el primer día de la insurrección militar Bergamín se vuelca como figura pública dando la cara y movilizándose en primera línea con el pueblo de Madrid. Sostiene con vehemencia el recurso a las armas en defensa de la legalidad republicana, torpedeada por los militares golpistas. Lo ve claro; Hay que defender la República porque en el envite se juega la suerte de las libertades frente al fascismo y lo hace con la pluma y con la voz. En conferencia radiada por una emisora madrileña en noviembre de 1936 advierte con clarividencia que **“la respuesta que demos nosotros ahora al fascismo internacional que quiere destruirnos, es una respuesta que pone en riesgo mortal el porvenir del mundo”**



Ya en plena guerra contra los sublevados franquistas. Mitin de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Koltsov entre Bergamín y Alberti. En los extremos de la mesa, María Teresa León y un miliciano herido en la batalla de Madrid. (27 setiembre 1936).

Bergamín, agitador cultural revolucionario

Desde su participación en el frente de Guadarrama y en la retaguardia, Bergamín se convierte en importante referente de la resistencia a la agresión fascista con un destacado protagonismo cultural

Pone en marcha la «Alianza de intelectuales antifascistas para la defensa de la Cultura». Redacta su manifiesto fundacional y lo firma junto a Cernuda, Gómez de la Serna, Eugenio Imaz y Rosa Chacel, entre otros. Elegido presidente de la misma, lanza la revista de combate *El mono azul*. Colabora además en la emblemática *Hora de España* donde afirma que **«nuestro deber de intelectuales, deber glorioso, es luchar con la cultura amenazada, con el pueblo, porque en el pueblo está su única defensa posible y verdadera»**.

Interviene en mítines y conferencias radiadas en un Madrid amenazado por las tropas franquistas. Desde la Alianza de Intelectuales Antifascistas propone y asume la responsabilidad de una Junta de Defensa del Tesoro Artístico que ponga a salvo las obras de arte de El Escorial y posteriormente del Museo del Prado. En enero del 37, delegado por el Gobierno Republicano, propone a Picasso la confección de un mural para el pabellón español de la Exposición de París que, tras el bombardeo de la villa vizcaína, del que Bergamín informa por primera vez al pintor, se convertirá en el famoso *Guernica*. ..

Bergamín desarrolló una frenética actividad propagandística; artículos conferencias y viajes a Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética. En 1937 se vuelca en la organización y celebración del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas cuya presidencia comparte. El Congreso se abre en Valencia en el mes de Julio, continúa en Madrid y se clausura en París. Allí es nombrado para la presidencia de la Asociación Internacional de Escritores donde formaría parte de una Secretaría General colegiada con Malraux, Bernard Shaw, Machado, Bloch y Forster.

En marzo del 38 lanza un Manifiesto de los Intelectuales de España que firmaban significados colegas de las letras. Reclamado por el embajador Araquistain, a fines de año se trasladaba a París como agregado cultural libre, encargado de la propaganda en defensa de la República. Con el poeta bilbaíno Juan Larrea, crea allí, en marzo del 39, la Junta de Cultura Española que intentaría salvar los restos del naufragio de una cultura amenazada por el fascismo de los vencedores.



“Yo entiendo de este modo mi independencia de escritor, mi libertad de creyente cristiano; vinculado inseparablemente por la sangre al pueblo que vino padeciendo secularmente por la justicia y que ahora, gloriosamente, lucha dando su vida por su verdad, su libertad, independencia, que es nuestra verdad y nuestra vida”



LA CULTURA
hace que los hombres
sean libres


DIRECCION DE LA CULTURA
MINISTERIO DE INSTRUCCION
PUBLICA Y SANIDAD



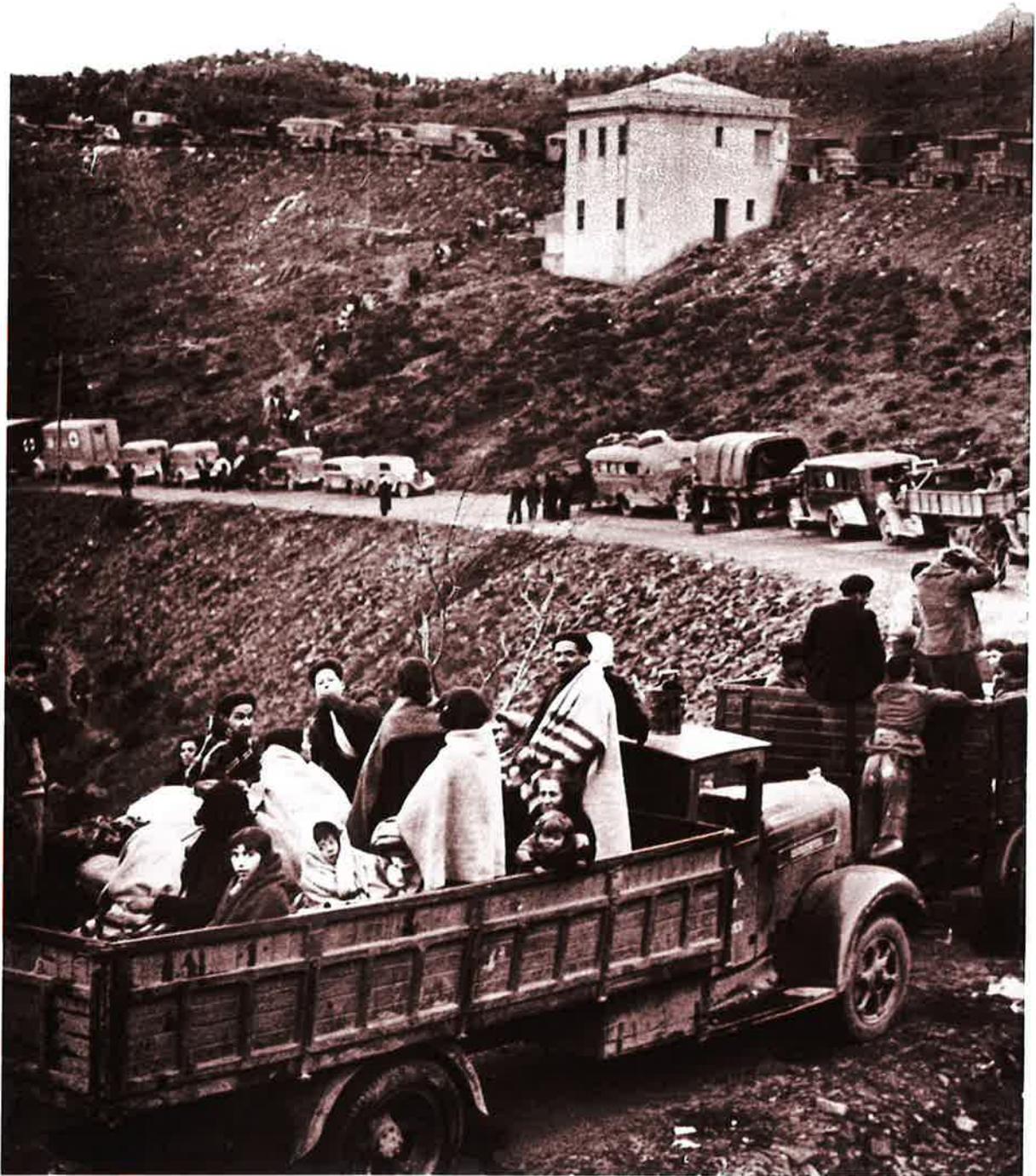
José Bergamín frente a la sede de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, 1.937.



José Bergamín (izquierd) junto a Claude Aveline y Andre Malraux (dcha)

Una derrota convertida en tragedia de venganza (1939)

La suerte de la República española quedó sentenciada ante el total abandono de las democracias europeas, inclinadas ante el fascismo ascendente alemán e italiano. Tras la caída de Catalunya, con las carreteras bloqueadas por la huida de miles de familias, la derrota se consumaría en Abril de 1939



J. Bergamín 1938-39. París



El gran fotógrafo H. Cartier lo retrató en París como destacado personaje, propagandista y defensor de las libertades republicanas ante la agresión fascista de los militares

El exilio, primeros pasos en París (1939-40)

Bergamín había vivido los últimos días de la República a caballo entre Madrid, Barcelona y París. Poco antes de la caída de la capital, ante la inminencia de la derrota, pone en marcha en la capital francesa una Junta de Cultura Española que dependía directamente del Gobierno republicano y que prepara la diáspora que va a marcar la vida de miles de exilados sin plazo de retorno. Según el historiador Tuñón de Lara «Cuando todo se rompe y los campos de Argelés o Saint. Ciprien están atestados de españoles, Bergamín, en contacto permanente con Louis Aragón y los intelectuales franceses va salvando a todos los que puede (a muchos de ellos los lleva al castillo de Renaud de Jovenel, convertido en refugio).

Ramón Xirau recuerda; «Bajo la presidencia de Bergamín, los poetas Juan Larrea y Joseph Carner, el sacerdote Gallegos Rocafull, el compositor Rodolfo Halfter, Pablo Picasso y mi padre Joaquín, habían fundado en marzo del 39 en París la «Junta de Cultura Española» que debía recuperar entre los españoles exilados a los creadores y puntales de la cultura española. De hecho agrupó a todos los intelectuales, artistas escritores y poetas que se habían exilado masivamente al final de la guerra civil. Bergamín se convertiría en portavoz de esta Junta cuyo órgano de expresión sería la revista la *España peregrina* que él fundó en México».



En París, con su mujer Rosario y su hijo Fernando en 1939

En el exilio de México (1940 – 1944)

Bergamín desarrolló una labor impresionante en el país latinoamericano., Presidió la Junta de Cultura Española de México. Bergamín con el poeta bilbaíno Larrea edita la revista *La España Peregrina* que entre 1939 y 1940 acoge a notables escritores españoles dispersos en el exilio (León Felipe, Cernuda, Sender, Max Aub, etc.).

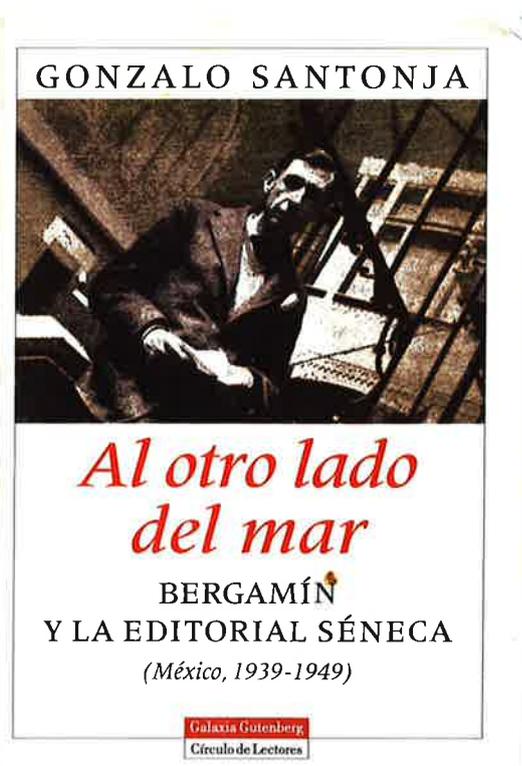
Fundó y dirigió la editorial *Séneca* donde editó y publicó entre otras obras importantes, *Poeta en Nueva York* de Lorca, *La arboleda perdida* de Alberti o *España aparta de mí este cáliz* de César Vallejo. Colaboró en múltiples revistas y diarios de la nación azteca. Escribió incansable, desde hondos aforismos a piezas de teatro abordando la rima y los poemas a los que ya había dado luz verde anteriormente con sus impresionantes *Tres sonetos ante el Cristo Crucificado en la mar* del año 39 de Barcelona.



El gran pintor mexicano Alberto Gironella reconoce que «Bergamín es el español que mas huella ha dejado en Méjico».

Al otro lado del mar, con los restos del naufragio, México

Gonzalo Santonja ha seguido minuciosamente los pasos de la Junta de Cultura Española fundada en París y su actuación en el primer exilio mexicano. En su excelente *Al otro lado del mar*, subtulado «Bergamín y la editorial Séneca», describe y analiza las peripecias del escritor y su papel capital en México en la cohesión del éxodo cultural republicano y su papel determinante en la andadura de la revista *La España Peregrina* y la *Editorial Séneca*. A pesar de las discrepancias de los diversos grupos políticos agrupados bajo la tricolor, Bergamín intenta mantener viva la llama del 14 de abril y escribe y publica incansable, convertido en un referente republicano de primer orden.



“Mi pelea en México ha sido dura pero me ha situado como debía y en donde debía. Estoy contento, muy contento en México pues me encuentro en ese sentido ni mas o menos que como en España, con muy buenos amigos y muchos más, pero muy tontos enemigos”

José Bergamín

Refugachos, escenas del exilio español en México

Guillermo Sheridan

Gracias a su labor, el exilio republicano en México ha sido alabado por todos, pero no fue así en el origen, cuando muchos temían la llegada de las "hordas rojas". Sheridan estudia las disputas entre los españoles y mexicanos y rescata del olvido hemerográfico un feroz intercambio de epigramas entre Novo y Bergamín, que felizmente terminó en concordia

..... El contraste entre los beneficios continuó haciendo estragos. A seis meses del desembarco del *Sinaia* (junio de 1939), *El Universal* anuncia en primera plana la "creación de una Liga de Intelectuales Mexicanos" deseosos de reivindicar la producción intelectual mexicana "frente a la potente actividad de los intelectuales españoles en México y los apoyos oficiales de que disfrutaban".³² Ignoro qué tan seria pudo ser la iniciativa, que, desde luego, no prosperó. La supuesta liga reclutaba, según el diario, al poeta y crítico Jorge Cuesta, al filósofo Samuel Ramos y al novelista José Martínez Sotomayor, entre otros. Juntos prepararían un "manifiesto de quince puntos" entre los que destacaba "tramitar ante el Congreso leyes que otorguen protección preferencial al intelectual mexicano". En todo caso, es ante este tipo de inquietudes que la Casa de España se rebautiza como El Colegio de México y que se crea El Colegio Nacional (que exige la nacionalidad).

Guerra literaria: Bergamín vs. Novo, Villaurrutia y Usigli

Hay una casualidad que se antoja mandada a hacer para sazonar el guiso de estos rencores entre los escritores mexicanos y españoles: en 1939, a poco del desembarco del *Sinaia*, se cumple el tricentenario del dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón. La memoria de la mala fortuna que tuvo el mexicano como emigrante a España —donde luego de mil trabajos consiguió del Estado un mísero sueldo como "inspector de alcoholes"— agrega mala sangre contra los que venían de la península. El asunto se presta para que Villaurrutia, Novo y Usigli redacten unos epigramas al respecto. En su ensayo sobre Villaurrutia, Octavio Paz recuerda:

Villaurrutia compuso, con la colaboración de Usigli, si no me equivoco, unos epigramas contra los intelectuales españoles refugiados en México, especialmente contra José Bergamín. Le reprochaban, entre otras cosas, unos juicios más bien despectivos, escritos años antes, contra Juan Ruiz de Alarcón. La joroba del dramaturgo —sobre la que habían clavado banderillas Lope de Vega y Mira de Amescua— volvía a encender, tres siglos después, la guerra literaria en los cafés de México. Los epigramas, impresos en unas hojas

rosadas, circularon por todas partes. Bergamín respondió con unos sonetos feroces. Santo remedio: hubo una tregua a la que siguió una reconciliación general.³³

El maltrato otorgado al corcovado Juan Ruiz por Lope de Vega y Mira de Amescua, así como las largas dificultades que pasó para hacerse con un nombramiento menial en la burocracia del reino, era un viejo ingrediente de la susceptibilidad literaria mexicana; la llegada de los españoles y el tricentenario, con sus celebraciones y sus ediciones conmemorativas, lo amplificó notablemente. Además, entre los refugiados destacaba José Bergamín, que en *Mangas y capirotos* (1933) se había referido a Juan Ruiz de Alarcón como un "intruso" en el Siglo de Oro español, lo que había provocado en su momento una airada reacción del dramaturgo Rodolfo Usigli.

Pedro Salinas, que está dictando conferencias en México, gracias a Reyes, cuando aparecen los epigramas, le aporta a Jorge Guillén un resumen del suceso: "A todo esto los escritores mejicanos del grupo Novo, Villaurrutia, lanzando epigramas contra los españoles, sobre todo contra Bergamín, llenos de recelos y de envidias. Pero se han encontrado con la horma del famoso zapato, porque Pepe les ha hecho dos sonetos magistralmente quevedescos, donde el insulto llega a lo increíble. El tema se presta porque todos ellos son *Ex Illis*, o *jotos* como se dice allí..."³⁴.

Por su parte, el erudito Nigel Dennis, especialista en la obra de Bergamín, comenta en "Ensimismamiento y enfurecimiento en la poesía de José Bergamín (1939-1946)": "De hecho, parece ser que poco después de su llegada a México, Bergamín recibe un epigrama —que no lleva firma y que desgraciadamente no ha llegado a nuestros días— en que, suponemos, se denuncia, entre otras cosas, la estrechez de su perspectiva sobre el teatro del XVII. Si las sospechas de Bergamín sobre el origen del escrito están bien fundamentadas, el autor bien podía ser el propio Usigli, o quizá Salvador Novo o incluso Xavier Villaurrutia."³⁵

Me encontré los epigramas en la única revista mexicana del periodo que se asume abiertamente fascista, la quincenal *Lectura (Revista crítica de ideas y libros)*, fundada en mayo de 1937 por el ya mencionado Jesús Guiza y Acevedo. Publicaba material literario y crítico de Paul Claudel, Hillaire Belloc, Charles Maurras, el joven poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra (recientemente fallecido) y el infaltable José María Pemán. Esto entre columnas de tema mexicano cuyos blancos favoritos son los "indolatinos marxistas" —enemigos de los "católicos romanos"— y, previsiblemente, los exiliados españoles ("México es la colonia penal de España", se titula un editorial). Interesada en la poesía, a diferencia de otras revistas conservadoras, *Lectura* publicaba junto a García Lorca (pero sólo la "Oda al santísimo sacramento") himnos criollos a sus héroes:

En el cielo hay azul, y en la sonrisa
del batallón de requetés románticos
se quiebra el sol en oraciones puras
para el Dios inmortal por quien lucharon;
y en las "Camisas negras"
canta la gloria para el César Fuerte:
¡Mussolini venció; venció el fascismo
y con el Fascio, Roma y la cultura!³

Hay razones para asegurar que la anónima "Flor de epigramas en el tricentenario de la muerte de Ruiz de Alarcón 1635-1935" que aparece ahí es la que provocó la guerra literaria. Se puede pensar también que seguramente llegó a la revista poco después de que circulara, como recuerda Paz, en hojas volantes color de rosa. La primera razón para suponerlo es la coincidencia de las fechas, pues aparece en el número del primero de septiembre de 1939 y tanto la supracitada carta de Salinas a Guillén como una de Bergamín a Salinas en que alude a sus sonetos contra los "amigos dórico-jóicos del Café París", están fechadas unos días más tarde.³⁷ La otra razón es que Novo y Villaurrutia colaboraron con sus nombres en los primeros números de *Lecturas* y que Novo sostenía vieja e intensa amistad con su director.³⁸

Con respecto a la autoría de los epigramas, creo que Bergamín y Salinas tienen razón en adjudicarlos a Villaurrutia y a Novo que seguramente, en una velada de café, los habrán borroneado en una servilleta. La participación de Novo me parece incuestionable: aunque muy lejos de sus mejores trabajos satíricos y epigramáticos, presenta semejanza estilística con ellos, como el uso de trasposiciones y rimas con sílabas cortadas. Su documentado desdén hacia los "peludos cuerpos" de los españoles, que reaparece en la primera estrofa, es otra evidencia. Por otro lado, estoy seguro de que la "Flor de epigramas" no se encuentra completa (de hecho, parece difícil que comenzara como lo hace en la versión de *Lecturas*) y que debió ser cuidadosamente podada de toda connotación salaz, imposible de reproducir en una revista católica. El lector aguzado reconocerá que, en varios casos, el último verso de cada cuarteta es el título de una comedia alarconiana:

*Flor de epigramas en el 300 aniversario de la muerte
de Juan Ruiz de Alarcón, 1639-1939*

No aspiraba al mimetismo
ni era semejante a ellos,
por más velludos más vellos,
el semejante a sí mismo.

Un dramático de antaño
llamó siempre a los empeños
españoles, por sus dueños,
los empeños de un engaño.

¿Dónde, con sesera escasa,
de España basta llegar,
para hallar comida y casa?
Mudarse por mejorar...

No hay español que se abstenga
en el colonial refugio
de cantar sin subterfugio:
no hay mal que por bien no venga.

Con una intención oscura,
De este Bergamín el labio
en superfluo desagravio
ganar amigos procura.

No es la nuestra rencorosa,
pero tu actitud al fin,
sincera o no, Bergamín,
es, la verdad, sospechosa.

Don Juan pretendió un empleo
en España, es la verdad;
mas en lograr su deseo
se tardó una eternidad.

Con cuánta facilidad
en cambio, los emigrados
en la Colonia empleados
se miran, que por los hechos,
se creen los solos derechos
en tierra de corcovados.

Sólo faltó Corcovalla
en la palaciega saña
de una bufonesca obrilla
de enanos, negros y villa-
nos³⁹ de la Casa de España.⁴⁰

Bergamín, explica Dennis, reacciona contra esos epigramas elaborando una serie de sonetos vitriólicos contra los tres mexicanos. Al parecer, esos sonetos crecen durante ese mes de septiembre hasta el número de treinta,⁴¹ suficiente para conformar una sección a titularse "La sota de espaldas" en un libro de epigramas que, proyectado por Bergamín y nunca publicado, se habría titulado *Burladero de sonetos feos*. Dennis cita uno de ellos en su ensayo y muy generosamente me envía otros tres que conserva.

*Réplica a un corillo o corrillo —correveidilo—
corrido, corredor y corredora
de unos alarconianos de atrás, trasnochados y coleantes.*

I.

Juan Ruiz de Alarcón, si dais posada,
que posaderas tome vuestra gente
a nosotros nos es indiferente,
pues ni les damos ni tomamos nada.

¿De nuevo es de *novillo* la puntada
o de *villa* o *villorrio* la ocurrente

villanía, despecho de impotente
volviendo grupas de ex privilegiada?

Fétido hedor el del rincón villano
que emparedada voz de *choto*⁴² envía
con *equis* de joroba por barrera.

Si no llegó la piedra sí la mano
al amigo perdido que la fia,
y hoy, en rigor, se la devuelve entera

(sobre la faz que hurtó la cobardía).

II.

A X y V + (N-1)

De villa tienes uve como vuelo;
de uve pico que es de ave y cacarea;
de ruta, a más de consonancia fea,
tienes el arrastrarte por el suelo.

O villa o ruta ¡tanto monta! (en pelo);
quien te monta y te ensilla y te espolea,
a la francesa, aunque italiano sea,
¿es el uso, el usillo o el ucello?⁴³

Marica en español, urraca o pía,
si a pluma y pelo como zorra astuta
de ajenos pelo y plumas te has vestido,

la rutinaria voz te robaría
vileza y ocasión ¡oh villa! ¡oh ruta!
¡oh encumbrado volar, aunque invertido!

III.

A los mismos

A jorobarse tocan ¡mariquillas!
que por tocar jorobas de tal suerte⁴⁴
acabaréis por jorobar la muerte
alarconizándola en cuclillas.

Nunca se vieron tales pajarillas
tornar al mismo sol, y es caso fuerte,
que para recular hasta lo inerte
perfumaron sus nalgas amarillas.

Cuatro o cinco mayados o gatunas
formaron entre putos y entre patas
ramillete de usíglica fragancia:

pardeando nocturnos a sus lunas
y jorobados por andar a gatas
en un París que no es París de Francia.⁴⁵

IV.

*A otros que son
unos y los mismos*

Tenéis más humos que tuvieron cuernos,
capaces de poblar bosques enteros,
quienes, al engendraros, los primeros,
quemaron vuestra sangre en copos tiernos.

Chamuscados venís de los infiernos
anónimos de amor, siempre postreros;
que andar atrás es rastrear tras Eros,
trashumando rastrojos los inviernos.

Voz de chusma que es chisme y chimenea
sale de vuestros humos en humores
cenicientos de turbia cabronilla.

No aquilatáis, aculotáis, ardores,
hasta más no poder de hasta que sea
de tal asta, tal pelo y tal astilla.

Contra lo que podría suponerse entre personas de tan alerta susceptibilidad, luego de tanto tarascazo endecasílabo, el episodio terminó bien. Villaurrutia y Usigli se convertirán en buenos amigos y colaborarán con Bergamín en la Editorial Séneca. Una vez pasada la gresca, Bergamín redactará una reflexión justa sobre la "generosidad maldiciente" de los escritores que dice: "como hasta para decir el mal tenemos necesidad de decirlo bien, empezamos por deshacer el daño que aparentemente causaríamos". Y lo más interesante de todo: la editorial Séneca publica con ánimo conciliatorio, al poco tiempo, una edición crítica... de Juan Ruiz de Alarcón.

Revista "Letras libres". México

Un adiós a México, inevitable (1944)

El fallecimiento de su esposa, con la que seguía enamorado y unido desde sus años juveniles, fue un durísimo golpe para el escritor. Rosario Arniches muere el 22 de febrero de 1943 a los cuarenta años de edad, tras una urgente operación de peritonitis aguda. Años más tarde Bergamín afirmaría que fue el hecho más doloroso de su vida.

Sus últimos años habían sido una cadena de desgracias. En un decenio había perdido no solo una posición social notable sino, sobre todo, la patria y los seres más queridos; sus padres y su propia esposa. Eran sus horas más bajas. Dos meses después del fallecimiento de Rosario moría en Madrid su suegro, el famoso comediógrafo Arniches. El horizonte que se le presentaba en México, exilado, con tres hijos pequeños y muy escaso de recursos, era realmente desolador

Se hacía cada día más claro, por otra parte, que el fascista régimen de Franco en España se sostenía a pesar de la probable victoria en el conflicto mundial de los países democráticos. Esas democracias no auguraba un claro apoyo a la República. Su decepcionante deriva, a pesar de algunas presiones extranjeras y del cierre de las embajadas, auguraba muchas dudas con la pérdida gradual de las esperanzas de volver a la patria. El ambiente en México se le convirtió en realmente irrespirable. Por todo ello se convertiría casi en una necesidad vital su salida, el año 1944, del país que le había recibido tan generosamente en 1939.



En casa con su hija Teresa en el año 1944, preparando la salida de México

En el remanso de paz de Uruguay tras el oscuro paso por Venezuela (1944-1954)

Caracas y Venezuela fue un intermedio de casi dos años inestables, con un final amargo antes de llegar al remanso de Uruguay. En la capital venezolana no hallaría la paz que anhelaba, ni siquiera con la presencia de los hijos. A ello contribuyó, sin duda, las dudas que ocasionaba su estilo de docencia, nada ortodoxa con una Universidad que no encajaba en su espíritu libre y antidoctoral.



No cabe duda que Bergamín, dejando atrás la dolorosa muerte de su mujer y siete años de exilio por Francia y América, encontró en Uruguay un bálsamo para los agitados entornos sufridos, aunque la obligada separación de los hijos y de su patria siguieran siendo heridas lacerantes ocultadas pero siempre vivas en él.
(En la foto Bergamín en sus paseos por la uruguaya playa Carrasco)

“Por primera vez en América me encuentro enteramente a gusto y sosegado. En parte rejuvenecido; pues el aire de estos cielos, sus luces, el mar, no solamente me tonifica, más de espíritu todavía que de cuerpo, sino que me añade una calma y apaciguamiento interior que perdí, trágicamente, en México, y no pude recuperar, por muy diversas causas, en Venezuela”.

(Bergamín, carta a Justino Azkarate 1948)

“Montevideo fue mi mas larga estancia americana y la mas feliz, de tal modo que podría ser con México mi segunda patria, solo que aquella mas amable y particularmente cariñosa”

(Entrev. “El País” nov 1982)

“De mi exilio americano la nostalgia mayor es Uruguay. No sé si volvería a México o a Caracas pero Uruguay fue una España idealizada, una España que no ha existido nunca, una España en la que realmente le quieren a uno”

(Rev “El Socialista” dic 1980)

En Montevideo recobró la alegría del vivir y de escribir. Un clima favorable no solo para su peculiar y magistral docencia universitaria, sino también para la creación literaria, múltiples colaboraciones para revistas como “Alfar”, “Escritura”, “Entregas de la licorne”; aforismos, poesía, y obras de teatro, la más importante “Medea” que allí mismo estrena en 1948.



Bergamín en pose de guitarrista después de la representación de “Medea”. junto al cuadro de actores en el “Teatro del Pueblo” de Montevideo

Rosa María Grillo

***Exiliado de sí mismo:
Bergamín en Uruguay 1947-1954***



Ensayos / Scripturae
- 8 -

Su huella en la Universidad y la intelectualidad uruguaya

La profesora de la Universidad de Verona y Salerno, Rosa María Grillo ha analizado a fondo la labor cultural de Bergamín en el exilio de Uruguay. Detalla la relación informal y honda a la vez que mantuvo con los estudiantes en una Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, concebida como un centro de estudios superiores desinteresados al estilo del “College de France”. Esa libertad de magisterio se adaptaba muy bien al estilo antiacadémico de un Bergamín que había tenido que marcharse de Caracas tras el conflicto que había supuesto su negativa a evaluar con exámenes a sus alumnos de la Universidad.

La profesora Grillo recogía la importancia de su influjo en los medios intelectuales uruguayos. Lo testimoniaban Manuel Flores Mora “Maneco”, conocido escritor y posteriormente descado político, o el poeta José Pedro Díaz. Grillo concluye que “para un amplio grupo de jóvenes escritores resultó ser el soñado maestro en el doble sentido de “maestro de vida” y de iniciador en Uruguay de una revisión crítica de las literaturas española y latinoamericanas” Lo subrayaba el escritor y crítico literario de aquel país Angel Rama que ponía de relieve la importancia de la llegada del “buen maestro que nos había caído, no se sabía si del cielo o del infierno y del que prácticamente ninguno de los que le rodeamos fue discípulo sino amigo”, y su tremenda influencia en la brillante “generación del 45” uruguaya.

En plena escalada de la Guerra Fría de los años cincuenta, en coheencia con su compromiso personal y político, asiste con Alberti, María Teresa León, Neruda, entre otros al Congreso por la Paz de Varsovia. Acusado de comunista, al regreso ve rescindido su contrato en la Universidad, aunque la presión de los intelectuales y movilización de los estudiantes logran su rehabilitación académica.



Jose Bergamín en Uruguay

Ida Vitale, escritora uruguaya

Lo conocí en la Universidad. Empezó con mucha discreción, siempre en busca del buen entendedor. Raras veces estaba dispuesto a empezar de cero: sólo para introducirnos en el maravilloso desfile que él paseaba por su laberinto español, feliz, porque era su modo de que éste siguiera vivo en él, animando para nosotros a la plana mayor del 98, o a sus compañeros de la generación de la República —como insistía en que se la llamara, porque lo del 27 derivaba de la fecha del célebre homenaje, que según él sólo representaba "admirar, comprender a Góngora [...] no [...] ser gongorino" ni "gongorista", "tener entendimiento y gusto de persona humana". Prefería hablar de una "constelación", incluyendo así hasta a los que llamó "huéspedes nebulosos de lo indeciso".

Si Bergamín se veía de perfil, por su delgadez de puro hueso esencial, muchos lo veían así porque, escurridizo, se les escabullía de entre los dedos simplificadores. Sí, eso es cierto, Bergamín nunca fue fácil de detener en un punto claro y sin contradicciones, igual en eso a sus "ideas liebres, las ideas que corren y, por consiguiente, las que nadie tiene". Vivas porque nadie las sujeta. Ideas-liebres o "pensamientos perdidos [...] disecados como encendidas o apagadas mariposas". Contradictorio como que alguien siempre tan cercano a la muerte, fantasmal y póstumo, herido de veras por todas partes, tenga la vitalidad de esperar: "Hombre, no te desespere,/ que algún día llegará/ en que seas el que eres."

Otro fue mi primer asombro, a poco de que llegara a Montevideo, en 1947, al conocerlo, como alumna de la novísima Facultad de Humanidades y Ciencias: verlo moverse entre desconocidos como si tuviese una idea precisa, una definición rotunda de cada uno. Por primera vez estaba ante un escritor que era también un zoon politicon. Siendo un maestro nato (más que puertas abría esclusas por las que llegaba una tumultuosa crecida de aguas), se vio rodeado de oyentes fieles. A sus clases, "dos veces por semana [...] ante un público muy numeroso y distinguido", llegaban escritores mayores: Sara y Roberto Ibáñez, Francisco Espínola, Esther de Cáceres, Enrique Dieste, a menudo con su sobrino, el ingeniero Eladio Dieste. Aceptó confiar en lo poco que podíamos ofrecerle: afecto, atención, solidaridad, ingenuidad. Éramos todo lo antifranquistas que él requería. Él, todo lo sutil que necesitábamos para entrar en las complejidades de un tejido cultural inabarcable. "Solemos reunirnos por las tardes a tomar el té en estos deliciosos rincones, muy siglo XIX europeo. O a cenar después de las clases".

Su capacidad de seducción intelectual se probó incluso en un terreno mal abonado; la religión. Y la religión de Bergamín, tan antieclesiástica, en un país que había separado a la Iglesia del Estado sin necesidad de desgastes revolucionarios, no nos alarmaba. Hoy no dudo de la prudencia con que él jugó sus apasionados pases en un campo nuevo, dosificando sus obsesiones, cosa de no espantar. Dejaba esparcida a su alrededor, para que se hiciese el rápido hilván necesario, su separación inmediata del sector más rancio del catolicismo, esos "malos pastores de la iglesia católica" (por el aval que las jerarquías eclesásticas dieron a Franco), que tanto persiguen a Fray Luis de León como tapan "con aquella máscara divina la fuerza injusta de este mundo, su sangrienta violencia vengativa, su pasión cainita". Esto lo logró de manera muy suya, graciosa y artera, pescando la ocasión al vuelo, sin eludir los conflictos: precipitándolos.

Se sentía rodeado de afecto. Hay cartas que testimonian que estaba "enteramente a gusto y sosegado", lo que en su caso era mucho decir. Vinieron sus hijos, Pepe, Teresa y Fernando, a vivir con él. Pero lo que debía contribuir a afincarlo, lo intranquilizó más: los pensó encadenados a su destino, que no debía ser el de ellos. Ya tenía la costumbre, que su biógrafo Gonzalo Penalva comprueba en sus últimos años, de comprar sus libros favoritos, a veces en preciosas ediciones que luego regalaba, comprometiendo a sus beneficiarias, que solíamos ser sus alumnas, en la lectura. Perdida su biblioteca española, tesoro de primeras ediciones compradas o regalo de sus amigos autores, no se negaba al gusto de comprar pero sí de apegarse a los libros.

Que una cita de Nietzsche amparase la aventura de Cruz y Raya, debió advertirme que Bergamín sobresaltaría todas mis seguridades: ¿debía ahora pensar que en "aquella pista de baile para azares divinos" que ofrecía Zarathustra danzaría el Dios cristiano? Como El Anticristo, Bergamín estaba "predestinado al laberinto". "Un sí, un no, una línea recta y un fin" debería haberse transformado en un sí, un no, una lemniscata y un fin. Quien al final de su vida escribía: "Yo tenía un alma alegre/ que se reía en mis huesos" ya estaba en el camino de la desesperanza, luego confirmada así: "Quizás haya todavía un porvenir para la risa", cuyo quizás más priva que concede. Poco, en el borde del siglo que vivió, podía hacerlo feliz. Pero me gusta imaginar que antes de morir registró la abolición de las rectas, más allá de las superficies en que se abastecen nuestras miradas. ..

Uruguay, remanso y tormentas finales (1947-1954)

Dos años más tarde de su llegada escribía en carta al político republicano liberal, Justino Azcárate: "Hago acá vida de estudiante. La alcoba en que estoy es amplia, con un ventanal largo, de todo un trecho de pared, abierto a un maravilloso espectáculo de cielo... No tengo más ruidos que los que me gustan, de cercanía, y cerca, el de patos, gallinas, perros... Ambiente campesino. Muy cerca de mi casa, el mar o río abierto como mar, aunque más tranquilo del Mar del Plata. Me levanto temprano, aunque no mucho por el fresco: de ocho a nueve. Desayuno y bajo a dar un breve paseo junto a la playa. Vuelvo y trabajo (leo, escribo) hasta mediodía. Después de almorzar descanso media hora y vuelvo a la tarea: generalmente a preparar mis clases. Estas son dos veces por semana en la Facultad de Humanidades, ante un público muy numeroso. Suelo hablar hora y media. A veces hago intervenir a algunos oyentes. Y se entabla el diálogo. Así vengo explicando la Picaresca. Dedicué al "Lazarillo" y a Mateo Alemán los dos primeros meses y ahora estoy con Cervantes. Tengo un grupo de muchachas y muchachos que me siguen y acompañan con veraz interés y cariño. Solemos reunirnos por las tardes a tomar el té en estos deliciosos rincones. O a cenar después de las clases, La Facultad está en un viejo caserón destartalado junto al puerto, Me encanta también reposar frente al mar, en los atardeceres antes o después de las clases. El puerto es melancólico y me recuerda, no sé por qué, el de Alicante."

Pero no todo iban a ser bondades. También habría altibajos. Se agudizaban con su viaje a Varsovia en el año 1950 con motivo del Congreso por la Paz. Lo hizo con Pablo Neruda y Rafael Alberti al que visitaba de vez en cuando, en su estancia veraniega de Punta del Este. En el viaje tuvo un permiso de varios días en París que aprovechó para estar con sus amigos Malraux, Pierre Enmanuel. A la vuelta de Varsovia a Montevideo, se removió una campaña contra él. Acusado de comunista, que no lo era, se le rescindió el contrato con la Universidad. La movilización estudiantil y el apoyo de intelectuales y escritores consiguió la rehabilitación. Bergamín quedó muy tocado, incluso con un ataque de angina de pecho que le llevó a buscar desesperadamente la vuelta a Europa, a París otra vez, para estar más cerca de su tierra patria y de sus hijos. En Diciembre de 1954 cruzaba el Atlántico para desembarcar en Marsella



Su rostro. en dibujos y retratos en la prensa uruguaya

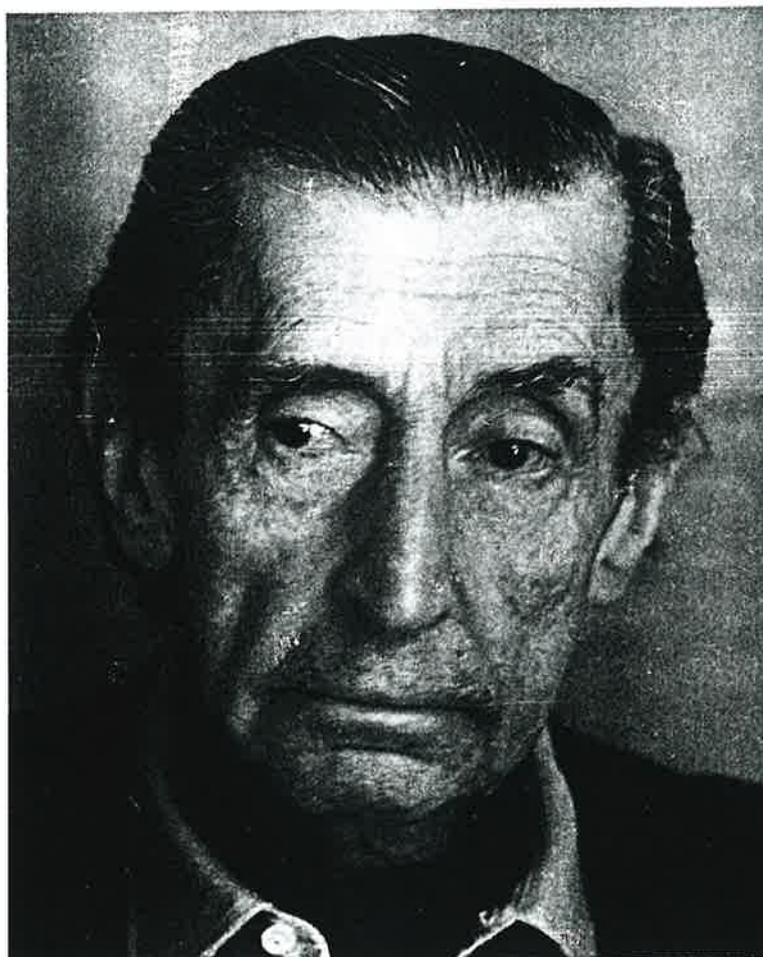
Francia; estación de paso, 1955-1958

«El mundo no se ha libertado del todo del siglo dieciocho que es francés. Gracias a Dios. Porque es ciencia que nos queda. Yo no soy francés pero soy más francés que nadie porque me gustaría serlo, por afición».

José Bergamín

Bergamín no podía vivir sin su patria, sobre todo tras haber enviado a sus hijos, Teresa y Fernando a España. Con el Atlántico por medio, Montevideo, como antes Caracas y México, le pesa demasiado. En el otoño de 1954 toma la decisión de irse a Europa, a Francia, y acercarse lo más posible de España y de sus hijos. En Diciembre embarca para Marsella, arriesgando su detención por pisar tierra y abrazarlos en la breve escala de Barcelona

París será durante cuatro años familiar tierra de acogida donde encuentra viejos amigos, desde André Malraux o Claude Avelin a Pierre Enmanuel, que le pone en contacto con círculos intelectuales progresistas católicos de París. También es el reencuentro con compatriotas amigos Bacarisse, Picasso, Gayá, o Gurméndez. En la capital francesa, aunque arrancado de sus raíces, se convierte en una personalidad reconocida y admirada como lo muestra el retrato de Henri Cartier Bresson que ya lo había fijado para la historia en 1939 y ahora lo selecciona para su álbum de los grandes de su tiempo. París representa una especie de segunda patria en la que solo el agujón de su extrañamiento español le impide asentarse.



Attention :
Ce document est la base d'un récit oral
et n'est pas encore un texte écrit.

Journée d'étude « José Bergamin et la France »
 Université ParisX - Nanterre, le 23 mai 2008

Le premier exil de José Bergamin à Paris (1955-1958)

Roselyne Chenu

C'est le 26 novembre 1955 que j'ai vu Bergamin pour la première fois : c'était à la Cité universitaire, au Pavillon du Mexique (comme on appelait alors l'actuelle Maison du Mexique), où m'avait invitée pour une fête d'anniversaire une bande d'étudiants mexicains que j'avais rencontrée la veille, par hasard, au restaurant de la Maison internationale.

Je revois, juste devant le bureau - comptoir d'accueil du hall d'entrée, la silhouette debout, immobile, apparemment fragile, légèrement voutée, d'un monsieur au regard perçant, qui parut vieux à l'étudiante en chimie de vingt-deux ans que j'étais alors. En fait, Bergamin n'avait pas soixante ans, mais il devait être marqué par les douleurs, les difficultés de ses années d'errance à travers l'Amérique latine.

Il vivait là dans une très petite chambre d'étudiant - une « cellule », comme il l'écrira l'année suivante à Albert Béguin -, mise à sa disposition par le directeur de la Maison, Manuel Cabrera : c'était un philosophe d'une quarantaine d'années auquel Bergamin s'était lié d'amitié à Mexico, au début des années quarante. Il y avait aussi au Pavillon du Mexique Josep Palau y Fabre, écrivain catalan qui y gagnait sa vie comme secrétaire ou administrateur, je ne sais plus. Et même parfois, si ma mémoire est bonne, comme gardien de nuit.

...

Revenons un moment en arrière :

En 1954, Bergamin était las de l'Amérique latine : ses lettres de l'époque le disent. Le 12 décembre de cette année, il quittait enfin l'Uruguay et s'embarquait à Montevideo à bord du navire italien *Giulio Cesare*, à destination de Gênes, où il arriva le 30 décembre - jour de son 59^e anniversaire. J'ignore s'il est resté un moment en Italie ou s'il est reparti le soir même pour la France. (Dans ce cas, il serait donc arrivé à Paris au plus tôt le 31 décembre 1954).

L'architecte uruguayen Eduardo Ellis, dont je tiens ces dernières informations ainsi que les suivantes, a fait cette traversée transatlantique avec Bergamin, rencontré par hasard à bord, mais qu'il avait connu à la librairie Salamanca, située dans la vieille ville de Montevideo et dont l'un des propriétaires, Juan Carlos Quartino, était à la fois de la famille de l'architecte et un ami de Bergamin.

Eduardo Ellis était en voyage de nocces et, après un mois passé en Sicile et en Italie, au début de février il vint à Paris avec son épouse. Bergamin, qui vivait alors pauvrement, avec peu de revenus ou d'aides financières, logeait encore à ce moment là quai Voltaire, à l'hôtel du même nom qui, à l'époque, était un hôtel ni cher ni vraiment bon marché. (On peut supposer que ses notes d'hôtel étaient réglées par son ami Jesus Ussia, dont je parlerai plus tard.)

Ce ne serait donc que vers le mois de mars de cette année 1955 que Bergamin s'installa au Pavillon du Mexique.

Au cours de ce voyage transatlantique long de dix-neuf jours, les conversations avec le jeune couple Ellis furent nombreuses : Bergamin leur parlait évidemment de livres, mais aussi de la librairie Salamanca, de sa fille Teresa, etc. **J'ai surtout appris ceci : presque chaque jour il assistait à la messe, célébrée quotidiennement à bord (n'oublions pas que le bateau était italien !). Mais il ne pouvait pas communier car, dit-il à ses jeunes amis, il avait été excommunié. Ce qui, leur confia-t-il, lui causait une tristesse profonde et le préoccupait.**

Cette tristesse, cette préoccupation-là - dont jamais il ne m'a parlé -, m'ont fait mieux comprendre le rôle qu'a pu jouer dans sa vie l'abbé Daniel Pézeril, curé de St-Séverin en 1948 (ou 1949 ?) lorsqu'ils s'étaient rencontrés et maintenant, en 1955, curé d'une paroisse à Belleville.

Depuis l'arrivée de Bergamin à Paris, ils déjeunaient ensemble, chaque semaine ou tous les quinze jours, au bd St-Germain, chez Vagenende qui, à l'époque, était un restaurant bon marché et dont le décor 1900 avec ses glaces et miroirs ravissait Bergamin.

On peut imaginer que c'est là, assis face à face devant une petite table à l'écart, que Pezeril fit en sorte que Bergamin ne se considérât plus comme un **excommunié**. C'est ainsi que j'interprète ce qu'il écrit plus tard (le 21 janvier 1958) à son amie Maria Zambrano : « *Yo estoy contento, muy contento de haber vuelto a la comunión de nuestra Iglesia.* »

Et aussi, je comprends mieux sa réaction, en novembre 1958, lorsqu'il se réjouit de l'élection du pape Jean XXIII, « *Papa bergamasco, gordo, comilon, sonriente* » : enfin pour Bergamin un « Pape bon », à la différence de Pie XII qui, outre sa sympathie pour les régimes fascistes, l'aurait donc excommunié.

Pas plus tard qu'il y a trois jours, j'ai encore reçu l'information suivante de son ami de la librairie Salamanca, Juan Carlos Quartino : L'excommunication de Bergamin a bien été « *levantado* », mais il ne souvient plus en quelle année. D'après la lettre à Maria Zambrano, ce pourrait être fin 57-début 58 ...

Toute cette question serait à creuser.

C'est donc au cours de cet hiver 55-56 que débuta notre amitié : timidement de ma part, en raison de mon âge.

Ce que je vous dirai de ce « premier exil en France » portera moins sur la teneur de nos conversations que sur certains détails de la vie quotidienne de Bergamin. Lequel avait entre autres caractéristiques celle de « cloisonner » ses relations et même ses amitiés, c'est-à-dire qu'il ne parlait guère des personnes qu'il voyait et ne les présentait que rarement les unes aux autres.

Tous les questionnements, les inquiétudes, les manques de confiance en soi, les enthousiasmes que pouvaient vivre une jeune fille dans ma situation, il les écoutait, ne jugeait pas, ne se moquait pas, semblait comprendre. Et ses réponses ou ses réflexions encouragèrent en moi ce qu'il y avait de plus audacieux - donc de plus enfoui.

Par sa manière intrépide de considérer toute chose, par ses paradoxes, ses aphorismes, ses provocations, il m'aida à perdre bon nombre d'idées reçues. Nous parlions de l'amour, de la mort, de Catherine de Sienne, de Jean de la Croix, des risques à prendre dans la vie, de la liberté intérieure, des écrivains français du XIXe siècle, de la foi, du diable, de la dimension spirituelle de la vie humaine ...

Au fond, il m'a mise sur le chemin de l'intensité plutôt que sur celui de la raison.

Quel enseignement, quel cadeau pour un être jeune !

L'été 1956, alors que j'allais quitter Paris pour plus d'un an, il m'invita à dîner dans un de ses petits restaurants favoris - c'était « Aux assassins », rue Jacob - et il m'offrit un livre (*Trilby* et *La Fée aux miettes* de l'un de ses auteurs favoris, Charles Nodier, dans lequel j'ai écrit au crayon : « reçu de Monsieur Bergamin, juillet 1956 »).

Ce fut le premier livre d'une longue liste : par la suite, il y eut pêle-mêle *La Dernière Fée* de Balzac, *Les Pléiades* de Gobineau, *La Colline inspirée* de Barrès, le petit *Dante*, *Béatrice et la Poésie amoureuse* de Remy de Gourmont, Théophile Gautier et sa fille Judith, Mérimée, Pierre Louÿs et combien d'autres encore... comme par exemple *Discours vrai contre les chrétiens* de Celse, *Méditations religieuses* de Max Jacob et - cela lui allait bien - *Le Diable dans l'art*, de Jacques Levrone... C'étaient souvent des éditions un peu vieillottes, qu'il dénichait pour trois fois rien chez des bouquinistes du quartier St Séverin, de la rue Delambre et d'ailleurs.

Dès mon retour à Paris, en octobre 1957, je le retrouvai à la Cité universitaire et nous dinâmes le soir même dans un autre de ses restaurants favoris, « Au Vieux Paris », qui était juste en face de l'église St-Etienne du Mont.

Celle-ci était son église de prédilection : à cause de la Chapelle dite « de la Vierge », située derrière le chœur. Là, une statue de la Vierge à l'enfant, datant des années 1860, est surmontée d'un bandeau portant l'inscription : « *Mater Misericordiae* », tandis qu'au pied des deux piliers en bordure de la chapelle ont été inhumés, respectivement à gauche et à droite, les restes de Jean Racine et le corps de Blaise Pascal : cette cohabitation enchantait Bergamin, au point que, lorsqu'il put rentrer en Espagne fin 1958, je dus lui promettre de me rendre de temps à autre à St Etienne du Mont, à sa place.

Sous le soleil ou sous la pluie, il était un marcheur infatigable. Il aimait plus particulièrement le quartier Latin, les quais, l'île St-Louis, les passages couverts (comme celui des Panoramas) et, seul ou accompagné, il faisait ainsi d'interminables promenades dans les traces de Baudelaire, Nerval, Gautier, Hugo, Verlaine, Chopin ou Heine. Il disait alors « *he peregrinado* ».

Quant à son quartier général qu'était le café de Flore, au fil des mois et des ans, j'y ai appris les noms de quelques uns des amis qu'il voyait à Paris : Pierre Emmanuel, dont Bergamin avait été le témoin de mariage en décembre 1938 et dont il admirait l'œuvre poétique. En 1956 ou 1957, Pierre Emmanuel a traduit son texte « *Cante hondo* », qui devait introduire les photographies d'André Martin prises en Andalousie, cela pour un ouvrage à paraître aux éditions du Seuil. Le livre fut imprimé mais jamais mis en vente : le photographe avait été mécontent de la qualité de reproduction de ses photos.

(Pour la petite histoire : par la suite, Pierre Emmanuel envoya cette traduction demeurée inédite à la revue *Esprit*, « ce qui, écrivit-il à Jean-Marie Domenach, permettrait d'adresser à Bergamin une somme assez rondelette. » C'est ainsi que « *Cante hondo* » fut publié dans le numéro de juillet-août 1961 et que la revue put envoyer à Madrid un chèque de 300NF - qui lui fut remboursé par le « Comité des écrivains et des éditeurs pour une entraide européenne » dont s'occupait alors Constantin Jelenski, collègue de Pierre Emmanuel au Congrès pour la liberté de la culture).

Au Flore ou ailleurs, jentendais encore d'autres noms de ses amis : Fina Gomez, une amie photographe vénézuélienne ; Claude Aveline, auquel Bergamin était lié depuis les années 30 ; le Père Bruckberger ; évidemment Malraux (qui l'invitait régulièrement à déjeuner -et lorsqu'il fut ministre, c'était chez Lasserre, avenue Franklin Roosevelt) ; Jean-Marie Domenach, Marcelle Auclair, amie de Garcia Lorca et traductrice de Thérèse d'Avila ; Sergio de Castro, peintre et compositeur argentin qui, pendant quelques années, avait été l'assistant de Manuel de Falla et vivait à Paris depuis 1949 ; également les peintres Manolo Angeles Ortis et Balthus - que Bergamin m'a quand même un jour fait connaître ! Tout comme l'abbé Pézeril : il nous invita ensemble à déjeuner le 7 février 1958. Je crois me souvenir que c'était à l'occasion du mariage à Madrid de son fils aîné, Pepe Jr : il fallait fêter l'événement et Bergamin n'avait pas voulu être seul ce jour-là.

Il y avait donc aussi son ami espagnol Jesus Ussia, avec lequel il était lié depuis l'époque de Mexico. (En 1946 (ou 47?), au moment de partir pour le Venezuela, c'est à lui que Bergamin avait confié, pour le mettre en sécurité, le fameux manuscrit du *Poeta en Nueva York*.)

Jesus Ussia occupait maintenant avec son épouse Rafita un bel appartement avenue du Maréchal Maunoury, face au bois de Boulogne, où tous les lundis Bergamin était invité à déjeuner, en compagnie de Jesus Gonzales Vaquero (un étudiant mexicain en architecture) et parfois d'un autre convive : c'étaient les lundis des pauvres. Les notables, eux, avaient d'autres jours.

(Une précision au sujet de Jesus Ussia : il avait la réputation d'être un mécène et contribua en 1968 à la renaissance de la revue espagnole *Litoral*.)

En novembre 1958, je me suis installée dans une chambre de bonne : au 7^e étage, évidemment sans ascenseur ; moins de 8 mètres carrés et pas d'eau courante ; mais en bordure du Champ de Mars, avec une vue de 180°, qui allait du Palais Chaillot jusqu'à l'Ecole militaire. Bref, tout Paris. La première fois que Bergamin y vint déjeuner, le 15 novembre, il écrivit ceci, d'abord sur le perchoir de son petit oiseau dessiné : « *El pajarito solitario a Roselyne* », puis ces lignes :

*A la altura de la nieve
estará tu corazón,
Que el fuego que arde en lo alto
Mientras más alto mejor.*

Par la suite, combien de fois a-t-il escaladé, apparemment sans peine, mon escalier de service ! Il aimait voir Paris de là-haut, surtout sous la neige, et disait à qui voulait l'entendre : « Roselyne, elle n'habite pas une chambre : elle habite une fenêtre. »

A propos de la *nieve*, voici qui m'a toujours frappée : Bergamin était un citadin, un homme de la ville ; la nature - campagne, forêt, mer ou montagne - ne l'intéressait pas du tout et il n'en parlait jamais. Par contre, il aimait les parcs, les jardins publics ; et surtout la neige : dès que les premiers flocons tombaient sur Paris (ce qui, en hiver de l'époque, était assez courant) il en était ému, je dirais même fasciné. Et après son retour à Madrid, dans ses lettres de 1959, il m'en parlait constamment.

Au cours de toutes ces années, Bergamin était quelqu'un de très disponible, peut-être même était-il désœuvré ? Preuve en est pour moi qu'il participait régulièrement aux soirées et fêtes estudiantines du Pavillon du Mexique. Et au cours d'une semaine de mars 1956, chaque après-midi vers 17h il arrivait dans l'atelier du peintre uruguayen Horatio Torrès Garcia (le fils de Joaquin), qui s'était mis en tête de faire mon portrait : Bergamin venait examiner l'état d'avancement du tableau, approuver ou critiquer le travail du jour.

Comme je l'ai dit, il marchait beaucoup dans Paris, passait de longues heures à bavarder avec ses amis au café de Flore et plus tard, lorsque je fus dans ma chambre de bonne, il acceptait pratiquement toutes mes invitations à déjeuner ou dîner, qu'il fût seul ou avec l'un ou l'autre -ou l'une ou l'autre- mes ami(e)s.

Par ailleurs, ayant moi-même à cette époque des fins de mois difficiles, j'avoue ne pas m'être souciee de ses moyens d'existence, lesquels, en réalité, devaient être réduits aux piges pour ses articles dans le journal vénézuélien *El Nacional* et, je suppose - mais Nigel Denis partage mon impression -, des aides que pouvaient lui apporter Jesus Ussia. Administrativement, il avait en France un statut d'étranger, avec une carte de séjour annuellement renouvelée, qui lui permettait certains courts voyages : en 58, par exemple, il est allé en Belgique à l'occasion de l'exposition universelle.

En réalité, il me paraissait vivre comme un oiseau en attente sur une branche, ce que, au début de 1958, il avait écrit à sa manière à Malraux :

« *El tiempo pasa y yo sigo aquí en esta espera sin esperanza.* »

Si je n'ai pas évoqué les sentiments de Bergamin à l'égard de l'Espagne ou de sa situation d'exilé, c'est qu'il ne m'en parlait guère.

Il était un homme pudique, extraordinairement attentif à autrui, qu'il interrogeait et écoutait avec grande attention. Or en raison de mon jeune âge, de ma réserve et de mon inexpérience ou indifférence politique, je n'étais guère curieuse et n'osais pas le faire parler de ces choses-là. Ce que plus tard j'ai évidemment regretté.

Cependant, je sentais bien combien il avait « mal à l'Espagne », combien sa séparation d'avec ses enfants - et malgré leurs quelques séjours à Paris- lui était une souffrance permanente : combien il vivait pour *volver*, retourner au pays, y retrouver sa terre, ses pierres, sa lumière, son air.

Mais tout cela, il le portait avec une *tendue*, une dignité rares.

C'est le conseil des ministres espagnols du 12 décembre 1958 qui, en présence de Franco, accepta son retour. Dix jours plus tard - je crois me souvenir que c'était le 22 décembre, mais je n'ai pas retrouvé la date dans mon agenda - il s'envolait d'Orly pour Madrid (l'avion était plus sûr que le train), afin de pouvoir enfin passer Noël avec ses enfants. Il partit muni d'une valise légère, me laissant le soin de lui faire parvenir ultérieurement ses papiers et ... l'ensemble de sa bibliothèque constituée en vingt années d'exil.

En janvier 1959, il m'écrivit à diverses reprises pour me dire son bonheur d'avoir retrouvé Madrid, ses enfants, quelques amis très chers ; pour se soucier de ses livres et papiers laissés dans sa « cellule » de la cité universitaire et qu'il souhaitait récupérer rapidement. Et aussi pour savoir si j'avais été à St-Etienne du Mont, prier pour lui - ou à sa place - sa chère Notre-Dame de la Miséricorde. En mars, après avoir fait le tri entre ses livres et ses papiers dont il avait un urgent besoin pour travailler, je confiai ceux-ci, dans une petite valise achetée à cet effet, à ses amis Carmen Castro et le peintre Benjamin Palencia, qui étaient de passage à Paris.

Par la suite, il me demanda l'envoi urgent de ses livres italiens (en priorité, Petrarque et Dante), d'une anthologie de poètes portugais, de deux volumes de poèmes de Fernando de Herrera et de Maurice de Guérin, de certains ouvrages de théologie du Père de Lubac. Et plus tard, quelques livres de Nodier, Mérimée, Gautier... Cette fois il ajouta en bas de page, en soulignant deux fois : « *Sigo muy contento aqui = recuperado.* »

En avril, il me remerciait pour une visite à St-Etienne du Mont et terminait par un dessin avec, cette fois écrit en français : « *La neige est partie hélas ! Un froid printemps annonce un faux été.* »

Quant à sa bibliothèque, nous décidâmes que je la lui apporterais l'été suivant. C'est ainsi que, le 30 août 1959, je quittai la gare d'Austerlitz pour un voyage de 24 heures, encombrée de deux très, très lourdes cantines métalliques remplies de ses livres d'exil. Ce qui me causa une des grandes peurs de ma vie. Mais ceci est une autre histoire !

En octobre 1961, Bergamin vint passer environ trois semaines à Paris. Je ne me souviens plus dans quelles conditions, mais je pense aujourd'hui que ce fut pour revoir Malraux, dont les deux fils - l'aîné était le filleul de Bergamin - s'étaient tués en voiture, le 23 mai précédent.

Nous reprîmes alors nos habitudes : promenades dans ses quartiers favoris, des conversations au café de Flore, devant ma fenêtre du 7^e étage, dans l'un ou l'autre de ses chers petits restaurants - « aux Trois Canettes », « au Vieux Paris », au « Tea Caddy », au « Caveau Montpensier ou « chez Papille » -. Et c'est alors qu'il m'amena, rue des Fossés St Bernard, dans l'atelier de son ami andalou, le peintre Manolo Angeles Ortiz. L'été suivant, profitant d'un séjour en Catalogne, je me rendis à Madrid pour 48 heures. J'y retrouvai un Bergamin en proie à une violente crise religieuse, provoquée par le comportement de l'Eglise espagnole, cet « athéisme pratique », comme il la qualifia. « C'est comme si on me présentait la Communion au milieu de pourritures. J'ai beau savoir que la Communion et ce qu'elle est sont là, je ne peux que détourner la tête », me dit-il textuellement.

Il me conjura ensuite d'aller voir dès mon retour à Paris ses « trois exécuteurs testamentaires littéraires » - ce fut son expression exacte - : Claude Aveline, Jean-Marie Domenach, Pierre Emmanuel. Et aussi son « exécuteur testamentaire religieux », Daniel Pezeril, maintenant curé de St-Jacques du Haut Pas, dans le 5^e arrondissement. Il me fallait les informer des menaces qu'il sentait peser sur lui : d'une part, l'Eglise et l'Etat, aux yeux desquels, en raison de sa présence à l'intérieur même de l'Espagne, il était par ses écrits un témoin gênant dont on pourrait chercher à se débarrasser, par exemple en l'assassinant ; d'autre part, il y avait les communistes, parmi lesquels - précisa-t-il - il comptait nombre d'amis ... dont il se méfiait. Car le jour où ils auraient besoin d'un héros ou d'un symbole, sa mort pourrait être attribuée aux « autres ». Il me fallait donc prévenir d'urgence ses quatre amis : s'il lui arrivait malheur, aucune version officielle ne serait crédible.

13 mois plus tard, le 30 septembre 1963, débutèrent les événements auxquels je fus indirectement mêlée et qui furent à l'origine de son nouvel exil en France. Et dans la nuit du 29 au 30 novembre, il dut prendre un avion à destination de Montevideo, muni d'un document - espagnol - valable pour ce seul jour et cette seule destination : document qu'il surnomma par la suite son « passeport pour l'autre monde »

Ses amitiés uruguayennes, combinées à celle de Malraux, lui permirent d'atterrir à Orly deux mois plus tard, le 28 janvier 1964. Nous étions quatre à l'accueillir : ses enfants Teresa et Fernando (arrivés quelques jours plus tôt de Madrid), l'abbé Pezeril et moi-même. C'est alors que débuta le second exil français.

Mais avant de céder la parole à de nouveaux témoins, il me faut répondre à Ivan Lopez Caballo et Yves Roullière, qui m'ont demandé d'évoquer un fait peu connu, auquel je fus cette fois mêlée de près.

Dès le début de décembre 63, sachant que notre ami voulait revenir en France le plus rapidement possible, sa situation financière nous a préoccupés. C'est alors que Pierre Emmanuel et Constantin Jelenski (auquel j'ai fait allusion tout à l'heure et qui, lui aussi, aimait beaucoup Bergamin) eurent l'idée d'une vente aux enchères d'œuvres d'art qui pourraient être offertes par des amis ou des admirateurs de Bergamin.

Pour pouvoir lancer ce que j'appellerais un « appel d'œuvres », un comité fut constitué, composé de neuf personnes : Claude Aveline, Jean Cassou, Jean-Marie Domenach, PE, Leonor Fini, Constantin Jelenski, Michel Leiris, Daniel Pezeril et Anne-Marie Supervielle. Et Me Maurice Rheims, le commissaire priseur que connaissaient bien Jelenski et Leonor Fini, accepta de faire bénévolement la vente.

Plus de cinquante artistes furent sollicités en France, une dizaine en Espagne (si cela vous intéresse, j'ai ici les listes de tous les noms) : dans la lettre d'appel, nous précisions qu'outre le but immédiat d'aider Bergamin, cette vente devrait être un véritable hommage à notre ami. Douze mois ont été nécessaires pour monter l'opération.

Mais comme un soir d'avril de cette année 1964 je m'étais aperçu que Bergamin n'avait plus sou, Jelenski alla trouver Me Rheims et obtint de lui une avance sur la vente, d'un montant de 5000F. L'étude de Rheims établit un chèque à mon nom, ce qui me permit dès le lendemain de remettre à notre ami cette somme qui le dépanna pour un temps.

A l'automne, Pierre Emmanuel écrit la page de présentation-communiqué destinée à la presse parisienne et la vente eut finalement lieu le 17 décembre à l'hôtel Drouot, sous le marteau gratuit de Maurice Rheims : 36 œuvres (dont 7 arrivées d'Espagne) furent mises aux enchères : lithographies, aquarelles, gouaches, huiles sur toile, un mobile (de Calder).

Toutes ne furent pas vendues (certains artistes avaient mis des prix de réserve) et je me souviens de mon effroi lorsque, le lendemain après-midi, on sonna à ma porte : l'hôtel Drouot me rapportait les œuvres invendues ... à moi à me débrouiller pour savoir qu'en faire ! (Deux mois plus tôt, j'avais connu une panique analogue: un coup de téléphone de Louise Leiris, propriétaire de la Galerie du même nom, rue de Monceau, me prévenait un soir que la toile promise par Picasso venait d'arriver et qu'il me fallait venir l'enlever dès le lendemain matin).

2^e
Léon
Mey.

Cette toile de 73 cm sur 55cm, intitulée « Tête de femme », a évidemment été capitale pour le succès de la vente, laquelle rapporta 95 000F de l'époque. Ce qui, pendant un temps, permit à Bergamin de voir l'avenir avec un peu moins d'angoisse.

Voilà, j'en ai terminé. Mais pour en revenir au thème de cette journée, « Bergamin et la France », je rappellerai ce qu'il dit un jour de l'automne 1980 à l'un de nos amis communs, Jean-Sébastien Letourneur, qui soigneusement nota le propos: « *Moi, je ne suis pas Français, mais je suis plus que Français parce que j'ai envie de l'être, par aficion.* »

En España, enterrado o desterrado (1958- 1963)

Desde el primer día de su estancia en la capital francesa, su objetivo era volver a la patria, compleja decisión que no todos entenderían. En junio del 56 en una carta que escribía a Albert Beguin recordaba que en algún momento «cuando se sentía morir lejos de la agonía de su país» había dicho «Prefiero ser un enterrado vivo antes que un desterrado muerto», a lo que alguien contestaría «nosotros solo enterramos a los muertos». Las arduas gestiones para la obtención del pasaporte duraron meses y años. Lo consiguió con el aval de antiguos amigos.

“Volver, no es volver atrás” escribiría en un discutido poema, poco después de una llegada ilusionante.

Dos días antes de la nochebuena de 1958 llegaba a Madrid. Se siente feliz junto a los suyos pero, sin recursos económicos y bajo el impuesto silencio franquista, le iba a resultar muy dura su vida de «enterrado». Preparado para sufrir la marginación y los sobresaltos de un ciudadano bajo sospecha permanente, no iba a aceptar, sin embargo, vender su silencio por un plato de lentejas. Bergamín no arria la bandera de su compromiso literario y político. Ya que no puede hacer oír su voz en España lo haría en el diario *El Nacional* de Caracas con valientes artículos (ciento cuarenta contabiliza Gonzalo Penalva), apuesta demasiado arriesgada en la España policial y franquista de los años sesenta. Hablando de literatura, de toros, de las tierras de España criticaba la situación política, denunciando la censura o reclamando la venida de la República.



Volver no es volver atrás

Volver no es volver atrás.
Lo que yo quiero de España
no es su recuerdo lejano:
yo no siento su nostalgia.

Lo que yo quiero es sentirla,
su tierra, bajo mi planta;
su luz, arder en mis ojos
quemándome la mirada;

y su aire que se me entre
hasta los huesos del alma.
Volver no es volver atrás.
Yo no siento la añoranza,

que lo que pasó no vuelve,
y si vuelve es un fantasma.
Lo que yo quiero es volver
sin volverme atrás de nada.

Yo quiero ver y tocar
con mis sentidos España,
sintiéndola como un sueño
de vida, resucitada.

Quiero verla muy de cerca,
cuerpo a cuerpo, cara a cara,
reconocerla tocando
la cicatriz de sus llagas.

Que yo tengo el alma muerta,
sin enterrar, desterrada,
quiero volver a la tierra
para poder enterrarla.

Y cuando la tierra suya
la guarde como sembrada,
quiero volver a esperar
que vuelva a ser esperanza.

Volver no es volver atrás:
yo no vuelvo atrás de nada.

José Bergamín



“A mi me dejaron solo como se deja en la plaza al torero con el toro”

Su única intervención pública permitida, enero de 1960, sería una charla en el Círculo de Bellas Artes, plática sobre el toreo plena de guiños y sobreentendidos. Su discurso «taurino», hablaba de España y del «destino tenebroso que, como un toro, parece apoderarse del ruedo español». En un local abarrotado, apoyándole, ocupaban la presidencia sus amigos toreros Antonio Bienvenida, Domingo Ortega y Domingo Dominguín.

El eco de su charla, pero más aun el de sus lejanos escritos de *El Nacional* venezolano, le colocan en el centro de un volcán atizado en prime línea por *El Español* de Ruiz Ayucar y el *ABC* de Luca de Tena. Es citado y comparece ante el Director General de Seguridad, Arias Navarro, negándose a responder a sus preguntas. Un mes más tarde, de viaje en París, la policía se presenta en su casa madrileña con una orden de detención, una forma de amedrentarlo para que no vuelva a España. Pero no cede a las amenazas, más que veladas, y sigue escribiendo para *El Nacional*.

En 1962, junto a una veintena de personalidades (Menéndez Pidal y Dionisio Ridruejo, entre otros) en carta al jefe del Estado reclamaba libertad de información. La situación se tornaba cada día más tensa (huelgas de trabajadores, manifestaciones estudiantiles), mientras escribía en *El Nacional* que «el mas grave error de los estados policíacos es encerrar o querer encerrar al pensamiento echándole encima todo el peso de sus caparazones censuradores».

En el centro del huracán, nueva salida al exilio (1963)

En el verano del 63, el *ABC* desencadenaba la definitiva caza de brujas contra el escritor, denunciándole por un artículo publicado en Caracas con el expresivo título de «Los traficantes de la Hispanidad». La gota que colmaba el vaso fue una carta abierta de solidaridad con los mineros asturianos en huelga denunciando de la policía, carta dirigida al entonces Ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne. La firmaban un centenar de intelectuales (Alfonso Sastre, Aleixandre, Aranguren, Laín Entralgo, entre otros). La encabezaba Bergamín. Dos meses de llamadas telefónicas, amenazas y ataques públicos en los diarios de la capital desembocaban en una situación insostenible. El 15 de noviembre es citado ante el Tribunal de Orden Público, el TOP. Alertado por amigos, con la ayuda del profesor Tierno Galván y del periodista Novais, se refugia en la embajada uruguaya, bajo su pabellón diplomático.

El escándalo que la prensa española intentaría silenciar, saltaba a los medios de comunicación de todo el mundo. Malraux en París, el nuncio vaticano Benelli y hasta el presidente americano Kennedy -días antes de su asesinato- presionaron por una solución «civilizada» del conflicto. El 29 de noviembre era «autorizado» a abandonar el país en el plazo de veinticuatro horas. Expulsado de su España, en el aeropuerto de Montevideo las banderas republicanas y los aplausos de los compatriotas exilados le ofrecían una clamorosa e histórica bienvenida.



Solo en el burladero (Foto de Rafael Atienza)



Alfonso Sastre desvela aspectos inéditos y odiosos de un manifiesto histórico

LA PRIMERA CARTA ABIERTA DE LOS INTELLECTUALES AL DICTADOR

En un reciente artículo publicado en el periódico **Gara**, el internacionalmente conocido dramaturgo **Alfonso Sastre** desveló los aspectos inéditos - y también odiosos - que rodearon a una célebre **Carta que 108 intelectuales** españoles dirigieron en 1962 al ministro de Información y Turismo de la dictadura, **Manuel Fraga Iribarne**, instándole a que abriera una investigación que permitiera establecer si un grupo de esposas de mineros asturianos habían sido torturadas por la **Guardia Civil**. En efecto, en abril de 1962 comenzó en **Asturias** una huelga de mineros que terminaría extendiéndose por toda la cuenca, movilizandoo a miles de trabajadores. Apenas un mes después, en mayo, se produjo una manifestación de mujeres en la **Puerta del Sol** madrileña que protestaban por la represión que el régimen franquista ejercía sobre esa región, y terminaría contribuyendo a que lo que allí estaba sucediendo fuera conocido dentro y fuera del país.

Según cuenta **Alfonso Sastre**, sólo transcurridos algunos meses, en Octubre, empezó a disponer de algunas informaciones precisas sobre lo que estaba sucediendo en Asturias y que "acabaría cristalizando en un gran hecho social y político". **Sastre** cuenta que la dictadura trató de silenciar la marea de huelgas que se estaba produciendo en el Norte, llegando a decretar el **Estado de Excepción** tanto en **Asturias** como en el **País Vasco**. El ministro **Fraga** hizo uso de todo su poder y fuerza bruta para imponer el silencio, pero le fue imposible lograrlo. En este corto relato que ofrecemos a nuestros lectores, el escritor **Alfonso Sastre** relata algunos aspectos inéditos de aquella "**Primera Carta abierta de los intelectuales al Dictador**":

*"El caso es que el azar quiso que yo fuera a **Asturias** por aquellos días (y a eso me he referido con el título de este artículo), y ello me permite aportar hoy a la memoria histórica algunos datos de menor calibre pero de cierto interés sobre aquella gran marea social y política. Al hablar de azar me refiero, pues, a que yo fui a Asturias a otra cosa y me encontré con aquello -un mundo de torturas policíacas y de heroísmo obrero- de la siguiente manera. Se celebraba en **Gijón** un*

encuentro sobre teatro y yo asistía invitado a él por colegas míos cuando me asaltó el duro y a la par estimulante relato de lo que estaba sucediendo en las minas y en las comisarías: las huelgas en aquellas y las torturas en estas, siendo lo más impresionante para mí que una mujer, con lágrimas en los ojos, dijo la siguiente frase, que contenía un infinito reproche: «**¡Asturias está sola!**». Hablando entonces muy inquieto con amigos asturianos (y ya no de teatro), pude hacerlo con mi buen amigo el pintor **Eduardo Úrculo**, que conocía bien el estado de las cosas, y que me prometió enviarme a **Madrid** unos datos concretos sobre algunos casos de torturas a los mineros y a sus mujeres, que los apoyaban en su lucha. Efectivamente, vuelto a Madrid, recibí una lista que di a conocer a mis amigos comunistas con la propuesta de hacer una denuncia de aquella situación de sufrimiento y de gran pasión por la verdad y la justicia; y propuse el arranque de una acción de protesta intelectual pública.

No era fácil y hasta pareció imposible conseguirla, porque quienes estábamos dispuestos a hacerlo no gozábamos de la notoriedad suficiente para cubrirnos algo de la represión. Y quienes gozaban de esa notoriedad -académicos, catedráticos...- no estaban dispuestos a aceptar ese compromiso. Incluso críticos del régimen como **Aranguren**, a quien en vano traté de convencer señalándole que en nuestro borrador, que había escrito **Juan García Hortelano**, nosotros no afirmábamos que aquellos datos fueran ciertos, sino que pedíamos al Ministro de Información, precisamente, que se abriera una investigación sobre ellos. Desalentados, estuvimos a punto de abandonar nuestro propósito, cuando yo recibí una nueva visita de la casualidad, la cual nos sacó del apuro en la figura de un escritor de Barcelona, **José María Castellet**, buen amigo que venía a visitarnos a **Eva** y a mí ya no recuerdo ahora para qué y se encontró con aquel borrador maldito; y entonces - ahí las ayudas del azar - lo encontró tan interesante que nos prometió gestionar su firma por grandes escritores catalanes, como **Salvador Espriú**. Como así fue, y el proyecto se pudo poner en marcha.

Yo no me había atrevido hasta entonces a proponerle su firma a nuestro grande y admirado amigo **José Bergamín**, porque, recientemente regresado de su exilio, no quería ponerlo en aquel trance, pero, ya con firmas ilustres en el bolsillo, nos decidimos a visitarle para hablarle del tema, y ocurrió lo que era de temer (y también que desear): que a mi propuesta de que leyera la carta antes de tomar una decisión sobre ella, contestó con las siguientes firmes palabras: «**Desde luego voy a leerla, pero antes decidme dónde debo firmar**». El azar se presentó entonces también, pero ahora negativamente, en las siguientes palabras de nuestro acompañante el novelista **Angel María de Lera**, que le dijo señalándole el primer lugar de las firmas: «**Usted aquí, maestro**». Así lo hizo él sin dudarle un instante y de esa manera se puso en su contra una grave persecución en los medios, en los que se le acusaba de estar siempre vendido al «**oro de Moscú**» -poco menos que de ser un agente pagado por el Kremlin-, lo que lo obligaría a refugiarse en una Embajada y a tomar secretamente un avión en **Barajas**, protegido por dos funcionarios, hacia su segundo exilio.

La represión contra los firmantes también se cebó, aunque en menor escala, en muchos de ellos, y todos fuimos interrogados por un juez, a quien ocultamos el origen del documento, que hoy ha quedado aquí decididamente desvelado. Entre la prensa que nos atacaba se destacó mucho un periódico que se titulaba «El Español», y que decía grandes ferocidades, sobre todo por la pluma de Ángel Ruiz Ayúcar, que además creo que era oficial de la **Guardia Civil**. El dibujante **Máximo** colaboraba en aquel periódico y estoy seguro de que él recordará aquel tiempo. La gran figura de aquellos días fue sin duda **José Bergamín**, que hoy por fin «descansa en guerra» (él, igual que su maestro **Jesucristo**, «no había venido a traer la paz») en el cementerio de Hondarríbia, en cuya tumba siempre hay flores frescas, aunque donde él realmente está es en los cielos de nuestra memoria. No quisiera tampoco olvidar a figuras admirables como la del catalán **Pere Quart** (Joan Oliver). Ni comportamientos odiosos como lo fue el del filósofo **José Luis Aranguren**, que nos puso unas condiciones miserables - que ahora no hacen al caso - para encabezar nuestra segunda carta, o sea, para continuar aquella lucha contra la infamia que personificaba **Fraga Iribarne**, un gran fascista, hoy fallecido entre los elogios de los actuales gobernantes del **Reino de España**"

En la Francia de Malraux y de las barricadas de Mayo 1964-1970

Tras su expulsión de España, Bergamín estuvo de paso en Uruguay un par de meses. El 28 de enero del 64 su amistad con Malraux, entonces Ministro de Cultura del gobierno del general De Gaulle, le abrió las puertas de París. De esta forma superaba la indefensión legal de auténtico apátrida en la que el gobierno español le había dejado privándole de pasaporte y documentación.

La estancia del escritor en la capital francesa se prolongaría seis años. Su economía era muy precaria. Su amiga Roselyne Chenu, joven profesora entonces, cuenta cómo en una ocasión en que él le invitó a tomar una cerveza apenas tenía diez francos. Roselyne con Pierre Enmanuel, Constantin Jelesnki y una serie de artistas, puestos de acuerdo, decidieron organizar una subasta de sus obras (Miró, Calder, Tàpies, Masson, Manessier, Picasso, Leonor Fini, Bazaine, etc.) en el famoso Hotel Drouot para echar una mano al escritor y amigo. Con parte del dinero alcanzado lo primero que hizo Bergamín fue invitar a todos ellos a una cena en uno de los mejores restaurantes de París.

Bergamín, ninguneado y silenciado en su patria era admirado por la intelectualidad de la nación vecina. Se le concedió el ingreso en la Legión de Honor Francesa en su grado de «Comendador de las Artes y Letras», distinción únicamente otorgada a dos ciudadanos españoles, Picasso y Buñuel. Jean Marie Domenach y André Camp le hicieron varias entrevistas para la radio que se publicarían posteriormente en *Les cahiers littéraires de l'ORTF* (octubre 1965).

En 1970 Michel Mitrani presentaba en la televisión francesa una película sobre el escritor *Reportage sur un squelette ou Masques et Bergamasques*. Igualmente, y con prólogo de André Malraux, se editaba en París *Le clou ardent* (*El clavo ardiendo*), publicada más tarde en América, en su escritura original castellana. Guy Suares editó por entonces un hermoso libro que incluía una larga y densa charla entre Malraux y Bergamín, con antológicas fotografías de ambos en blanco y negro.

Bergamín sería testigo privilegiado de un retazo de la historia francesa. En París vivió el fragor de las barricadas del mayo del 68 que recordaba más tarde como «aquella maravillosa y temeraria revolución», puntualizando que «la brevísima, relampagueante, tormentosa revolución juvenil, estudiantil y obrera lo fue tan intensa que su contrapartida contrarrevolucionaria atronadora lo sigue siendo tenebrosamente todavía».



Compartiendo mesa con el ilustre filósofo G. Vacca (también compañero de exilio en México) y el escritor y pensador Gurmendez



Con la Chunga y el doctor Barros. Madrid. 1960

Con su amigo Buñuel en París, finales de los sesenta



Caricatura de Letournel



Buñuel, a la izquierda y Bergamín, a la derecha, alineados en el paredón de fusilamiento (¿) de un film casero del genial director a la medida del humor negro de ambos amigos



J. Bergamín junto a Rafael Alberti en la plaza de toros de las Ventas a finales de los setenta



(José Bergamín y Rafael Alberti en la caricatura de Tofio Salazar

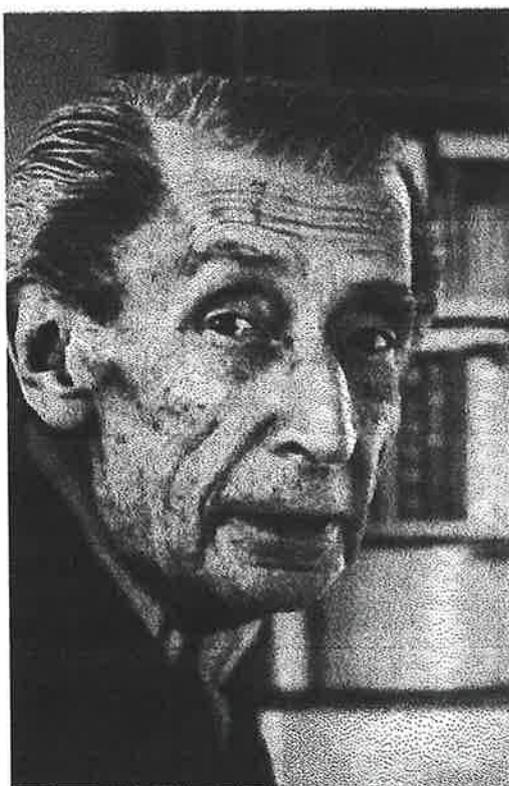
Bajo la negra paz del dictador 1970-1975

Se encontraba bien en Francia pero sufría por volver a pisar tierra española y encontrarse con los suyos. En abril de 1970 cruzó silenciosamente la frontera por Irún. Sus sueños republicanos seguían, sin embargo, sin cumplirse. Franco lo tenía todo atado y bien atado.

El apoyo de sus hijos Teresa y Fernando, las amistades madrileñas, el doctor Barros, Novais, Ussía, Gurméndez, Soria, Esteban o Arroyo, entre otros, y la presencia femenina de amigas y estudiantes, serían el contrapunto a la descarada marginación literaria, cultural y humana que iba a padecer el escritor.

Bergamín, nada interesado y fundamentalmente generoso con todos los que se le acercaban, vivió siempre un exilio de estrecheces. Las iba a padecer ahora, más que nunca. Con su particular sorna lo reconocía en el año 77 a los 80 años; «Mis dificultades económicas siempre fueron grandes a partir de la guerra, cuando dejé de ser burgués. He llegado a esa edad porque a partir de los cuarenta años no tuve donde caerme muerto y por eso estoy vivo» Viviría de alquiler en un diminuto piso con terraza que daba a la plaza de Oriente.

Rechazó una golosa oferta del director del diario *Pueblo*, Emilio Romero, que le hubiera proporcionado una posición mucho más cómoda considerando que no podía colaborar en una publicación emblemática del franquismo. En diciembre del 73, gracias a las gestiones de algunos amigos, Eugenio Suárez, director de *Sábado Gráfico*, le abrió su revista a un artículo semanal (doscientos y pico publicados a lo largo de cinco años). La oferta constituía un sensible alivio económico pero, lo que es más importante, le ofrecía la posibilidad de estar presente con su firma en la vida cultural y política del país.



(Picasso inmortal)

JOSÉ BERGAMÍN

¡Oído al parche! ¡Mucho Oído!
Porque ahora empieza el ruido
que cubre con clamor fuerte
el silencio de la muerte.

Doblan, redoblan, campanas,
unas cerca, otras lejanas.

Truenan tambores hispánicos
con enérgicos ecos germánicos.

Es porque pica, y repica,
a los ojos, el *Guernica*.

Y la España Nacional
con un rebuzno total

se une al funeral concierto
pues si, al fin, Picasso ha muerto:

¡viva Picasso inmortal!

10 de abril de 1973.

JOSÉ LUIS BARROS

Durante muchos años disfruté del singular privilegio de la amistad del escritor y amigo José Bergamín. Una noche señalada, el 10 de abril de 1973, sabíamos que Picasso había muerto dos días antes y no quebrantamos la casi habitual costumbre de nuestra cena, que dedicamos aquella noche a revivir a Picasso de todas las maneras posibles, siempre dentro del marco del profundo respeto a uno de los creadores fundamentales de la pintura universal. Bergamín estaba muy impresionado y desbordaba su más sutil humanidad y genio poético. Poco antes de finalizar la larga sobremesa, me entregó el poema que aquí se reproduce, protegido por dos cuartillas con un breve escrito muy personal y una muy amistosa dedicatoria del poema. En una de sus lecturas, al chocar



Bergamín junto a su amigo, el doctor Barros



En “El Alabardero” ha quedado el rastro de sus tertulias con los fieles amigos con recuerdos y el homenaje a “ su rincón” y a su figura



En la “monarquía franquista” de la Transición 1975-1982

En España la muerte del dictador y la cacareada transición democrática no traerían al escritor el «aire respirable» con el que soñaba. Por el contrario el cerco de aislamiento se iba a cerrar más contra alguien que no dejaba de denunciar «los chanchullos y chapucerías» de la que llamaba «monarquía franquista». Al margen de algunos críticos literarios, que le veneraban como la gran figura intelectual y literaria que era, el silencio más absoluto abrumba al escritor. En las publicaciones periódicas madrileñas se veta y censuran sus escritos o se ponen inaceptables condiciones a sus colaboraciones. En diciembre de 1978, Bergamín enviaba un artículo muy crítico con la situación política al diario *El País* («He aquí el tinglado»). Vetado su escrito iría a dormir el sueño de los justos.

En 1977, la histórica revista literaria *Litoral* pedía a un importante grupo de intelectuales españoles que señalaran la personalidad literaria más importante entre los miembros vivos de la generación del 27 (en su cincuentenario). Bergamín fue mayoritariamente elegido como el mejor.

En febrero de 1979 se presentaba como candidato independiente para el Senado por Izquierda Republicana. Participó en un mitin de la campaña electoral en un cine popular de Cuatro Caminos, provocando con su discurso a la *intelligentsia* y a los partidos de orden, de derechas e izquierdas. Madrid se tornaría cada día más hostil para Bergamín. Censurado y silenciado, su posición crítica ante la monarquía y los derroteros de la transición, le llevan al límite de una angustiosa situación anímica y personal

En el año 1982, en su cincuentenario, la Universidad Menéndez Pelayo de Santander le concedía, compartido con su amigo Rafael Alberti, el premio Pedro Salinas de Humanidades. Un mes más tarde se le premiaba con el de la Fundación Pablo Iglesias, galardones que el escritor aceptaría por su significación republicana. El jurado del «Pedro Salinas» destacaba en el acta de la distinción «los méritos de su obra y su aportación a la Universidad y a la cultura española», mientras Fernando Claudín, director de la Fundación Pablo Iglesias justificaba el premio «no sólo por los valores literarios de uno de los poetas españoles más profundos y originales de nuestro tiempo, sino también por su conducta moral y por su contribución a la lucha por la libertad». Ese mismo año Bergamín era propuesto por las academias de Uruguay y México (no por la española) para el premio Cervantes. Finalista, se concedía el galardón a Luis Rosales, en medio del escándalo que en algunos medios literarios provocaría una decisión para muchos injusta.

*"Mi poesía, es rezagada
porque se ha quedado en mi!
como agua remansada"*

Del poeta escondido al poeta consagrado de las postrimerías

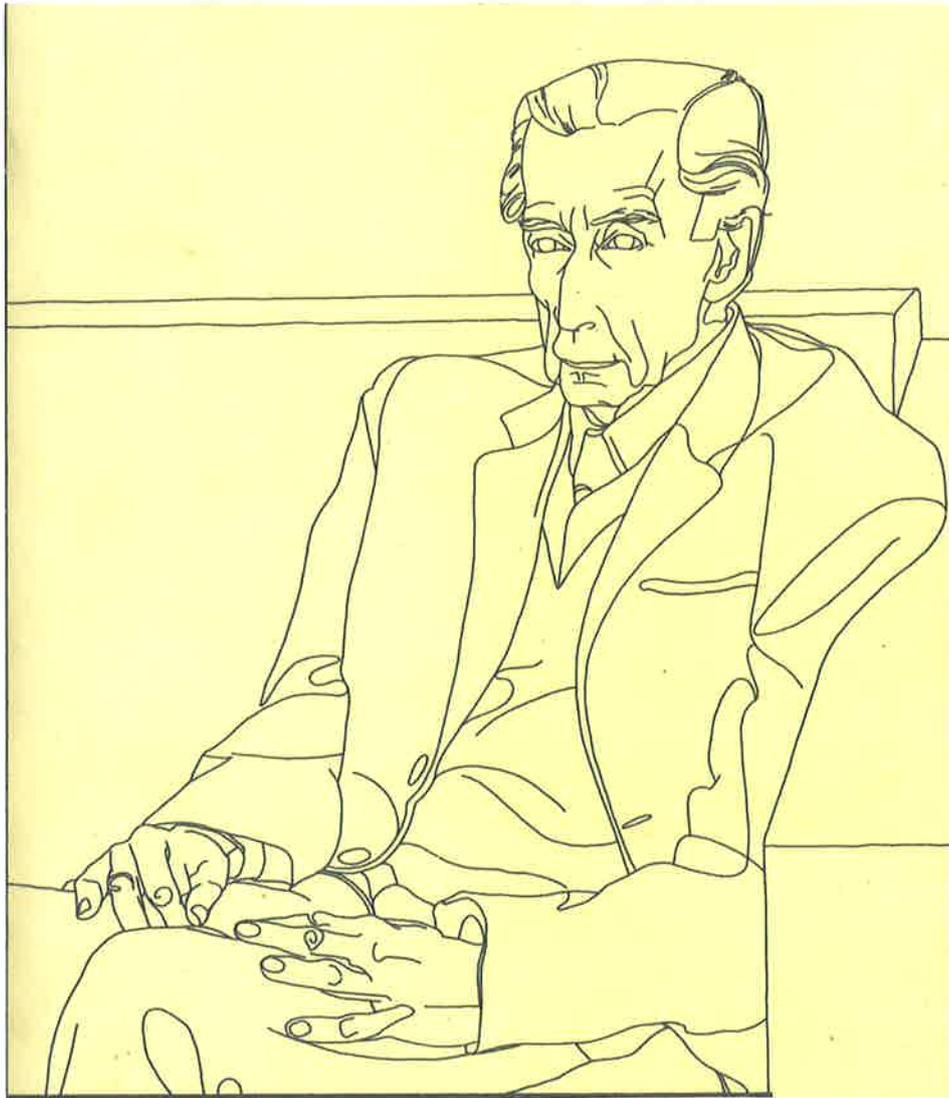
José Bergamín extraordinario y polifacético escritor (ensayo, aforismos, teatro, poesía, crítica literaria y política..) reservó para el último tercio de su vida lo mejor de su poesía. En plena guerra española, sin embargo, había sorprendido al mundo de la literatura con unos deslumbrantes sonetos. En su "Mairena póstumo" (1937) Antonio Machado comentaba los tres sonetos de "A Cristo Crucificado ante el Mar" de Bergamín. Entre otros juicios señalaba ; "Tres sonetos en que parecen latir todavía las más vivas arterias de nuestro mejor barroco literario y que figurarán algún día en los mejores florilegios de nuestra lírica"

No te entiendo, Señor, cuando te miro
frente al mar, ante el mar crucificado.
Solos el mar y tu. Tu, en cruz anclado,
dando a la mar el último suspiro.

No sé si entiendo lo que mas admiro;
que cante el mar estando Dios callado;
que brote el agua, muda, a su costado,
tras el morir, de herida sin respiro.

O el mar o tú me engañan, al mirarte
entre dos soledades, a la espera
de un mar de sed, que es sed de mar perdido.

¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte
ancla celeste en tierra marinera,
mortal memoria ante inmortal olvido?



“ Aquí he encontrado, mimar,
¡la mar poderosa y fuerte!
Aquí encontré mi muerte
sin tenerla que esperar ”

1982 - 1983 Bergamín en Euskadi



En un "txoko" de Oiartzun con Gonzalo Santonja y Alfonso Sastre

**"El año que Bergamín vivió en Euskadi
fue una época feliz. Se sintió rodeado de amigos,
sus palabras eran no solo escuchadas y comprendidas,
sino esperadas y aplaudidas: escribía en plena libertad..
Confirma esta idea que en sus cartas, del dibujo usual del pájaro,
Desaparece la frase "pájaro sin plumas y sin nido"
(utilizada desde el primer exilio)
y en algunas dedicatorias de libros escribe la data
con un exultante "En Donosti independiente y victorioso"**

Gonzalo Penalva (biógrafo de Bergamín)

José Bergamín; "aquí he encontrado mi mar"

En uno de sus viajes a nuestro país, años antes de su venida definitiva a Euskal Herria, Bergamín escribía premonitoriamente desde un mirador de la costa vasca "Aquí he encontrado mi mar/la mar poderosa y fuerte/aquí encontraré la muerte/sin tenerla que esperar". Ahogado y silenciado en el Madrid de la transición soñaba en una vida mas libre,

sin las trabas que le amordazaban. La encontró en Donostia, cuando llegó en Setiembre de 1982.

Unas semanas más tarde, desde el pequeño ático de alquiler en la calle Egaña donde residía, escribía a su editor madrileño (“Yo no vuelvo atrás de nada” Escribo muchísimo y tengo la cabeza llena de “proyectibles”). La estancia de Bergamín junto a su hija Teresa en Donostia fue muy agradecida. La hermosa alameda a los pies del domicilio, sin el agobio turístico del verano, los árboles otoñales y los turnos apacibles del Urumea (marea baja, marea alta) serían privilegiado paisaje de sus breves y relajantes paseos, descanso en su actividad intelectual. Leía y escribía mucho. Sus punzantes artículos periodísticos para “Egin” y “Punto y Hora” tampoco le robarían inspiración para componer alguno de sus más sentidos y hondos poemas. De tanto en tanto recibía visitas de amigos y amigas no solo de Madrid sino también de Francia e Italia.

En ocasiones salía en coche con Teresa por los alrededores de la capital, pequeños paseos que terminaban en algún merendero donde tomar un pincho o un refresco. Les encantaba pasear por los altos de Igeldo, deambulando por el vértice llano del monte que a un costado les obsequiaba con la inmensidad del mar (“su mar poderosa y fuerte”) y al otro, el verde intenso de las montañas.

El inesperado apoyo en su modesta economía del montante de los premios concedidos el último verano (el “Pedro Salinas de Humanidades” compartido con Rafael Alberti y el de la Fundación “Pablo Iglesias”, galardón justificado “no solo por los valores literarios de uno de los poetas españoles más profundos y originales de nuestro tiempo, sino también por su conducta moral y por su contribución a la lucha por la libertad”) le permitían, provisionalmente, alimentar sus pequeños «vicios» gastronómicos. Reanudaría así las mejores costumbres madrileñas de comer o cenar fuera de casa, frecuentando pequeños restaurantes cerca de su domicilio de Amara, el «Vallés» o el asador «Arriola» o más lejos en el casco viejo donostiarra, el «Politena» o en la zona de Igeldo, el «Perus».

Sus limitaciones físicas le impidieron realizar escapadas proyectadas. A pesar de ello pudo hacer algunas. A Hondarribia, por ejemplo. Allí pudo encontrar a su antiguo amigo Alfonso Sastre. José Félix Azurmendi, director entonces del diario “Egin” cuenta cómo, en otra ocasión, recorrieron ambos el pueblo costero tratando de acomodar los cambios a sus recuerdos “no resultó fácil..” Acompañado de su hija y de su amigo Miguel Castells visitaría también en Biarritz a una gran amiga, la hispanista Florence Delay. En Hendaia recordaría los encuentros con su maestro Unamuno exilado por la Dictadura de Primo de Rivera.

Quería conocer y mezclarse con las gentes del país sobre todo. Lo facilitó su apoyo a la Coalición de Herri Batasuna que le ofrecía la ocasión de mezclarse en pequeños bares o sociedades conociendo pueblos como Berástegi o Oiartzun, Legutiano, Lizarra.. o confundido entre la gente en las calles de Iruñea en el Aberri Eguna del 83. Acompañado por Maria Josefa, la viuda de Monzón se empeñó en visitar la tumba de su lejano compañero del exilio en México. Lo recuerda el mismo Bergamín; “Al visitar la sombra luminosa de Monzón sentí que nos acompañaba la de Unamuno.. andando por las calles de Bergara..”

Recuerdos del pasado en Hondarribia

En su última estancia en Euskadi, Hondarribia, a pesar del inevitable recuerdo de sus lejanos veranos de juventud, no le tentaba demasiado. Apenas podía salir de Donostia, aquejado de serias limitaciones. Posiblemente tampoco quería avivar la nostalgia de unos recuerdos con la imagen añorada de su mujer Rosario. Apenas hizo un par de visitas a la villa fronteriza. La revista *Punto y Hora*, provocó un encuentro en el domicilio del escritor Alfonso Sastre. Aquella tarde, en distendida charla, los dos escritores conversaron largo y tendido, compartiendo gustos literarios (César Vallejo, Machado, etc.) o evocando detalles de la famosa carta de solidaridad con los mineros de Asturias del año 63 en la que ambos fueran protagonistas y que costaría a Bergamín su segundo exilio a tierras de América. Al atardecer, mientras por las ventanas se recortaba el dibujo de las luces alineadas de Hendaia. Bergamín tuvo ocasión de rememorar las visitas, atravesando la muga, a su maestro Unamuno, desterrado por la dictadura de Primo de Rivera en Francia y refugiado en Hendaia.

Invitado por el director de *Egin*, J. Félix Azurmendi que residía entonces en Hondarribia pudo recorrer las calles de «su viejo pueblo de veraneo». Lo contaba así el periodista; “Con ocasión de una comida que hicimos en casa, recorrimos el pueblo, tratando de acomodarlo a sus recuerdos. No resultó fácil por los cambios producidos por el tiempo. La Cofradía de Pescadores, el viejo hotel Concha, hoy derruido, la Muela y unas cuantas casas resituaron su memoria mejor que las playas de Hondarribia y Hendaia de hoy.. El regreso a San Sebastián lo hicimos por el santuario de Guadalupe por la carretera de la montaña de Jaizkibel que se alza bordeando el litoral, sin cambios como en su juventud”

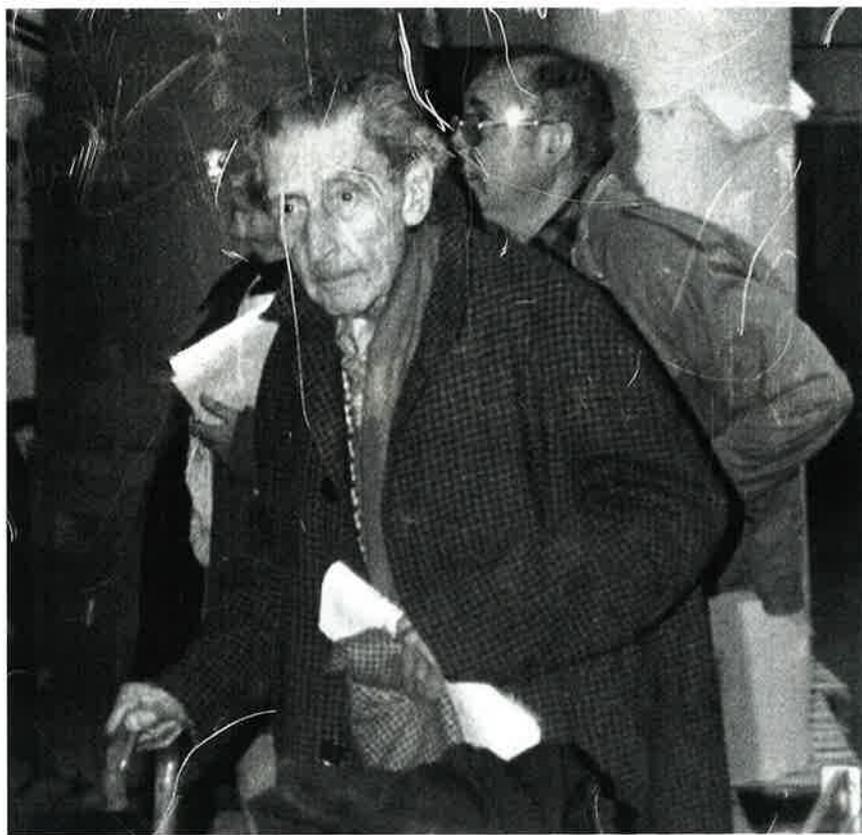


Foto del Archivo municipal de Hondarribia, sacada de una tarjeta postal de la época en la que Bergamín se alojaba en hoy derruido hotel “Concha”

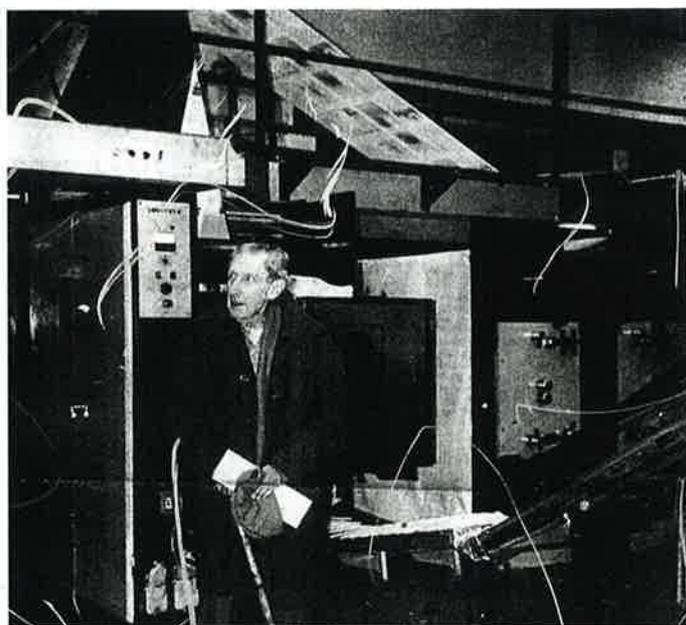


En Hondarribia, en la casa de Alfonso Sastre, él y José Bergamín, mano a mano en animada conversación, enhebrando comentarios literarios y viejos recuerdos de la España del 60, como cuando Bergamín, tuvo que huir de Madrid al exilio, refugiándose en la embajada uruguaya

Bergamín en el diario "Egin"



En la rotativa del diario



En noviembre de 1982, en la rotativa del diario EGIN donde colaboraba desde Donostia donde residía

Recuerdo y admiración por Telesforo Monzón

“Si hay pueblo vivo en este mundo, pueblo vivo (y no superviviente o supermuerto) porque pelea por serlo, es este pueblo vasco, que se empeña en oír, en seguir escuchando la voz poética y profética de su Telesforo Monzón.

Yo he venido a esta tierras y a estos mares y a estos cielos de Euskal Herria a escuchar mejor, para oír mejor, esa voz. Y así ha sido; así lo está siendo. Y para escucharla mas cerca aun llegué hasta el borde de su tumba , sin rejas y con flores y no yo a solo sino con los suyos mas queridos para escucharla todavía mejor. Y así lo fue...

Digo esto para subrayar con levísimo trazo de sombra la admiración y amistada mía por Telesforo Monzón y por quien hoy cuida con amor tan vivo la llama de su voz: su luminosa y melodiosa voz que es la de un pueblo entero y por serlo sostiene y se sostiene de su verdad....

(Envío estas palabras mías a Maria Josefa con admiración y cariño)”

Josefina



Telesforo de Monzón

Con su viuda, Maria
Josefa, visitando la
tumba de Monzón
en Bergara



José Bergamín declaró ante el Juzgado de San Sebastián por un artículo publicado en EGIN

Al ilustre escritor se le han abierto diligencias previas al declararse autor de un artículo firmado bajo el seudónimo J. Abiraneta

SAN SEBASTIÁN (EGIN).— En cumplimiento de una orden dictada por el Juzgado Central número cuatro de Madrid, el ilustre escritor José Bergamín prestó declaración el viernes en el Juzgado de San Sebastián declarándose autor de un artículo publicado en EGIN el pasado 19 de octubre de 1982 en su página 4 en la columna habitual "Puntaren Puntan", firmado con el seudónimo también habitual de J. Abiraneta.

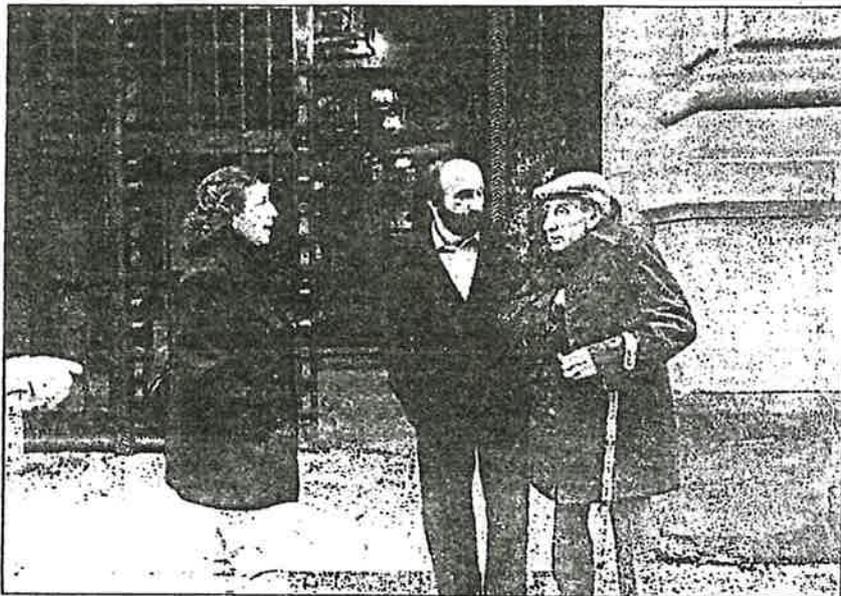
Bergamín, confesó ser autor del citado artículo aunque manifestó que la firma que aparece al pie del artículo habitual en la sección de EGIN, pertenece a un colectivo compuesto por distintas personas.

El escritor, según declaró ante el funcionario del Juzgado donostiarra, nació en Madrid un 30 de diciembre de 1895 —es decir que acaba de cumplir sus 87 años— "en la plaza de la Independencia, hijo de Francisco Bergamín García y Rosario Gutiérrez López".

Mientras estos datos eran transcritos, José Bergamín se fijó en una reproducción del cuadro "Guernica" de Picasso y preguntó a los escribientes del Juzgado desde cuándo la pintura estaba adornando aquellas paredes. Tras ser contestado que el cuadro estaba allí desde hacía un año, el escritor les señaló que él había visto pintarlo día a día y que Picasso no había tardado más que un mes en terminarlo.

A la salida del Juzgado, José Bergamín manifestó que cuando se recopilase la antología de su prosa "quiero que este artículo sea el primero que se incluya".

Acompañaban al escritor madrileño, su abogado Iñaki Etxeola y el director de EGIN, José Félix Azur-



José Bergamín acompañado de su hija y de Iñaki Etxeola a la salida del Palacio de Justicia de San Sebastián.

(Foto Gallego)

mendi que en breve tendrá que pasar ante el Juzgado para responder ante nuevos cargos por un artículo publicado en EGIN el 23 de octubre pasado referente a unas declaraciones de torturas realizadas por el detenido Enrique Erregocoa.

Asimismo le fue notificado al director de este periódico que el Ministerio Fiscal ha interpuesto una querrela criminal contra él por su

responsabilidad en la publicación de un comunicado de ETA militar en referencia al atentado que realizó esta organización contra tres vecinos de Rentería el pasado mes de noviembre.

Igualmente le fue notificado otra querrela criminal en la que el Ministerio Fiscal engloba distintos artículos aparecidos en las páginas de EGIN y que son los siguientes:

"Reivindicación de la acción" del 9 de octubre, "Comunicado de los presos en huelga de hambre" el 14 de octubre, "Doce razones para no votar a Herri Batasuna" del 14 de octubre, "ETA apoya las candidaturas de Herri Batasuna" del 21 de octubre, "Resistencia obrera y popular: Única vía" del 21 de octubre y "Numerosas detenciones ayer" del 21 de octubre.

EL PAIS, viernes 2 de septiembre de 1983

Bergamín asumió la autoría de un artículo que no había escrito

FÉLIX MARAÑA: San Sebastián. José Bergamín, el escritor que falleció el pasado domingo en San Sebastián, no fue el autor al menos de uno de los artículos publicados con el seudónimo de *Aviraneta*, en el diario *Egin*, y por los cuales el juzgado de instrucción había incoado las correspondientes diligencias previas, según han informado fuentes dignas de todo crédito.

El escritor fallecido tuvo que asistir el último día de 1982 al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le recibiría declaración sobre uno de aquellos artículos, publicado el diez de octubre

del mismo año en el referido diario, en virtud de un exhorto recibido del juzgado de instrucción central número cuatro, que incoó las diligencias previas número 872/82. Las otras diligencias serían incoadas a principio de año por el juzgado de instrucción número 3 de los de San Sebastián, en funciones de guardia, y a petición del fiscal de la audiencia provincial, por un artículo que Bergamín no escribió. El escritor se personó nuevamente en abril a declarar ante el juez titular del juzgado 3 de la capital donostiarra, por el encausamiento habido a raíz del artículo publicado en la sección *Puntaren Punta* de dicho diario.

Bergamín, según estas informaciones, asumió en este caso la responsabilidad de la autoría, en beneficio del autor real del escrito, sobre cuya personalidad las fuentes informantes declararon no tener noticia alguna.



**Bergamín con su hija Teresa y el abogado Esnaola,
delante del Palacio de Justicia de Donostia, antes de prestar declaración (31-12-1982)**



Bergamín y Erauskin, los dos revoltosos cómplices del embrollo “Aviraneta”

ESPERANDO LA MANO DE NIEVE

y

por muchos siglos
(¡y yo que lo vea!)

Con un gran abrazo
de Airaveta

José Benjamín

Donosti Independien-
te y victoriosa.

Marzo - 1988.

J

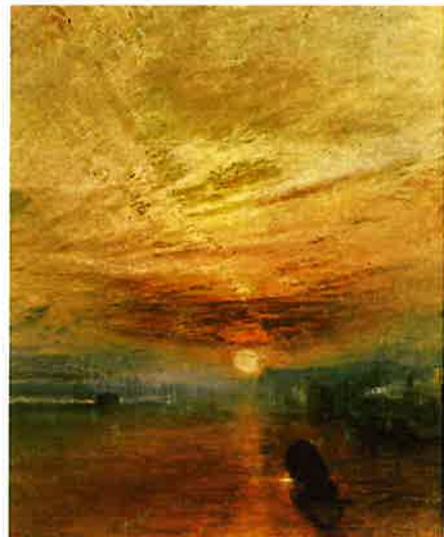
“Desde este silencio
No oiréis mas mi voz
y cuando se rompa
ya no seré yo
el mismo que os hable
de nuevo, sino
otro, que se ha muerto,
al que nadie oyó.”

“No quiero cuando me muera
nada con el otro mundo:
quiero quedarme en la tierra
sin paraíso ni infierno
ni purgatorio siquiera.
Quedarme como se quedan
sobre el suelo humedecido
del bosque, las hojas muertas.”

“Ya no me queda nada.
Del sentir, del pensar,
ya no me queda
nada mas que palabras,
efimeros despojos. Huideros
ecos que el viento apaga.”



JOSE BERGAMIN
POESIA, VII
HORA ULTIMA



TURNER

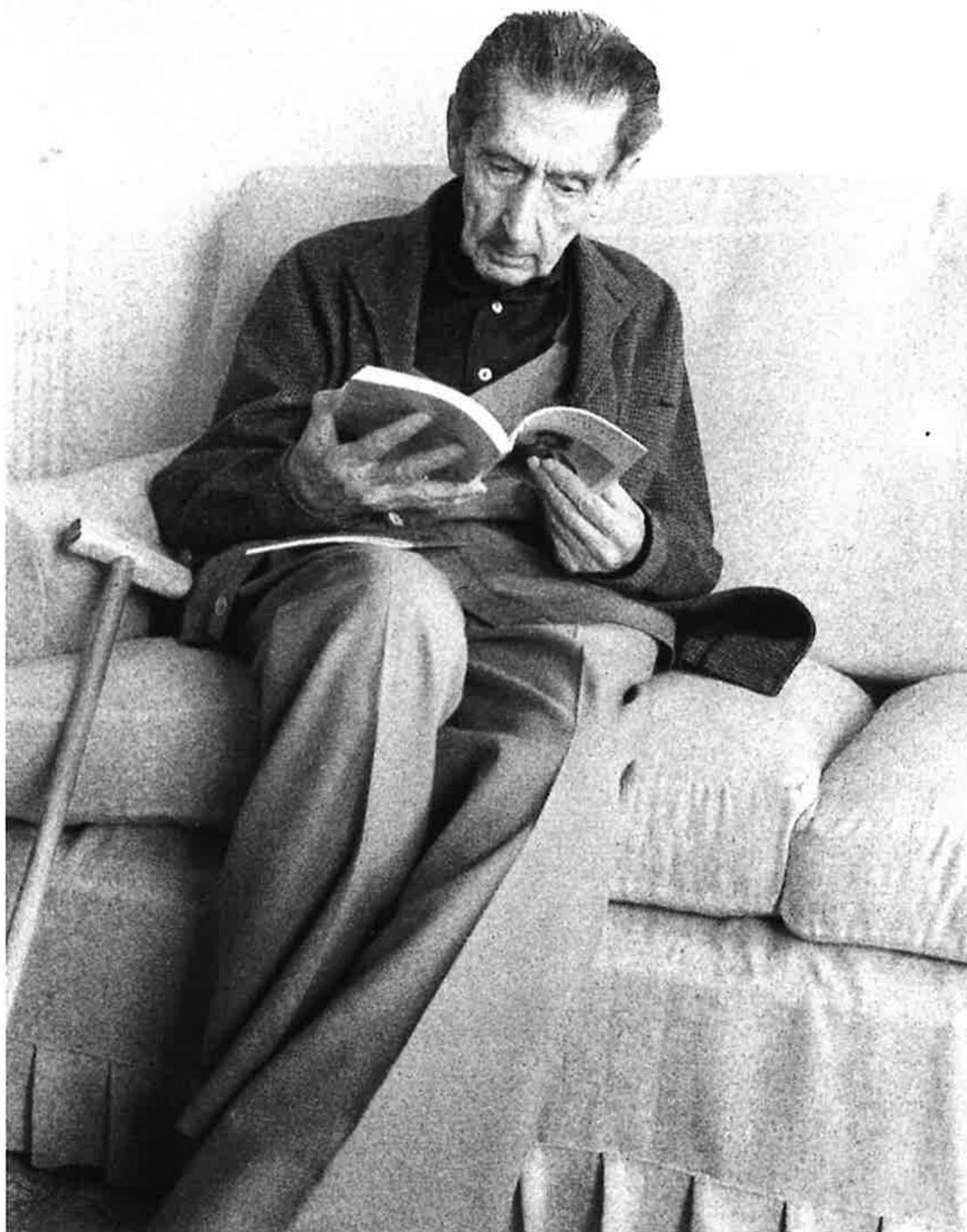
Mi última y dolorosa visita

A comienzos del verano del 83 su naturaleza no se conciliaba bien con el calor, ni siquiera como remedio para su esqueleto. Se sintió indispuerto. No tuvo mas remedio que someterse a algunos análisis que le obligaron internarse en una clínica. No lo hizo sin protestas y sin anunciar que saldría de allí peor de lo que entró. Y así fue. Parece que fue una progresiva paralización neuromuscular lo detectado, pero podía haber sido cualquier otro motivo si se tienen en cuenta sus ochenta y siete años.

No se puede decir que los últimos días de su vida fueran benevolentes con él. Conservó la lucidez hasta el final, una lucidez que en la última ocasión en que le vi, se tradujo en un gesto de impotencia, que no de resignación, que lo decía todo. Le visité, en deferencia muy especial de su hija Teresa, acompañado por su amigo, el bailarín Antonio Gades, que actuaba por aquellos día en San Sebastián. La familia, que le acompañaba al completo, no permitía la entrada a su habitación. “vosotros, sí”, nos dijo Teresa, lo que le agradeceré siempre.

La visita fue breve porque Gades se emocionó visiblemente –yo trataba de aparentar tranquilidad- y se echó a llorar. Luego nos confesó su deuda y gratitud hacia el maestro que le había hecho un hombre, animándole a cultivarse, que le había abierto los ojos del pueblo, le había honrado con su amistad.. Yo desconocía que su relación hubiera sido tan estrecha. Me pidió Antonio, que seguía “paseando” su “Carmen” en San Sebastián y Biarritz con enorme éxito, que le comunicara el fallecimiento de inmediato y que si coincidía con alguna de sus representaciones tenía intención de suspenderla como homenaje..

José Félix Azurmendi



Ultima foto en vida (junio de 1983), sacada por su amigo y editor ("Turner"), Manuel Arroyo, en el ático de la calle Egaña donde vivió durante su estancia en Donostia.

“Para no darle a mis huesos tierra española”

En el despacho de Miguel Castells, sus hijos Teresa y Fernando tomaron la decisión junto al abogado y José Félix Azurmendi de darle tierra en el cementerio de Hondarribia con la que tantos lazos y recuerdos le unían. «Yo mismo llamé a un concejal de HB de Hondarribia que facilitaría inmediatamente todos los trámites», recuerda Castells. Tal vez el verdadero deseo del escritor hubiera sido reposar en el cementerio de Urrugne recogiendo la frustrada corazonada que un día le expresara su maestro Unamuno de descansar en aquel rincón de Iparralde. No podía, no pudo ser así pero Hondarribia, como el lejano Colliure de Machado sería lugar de reposo adecuado y conforme a lo que había expresado; en Euskadi, en tierra, cerca de la mar, con modestia y de manera definitiva para eludir futuros rescates como el planeado con los restos de Antonio Machado. Contra esta operación de filantrópicos o interesados rescatadores había protestado en *Sábado Gráfico* en 1979: «Los muertos caídos fuera de España porque no pudieron o no quisieron volver a ella en vida, deben quedar en los sitios donde cayeron, dándonos ese testimonio histórico de su destierro que honra su vida entera».

Desde Donostia hasta Hondarribia se formó una caravana de coches que fue engrosando al paso de algunas localidades. Abría la marcha un coche con ikurriña, al que seguía el furgón fúnebre y otro ocupado por Teresa Bergamín, Miguel Castells y alguna de las enfermeras que le habían atendido en sus últimas semanas, comitiva fúnebre que recibía el homenaje de ikurriñas y aplausos a su paso por Pasaia y Orereta en reconocimiento que él escritor nunca hubiera imaginado y menos pretendido.

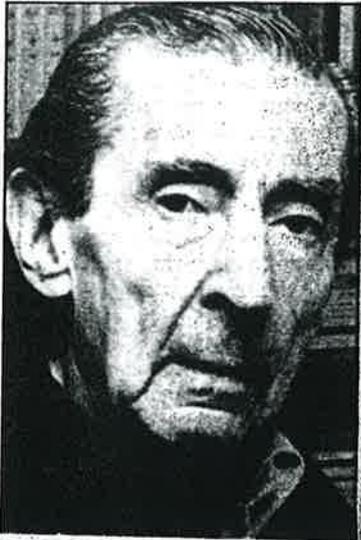
En el cementerio de Hondarribia esperaba un numeroso grupo de amigos, entre ellos, María Josefa, viuda de Telesforo, los escritores Alfonso Sastre, Carlos Muñiz y Sabina de la Cruz (mujer de Blas de Otero), el historiador Tuñón de Lara, el doctor Barros, el juez Joaquín Navarro, José Esteban, Manolo Arroyo, etc., y militantes y dirigentes de la Izquierda Abertzale entre otros Santi Brouard, Iñaki Esnaola, Jon Idígoras o Jokin Gorostidi.

El féretro fue depositado al borde de la fosa por sus hijos y nietos. El sacerdote Balentziaga, antiguo cura obrero, conocido por su dedicación a pobres y

sacerdotales, ofició un responso en euskara y castellano, con frases del Evangelio de San Juan y del Salmo XXII, a las que añadió unos versos del propio Bergamín. Cuando descendía el sencillo ataúd con un austero crucifijo encima, al costado las iniciales J. B. G. y la ikurriña a sus pies, la mayoría del largo centenar de asistentes entonó, puño en alto, el «Eusko Gudariak» (himno de los soldados vascos) con un largo y estremecedor *irrintzi*. Era tal vez el eco del canto que entonaban cincuenta años antes por montes y trincheras quienes iban a morir, defendiendo la legalidad republicana y vasca ante los atacantes fascistas.

El ataúd debiera haber ido, tal vez, cubierto por la tricolor republicana, santo y seña profundo y entrañable del escritor. En todo caso la ikurriña, cuya autorización concedieron los familiares presentes, tenía también su honda significación más allá de elementales apariencias. Penalva comenta respetuosamente; «no cabe duda de que la bandera republicana cubriendo el féretro bergaminiano hubiera tenido un sentido mas profundo y acorde con lo que siempre defendió. Pero, por otra parte, la ikurriña simbolizaba perfectamente el último combate de este luchador infatigable: fue la prueba inequívoca de que la muerte había encontrado al escritor en la brecha, con la pluma y el corazón puestos al servicio de la causa que creyó justa». Sobre la tumba, mientras se apilaban las coronas, de flores, entre ellas una del torero Rafael de Paula, se colocaba un cartel en el que se leía el poema "*Fui peregrino en mi patria desde que nací*", escrito dos años antes en Fuente-Heridos que ahora alcanzaba pleno significado;

José Luis Álvarez Emparanza, «Txillardegi», pronunciaba en euskera una emocionada despedida subrayando el ejemplo que ofrecía la figura de Bergamín. Entre los asistentes, discretamente, se encontraba, Jaime Salinas, hijo del gran poeta y amigo del escritor, Pedro Salinas. Como Director General del Libro representaba informalmente al ministro de Cultura, Javier Solana. Quiso dejar claro, sin embargo, que no estaba allí solo por eso sino sobre todo por la amistad que tenía con su padre y con él mismo. «El acto me ha parecido conmovedor. Me ha recordado a mi padre y todo lo que representa. Estoy aquí porque Bergamín siempre fue un hombre entrañable que me conoció en la cuna», declaraba a la prensa. Javier Solana, por su parte, enviaba un telegrama a sus familiares; «Les envío mi mas profundo pesar por fallecimiento del gran escritor José Bergamín cuya desaparición representa una irreparable pérdida para las Letras españolas».



José Bergamín, pens murió ayer en San Sebastián

José Bergamín falleció ayer en San Sebastián, donde residía, a los 87 años, víctima de una hemiplejía. Pensador, poeta, escritor de multitud de facetas, y sobre todo un hombre profundo e irónico, fue un ejemplo paradigmático de los españoles de la España peregrina, que durante la segunda República contribuyeron a la brillantez cultural de la que disfrutó nuestro país y que en los repetidos exilios mantuvieron la preocupación por entender las razones de ser de los españoles.

el pensamiento cristiano. Cruz y Raya, y no cesó de escribir poesía y prosa a lo largo de toda su larga vida.

Vivía en San Sebastián desde hacía un año. En la capital donostiarra desarrolló también una intensa actividad literaria, sobre todo periodística y política. Fue procesado por un artículo publicado en *Egin* y mantuvo su apoyo a la coalición abertzale Herri Batasuna, por la que hizo campaña en las últimas elecciones municipales. Será enterrado hoy en Fuenterrabía (Guipúzcoa).

El féretro con los restos de Bergamín fue enterrado en Fuenterrabía envuelto en una 'ikurriña'

FÉLIX MARAÑA, San Sebastián
La comitiva fúnebre para despedir a José Bergamín, fallecido el domingo en San Sebastián, partió de la calle de Pedro Egaña, de la capital guipuzcoana, último domicilio del escritor y transcurrió por las localidades de Rentería, Urdanibia y la propia Fuenterrabía. El féretro bajó a la sepultura envuelto por una *ikurriña*.

Alfonso Sastre, Eva Forest y su familia, Manuel Tuñón de Lara, Carlos Muñiz, Sabina de la Cruz, Joaquín Navarro Esteban, magistrado juez decano de San Sebastián, el doctor José Luis Barros, el escritor José María Álvarez Empanaza Txillardegui, la hija de Julián Grimau y José Félix Azurmendi, director del diario *Egin*, figuraban entre los asistentes. También asistieron al acto varios dirigentes de la coalición Herri Batasuna, entre ellos el diputado Iñáqui Esnaola, Miguel Castell, Jon Idígoras, Jokin Gorostiri y el concejal donostiarra Félix Soto.

El director general del Libro, Jaime Salinas, que acudió al sepelio en representación del ministro de Cultura, declaró a EL PAÍS que "José Bergamín era una persona de las que, desgraciadamente, no hay bastantes en España. "Por lo que representa, por sus contradicciones, incluso, y porque ha guardado una coherencia hasta el final". Y añadió que "hacen falta en España muchos Bergamín". Salinas añadió que su presencia en el acto se justificaba, con indepen-

dencia de su cargo, por la amistad y afecto que profesaba al escritor difunto.

El sacerdote, padre Balenciaga, hizo un breve responso bilingüe, citando diversos versos bíblicos, a cuyo término se cantó el himno *Eusko gudariak*. Tras introducir en la sepultura el féretro, envuelto en una *ikurriña*, se volvió a cantar el referido himno. El escritor Txillardegui pronunció en *eusquera* unas breves palabras en homenaje a José Bergamín, a quien presentó como el modelo de amigo y revolucionario.

Unas treinta coronas enviadas desde distintos pueblos de la provincia, por HB y las gestoras pro amnistía, fueron depositadas sobre la tumba así como un poema escrito por José Bergamín hace unos meses en Fuenteheridos, en la sierra de Huelva, que decía así: "Fui peregrino en mi patria./ desde que nací Y fue en todos los tiempos./ que en ella viví Y por eso sigo siéndolo./ Ahora y aquí./ Peregrino de una España/ que ya no está en mí./ Y no quisiera morirme/ aquí y ahora/ para no darle a mis huesos/ tierra española".

Alfonso Sastre manifestó a este diario que con José Bergamín no sólo se le va el amigo, "sino la persona de quien siempre se aprende que también se es libre cuando se dice no". Sastre, ayudado por tres jóvenes, sostuvo, durante el responso, una *ikurriña* con el anagrama KAS (Coordinadora Abertzale Socialista).



J. URIARTE
Una señora coloca una *ikurriña* sobre el féretro de José Bergamín, en el cementerio de Fuenterrabía.

Despedida a José Bergamín en el cementerio de Hondarribia (31 agosto 1983)



En el responso del sacerdote Balentzi, ante el ataúd de un Bergamín que en vida proclamó su fe católica pero nunca ahorró las mas feroces críticas a la iglesia española.



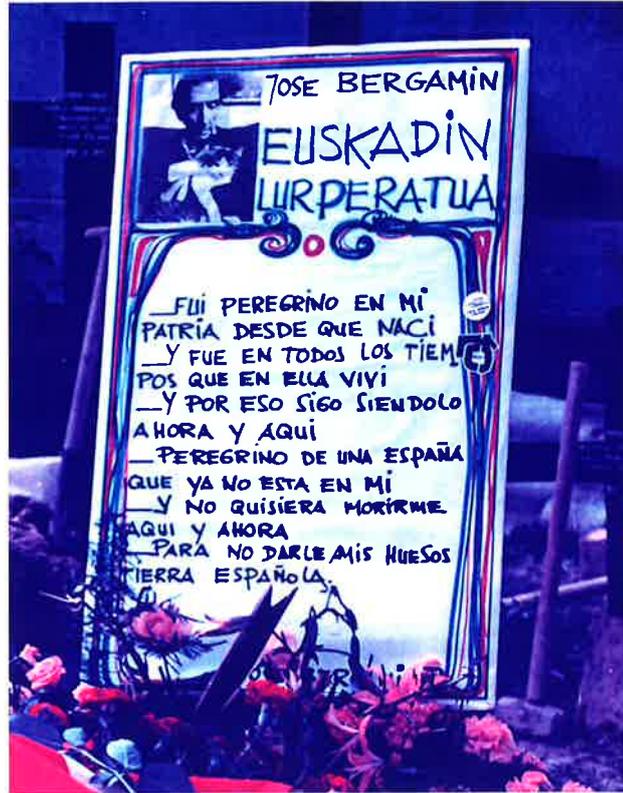
Los puños en alto sobre la ikurriña y el “Euzko Gudariak” homenajeaban al coherente republicano Bergamín que buscó en Euskadi compañía en sus ansias de libertad.



APRAIZ

El poeta José Bergamín recibió sepultura en la tarde de ayer en el cementerio de Hondarribia haciéndose realidad su deseo de reposar "en un pequeño pueblo de Euskadi". Los restos de uno de los más importantes nombres de la Generación del 27, fueron acompañados desde su domicilio, en Donostia, por una caravana de automóviles que recorrió la carretera general hasta llegar, pasadas las 5, al cementerio de Hondarribia, donde se dieron cita unas 400 personas entre las que se pudo ver a Alfonso Sastre, Jaime Salinas, Manuel Tuñón de Lara, la hija de Julian Grimau, Carlos Muñiz, Sabina de la Cruz, esposa de Blas de Otero, y varios miembros de la mesa nacional de Herri Batasuna y militantes de la coalición. El párroco del Casco Viejo de Donostia rezó un responso en la breve y emotiva ceremonia y leyó en euskara y castellano varios pasajes de la Biblia. Los asistentes cantaron el Eusko Gudariak y despidieron con un "Gora José Bergamín" al poeta.

Página 29



Nº. TEXTO: _____

TITULO: _____

SUMARIO: _____

112

1 ΔST1193 3

2 Elegía de urgencia para José Bergamín

3 *ILa vida y no la muerte

4 *Iera su propio asunto.

5 *IMás que vivo, viviente,

6 *Iital era el hoy f#difunto!

7

8 *IVolaba como un pájaro

9 *Ipor la inc#decible zona

10 *Icon la sonrisa abierta.

11 *IiTal era esta persona!

12

13

14 *ISE burló de la muerte

15 c& *Icomo un torero fino

16 *Iconviviendo con ella.

17 *IiTal era este vecino!

18

19 *IHablaba de acabóses

20 *IQ#quien fue principio fiel.

21 *IiSiempre fue el empezóse!

22 *IiTal era siempre él!

23

24 *IInfernal fronterizo,

25 *Ivoz continua y discreta,

26 *Ibirlibirloque hondo,

27 *Iital era este poeta!

28

29 *IAdoró a Euskalherria.

30 *ISE vino aquí consigo,

31 *Igadari veterano.

32 *IiTal era nuestro amigo!

33

34 *ICombatía energúmenos

35 *Icon su más fina mano,

 *Iministros y monarcas.

--	--	--	--

Tipo Cuerpo Justificación Altura

egin

Nº. TEXTO: _____

TITULO: _____

SUMARIO: _____

217

1 *IiTal era el ciudadano!

2

3 *IAnduvo como errante

4

*Ipero no era su sino:

5

*IERan sus libertades.

6

*IiTal era el peregrino!

7

*

8

*I¿Acabóse, empezóse?

9

*IEl r#principio y el fin

10

*Ison en él armonía.

11

*IiTal era Bergamín!

12

13

*IRodeado de noche,

14

*Ilucci#ecita sin fin,

15

*Iresplandor en lo oscuro,

16

ital era Bergamín!

17

18

*IDecía ser espectro

19

*Ique anda después del fin.

20

*ISombras somos nosotros.

21

*IiTal era Bergamín!

22

23

Alfonso SASTRE*D

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

--	--	--	--

Tipo Cuerpo Justificación Altura

egin

ELEGÍA DE URGENCIA PARA JOSÉ BERGAMÍN

La vida y no la muerte
era su propio asunto.
Más que vivo viviente
¡Tal era el hoy difunto!

Volaba como un pájaro—
por la increíble zona
con la sonrisa abierta
¡Tal era esta persona!

Se burló de la muerte
como un torero fino
conviviendo con ella
¡Tal era este vecino!

Hablaba de acabóses
quien fue principio fiel
¡Siempre fue el empezóse!
¡Tal era siempre él!

Infemal fronterizo
voz continua y discreta
birlibirloque hondo
¡Tal era este poeta!

Adoró a Euskal Herria
se vino aquí consigo
gudari veterano
¡Tal era nuestro amigo!

Combatía energúmenos
—con su más fina mano
ministros y monarcas
¡Tal era el ciudadano!

Anduvo como errante
pero no era su sino
Eran sus libertades
¡Tal era el peregrino!

¿Acabóse, empezóse?
El principio y el fin
son en él armonía
¡Tal era Bergamín!

Rodado de noche
lucécita sin fin
resplandor en lo oscuro
¡Tal era Bergamín!

Decía ser espectro
que anda después del fin
Sombras somos nosotros
¡Tal era Bergamín!

Alfonso Sastre
(Egin 30.8.1983)

Año 2008, XXV aniversario de la muerte de Bergamín

Con el impulso del ex-president Maragall

El 22 de Noviembre del 2007, Maragall ex-president del Gobierno de Catalunya, rendía viaje de homenaje privado en su tumba de Hondarribia a un viejo y admirado amigo, el gran escritor republicano José Bergamín: aprovechaba una pausa en las “Jornadas Europeistas” organizadas por la Fundación “Sabino Arana” para viajar desde Bilbao acompañado por Xabier S. Erauskin biógrafo del escritor. Ya en el cementerio, y en presencia del alcalde de Hondarribia, Aitor Zabaleta, Maragall reiteró su interés y apoyo para que al año siguiente, se conmemorara allí mismo el 25 aniversario de la muerte de Bergamín, prometiendo su presencia a los actos que se organizaran.

El 2008, tras crearse una provisional “Comisión de Amigos de José Bergamín en Euskadi” se pondrían en marcha una serie de iniciativas que desembocaron en una “Jornada de puertas abiertas en el Palacio de Ayete, en el marco de los “Cursos de Verano” de San Sebastián, con una mesa redonda de especialistas de la obra y vida del escritor y, al día siguiente, en un masivo acto conmemorativo en el cementerio de Hondarribia. Por causas totalmente imprevistas y a última hora. Lamentablemente Maragall no pudo asistir a las celebraciones que tanto había impulsado



Ex president Pasqual Maragall, Xabier S. Erauskin, Aitor Zabaleta, alcalde de Hondarribia

Estelas republicanas en el cementario de Hondarribia

10.12.07



Me da la impresión de que la visita de Pasquall Maragall a la tumba de José Bergamín en Hondarribia no ha recibido la atención que se merece. O tal vez sí, porque ciertos silencios se explican mejor en lo incómodo que puede resultar darse por enterados. Estoy de acuerdo con lo que dice Julián en este blog comentando el [post](#) que escribí hace unos meses con ocasión de la publicación del libro de Xabier Sánchez Erauskin sobre el "angel (o demonio) rebelde" que el poeta fue: "José Bergamín está enterrado donde quiso morir y quiso que se hiciera, y si retornara jamás renunciaría a su último, genial y más paradójico deseo: ser enterrado fuera de España, su país, al que tanto amó y que tan poco recompensó su genio poético, literario y de gran anfitrión de la cultura universal. Honor a Bergamín, el más grande, el más íntegro, el perturbador de los turbados, y gloria a Euskadi que le recibió y le dio asilo, comprensión, admiración, afecto y tierra al exiliado peregrino".

En la [web](#) del ex president se da cuenta de la visita: "20/11/2007 Hondarribia (Guipúscoa). El President Maragall ha volgut retre homenatge a la figura del poeta i escriptor republicà. Aprofitant un viatge a Bilbao, Pasqual Maragall s'ha traslladat a la localitat d'Hondarribia (Guipúscoa) per visitar la tomba del poeta i escriptor José Bergamín. L'han acompanyat durant la visita l'Alcalde de la localitat, Aitor Kerejeta, i Xabier Sánchez Erauskin, autor del llibre "José Bergamín: Àngel rebelde". Amb aquest gest el President ha volgut retre homenatge a la figura de Bergamín, a qui va conèixer a París durant l'exili, desaparegut el 28 d'agost de 1983.

La foto tiene una gran carga simbólica: está la tumba y la estela de Bergamín, está la estela del [comandante Saseta](#), y está el president Maragall. Están los restos dignos del republicano que eligió tierra vasca para quedarse. Aguardan los restos del comandante de gudarís que murió en Asturias defendiendo la República. Maragall, que sabe por qué [Machado](#) está en la Catalunya continental, sabe muy bien por qué Bergamín está en la Euskadi peninsular. No sé si el poeta [Pedro Mourlane Michelena](#), que tiene calle y honores en Hondarribia, está enterrado también en este cementerio, pero sospecho que no. No sé si es éste momento, cuando se homenajea oficialmente a franquistas notorios y notables porque fue tenientealcalde de la Villa (de Bilbao), por ejemplo, el mejor para reivindicar republicanos transgresores. En todo caso, como que Pasquall Maragall tiene memoria, y dignidad.

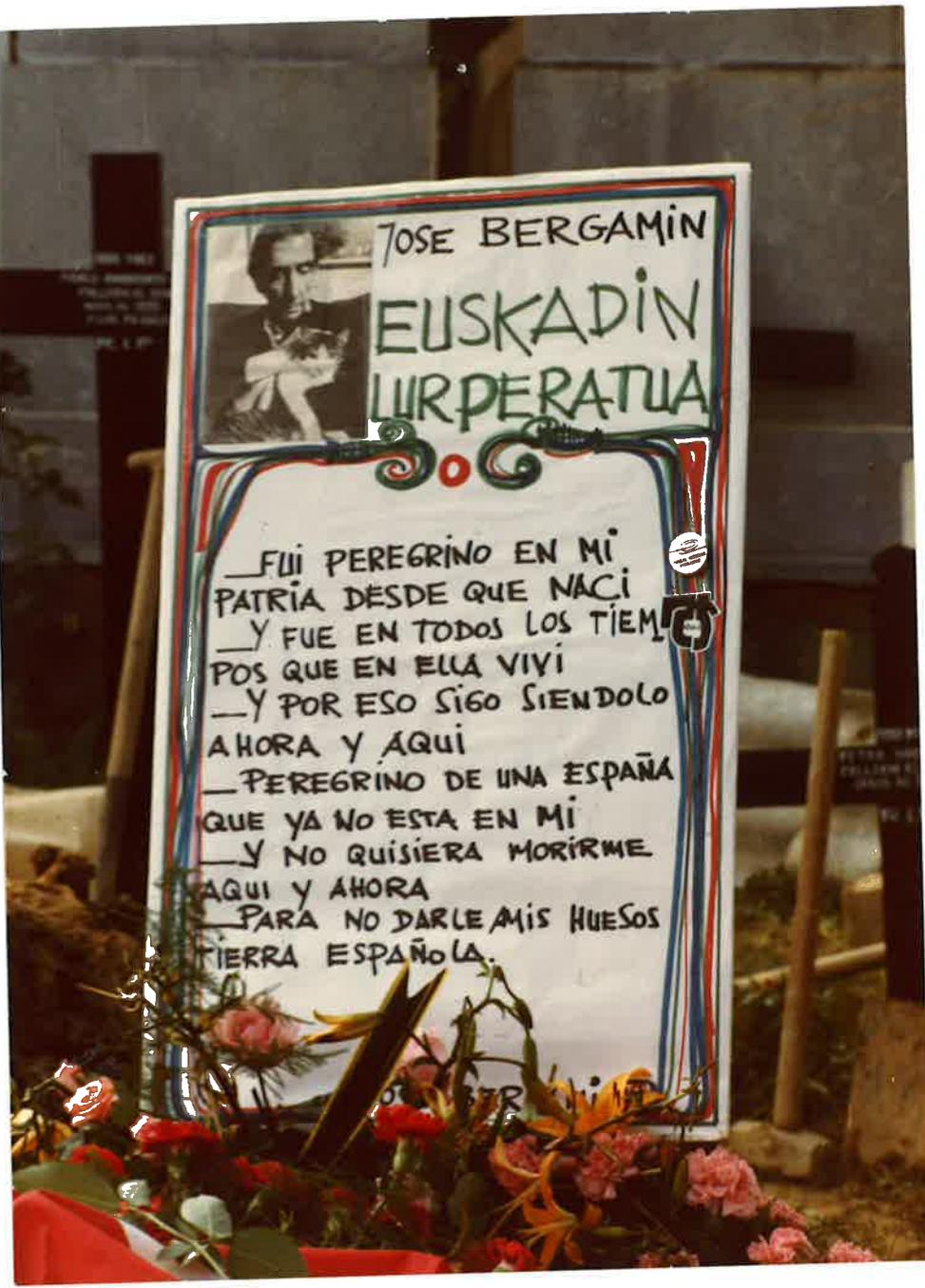
José Félix Azurmendi



JOSE BERGAMIN

EUSKADIN
LURPERATUA

— FUI PEREGRINO EN MI
— PATRIA DESDE QUE NACÍ
— Y FUE EN TODOS LOS TIEM
— POS QUE EN ELLA VIVÍ
— Y POR ESO SIGO SIENDO
— AHORA Y AQUÍ
— PEREGRINO DE UNA ESPAÑA
— QUE YA NO ESTA EN MI
— Y NO QUISIERA MORIRME
— AQUÍ Y AHORA
— PARA NO DARLE MIS HUESOS
— TIERRA ESPAÑOLA.



Epitafio en Hondarribia al arcángel rebelde

Chispeante mirada de golfillo,
irremediablemente cómplice,
en el rostro surcado por trazos de fiero *condottiero*
de estirpe bergamasca.

Eras tú,
deslumbrando con truenos y relámpagos,
jugando a los retruécanos,
camuflando las alas arcangélicas
en un desván de hirientes aforismos.

Para morir nacido, para morir burlando
soñando en tus toreros, tan jóvenes y antiguos:
la grave palidez de Joselito
o el fulgor mortecino de Mejías,
en tu retina, yertos.
Paradójico diestro,
aguzando el estoque en tierra de centauros,
que no saben de quites,
ni de medias verónicas,
y corren la Estafeta, hurtando las bocachas de la Guardia Civil.

Un Cristo apaleado, condenado a presidio,
te dictaba la música de un feroz *ritornello*
que cantaba el horror, la rabia y la amargura
—el mulo Mola a coces, a mandobles el de Alba—
de una España, arrasada por fratricida rayo.
Mono azul repartiendo fusiles o panfletos
en las trincheras rotas de tu Madrid heroico,
al fondo el Guadarrama como un gigante pálido
y el Quinto Regimiento diezmado en la batalla.

Al cabo de los años, errante peregrino,
volvías del Atlántico a tu España soñada.
¡Seguías siendo el mismo!

Al paio de la utópica, inmutable esperanza
que compartías, firme, con viejos camaradas
—Malraux, Mauriac, Neruda, Eheremburg, Bernanos...—
avivabas la mecha de los ahogados gritos
de las minas de Asturias,
cementerios que explotan a la luz de la luna.
Contra esto y contra aquello,
siguiendo los dicerios de tu viejo Unamuno
con el que compartías paseos y complejos silencios
en los atardeceres del exilio de Hendaia,
contra esto y contra aquello
clavabas, inclemente, tus picas y rejonas
en los lomos cebados de ilustres conformistas.

Tus guiños implacables

turbaban el consenso del rebaño de ovejas,
de cabras y cabritos y de ilustres cabrones,
cegados por la furia de tus revelaciones y crueles paradojas.

Tu pluma se clavaba, mordaz, en los disfraces
de los nuevos jefes
—el duque de Cebreros o Felipe el Hermoso...—
y en el brillo arrugado del traje de etiqueta
de recientes monárquicos.
Callaban en Madrid, te silenciaban
y tu verbo se hacía más sarcástico.

Ángel del exterminio con tu «Mane, tecel, fares»,
reventabas la fiesta de los oportunistas,
aguada *intelligentsia* vendida a los padrinos
(en las noches alegres repartían sillones,
prebendas, ministerios y fondos reservados
bajo el puño marchito de Largo Caballero).

Cada día más sólo, evocabas en vano a Vallejo o Neruda
brigadistas de antaño, tus internacionales...
Nadie te respondía.
¡Todos estaban muertos!

En maldición postrera renunciaste a una España,
anti-España de siempre,
la España-pudridero, borbónico cadáver de viejos militares,
burócratas estúpidos y poetas sin alma,
España rojigualda del yugo y de las flechas,
ataúdes orlados por siniestros tricornios.

Sacudiéndote el polvo de un tropel de ovaciones
de tu plaza de Oriente,
vendida y profanada por los heraldos negros,
inerte caballero de la triste figura,
náufrago incorruptible, mecido en la resaca de mil revoluciones,
armado con la tea de una pluma insolente,
maldita y escupida,
buscando el fiero rastro de tu antigua República
arribaste a unas playas amigas, generosas,
vieja arena de Euskadi,
poblada por la furia de oscuros resistentes.

Recordando tu mayo del *Paris en colère*,
armando barricadas de letras y de guiños
en una Donostía, rebelde y violenta
se desplegaba el fuego de tus solemnes iras
Desde el abierto zulo de tu piso en Amara,
piso franco de ideas y párrafos feroces,
apostaste sin tino por un pueblo rebelde
por la vieja utopía, por locos terroristas,
por francotiradores de las causas perdidas.

Odiado y apestado, amado y aplaudido,

solitario y hermético,
el rumbo de tus alas mareaba las brújulas.

Al paso de la estela de tu fantasma blanco,
camino de un furtivo cementerio marino,
las calles anegadas por el fango y las lluvias
se cuajaron de puños saludando tu paso,
el vuelo desbocado de un ángel o demonio,
que por no resignarse a morir de rodillas,
en postrer rebeldía,
se exiló de su patria para legar sus huesos,
cara al mar, a otras tierras.

Un gran vuelo de cuervos, mancha el azul celeste.
atrás queda el paisaje de su España irredenta.
En la costa, un revuelo de nubes temblorosas
rebaso el Bidasoa y asciende en el Cantábrico
en furtivo homenaje
a las alas tronchadas de un escritor maldito,
de un arcángel rebelde que vivió su utopía
hasta el postrer destierro.

Xabier S. Erauskin





Bergamín, genio y figura

El Bergamín mas vivo y espontáneo **(en ocho entrevistas)**

No le gustaban demasiado las entrevistas. Las huía. Pero cuando accedía a ellas era él, espontáneo, vital, desgranando el caudal de referencias y recuerdos, iconoclasta. Lo mas parecido a aquel Bergamín vivo, con una memoria prodigiosa, humor cáustico y divertido, agudo con un ingenio espontáneo, inteligente y con los reflejos de un joven.. .. aquel a quien sus amigos recordamos un conversador genial, arrebatador, inolvidable.

(Ocho entrevistas)

“Estoy vivo porque no tengo donde caerme muerto”

Revista “Cuadernos para el diálogo” diciembre 1977

“En España me siento realmente, como un fantasma”

Diario “El País” 10 abril 1978

Jose Begamín, una inteligencia inclasificable

Revista “El viejo topo” Febrero 1978

Con José Bergamín “ Me reconozco y afirmo como escritor”

Revista “Camp de l’arpa” Steiembre-octubre 1979

Un luchador de la libertad “No tengo ideologías, tengo creencias”

Revista “Punto y Hora” Julio 1989

Testimonio resistente “Me he ido haciendo cada vez mas republicano

“Revista “Punto y Hora” Octubre 1982

Un republicano que no se jubila “No he venido a jubilarme sino a pelear”

Diario Egin 22 octubre 1982

“He sido tan sentimental que tengo el corazón hecho un trapo”

Diario “El País” 1983

"Estoy vivo porque no tengo donde caerme muerto"

Luis SUÑER/César Antonio MOLINA

José Bergamín nació en Madrid en 1895. Estudió la carrera de Derecho, que abandonó al poco tiempo. En 1928 contrajo matrimonio con Rosario Arniches.

Fue uno de los fundadores y alma de la importantísima revista *Cruz y Raya*, 1933-36, de la que en la actualidad existe una edición facsímil alemana y una reciente antología prologada y seleccionada por el propio Bergamín.

Entre sus obras destacamos: *El cohete y la estrella* (1923), *Enemigo que huye* (1927), *Mangás y capirotos* (1933), *La decadencia del analfabetismo* (1936), *La voz apagada* (1943), *La risa en los huesos* (1973), *La importancia del demonio* (1974), *Antes de ayer y pasado mañana* (1974).

No hace falta decir que es uno de los más grandes escritores vivos.

Bergamín, ajeno a cualquier tipo de publicidad, finalmente accedió a realizar esta charla de una manera informal.

Decreto sobre las regiones es centralista que Felipe V. Con él, en pocas horas se puede acabar con las cosas que no se puede deshacer un Estado por Real Decreto, sino favorecer un Estado centralista. Si la cosa no es tan creíble se hablaría de no de regiones... Esto es un regimista reformado. Yo no creo que la política. Y la censura, más o menos abierta, sigue ahí. Aun en la crítica se colabora con el Gobierno. El comunismo e histerofascismo se ven, se besaron y abrazaron para hacer un ideal tras la etapa de Suárez. Yo no con Fraga de presidente y con Arraiza como ministro del Interior, y el actual Ministerio siga siendo el Orden Público. Y, naturalmente, la Monarquía. Avanzan rápidamente... ¿Si yo fuera dictador durante cuatro horas? Sin reflexionar, fusilador, redactores y colaboradores, unos sean muy amigos míos, de los de más de un millón de ejemplares a la vez a su millón de lectores.

¿Le interesa la pornografía, teniendo como ideal de vida llegar al ojo verde...

El diario de la pornografía, no del destape es aprovechar la falta de pudor como elemento con el que esto sucede en todo el mundo. Y en España se intensifica. El destape le acompaña un gran número de desgracias y catástrofes colectivas que conducen a la insensibilidad de los lectores. Y a los insensibles se les condena a una pena de reatamiento, porque el pecado más grande es la insensibilidad. Y la insensibilidad, yo no creo que la pena sea más inteligente que, como decía Bergamín. Bena-

vente afirmaba la superioridad de la mujer sobre el hombre como inteligencia, pero inferior al perro como compañía. Lo que sí está claro es que la mujer es la única defensa contra el demonio. Picasso decía que una sola; yo creo que para vivir y para morir hay que tener al lado dos mujeres. Barres vivía y viajaba con dos mujeres, causando un gran escándalo en aquella época. Sin embargo, murió con un perro a cada lado. Hay un cuento de Barres, *Las dos mujeres del burgués de Brujas*, donde el protagonista, al morir, mandó que se le enterrara en un túmulo con su amante al lado y su esposa a los pies.

—Las feministas le atormentarán con sus cartas y sus llamadas anónimas...

—Las feministas que quieren ser como los hombres son las mayores enemigas de la mujer. Hay una diferencia de naturaleza, no de grado. La mujer es un animal completo. No pertenece al género humano, afortunadamente para ella y para el género humano.

(Entra el fotógrafo.)

—¿Viene a fusilarme? Pues no es usted el primero. Buñuel lo hizo de los últimos en *El fantasma de la libertad*, en París. Me torturaron un día entero para conseguir rizarme el pelo con tenacillas y parecer un jesuita del siglo dieciocho. Luego nos pusieron frente al pelotón al doctor Barros, al productor y a mí. Buñuel también se autofusiló. Y no fue una muerte desagradable, lo aceptaba como un ensayo general de lo que podía pasar al volver a España. Además creo que salgo muy bien ya muerto, apoyado en los cadáveres, con una bala en la frente y lleno de una salsa de tomate imposible de sacar.

—¿Todavía residía en París?

—Vivía en Marais, en el castillo donde Beaumarchais escribió *Las bodas de Figaro*. Allí vivían también Jane Fonda y Roger Vadim. Yo podía hacer de fantasma y de es-

queleto, lo que he sido siempre y lo que soy. (Se levanta y nos trae la foto de su fusilamiento.)

—Se la robé a Buñuel.

(Trae también el libro de Guy Suàres sobre Malraux y Bergamín.)

—Las fotos de este libro son magníficas. Felipe Trigo me preguntó una vez, pocos días antes de suicidarse: "¿Usted se ha mirado al espejo de perfil? Yo le respondí que no. Bien hecho —me contestó—, porque cuando uno se mira al espejo de perfil se suicida..." El libro de Suàres iba a consistir en entrevistas con Malraux y un testigo de cada una de sus guerras: un chino, un español y un francés. Y, como de costumbre, sólo acudió el español. En esta fotografía de Malraux de niño que véis aquí, todos estos personajes que aparecen tras él no tienen nada que ver. El se colocó delante porque quiso. Y en esta otra está con su padre, que se suicidó como su abuelo... Buñuel siempre quiso satisfacer mi vocación de actor. Yo iba a hacer en *Viridiana* el papel de un mendigo tan miserable que le acababa de coger la Guardia Civil. Yo creía que la Guardia Civil no era de verdad, pero resultó que tenía que serlo. Tuve unos dolores de cabeza que me impidieron ir al rodaje. Berlanga me dijo que había tenido suerte, porque a un gitano que trabajaba en una película suya y al que lo tenía que detener la Guardia Civil, se lo llevaron de verdad. También tenía que actuar en *La Via Láctea*, pero tenía que rodar unos exteriores, y en aquellos días hacía mucho frío en París... Yo nací con el cine en mil ochocientos noventa y cinco. Recuerdo que las primeras películas que vi fueron las de Madame Pompon, una señora muy grande que subía al tren cargada de maletas y a la que se le caían todas una y otra vez. Luego llegó "Toribio" y después Max Linder. Linder vino una vez al Gran Teatro y saltaba del proscenio al escenario, y en uno de esos sal-

se rompió una pierna. Me gustaban mucho Chaplin, Keaton y Harold Lloyd. Prefiero Chaplin sobre todos, aunque no pueden compararse entre ellos.

Pero este hombre sigue fusilándome! ¿Quiere sacar una fotografía de mi mejor poema, escrito con el corazón?

Claro. (Bergamín aparece con un sobre color crema.)

—Está escrito hace pocos días. Son tercetos...

(Abre el sobre y nos enseña un electrocardiograma.)

...s amigos pintorescos

—¿Quiénes eran sus amigos?...

—Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Alberti, Aleixandre, Dámaso (cuando no era presidente de la Academia), Cernuda, Salinas, Guillén. Cernuda me llamaba "la joven arca" porque decía que les cortaba el hilo a todos los poetas. Yo a él le llamaba "Juan Ramón sin barbas". Publiqué en "La Gaceta de la Medicina" un artículo muy favorable para él. También era amigo de Neruda, aunque en sus Memorias se olvidó de muchas cosas. Cuando pierda la memoria yo también escribiré las mías... Era amigo, muy amigo, de Ramón Gómez de la Serna. Ramón quemó los libros de su primera época, que fue la mejor. Le conocí con Salinas en el homenaje del Ateneo a Rubén Darío, sobre el año doce o trece. Por cierto, he sido un español un poco intelectual que nunca me hice socio del Ateneo. El día que estalló la primera guerra mundial, Ramón nos estaba leyendo "El doctor inverosímil" a Salvador Bartolozzi, Rafael Calleja y a mí (libro que luego nos dedicaría) en el café Madrid, el único, con el Sándelas, que tenía camareras. Al salir, compramos el periódico y leímos la noticia que voceaban ya los vendedores.

—¿No hubo disputas entre gentes tan distintas?

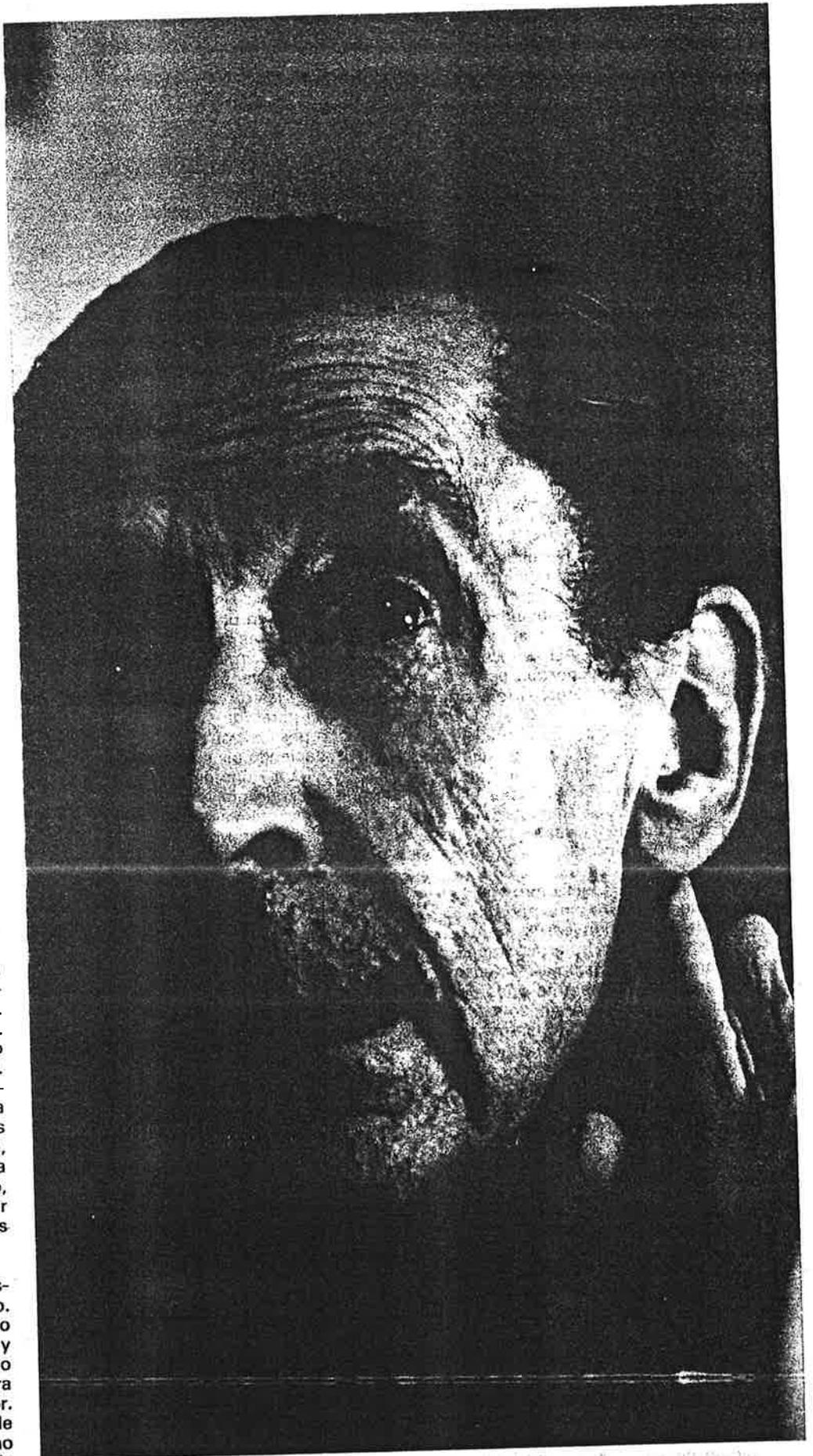
—Nunca hubo disputas entre nosotros, y menos políticas. Alberti hacía *Octubre*; Arquistáin, *Leviatán*, y yo, *Cruz y Raya*. Nunca chocamos.

—En *El Café de Pombo* Gutiérrez Solana nos retrata a ustedes. Allí está Tomás Borrás, que luego resultó ser un fascista...

—Es que entonces Borrás era sólo cursi. Se casó con La Goya y vivía en el último piso de la casa en que estaba *Cruz y Raya*. Antes que nadie había conocido a Valle-Inclán y a Benavente. Con Valle tuve una larga amistad, desde que en mil novecientos diez me lo presentó Ramón Pérez de Ayala, cuya gran amistad se interrumpió durante la guerra por circunstancias obvias. Luego, cuando yo estaba en Madrid, me llamó por teléfono para vernos, pero a los pocos días murió.

—¿Cuántos años pasó en el exilio?

—Veintisiete o veintiocho. Veinte de destierro involuntario y siete como proscrito. Nunca estuve exiliado voluntariamente. No me daban la nacionalidad ni el pasaporte, y el Gobierno francés me consideraba como fantasma. *Nationalité à déterminer*, que era para Malraux la condición ideal del escritor. Luego me pusieron en la tarjeta "Español de origen". Podía marchar de Francia, pero no volver. Marché, pero gracias a Malraux pude volver... Primero estuve siete años en México, donde fundamos la editorial Séneca y, con Rodolfo Halffter el Ballet Mexicano. Los



"Felipe Trigo me dijo unos días antes de suicidarse:

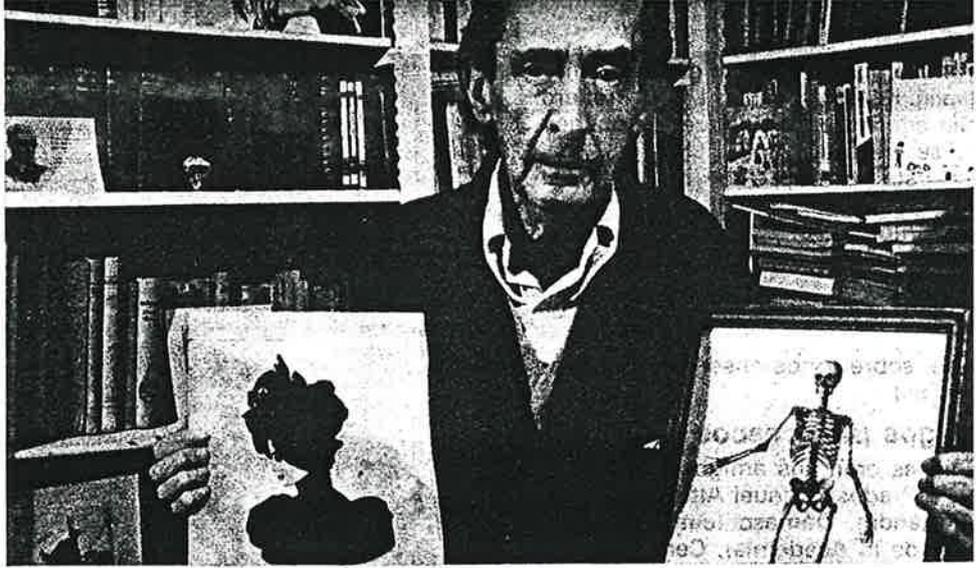
"No se mire en el espejo de perfil. Quien se mira de perfil se suicida".

libros de la editorial, que quebró, son ahora una rareza bibliográfica. En México murió mi mujer y decidí marcharme. Fui a Venezuela, donde estuve dos años dando cursos en la Universidad y en el Instituto Pedagógico. Allí me obligaron a examinar a unos alumnos a los que daba clase, porque de otra manera no podrían obtener el título. Empecé por examinar a una preciosa monja de dieciocho años (en los climas cálidos todo se desarrolla más pronto). Le pregunté el título de cualquier obra de Santa Teresa, de la que ella quisiera. Me respondió que no conocía a ninguna y yo le di veinte puntos, la nota máxima. Lo mismo sucedió con los demás alumnos. Firmé las actas y mi dimisión irrevocable. Al día siguiente publiqué un artículo titulado *Good bye, Mr. Ciruela*, que causó una gran indignación. Luego estuve en la toma de posesión de Rómulo Gallegos, el cual había invitado a muchos escritores españoles exiliados en América. Después fui a Uruguay, donde había estado en el cuarenta y seis-cuarenta y siete con ocasión del centenario de Cervantes. Me ofrecieron una cátedra de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Estuve unos siete años. En la Facultad estaba de decano Vaz Ferreira, un filósofo muy inteligente que había tenido correspondencia con Unamuno. Era una persona ajena a toda etiqueta y me habían dicho que la única forma de presentarme ante él era hacerse el enconradizo. Así lo hice y él me preguntó: "Me han dicho que usted es un gran aficionado a los toros. ¿Me podría explicar lo que es un toro chico?". Le contesté lo que decía Belmonte: "En el ruedo, todos los toros son grandes". Yo le pregunté qué era un seminario. "No lo sé —me contestó—, debe ser un conversatorio, a lo que estamos muy acostumbrados en América"... Muchas veces hablé con Vaz Ferreira sobre mi suegro Arniches. El conocía perfectamente su obra, trozos enteros de memoria, y presumía de saber sobre mi suegro más que yo mismo. Luego pasé cuatro años en París. Mis dificultades económicas siempre fueron grandes a partir de la guerra, cuando dejé de ser burgués. He llegado a esta edad porque a partir de los cuarenta años no tuve donde caerme muerto, y por eso estoy vivo. Compartí el exilio con Pedro Garfias (tan injustamente olvidado), León Felipe, Juanito Rejano, Herrera Petere, Prados, Altolaguirre, Cernuda.

La poesía es muy aburrida

—¿Qué ha significado la poesía en una obra como la suya, dedicada sobre todo al ensayo?

—La poesía es lo más aburrido. Aunque el aburrimiento de la ostra produce perlas. El poeta Fernando Villalón en una corrida de toros tenía a su lado a un extranjero que no entendía nada, pero aplaudía con gran entusiasmo todo lo que el torero hacía. "Pero, oiga —le dijo Villalón—, ¿es que ha venido usted aquí a divertirse?". Lo que realmente me gustan son los toros. Pérez de Ayala, de quien como os dije antes era muy amigo, decía: "Si yo fuera dictador, prohibiría las corridas de toros, pero como no lo soy no me pierdo ninguna". Mallarmé hablaba de los poetas como unos "pobres señores". Valéry fue un buen ejemplo de eso. Me inte-



"Buñuel quería hacerme actor".

"Yo podía hacer de fantasma y esqueleto, lo que he sido siempre y lo que soy".

resó siempre más como crítico que como poeta, nadie es poeta, sino escritor, que hace poesía. Quien dice "soy poeta" es como quien dice "soy santo". Barres decía que lo que interesa en el hombre de genio no es su persona, sino el genio que la atraviesa. Jorge Guillén le preguntaba a Juan Ramón Jiménez si cuando tomaba el tranvía era también un poeta. Pero la mejor anécdota de todas es la de Víctor Hugo: al regresar a su casa, en la plaza de los Vosgos, de una fiesta bastante bebido no pudo resistir (de noche) las ganas de hacer pis y lo hizo contra la pared de su propia casa. Un peatón que pasaba por allí gritó: "Mira ese cochino, haciendo pis en la casa de Víctor Hugo". Y Víctor Hugo dice que entonces comprendió lo que era la gloria.

—¿Cómo era Valéry?

—Le conocí en Madrid. Tenía un ejemplar dedicado, lleno de erratas corregidas por su mano, de la primera edición de *Charmes*. La dedicatoria es un poema en el que me aconseja que me case. Este libro, como toda mi biblioteca, desapareció a la caída de Madrid. Lo que más sentí fue la pérdida de la correspondencia, manuscritos de Max Jacob, Claudel, Machado, Juan Ramón Jiménez, una larga serie de cartas con Unamuno. Por aquel entonces yo vivía en la calle Claudio Coello, enfrente del palacio de Alcalá Galiano. También se perdieron las respuestas autógrafas a una encuesta que había realizado para los "Lunes del Imparcial" sobre el tema del estilo. Había respuestas de escritores y políticos, hasta de Maura. Creo que alguien encontró alguno de mis libros en librerías de viejo, con las dedicatorias arrancadas tal vez por miedo. Gracias a que mi secretaria llevó los papeles de *Cruz y Raya* a París metidos en una maleta, pudo publicarse el original de *Poeta en Nueva York*, que estábamos preparando Federico y yo antes de su asesinato. Federico me había dejado dibujos y fotografías, y el plan final del libro. *Poeta en Nueva York* se salvó milagrosamente. Daniel Eisenberg sospecha que yo guardé el original en secreto o que no ha existido nunca, y eso no es cierto. En Nueva York, Norton me pidió editar el libro. A mí me ilusionaba que saliera allí su primera edición simultáneamente a la nuestra. Nosotros le enviamos la copia del original que estaba alguno escrito a mano, a máquina, hasta con

recortes de poemas ya publicados por ejemplo en "Revista de Occidente". El otro tuvo luego Eduardo Ugarte, mi cuñado, un go íntimo de Federico, con quien fue Barraca. Y ese texto supongo se ha publicado. Es posible que Eduardo Ugarte se lo regalara a alguien. La edición material de ese libro fue la que hicimos Manolo Altolaguirre, Emilio Prados y yo en México.

—Parece que Luis Rosales está dispuesto al fin a hablar...

—Rosales y Ridruejo sabían perfectamente quién fue el culpable de la muerte de Federico. Esa mesa redonda que propusieron Rosales debió de hacerse mucho tiempo. Yo estimo mucho a Rosales, pero debo decirle este silencio. El gobernador de la orden de fusilar a Federico quería también a Rosales. Le salvó el doctor Rosales, que fue presidente hasta hace poco de la Falange Auténtica. A mí, Narciso, me salvó la vida como médico, al curarme de una pulmonía gravísima que cogí en Madrid hace años. Me lo recomendó Ricardo, que le conocía, un antifranquista de izquierda y condenado a muerte como Hedilla. Los años de la Falange Auténtica celebraron una conmemoración en Alicante con la bandera republicana. Qué contra Carrillo.

"Carrillo sigue siendo socialista"

—¿Cómo fue el Congreso de Escritores en el que usted era uno de sus principales actores?

—Hubo varios Congresos de Escritores Antifascistas por iniciativa de la Cultura: en Moscú, en Londres y en Madrid. En Londres, propuesta de la delegación española en el que estábamos Ricardo Baeza y yo, se celebró un próximo Congreso en España. Se eligió como presidente de la Asesía Española a Ricardo Baeza, se ofreció la presidencia a Antonio Machado, que aceptó entonces, eligiendo de secretario a Alberti. Antonio Machado aceptó la distinción de honor. Ricardo Baeza decidió empezar la guerra, eligiéndome a unanimidad a propuesta de los jóvenes. Los actos de este Congreso por causa de la guerra, se celebraron en Valencia y en una sesión en Madrid. La última sería e-



Bergamín, con unas amigas recientes.
 "La mujer es la única defensa contra el demonio".

en plena guerra española. Gide y yo éramos muy amigos. Le había conocido en la guerra, y Malraux me había dicho que yo era el único que podía evitar que se publicase íntegro el *Viaje a la URSS*. Cuando yo se lo pedí, me contestó que suprimiría algún capítulo, cosa que creo, no estoy seguro, luego no hizo. Yo no le atacué. La delegación soviética había propuesto expulsar a la Alianza, cosa que supongo Gide quería. La delegación francesa nos informó de que si esto se llevaba a cabo se retiraba. Se me ocurrió pedir a todas las delegaciones un voto de confianza para que todo se decidiese en el Congreso. Si no me lo daban, yo dimitiría en el acto. Los franceses me lo dieron, los soviéticos también, y a regañadientes la delegación española, con una ligera oposición por parte de la mejicana, que fue convencida por Neruda. Kolchof nos presionaba diciendo que el Congreso se podía celebrar gracias a la protección de la aviación rusa sobre el cielo de Madrid. Hablé diez minutos y dije: "Se pone a discusión el caso Gide. Pido silencio porque tengo poca voz y para que escuchemos el cañoneo de quienes leerán con gozo el libro de Gide. Mi voz es débil, pero podría llegar a la conciencia de él. Y lo mejor ahora es el silencio". Fue aceptado. Los soviéticos se pusieron contentos y a Gide le llegó al alma. Mi intervención se publicó esa tarde en "Le Soir" y luego en "Hora de España". Gide se defendió atacando e intentando provocarme. Malraux me aconsejó no contestarle, decía que era una vieja coqueta, y que después de pedir silencio, yo debería ser el primero en guardarlo. Gide nunca me guardó rencor. Al acabar la guerra, se promovió en Francia un gran fondo de ayuda para los intelectuales españoles. El estaba en Egipto y se le puso un telegrama preguntando si tenía inconveniente en firmar el escrito pidiendo la ayuda, al saber que estaba en él mi nombre. Respondió que no tenía inconveniente y que me enviaba un gran abrazo. Siempre tuvo interés, en prologar alguna de mis obras. Cuando fui a verla a París, en mil novecientos cincuenta y uno, acababa de morir. Siempre admiré mucho, muchísimo a Gide.

—Volviendo a la situación actual española, ¿cómo la ve?

—El cardenal Benelli ha hecho unas declaraciones en las que ha dicho que comunismo y cristianismo son irreconciliables. Y ha sintetizado lo que es axiomático: como el comunismo ha rechazado la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el ateísmo, lo que tiene que hacer es cambiar de nombre. Me han dicho que lo que más le ha molestado a Carrillo de las cosas que he dicho sobre él es que su monarquismo es tan fiel como el de Romanones, y eso no es peligroso para él, sino para el Rey. Recibo siempre todas las invitaciones a sus actos, incluso la de la última *kermesse héroïque* y la de su conferencia en el Club Siglo XXI. Ehrebourg decía, durante la guerra, que un socialista, cuando coge un fusil, ya es un comunista, y un anarquista, cuando firma un papel, ya es un comunista. Un comunista, cuando deja el fusil, deja de ser comunista y vuelve a ser el socialista que antes era. Conocí a Claudín y a Carrillo durante la guerra. Carrillo sigue siendo socialista. Claudín sigue siendo comunista, pero en su honor puede decirse que sigue siendo más teórico que práctico. Y como buen marxista, sabe que el pensamiento es acción. Tal vez él se quede demasiado en maestro pensante, en maestro enseñante. Puede que sea porque no haya podido hacer otra cosa. Lo mejor que me han contado de Carrillo es la respuesta que le dio al energúmeno que, a su entrada en la Dirección General de Seguridad, le gritó: "Tú eres el asesino de Paracuellos", y Santiago contestó: "¡Cabron, hijo de puta!". Esa era la única respuesta válida... Creo que toda esta situación actual se resume en la anécdota de Ignacio Sánchez Mejías, que toreaba bien, era valeroso y sereno, pero no era un artista. Como tenía que competir con Joselito, Belmonte, El Gallo y Gaona, tenía que hacer "otra cosa" y se valía de trampas que él mismo inventaba. El mismo me decía: "Lo más peligroso en el toreo es hacer trampas", porque el toro nunca las hace y el torero nunca hace la trampa para el toro ni para él, sino para el público, que es lo que sucede en la política y lo que está sucediendo ahora en España. Porque lo más peligroso y difícil de las trampas, en política como en el toreo, es salir de ellas. La trampa está clara para todos, todo es una gran trampa. Los tramposos también está claro que lo son. Lo único que está oscuro, oscurísimo, tenebroso, es cómo vamos a salir de esa trampa. ■

EDICIONES MAROVA, S. L.
 Viriato, 55. MADRID-10.

LIBROS
 marova

NOVEDAD

P. J. Geiwitz

**TEORIAS
 NO FREUDIANAS
 DE LA
 PERSONALIDAD**

2.ª ed.

400 ptas

A. K. Korman

**PSICOLOGIA
 DE LA INDUSTRIA
 Y DE LAS
 ORGANIZACIONES**

en prensa

EDICIONES MAROVA, S. L.
 Viriato, 55. MADRID-10.

EDICIONS 7x7

- 2- Las elecciones municipales a debate*
 Joan Reventós, J. A. González Casanovas, Isidre Molas, Martí Terrades y otros.
- 4- La autogestión a debate: fuerzas políticas y sindicales se interrogan sobre el tema*
 Josep M. Vegara y otros.
- 7- Por una respuesta socialista*
 Varios autores.
- 9- Cuatro revoluciones en América latina. México, Bolivia, Cuba, Chile
 David Tieffenberg.
- 11- Lucha Socialista 1.*
- 13- Lucha Socialista 2.*
 Análisis socialista del capitalismo, la economía capitalista y el Imperialismo. Textos del Partido Socialista Francés Federación de París.
- Títulos publicados sólo en catalán
- 5- La Unió de Pagesos, el sindicat del camp.*
 León Benelbas, Xavier García, Joan Tudela.
- 14- Salut, sanitat i societat.
 Per una resposta socialista a l'actuació sanitària.
 Varios autores.
- * También existe edición en catalán

Luis Suñer/ César Antonio Molina

"Estoy vivo porque no tengo donde caerme muerto"

José Bergamín nació en Madrid en 1985. No hace falta decir que es uno de los más grandes escritores vivos. Bergamín, ajeno a cualquier tipo de publicidad, finalmente accedió a realizar esta charla de una manera informal

Bergamín - EL Real Decreto sobre las regiones es más centralista que Felipe V. Con él, en veinticuatro horas se puede acabar con las regiones. No se puede deshacer un Estado centralista por Real Decreto, sin favorecer a ese mismo Estado centralista. Si la cosa fuera mínimamente creíble se hablaría de naciones y no de regiones... Esto es un régimen franquista reformado. Yo no creo que haya verdadera libertad política. Y la censura, más o menos encubierta, sigue ahí. Aun en la crítica de oposición se colabora con el Gobierno.

Neurocomunismo e histerofascismo se encontraron, se besaron y abrazaron para crear un Gobierno ideal tras la etapa de Suárez. Sería un Gobierno con Fraga de presidente y Santiago Carrillo como ministro de Interior, siempre que el actual Ministerio siga siendo Ministerio de Orden Público. Y, naturalmente, bajo la Monarquía. Avanzan rápidamente retrocediendo... ¿Si yo fuera dictador durante veinticuatro horas? Sin reflexionar, fusilaría al director, redactores y colaboradores, aunque algunos sean muy amigos míos, de las revistas de más de un millón de ejemplares. O tal vez a su millón de lectores.

- Pero a usted le interesa la pornografía, siempre ha tenido como ideal de vida llegar a ser un viejo verde...

- Soy partidario de la pornografía, no del destape. El destape es aprovechar la falta de decoro y de pudor como elemento comercial. Aunque esto sucede en todo el mundo, parece que en España se intensifica aún más. Al destape le acompaña un gran aparato de desgracias y catástrofes colectivas y personales que conducen a la insensibilización de los lectores. A los insensibles se les debería condenar a una pena de muerte sobrenatural. porque el pecado mayor del mundo es la insensibilidad...

Y hablando de insensibilidad, yo no creo que la mujer sea menos sensible y más inteligente que el hombre, como decía Bergson. Benavente afirmaba la superioridad de la mujer sobre el hombre como inteligencia, pero inferior al perro como compañía. Lo que sí está claro es que la mujer es la única defensa contra el demonio. Picasso decía que una sola; yo creo que para vivir y para morir hay que tener al lado dos mujeres. Barres vivía y viajaba con dos mujeres, causando un gran escándalo en aquella época. Sin embargo, murió con un perro a cada lado. Hay un cuento de Barres, "Las dos mujeres del burgués de Brujas", donde el protagonista, al morir, mandó que se le enterrara en un túmulo con su amante al lado y su esposa a los pies.

- Las feministas le atormentarán con sus cartas y sus llamadas anónimas...

- Las feministas que quieren ser como los hombres son las mayores enemigas de la mujer. Hay una diferencia de naturaleza, no de grado. La mujer es un animal completo. No pertenece al género humano, afortunadamente para ella y para el género humano.

a partir de la guerra, cuando dejé de ser burgués. He llegado a esta edad porque a partir de los cuarenta años no tuve donde caerme muerto, y por eso estoy vivo. Compartí el exilio con Pedro Garfias (tan injustamente olvidado), León Felipe, Juanito Rejano, Herrera Petere, Prados, Altolaguirre, Cernuda.

-¿ *Qué ha significado la poesía en una obra como la suya, dedicada sobre todo al ensayo?*

-La poesía es lo más aburrido. Aunque el aburrimiento de la ostra produce perlas. El poeta Fernando Villalón en una corrida de toros tenía a su lado a un extranjero que no entendía nada, pero aplaudía con gran entusiasmo todo lo que el torero hacía. "Pero, oiga - le dijo Villalón-, ¿es que ha venido usted aquí a divertirse?". Lo que realmente me gustan son los toros. Pérez de Ayala, de quien, como os dije antes, era muy amigo, decía: "Si yo fuera dictador, prohibiría las corridas de toros, pero como no lo soy no me pierdo ninguna". Mallarmé hablaba de los poetas como unos "pobres señores". Valéry fue un buen ejemplo de eso. Me interesó siempre más como crítico que como poeta, nadie es poeta, sino escritor que hace poesía. Quien dice "soy poeta" es como quien dice "soy santo". Barres decía que lo que interesa en el hombre de genio no es su persona, sino el genio que la atraviesa. Jorge Guillén le preguntaba a Juan Ramón Jiménez si cuando tomaba el tranvía era también un poeta.

Pero la mejor anécdota de todas es la de Víctor Hugo: al regresar a su casa en la plaza de los Vosgos de una fiesta bastante bebido no pudo resistir de noche las ganas de hacer pis y lo hizo contra la pared de su propia casa. Un peatón que pasaba por allí gritó: "Mira ese cochino, haciendo pis en la casa de Víctor Hugo". y Víctor Hugo dice que entonces comprendió lo que era la gloria.

-¿ *Cómo era Valéry?*

-Le conocí en Madrid. Tenía un ejemplar dedicado, lleno de erratas corregidas por su mano, de la primera edición de *Charmes*. La dedicatoria es un poema en el que me aconseja que me case. Este libro, como toda mi biblioteca, desapareció a la caída de Madrid. Lo que más sentí fue la pérdida de la correspondencia, manuscritos de Max Jacob, Claudel, Machado, Juan Ramón Jiménez, una larga serie de cartas con Unamuno. Por aquel entonces yo vivía en la calle Claudio Coello, enfrente del palacio de Alcalá Galiana. También se perdieron las respuestas autógrafas a una encuesta que había realizado para los "Lunes del Imparcial" sobre el tema del estilo. Había respuestas de escritores y políticos, hasta de Maura. Creo que alguien encontró alguno de mis libros en librerías de viejo, con las dedicatorias arrancadas tal vez por miedo.

Gracias a que mi secretaria llevó los papeles de *Cruz y Raya* a París metidos en una maleta, pudo publicarse el original de *Poeta en Nueva York*, que estábamos preparando Federico y yo antes de su asesinato. Federico me había dejado dibujos y fotografías, y el plan final del libro. *Poeta en Nueva York* se salvó milagrosamente. Daniel Eisenberg sospecha que yo guardo el original en secreto o que no ha existido nunca, y eso no es cierto. En Nueva York, Norton me pidió editar el libro. A mí me ilusionaba que saliera allí su primera edición simultáneamente a la nuestra. Nosotros le enviamos la copia del original que estaba alguno escrito a mano, a máquina, hasta con recortes de poemas ya publicados por ejemplo en "Revista de Occidente". El original lo tuvo luego Eduardo Ugarte, mi cuñado, amigo íntimo de Federico, con quien fundó La Barraca. Y ese texto supongo se ha perdido. Es posible que Eduardo Ugarte se lo diera a alguien. La edición material de ese original fue la que hicimos Manolo Altolaguirre, Emilio Prados y yo en México.

-*Parece que Luis Rosales está dispuesto al fin a hablar...*

mejor. Le conocí con Salinas en el homenaje en el Ateneo a Rubén Darío, sobre el año once o trece. Por cierto, he sido un español tan poco intelectual que nunca me hice socio del Ateneo. El día que estalló la primera guerra mundial Ramón nos estaba leyendo *El doctor inverosímil* a Salvador Bartolozzi, Rafael Calleja y a mí (libro que luego nos dedicaría) en el café Madrid, el único con el Candelas que tenía camareras. Al salir, compramos el periódico y leímos la noticia que voceaban ya los vendedores.

-¿ No hubo disputas entre gentes tan distintas?

-Nunca hubo disputas entre nosotros, y menos políticas. Alberti hacía *Octubre*; Araquistáin, *Leviatán*, y yo, *Cruz y Raya*. Nunca chocamos.

-En el "café de Pombo" Gutiérrez Solana les retrató a ustedes. Allí estaba Tomás Borrás, que luego resultó ser un fascista...

- Es que entonces Borrás era sólo cursi. Se casó con La Goya y vivía en el último piso de la casa en que estaba *Cruz y Raya*. Antes que nadie había conocido a Valle-Inclán y a Benavente. Con Valle tuve una larga amistad, desde que en mil novecientos diez me lo presentó Ramón Pérez de Ayala, cuya gran amistad se interrumpió durante la guerra por circunstancias obvias. Luego, cuando yo estaba en Madrid me llamó por teléfono para vernos pero a los pocos días murió.

-¿ Cuántos años pasó en el exilio?

-Veintisiete o veintiocho. Veinte de destierro involuntario y siete como proscrito. Nunca estuve exiliado voluntariamente. No me daban la nacionalidad ni el pasaporte. y el Gobierno francés me consideraba como fantasma. "*Nacionalité a déterminer*", que era para Malraux la condición ideal del escritor. Luego me pusieron en la tarjeta "*Español de origen*". Podría marchar de Francia, pero no volver. Marché. pero gracias a Malraux pude volver. Primero estuve siete años en México donde fundamos la editorial Séneca y, con Rodolfo Halffter, el Ballet Mexicano. Los libros de la editorial, que quebró, son ahora una rareza bibliográfica. En México murió mi mujer y decidí marcharme.

Fui a Venezuela, donde estuve dos años dando cursos en la Universidad y en el Instituto Pedagógico. Allí me obligaron a examinar a unos alumnos a los que daba clase, porque de otra manera no podrían obtener el título. Empecé por examinar a una preciosa monja. de dieciocho años (en los climas cálidos todo se desarrolla más pronto). Le pregunté el título de cualquier obra de Santa Teresa, de la que ella quisiera. Me respondió que no conocía a ninguna y yo le dí veinte puntos, la nota máxima. Lo mismo sucedió con los demás alumnos. Firmé las actas y mi dimisión irrevocable. Al día siguiente publiqué un artículo titulado *Good bye, Maestro Ciruela*, que causó una gran indignación. Luego estuve en la toma de posesión de Rómulo Gallegos que había invitado a muchos escritores españoles exiliados en América.

Después fui a Uruguay, donde había estado en el cuarenta y seis y cuarenta y siete con ocasión del centenario de Cervantes. Me ofrecieron una cátedra de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Estuve unos siete años. En la Facultad estaba de decano Vaz Ferreira, un filósofo muy inteligente que había tenido correspondencia con Unamuno. Era una persona ajena a toda etiqueta y me habían dicho que la única forma de presentarme ante él era hacerse el enconadizo. Así lo hice y él me preguntó: "Me han dicho que usted es un gran aficionado a los toros. ¿ Me podría explicar lo que es un toro chico?". Le contesté lo que decía Belmonte: "En el ruedo, todos los toros son grandes". Yo le pregunté qué era un seminario. "No lo sé -me contestó-, debe ser un *conversatorio*, a lo que estamos muy acostumbrados en América". Muchas veces hablé con Vaz Ferreira sobre mi suegro Arniches. El conocía perfectamente su obra, trozos enteros de memoria, y presumía de saber sobre mi suegro más que yo mismo.

Luego pasé cuatro años en París. Mis dificultades económicas siempre fueron grandes

-Rosales y Ridruejo sabían perfectamente quién fue el culpable de la muerte de Federico. Esa mesa redonda que propuso Rosales debió de hacerse mucho tiempo antes; estimo mucho a Rosales, pero debo reprocharle este silencio. El gobernador que dio la orden de fusilar a Federico quería fusilar también a Rosales. Le salvó el doctor Perales, que fue presidente hasta hace poco de la Falange Auténtica. A mí, Narciso Perales me salvó la vida como médico, al curarme de una pulmonía gravísima que cogí en Madrid hace años. Me lo recomendó Ridruejo, que le conocía, un antifranquista declarado, y condenado a muerte como Hedilla. Estos de la Falange Auténtica celebraron hace dos años una conmemoración en Alicante bajo la bandera republicana. Qué contraste con Carrillo.

-¿Cómo fue el Congreso de Escritores, en el que usted era uno de sus principales actores?

-Hubo varios Congresos de la Asociación de Escritores Antifascistas por la Defensa de la Cultura: en Moscú, en París, en Londres y en Madrid. En Londres, a propuesta de la delegación española en la que estábamos Ricardo Baeza y yo, se decidió celebrar un próximo Congreso en Madrid. Se eligió como presidente de la Asociación Española a Ricardo Baeza, se ofreció la presidencia a Antonio Machado, que no la aceptó entonces, eligiendo de secretario a Alberti. Antonio Machado aceptó la presidencia de honor. Ricardo Baeza dimitió al empezar la guerra, eligiéndome a mí por unanimidad a propuesta de los jóvenes. Los actos de este Congreso por causas de la guerra, se celebraron en Valencia y una sola sesión en Madrid.

La última sería en París, en plena guerra española. Gide y yo éramos muy amigos. Le había conocido en la guerra, y Malraux me había dicho que yo era el único que podía evitar que se publicase íntegro el *Viaje a la URSS*. Cuando yo se lo pedí, me contestó que suprimiría algún capítulo, cosa que creo, no estoy seguro, luego no hizo. Yo no le atacué. La delegación soviética había propuesto expulsarle de la Alianza, cosa que supongo Gide quería. La delegación francesa nos informó de que si esto se llevaba a cabo se retiraba. Se me ocurrió pedir a todas las delegaciones un voto de confianza para que todo se decidiese en el Congreso. Si no me lo daban, yo dimitiría en el acto. Los franceses me lo dieron, los soviéticos también, y a regañadientes la delegación española, con una ligera oposición por parte de la mejicana, que fue convencida por Neruda. Kolchov nos presionaba diciendo que el Congreso se podía celebrar gracias a la protección de la aviación rusa sobre el cielo de Madrid. Hablé diez minutos y dije: "Se pone a discusión el caso Gide. Pido silencio porque tengo poca voz y para que escuchemos el cañoneo de quienes leerán con gozo el libro de Gide. Mi voz es débil, pero podría llegar a la conciencia de él. Y lo mejor ahora es el silencio". Fue aceptado. Los soviéticos se pusieron contentos y a Gide le llegó al alma.

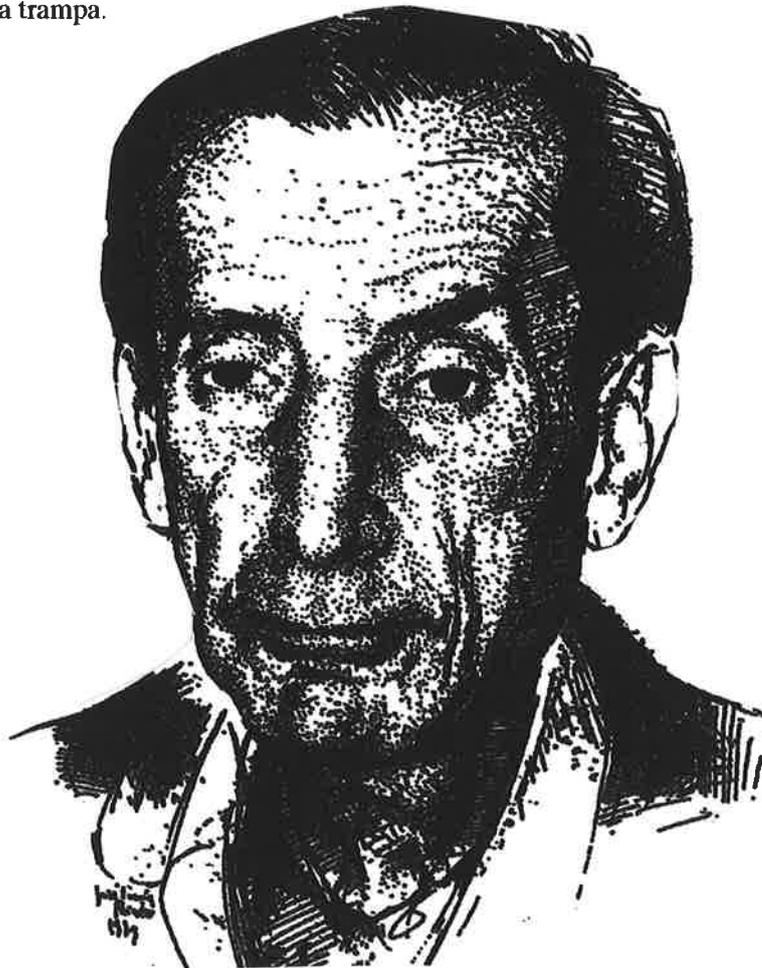
Mi intervención se publicó esa tarde en *"Le Soir"* y luego en *"Hora de España"*. Gide se defendió atacando e intentando provocarme. Malraux me aconsejó no contestarle, decía que era una vieja coqueta, y que después de pedir silencio, yo debería ser el primero en guardarlo. Gide nunca me guardó rencor. Al acabar la guerra, se promovió en Francia un gran fondo de ayuda para los intelectuales españoles. El estaba en Egipto y se le puso un telegrama preguntando si tenía inconveniente en "firmar el escrito pidiendo la ayuda, al saber que estaba en él mi nombre. Respondió que no tenía inconveniente y que me enviaba un gran abrazo. Siempre tuvo interés en prologar alguna de mis obras. Cuando fui a verle a París, en mil novecientos cincuenta y uno, acababa de morir. Siempre admiré mucho, muchísimo a Gide.

-Volviendo a la situación actual española, ¿cómo la ve?

-El cardenal Benelli ha hecho unas declaraciones en las que ha dicho que comunismo y

cristianismo son irreconciliables. Y ha sintetizado lo que es axiomático: como el comunismo ha rechazado la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el ateísmo, lo que tiene que hacer es cambiar de nombre. Me han dicho que lo que más le ha molestado a Carrillo de las cosas que he dicho sobre él es que su monarquismo es tan fiel como el de Romanones, y eso no es peligroso para él, sino para el Rey. Recibo siempre todas las invitaciones a sus actos, incluso la de la última *kermesse héroïque* y la de su conferencia en el Club Siglo XXI. Ehreburg decía, durante la guerra, que un socialista, cuando coge un fusil, ya es un comunista, y un anarquista, cuando firma un papel, ya es un comunista. Un comunista, cuando deja el fusil, deja de ser comunista y vuelve a ser el socialista que antes era. Conocí a Claudín y a Carrillo durante la guerra. Carrillo sigue siendo socialista. Claudín sigue siendo comunista. pero en su honor puede decirse que sigue siendo más teórico que práctico. y como buen marxista, sabe que el pensamiento es acción. Tal vez él se quede demasiado en maestro pensante, en maestro enseñante. Puede que sea porque no haya podido hacer otra cosa.

Lo mejor que me han contado de Carrillo es la respuesta que le dio al energúmeno que, a su entrada en la Dirección General de Seguridad. le gritó: "Tú eres el asesino de Paracuellos", y Santiago contestó: "¡Cabrón, hijo de puta!. Era la única respuesta válida... Creo que toda esta situación actual se resume en la anécdota de Ignacio Sánchez Mejías, que toreaba bien, era valeroso y sereno, pero no era un artista. Como tenía que competir con Joselito, Belmonte, El Gallo y Gaona, tenía que hacer "otra cosa" y se valía de trampas que él mismo inventaba. Él mismo me decía: "Lo más peligroso en el toreo es hacer trampas", porque el toro nunca las hace y el torero nunca hace la trampa para el toro ni para él, sino para el público, que es lo que sucede en la política y lo que está sucediendo ahora en España. Porque lo más peligroso y difícil de las trampas, en política como en el toreo, es salir de ellas. La trampa está clara para todos, todo es una gran trampa. Los tramposos también está claro que lo son. Lo único que está oscuro, oscurísimo, tenebroso, es cómo vamos a salir de esa trampa.



El Viejo Topo 1978

JOSE BERGAMIN UNA INTELIGENCIA INCLASIFICABLE

JORGE A. MARFIL

Aconseja la experiencia que al llegar a la vejez, una vez consumidas la lujuria y la gula como pecados deseables, y ya inmersas en la avaricia, las personas opten por las sopas calientes, la tranquilidad y el calor. Bergamin, contrariamente, ha elegido vivir todavía. En la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real y los Jardines de Sabatini, en una buhardilla que haría las delicias del joven artista recién llegado a la Capital dispuesto a darse a conocer, vive, solo, el maestro. Pienso en el Diderot de la calle Observance parisina trabajando febrilmente entre traducciones y proyectos de la Enciclopedia. Quizás no sea en vano la comparación: Bergamin está ocupado en sus últimos libros, sigue con atención las novedades políticas en las que suele entrar con su proverbial agudeza, lee y relee libros queridos, no cena dos veces en el mismo sitio, y se enamora cada vez que puede, pues "es mejor morir de una enfermedad de corazón". Vital como un quinceañero, curioso como un investigador, muy divertido, y burlón, verde ("...cuando me dicen que estoy joven me molesto; toda la vida he pretendido llegar a lo que soy actualmente: un viejo, viejísimo, verde..."), antiacadémico, crítico y, sobre todo, inteligente, con una inteligencia que hizo que Ramón Gaya escribiera: "Su endiablada inteligencia no es que sea extrema, sino... excesiva".(1)

Con independencia de cualquier clasificación que se quiera darle, hay algo que constantemente me llama la atención: su auténtica pasión por la vida. Uno, entre tanta mediocridad y tanto horror cotidianos, no puede dejar de admirar esta inmarcesible cualidad. Una muestra:

*"No quiero cuando me muera,
nada con el otro mundo:
quiero quedarme en la tierra.
Quedarme sólo en la tierra
sin paraíso ni infierno
ni purgatorio siquiera.
Quedarme como se quedan
sobre el suelo humedecido
del bosque, las hojas muertas."*(2)

LAS GENERACIONES LITERARIAS

Como el nombre de Bergamin aparece dentro de la amplia nómina de escritores conocida como "generación del 27", hemos empezado hablando de este tema.

J.B.- "Yo digo que no pertenezco a la generación del 27 en el sentido de que tal fecha no tiene para mí una significación literaria; no me refiero al hecho exclusivamente cronológico de que pertenezca a este grupo de escritores, que realmente la primera vez que aparecimos reunidos fue en la revista "Índice" que Juan Ramón Jiménez dirigía con Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes. Juan Ramón

fue quien, en esta revista, recogió los primeros escritos de este grupo, por aquel entonces formado por Salinas, Guillén, Espina, Marichalar, Corpus Barga, Moreno Villa, A. Salazar, etc. Este grupo, al que Juan Ramón llamaba "promoción", fue el que andando el tiempo y hacia esa fecha —1927— en que se conmemoraba a Góngora, intentó ese homenaje que siempre se cita y que en realidad no tuvo importancia ninguna. De él siempre se señalan dos hechos: el viaje a Sevilla con el acto en el Ateneo, cuyo presidente era entonces Blasco Garzón, un gran republicano que murió en el destierro; era el primer viaje a la capital andaluza (pues luego hubo otro) y de esa ocasión viene aquella foto famosa con Ignacio Sánchez Mejías. Cuando volvímos a Madrid, el mismo grupo organizó los funerales en la iglesia más barroca, lujosa y esplendorosa que pudimos encontrar: las Salesas Reales. En aquel funeral, que no fue nada serio, aparecíamos más o menos el grupo de Sevilla, y como yo debía ser el más feo, o cuando menos parecía estar más triste, el párroco, que debió pensar que Góngora había muerto unos días antes, me tomó por eso que llaman en Sudamérica "el doliente principal", y a mí dirigieron todos los pesames... Luego el grupo intentó hacer varias publicaciones, pero no salieron todas aunque si las de Dámaso Alonso, la colección de romances que hizo Cossío, y alguna más (creo que fueron recogidas por la Revista de Occidente). La verdad es que aquello no tuvo ninguna trascendencia, pues éramos una minoría sin importancia; por esto, llamar "generación del 27" a la nuestra, y, además, reducirla a los poetas líricos, me parece completamente caprichoso, pues todo aquello no tuvo significación histórica, ni política ni literaria, de ninguna clase."

Con referencia a las generaciones cito un párrafo de Azorín en el que de nuevo se pone de manifiesto la dificultad real de encuadrar a los escritores: "Alguna vez he hablado de las distintas generaciones literarias de España: me refiero a los tiempos actuales. Después de la de 1898, viene la de Pérez de Ayala, Ortega, etc. Detrás, otra a la que da tono y relieve Ramón Gómez de la Serna. Luego la más joven, la más nueva, la de Bergamin, Jarnés, Espina, Salinas... Maestro de gran parte de la juventud española es hoy Bergamin; sobre todo de los más jóvenes y de los poetas; maestro ya muy considerado fuera de España, en el resto de Europa."

J.B.- "En la teoría de las generaciones —que aquí trajeron Ortega y Salinas y que había sido desarrollada por los alemanes haciendo literatura como si fuese ciencia— se especifica que el cambio de generaciones se da cada 15 años, y para que tenga algún significado se cita

siempre una fecha central que sobresalga por alguna razón: por eso se puede hablar de "generación del 98" (que fue un invento de Azorín, aunque algunos no estuvieran muy de acuerdo con ese nombre: Baroja, Unamuno y Valle, por citar a algunos), y fue así porque el 98 era una fecha histórica que marcaba muy significativamente una posición crítica y en parte desengañada, ya que se podía hablar de la decadencia de España de una forma precisa debido a la pérdida de las colonias de manera definitiva tras la guerra con Estados Unidos. La promoción de escritores que más o menos coincidíamos hacia 1920 y 1930 —pues aparecimos en esas fechas tanto los prosistas como los poetas aunque a ella le llamara Salinas de "signo lírico"— venía inmediatamente después del post-98. Nuestra promoción, prosistas y poetas, repito, si añade algo al 98 no es un retroceso o reacción, es decir, una vuelta al pasado glorioso de los siglos de oro por nuestra preocupación de cara a la lectura de los clásicos o de los románticos, pues esto ya era algo que estaba hecho por el 98, sino que la diferencia está en que nosotros aportamos a esas lecturas una sensibilidad y un interés distinto del que al final del siglo XIX se le había dado. Nosotros no éramos una agrupación de eruditos, aunque muchos de aquellos poetas tuviesen que hacerse profesores para ganarse la vida, y eran realmente poetas antes que profesores; luego el ejercicio profesional les influyó de una forma determinante en algún caso, pero eran poetas, insisto. A otros, la vocación literaria nos apartaba del profesorado y nos dejaba en la libertad de publicación y escritura que, como siempre, en España fue el periodismo, de manera que hay una diferencia que se marca más con el tiempo, entre los poetas cuya profesión les obliga a la enseñanza o a la investigación literaria, y los que no siguiendo esa orientación nos sentíamos más independientes, bien porque tuviéramos medios económicos para salvaguardar nuestra independencia, bien porque buscáramos ésta en el periódico o en otras profesiones. Hacíamos, de hecho, lo que decía Unamuno: "el escritor es el que ejerce el santo oficio de inquirir verdad, pero como tiene que vivir, su trabajo es además ganapanería, que es una forma honrada de ganarse el pan..." En la generación del 98 los profesores son menos numerosos, y esto puede ser interesante para estudiar ciertas personalidades individuales literarias, pero no lo bastante para marcar una significación de grupo o de promoción."

LA IMPORTANCIA DEL 98. LA REPUBLICA

Uno de los muchos desastres que trajo consigo la Guerra Civil española fue el asesinato de García Lorca. Uno de sus mejores amigos fue sin duda Bergamin. Esta carta es de 1927:

José Bergamín, una inteligencia inclasificable

Aconseja la experiencia que al llegar a la vejez una vez consumidas la lujuria y la gula como pecados deseables, y ya inmersas en la avaricia, las personas opten por las sopas calientes, la tranquilidad y el calor. Bergamín, contrariamente ha elegido vivir todavía. En la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real y los Jardines de Sabatini, en una buhardilla que haría las delicias de un joven artista recién llegado a la Capital dispuesto a darse a conocer, vive, solo, el maestro. Pienso en el Diderot de la calle Observance parisina trabajando febrilmente entre traducciones y proyectos de la Enciclopedia. Quizás no sea en vano la comparación: Bergamín está ocupado en sus últimos libros, sigue con atención las novedades políticas en las que suele entrar con su proverbial agudeza, lee y relee libros queridos, no cena dos veces en el mismo sitio, y se enamora cada vez que puede, pues "es mejor morir de una enfermedad de corazón". Vital como un quinceañero, curioso como un investigador, muy divertido, y burlón, verde ("...cuando me dicen que estoy joven me molesto; toda la vida he pretendido llegar a lo que soy actualmente: un viejo, viejísimo, verde..."), antiacadémico, crítico y, sobre todo, inteligente, con una inteligencia que hizo que Ramón Gaya escribiera: "Su endiablada inteligencia no es que sea extrema, sino... excesiva".

Con independencia de cualquier clasificación que se quiera darle, hay algo que constantemente me llama la atención: su auténtica pasión por la vida. Uno, entre tanta mediocridad y tanto horror cotidianos, no puede dejar de admirar esta inmarcesible cualidad. Una muestra; "No quiero cuando me muera,/ nada con el otro mundo:/ quiero quedarme en la tierra./ Quedarme solo en la tierra/ sin paraíso ni infierno/ ni purgatorio siquiera./ Quedarme como se quedan/ sobre el suelo humedecido/ del bosque las hojas muertas."/

Como el nombre de Bergamín aparece dentro de la amplia nómina de escritores conocida como "generación del 27", hemos empezado hablando de este tema.

J.B.- "Yo digo que no pertenezco a la generación del 27 en el sentido de que tal fecha no tiene para mí una significación literaria; no me refiero al hecho exclusivamente cronológico de que pertenezca a este grupo de escritores que realmente la primera vez que aparecimos reunidos fue en la revista "Índice" que Juan Ramón Jiménez dirigía con Enrique Diez-Canedo y Alfonso Reyes. Juan Ramón fue quien, en esta revista, recogió los primeros escritos de este grupo, por aquel entonces formado por Salinas, Guillén, Espina, Marichalar, Corpus Barga, Moreno Villa, A. Salazar, etc. Este grupo, al que Juan Ramón llamaba "promoción", fue el que andando el tiempo y hacia esa fecha -1927- en que se conmemoraba a Góngora, intentó ese homenaje que siempre se cita y que en realidad no tuvo importancia ninguna. De él siempre se señalan dos hechos: el viaje a Sevilla con el acto en el Ateneo, cuyo presidente era entonces Blasco Garzón, un gran republicano que murió en el destierro; era el primer viaje a la capital andaluza (pues luego hubo otro) y de esa ocasión viene aquella foto famosa con Ignacio Sánchez Mejías.

Quando volvimos a Madrid, el mismo grupo organizó los funerales en la iglesia más barroca, lujosa y esplendorosa que pudimos encontrar: las Salesas Reales. En aquel funeral, que no fue nada serio, aparecíamos más o menos el grupo de Sevilla, y como yo debía ser el más feo, o cuando menos parecía estar más triste, el párroco, que debió pensar que Góngora había muerto unos días antes, me tomó por eso que llaman en Sudamérica "el doliente principal", y a mí dirigieron todos los pésames... Luego el grupo intentó hacer varias publicaciones, pero no salieron todas aunque sí las de Dámaso Alonso, la colección de

romances que hizo Cossío, y alguna más (creo que fueron recogidas por la Revista de Occidente). La verdad es que aquello no tuvo ninguna trascendencia, pues éramos una minoría sin importancia; por esto, llamar "generación del 27" a la nuestra, y, además, reducirla a los poetas líricos, me parece completamente caprichoso, pues todo aquello no tuvo significación histórica, ni política ni literaria, de ninguna clase".

Con referencia a las generaciones cito un párrafo de Azorín en el que de nuevo se pone de manifiesto la dificultad real de encuadrar a los escritores: "Alguna vez he hablado de las distintas generaciones literarias de España: me refiero a los tiempos actuales. Después de la del 1898, viene la de Pérez de Ayala, Ortega, etc. Detrás: otra a la que da tono y relieve Ramón Gómez de la Serna. Luego la más joven, la más nueva, la de Bergamín, Jarnés, Espina, Salinas,... Maestro de gran parte de la juventud española es hoy Bergamín; sobre todo de los más jóvenes y de los poetas; maestro ya muy considerado fuera de España, en el resto de Europa,"

J.B.- "En la teoría de las generaciones --que aquí trajeron Ortega y Salinas y que había sido desarrollada por los alemanes haciendo literatura como si fuese ciencia- se especifica que el cambio de generaciones se da cada 15 años, y para que tenga algún significado se cita siempre una fecha central que sobresalga por alguna razón: por eso se puede hablar de "generación del 98" (que fue un invento de Azorín, aunque algunos no estuvieran muy de acuerdo con ese nombre: Baroja, Unamuno y Valle, por citar a algunos), y fue así porque el 98 era una fecha histórica que marcaba muy significativamente una posición crítica y en parte desengañada, ya que se podía hablar de la decadencia de España de una forma precisa debido a la pérdida de las colonias de manera definitiva tras la guerra con Estados Unidos.

La promoción de escritores que más o menos coincidíamos hacia 1920 y 1930 --pues aparecimos en esas fechas tanto los prosistas como los poetas aunque a ella le llamara Salinas de "signo lírico"- venía inmediatamente después del post-98. Nuestra promoción, prosistas y poetas, repito, si añade algo al 98 no es un retroceso o reacción, es decir, una vuelta al pasado glorioso de los siglos de oro por nuestra preocupación de cara a la lectura de los clásicos o de los románticos, pues esto ya era algo que estaba hecho por el 98, sino que la diferencia está en que nosotros aportamos a esas lecturas una sensibilidad y un interés distinto del que al final del siglo XIX se le había dado.

Nosotros no éramos una agrupación de eruditos, aunque muchos de aquellos poetas tuviesen que hacerse profesores para ganarse la vida, y eran realmente poetas antes que profesores; luego el ejercicio profesional les influyó de una forma determinante en algún caso, pero eran poetas, insisto. A otros, la vocación literaria nos apartaba del profesorado y nos dejaba en la libertad de publicación y escritura que, como siempre, en España fue el periodismo, de manera que hay una diferencia que se marca más con el tiempo, entre los poetas cuya profesión les obliga a la enseñanza o a la investigación literaria, y los que no siguiendo esa orientación nos sentíamos más independientes, bien porque tuviéramos medios económicos para salvaguardar nuestra independencia, bien porque buscáramos ésta en el periódico o en otras profesiones.

Hacíamos, de hecho, lo que decía Unamuno: "el escritor es el que ejerce el santo oficio de inquirir verdad, pero como tiene que vivir, su trabajo es además ganapanería, que es una forma honrada de ganarse el pan..." En la generación del 98 los profesores son menos numerosos, y esto puede ser interesante para estudiar ciertas personalidades individuales literarias, pero no lo bastante para marcar una significación de grupo o de promoción."

Uno de los muchos desastres que trajo consigo la Guerra Civil española fue el asesinato de García Lorca. Uno de sus mejores amigos fue sin duda Bergamín. Esta carta es de 1927: "Querido Bergamín: Hace ya muchos meses que debí haberte escrito. No lo he hecho por la sencilla razón de que te recordaba constantemente. Descansaba en tu amistad segura y eso

me bastaba". Retrocedamos unos años y vayamos al 98, pues no sin razón hoy se da sobre él un cierto desprestigio.

J.B.- "Yendo a la fecha significativa, vemos que hay dos en ese lapso de tiempo que va desde 1920 a 1930. Una. es el año 23, con la dictadura de Primo de Rivera, y es significativa porque supone el final de la Monarquía tal y como estaba constituida, con el golpe militar. el llamado "perjurio del Rey", etc., y que además coincide prácticamente con la aparición de "Indice" (1921).

La segunda es la proclamación de la República en el año 31 . Entre esas dos fechas, esta promoción o "constelación", que es como yo prefiero llamarla, se hace pública, claro que dentro de lo limitadísimo que significaba entonces la publicidad literaria; la verdad es que todos esos valores que hoy se agrupan bajo ese signo deberían estar unidos con el nombre de "generación de la Dictadura" o con el de "generación de la República".

Desde el 23 al 36 se sucede este fenómeno y aparecemos todos, desde los que éramos relativamente conocidos hasta los que dieron sus primeros pasos, pues entonces sólo eran algo famosos las grandes figuras del teatro, la novela, e incluso la poesía. Con perspectiva histórica será muy difícil separar, de esa gran constelación que se conoce por el 98, la pequeñísima generación nuestra.

De hecho, visto en su unidad, es un conjunto literario con una importancia histórica equivalente a la del Barroco o a la del Romanticismo; por lo que puede decirse, con una visión amplia, que forman un sólo capítulo que va desde los grandes novelistas costumbristas más un poeta excelso que es Bécquer, que consume la mejor tradición del Romanticismo. De ahí que la frontera esté marcada por la joven literatura de entonces, con tres figuras que quizás sean las únicas que puedan enfrentarse con las grandes del Renacimiento o del Romanticismo: Rubén Darío, el primero y más importante poeta de todo el siglo XX español, y a su lado Unamuno y Valle-Inclán.

Junto a éstos hay otros nombres que no tienen ese alcance creador y que son dos poetas admirables: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Este último, así como Ortega, Miró, Ayala y otros -epígonos todos del 98-, tampoco son separables de esa generación, pues suponen su continuidad.

Después viene la nuestra, llamada "del 27", a la que se le quiere dar una enorme importancia, como si fuera un aerolito que cae de pronto en la literatura española; de hecho, somos epígonos de los epígonos del 98. Por tanto, si se puede hablar con ese ridículo lenguaje de siglos de oro o de plata en la literatura nuestra, el de plata es el Romanticismo con Zorrilla, Espronceda, Duque de Rivas, Larra, etc., y que llega hasta Bécquer como maravilloso epílogo; y si todavía se insiste en que hay otro de plata ése es el 98 y sus consecuencias, estando en éstas la generación del 27, que no aporta ninguna fuerza en el pensamiento ni en la poesía que supere al 98. ni aun los mejores, que ante todo es entre ellos Federico García Lorca, y luego Salinas, Guillén, Alberti, Cernuda, Altolaguirre, Prados, etc. Está claro, entonces, que lo que llamaba "promoción" J. R. Jiménez es más justo que fuese calificada como "de la República" porque en la Dictadura todavía los mayores -Salinas, Marichalar, Federico, Gerardo, Guillén, Espina o yo entre otros- éramos escritores incipientes, mientras que en el 31 ya habíamos dado lo que teníamos o, dicho en términos taurinos, ya habíamos tomado la alternativa, ya éramos toreros. De ese grupo no se puede separar a los prosistas pues ahí estaba ese escritor genial que es Ernesto Giménez Caballero o Antonio Marichalar, finísimo y de calidad o un Antonio Espina, tan admirable en prosa como en verso y sin olvidar a Corpus Barga. Solo me resta añadir que, por mi parte, me considero de la generación de la República, o sea del 31 y que para conmemorar nuestro cincuentenario habrá que esperar a 1981, si el tiempo no lo impide y festejando la III República...

La biografía de Bergamín es la biografía del siglo XX español, biografía de luchas y exilios, de república y dictaduras

J. B. Yo podría decir que tengo dos vidas, pero no en el sentido de una vida doble sino que al prolongarse tanto mi existencia ésta puede dividirse exactamente en dos partes, y cada una de ellas, como toda vida humana, se define de fuera a dentro. Como he pasado de los 80, resulta que estas dos partes se pueden medir por el mismo número de años: los primeros y los segundos cuarenta años: espero poder llegar a los terceros...

La primera parte empieza con mi nacimiento y, de alguna manera, termina con mi "muerte" también en Madrid en 1936, y es entonces cuando comienza la segunda parte con el destierro que se prolonga durante 20 años: luego vuelvo por primera vez en 1958 y estoy hasta 1963, fecha en la que se produce un nuevo destierro de siete años.

La primera parte de mi vida está dominada, diríamos, arbitrariamente, por algo que puede llamarse felicidad; es decir está dominada, diríamos, arbitrariamente. Por algo que puede llamarse felicidad: es decir, es una vida en la que las circunstancias exteriores no son nunca dramáticas sino favorables para el cumplimiento cómodo de mi vocación literaria.

La segunda parte, por el contrario, es extremadamente dolorosa, difícil y dura, lo cual no quiere decir que dejara de ser feliz, pues la felicidad no radica en que la vida sea fácil o difícil, alegre o dolorosa, sino en ambas cosas juntas: en la afirmación de la vida misma.

Yo podría afirmar, como lo ha hecho admirablemente Rubinstein, que he sido feliz siempre. No soy un hipócrita. Soy un pesimista, y el hombre pesimista es quizás el más adecuado para ser feliz, y esto ocurre porque se da cuenta de que aun siendo una inmensa potencialidad vital, el propio ser tiene un sentido trágico. Desde niño he tenido dos "llamamientos" fundamentales de la vida, que no angustias: el tiempo y la muerte: y esta es la raíz de mi pesimismo profundo, que, por otra parte, nunca me ha amargado. Mi infancia será la que marque toda mi vida.

Justo cuando acaba mi adolescencia y empieza mi juventud, a los 24 años, tuve una tentación muy fuerte de suicidio: tal tentación también se repite en la segunda parte de mi vida, exactamente cuando salgo de la juventud y empieza la vejez (un momento que yo llamo "adolescencia de la vejez") entre los 55 y los 60 años. Dos veces he querido buscar la muerte y nunca por motivos determinados sino por esa pasión secreta que es mi inquietud o curiosidad de salirme del tiempo, y de encontrarme a la muerte sin esperar que ella me encontrara a mí. Estos dos fenómenos se han producido en el paréntesis que constituye mi juventud, que es, naturalmente, toda esa parte de mi vida que está dominada por el exterior, sin que pueda significar que éste sea más importante para mí"

Y para acabar con los datos puramente biográficos, vamos ahora a los últimos años de Bergamín, los actuales, en los que ha podido escribir un poema tan conmovedor como éste; "El llanto en la vejez no tiene lágrimas/ es una mueca amarga y dolorida/ que ni siquiera puede en el sollozo/ romper su angustia misma:/ como si ya los ojos que no pueden/ llorar, fuesen las órbitas vacías/ de una invisible calavera, máscara/ de su pena infinita"

J.B. Actualmente sigo escribiendo un libro que viene de muy lejos y que se va a dividir en dos. No son memorias ni antimemorias: su verdadero nombre sería el de novela, pero no cabe dentro de la concepción que tenemos de ésta. Son relatos absolutamente fantásticos, y al mismo tiempo realistas, en los que evoco toda mi vida desde la infancia a la actualidad, pero no yuxtapuestas, sino que hago una evocación probablemente fantasiosa, imaginativa y caprichosa, de todo desdoblamiento que es el que, para simplificar, se da entre vida interior y exterior. Serán dos libros –lo más reducidos posible– formados por relatos tejidos "de la misma estofa que mis sueños", como diría Shakespeare, por mis sueños de fuera y de dentro, evidentemente. Uno se va a llamar "Lo que yo me figuraba" y el segundo "Ahora que me acuerdo".

Voy a contar mi vida, pero no es una autobiografía, ni siquiera una automoribundia, sino que será una serie de relatos en los que, partiendo de mis recuerdos, yo quisiera que estos

hablasen por sí solos, sin que se vinculasen a una memoria antimemoria que los deformaran; por tanto serán más novelescos que reales. Es una obra contra los memorialistas tan de moda, en la que trato de evitar todas las anécdotas posibles; y en la que desde luego todo lo que cuente será mentira. Voy a mentir mi vida; es decir, a inventarla, que es lo único que tiene interés: contar el cuento de mi vida. En consecuencia, estoy esperando que se me olvide todo lo que he vivido. No será de hecho un invento, sino que lo que voy a hacer es descubrir mi vida, y si resulta divertida no será por aportaciones históricas, sino porque sea divertido el cuento. Estos son los dos libros que estoy escribiendo para antes de morirme, y que pretenciosamente podrían calificarse como un "testamento literario".

*"Ya no me queda nada./ Del sentir, del pensar, ya no me queda,/ nada más que palabras.
Nada más que palabras,/ efímeros despojos. Huideros/ ecos que el viento apaga. "*

J.R.- "Para mí lo fundamental en la vida ha sido desde niño leer y escribir (en aquel entonces hasta que no aprendí a leer escuchaba, y en cuanto pude me puse a escribir, siendo tan pronto que hoy no sabría decir lo que escribí primero). He tenido una gran curiosidad siempre por la vida, digo, por el tiempo y por la muerte, pero mi inquietud ha sido tanta que por eso creo que no he dejado de ser feliz, ya que he conseguido superar siempre los dolores y las desgracias.

Actualmente, a mis 82 años, puedo decir que siempre he sido feliz; lo que valdría por tanto de esos dos libros es la afirmación de la alegría de la vida, con independencia de lo que me haya ocurrido. En este sentido suelo añadir, y soy completamente veraz, que nunca me he tomado en serio en mi vida. Aprendí esto desde muy niño, desde que tuve conciencia que dentro tenía un esqueleto, y como éste es un personaje cómico, me enseñé ya entonces a reírme hasta de mis propios huesos, a que ellos mismos se rieran, y se han reído tanto que han llegado a tener la menor carne posible...

En consecuencia, no puedo creer en la resurrección de la carne, pues al menos yo no podré reencarnarme nunca. Esto, que parece una humorada paradójica no lo es; las consecuencias de que no me haya tomado en serio a mí mismo son que tampoco he tomado en serio a los demás, lo cual le ha dado a mi vida un riesgo mayor. Luego, al traspasar ya esta última etapa, me he dado cuenta de que no sólo no me he tomado en serio a los demás y a mí, sino que a la vez tampoco a Dios y al Diablo, y de esta afirmación suelo deducir una consecuencia amorosa: que ni Dios ni el Diablo -que son dos personajes inseparables- me han tomado nunca en serio a mí. Este es el origen de mi felicidad, de mi profundísima alegría, y ésta es la historia que quiero contar.

En el área castellano-hablante son muy pocos los que gozan de una cultura tan vasta como la que tiene Bergamín. Con independencia de sus escritos, mirándolo sólo como personalidad literario-histórica, me atrevo a decir que es la primera figura de nuestro panorama cultural. Por muchos detalles creo ver un paralelismo con otro gigante cuya memoria no cesa de crear admiraciones: Gabriel Ferrater. Vayamos ahora al texto impreso, Bergamín, y cuéntenos sus primeros pasos.

J.B.- "Las lecturas primeras que hice y que me han dejado más huella son las de estos tres pensadores, mis primeros maestros: Spinoza, Pascal y Nietzsche. En aquellos años yo no sabía establecer relación alguna entre ellos, hoy sin embargo sí podría. La de Spinoza es muy misteriosa para mí; su "Ética" la lei con 15 ó 16 años, y no me di cuenta de la importancia que esta lectura iba a tener en mi vida, pues justamente fue cuando salía de mi religiosidad infantil.

He sido muy católico en la infancia, quiero decir que he vivido el mundo litúrgico, místico y hasta teológico de un folklore tradicional andaluz, y toda esa vida imaginativa, fabulosa, era para mí misteriosísima. Aceptaba todo ese mundo tradicional folklórico andaluz (el del universo becqueriano) sintiendo a Dios y al Diablo como existentes e inseparables. Por esta razón he creído siempre en la Divina Providencia. Vivir era estar entre las manos de Dios o del

Diablo; existía un espíritu sin nombre que me quitaba toda responsabilidad personal, de ahí que siempre haya vivido fuera de la moral en el sentido del deber, etc. Sobre esto hay una frase de Maurice Barres, otro maestro mío, que me ha acompañado constantemente: "Mi deber y mi gusto son dos palabras que he confundido siempre".

Con todo, yo he puesto normalmente el acento en mi gusto, por lo que puedo decir que he sido moral en un sentido spinozista, ya que lo profundo para mí ha sido y es la poesía y su naturaleza ética. No hace falta decir, entonces, que cuando Juan Ramón me hablaba de la ética-poética yo lo entendía perfectamente (dicho sea de paso, lo de la ética-poética es de un sevillano que influyó mucho en él; es el autor de "Las divagaciones por la ciudad de la gracia": José María Izquierdo). Lo ético-poético fue, realmente, el fundamento de mi vida.

Spinoza está, justamente, en la frontera en que mis costumbres católicas desaparecen porque el costumbrismo católico español, el mundo de la clerecía, moralista, me repugnaba, y salgo de la iglesia oficial porque casi todo lo que veo en ella me repugna y también porque no coincide con mi experiencia religiosa, aunque sigo, naturalmente, leyendo a Santa Teresa, San Juan de la Cruz o Fray Luis de León, con mucho gusto, pero sin que esta mística influya en mí"

Entre clásicos y místicos, entre genios de la literatura de todos los tiempos, la cultura universal de Bergamín se desarrolla en un marco apropiado para un pensamiento enriquecido y enriquecedor

B.- "Aparte de Pascal, que es donde encuentro la raíz de mi ser -pensante y existente- y en relación con Spinoza y Nietzsche, está Goethe; éste fue un gran maestro que leí en francés cuando era muy joven, y su mundo imaginativo tuvo una gran importancia para mí, antes, temporalmente, que Shakespeare y Dante. También añadiría Boccaccio y la lectura de "La Celestina"; todo esto ocurre en la adolescencia.

Luego vendrá lo que constituye mi mundo predilecto: Cervantes, que fue una incógnita, como Velázquez, hasta casi pasados los 30 años; más tarde pude captar todo su mundo de la ironía. Esto significa que entré en la literatura por una puerta falsa, con Eugenio Sué, Walter Scott, Victor Hugo y otros, que eran lecturas contemporáneas con las de estos otros grandes que te he citado, claro que entraba en ellos como en un mundo fabuloso, no literariamente (debo decirte que "Los tres mosqueteros" me aburrieron mucho, casi tanto como las novelas policíacas, y lo que no es justamente novela policíaca es lo que me interesa de Poe o de Conan Doyle, lo que tienen de fantasiosos, no su lado racional). Luego será decisivo otro novelista: Galdós.

Hasta entonces todo esto es vida y no me entero si es o no una vocación literaria, que sí ocurrirá cuando lea a Dante, Shakespeare o Boccaccio. En estos momentos de la adolescencia, de la misma forma que salgo de la iglesia imaginativa que había vivido, hay en mí una preocupación moral que yo llamaría "tentación diabólica" de justificarme: son unos tiempos en que me preocupa sobre todo la injusticia social, y me vuelvo anarquista; es cuando leo a Kropotkin, Proudhon, Bakunin, Reclus, Herzen, preocupándome esa especie de vacío moral que siento y son los años peores de mi vida (la lectura de Tolstoi, Turgueniev y Dostoievski sigue a la de estos anarquistas).

Todos estos libros los buscaba en la Librería Pueyo, en la calle Mesonero Romanos, si no recuerdo mal. Cuando Pueyo me contaba en la trastienda de su librería la historia de la conspiración que allí se había fraguado (la de la bomba de la calle Mayor), fui un admirador apasionado de Mateo Morral y Soledad Vilafranca. En la librería de Pueyo encontré a Nietzsche, cuya lectura supondrá una sacudida tremenda para mí, como antes lo había sido la del "Manfredo", el "Caín" y el "Don Juan" de Byron. Probablemente por la misma razón. El lenguaje del Zarathustra siempre me pareció byroniano."

Un comentario de Pedro Salinas sobre nuestro entrevistado: " .. en Bergamín se funden dos

notas del arte de hoy: la unidad, la gravedad distantes y la broma aparente, el ardor interno y el aire de juego. Bergamín es un atormentado lírico intelectual, y su papel es único en nuestra presente generación literaria..." .

J.B.- "Todo esto era un mundo vivo, tanto como el que veía por las calles; por las calles de entonces, de ahí que yo fuera muy callejero desde niño, muy amigo de la naturaleza, los jardines y los campos, sostenido por una pasión por las cumbres que es, claramente, una coincidencia nietzscheana, y por otra coincidencia que es lo que más me arranca de esa crisis moral: la lectura de Ibsen. Este poeta sacude mi conciencia, una conciencia que, al ir haciéndose lectora, siente también la necesidad de escribir. Por aquel entonces era un joven monstruo y erudito que se paseaba por las calles de la cultura, un transeúnte apasionado por los textos, un amateur, que es un aficionado, un enamorado, pues la afición no es otra cosa sino un acto de amor.

Y todo lo que he hecho en mi vida ha sido una afición: las mujeres por ejemplo. Porque además seguí un lema de Goethe: "Yo soy apasionadamente extremado en todo", que, dicho de otra manera, significa que soy un romántico en su sentido más profundo y radical. Esta afición. este amor que no se profesionaliza por nada, es toda mi vida. Aunque yo respeto mucho al profesional, incluso al del amor, pero sé que eso no es lo mío. La pasión es inteligencia: lo pasional es su degeneración. En un aforismo mío (que comenté Unamuno) y que dice: "pasión no quita conocimiento, al contrario, lo da", quiero decir que sin pasión no hay conocimiento, no hay inteligencia. Por eso toda la teoría del amor de Dante y su escuela florentina, era la que mejor me iba para el entendimiento del amor y de la poesía, del decir de amor trovadoresco."

Las relaciones literarias de Bergamín son una tela de araña imposible de abarcar. No hemos querido recurrir a lo que es más fácil en estos casos: nombrar autores afamados y empezar a recabar detalles personales. Sería inacabable. El conocedor de la obra y la vida de José Bergamín echará de menos algunos temas que sí tienen un interés específico: la revista "Cruz y Raya", su amistad con Picasso, el 68 parisino, Malraux, etc. Nos ha parecido mejor dejarlo para más adelante, en algo que sí podría ser una entrevista "ad usum", y ofrecer este escrito como una parte mínima, aunque considerable, de sus memorias, confeccionadas después de muchas charlas sostenidas en estos últimos meses.

J.B.- "Muy pronto tuve amistad con Ramón Pérez de Ayala; por él conocí a D. Ramón del Valle-Inclán, cuya tertulia del "Gato Negro" frecuenté. La tertulia era de Valle y Benavente, amigos inseparables, y sobre los que se puede decir que lo mejor de cada uno de ellos lo dijo y lo escribió el otro. A Valle-Inclán le oí hablar durante muchos años; su "Lámpara maravillosa", que es el libro que yo prefiero de los suyos, se la oí leer conforme la iba escribiendo. También mi amistad con Juan Ramón Jiménez duró muchos años e influyó más en mi vida que en mi literatura. Sería imposible ahora evocar mi itinerario por el mundo de la literatura enteramente. Este es un mundo que culmina en 1939 con el destierro. Durante éste releeré mucho más a los españoles que cuando estaba en España; sobre todo a Cervantes y a Galdós, los creadores de vida fabulosa y novelesca más importantes a mi juicio de toda nuestra historia literaria. Esto se debe a que el destierro exalta e ilusiona mi afición a España. Cuando vuelvo y me encuentro otra España es el momento en el que me entrego en las manos de la melancolía..".

*"Tierra de santos y de cantos,/ de santeros y de copleros./ de bailaoras y toreros,
de maravillas y de espantos./ y de tantos y tantos y tantos/ místicos, y pícaros y logreros;
de caballeros milagreros,/ si malas capas, peores mantos"*

Con José Bergamín

José Bergamín, considerado por Pedro Salinas como el «pensador poético» de la generación del 27, se define como un amateur de la poesía. A través de sus 82 años ha encontrado el sendero del lenguaje del niño que ha perdido hace setenta años. La extremada sencillez de sus poemas contrasta con el barroquismo de sus ensayos. En su último libro publicado, "Velado desvelo", dice: «"Todo se calla y se aleja/ calladamente de mí/ para que yo no lo sienta», así la conciencia cósmica de la muerte se confunde con la transformación constante del amor, porque José Bergamín es, por sobre todas las cosas, un enamorado del arte del vivir y reviviendo cada una de sus líneas va recreando los momentos de un existir diferente e ideal.

Sus grandes amigos: César Vallejo, a quien prologó y editó en España su "Trilce", y André Malraux ya no están físicamente en su vida; sin embargo, sabe que los volverá a encontrar porque no existe la muerte para los esqueletos pensantes. Ser austero, con una actitud de rigurosa autocrítica; José Bergamín escribe actualmente una obra que no quiere llamar «antimemorias» pero que pretende ser la historia de su vida inventada. Nos recibió rodeado de sus libros, de fotografías de sus amigos, en su pequeño departamento que se enfrenta a la Plaza de Oriente, desde donde se puede ver un fugaz cielo velazqueño.

- Usted es considerado el «pensador poético» de la llamada «generación del 27».

Mal llamada «generación del 27», es la «generación de la República». Es además anterior a esa fecha. Creo que la fecha de su origen la podríamos situar cuando aparecen los nombres, conocidos hoy, por primera vez en la revista *Índice* de Juan Ramón Jiménez. Yo la llamaría la «generación de los dispersos» porque la inmensa mayoría fuimos desterrados en el 39. Y de la República nos dispersamos por el mundo. En alguna ocasión he hablado de los «campos de dispersión» de Europa y América a donde fuimos a parar, especialmente Méjico, porque este país nos abrió fraternalmente las puertas.

- Le decía que le han llamado «pensador poético»..

-Como yo no me creo ni pensador ni poeta yo a eso le contesto lo de la jota aragonesa: «Siendo de Zaragoza que me llamen como quieran». En este caso no me siento ni pensador ni poeta así que llámenme como quieran, yo tengo nombre y apellido. Creo que lo que uno es no lo sabe nunca uno mismo, hay que preguntar a los demás: «¿Por qué le llaman a este señor el poeta pensador?»; yo no lo sé y sería pretencioso el creérmelo.

- Pero se reconoce como poeta.

-Me reconozco y afirmo como escritor porque mi oficio es el de escritor y lo interpreto como lo hacía Don Miguel de Unamuno, que llamaba al escritor y al escribir "santo oficio de inquirir verdad"; esa es la mejor definición que conozco, y yo le hago un agregado: "y de decirlo".

Basándonos en la definición que nos ha dado, ¿podríamos decir que usted ha inquirido verdad a través del ensayo y la poesía especialmente?

-Lo he hecho a través de todos los géneros, en realidad soy un ensayista de todo. Me considero un amateur en la doble significación española y francesa. En la francesa tomada literalmente porque no se dice que la palabra amateur quiera decir enamorado, en España es tradicionalmente afición, amor, uno se aficiona, se enamora en el sentido en que lo dice Bernard Shaw en "*Juana de Arco*": ella estaba enamorada de la guerra y los grandes enamorados de la guerra son grandes aficionados. Picasso, el genio pictórico de nuestro siglo, es un constante enamorado de la pintura. un verdadero aficionado y es ese escritor, pintor, poeta que nunca se academiza, que nunca pinta con receta, que nunca se profesionaliza como existen tantos casos, por ejemplo algunos de mi generación que de poetas pasan a profesionales, en el peor sentido de la palabra, porque se convierten en profesores y pasan a ser aficionados al profesorado.

- Existe en su obra una preocupación muy grande por el amor y la muerte.

-Como en todo ser humano. Yo no me considero un poeta pero un enamorado sí, un aficionado a la poesía. En toda gran obra poética y en todo poeta ¿no encuentras acaso esos mismos temas? Desde los trovadores hasta los poetas contemporáneos encuentras ese pulso de vida.

- He leído su último libro "Velado desvelo" y encuentro una sencillez y síntesis que poco tienen que ver con el barroquismo de sus ensayos, ¿cuándo comienza esta nueva etapa de su poesía?

- Yo comencé a escribir cuando era casi un niño, y escribía de todo, lo hacía en verso pero no pasaba de lo que suele hacerse, es decir, plagiar a mis maestros, pero plagiar primero de una manera inconsciente y luego consciente, entonces es cuando no se sigue escribiendo si no hay algo nuevo que decir, si no se es original. Usted sabe que Antonio Machado diferenciaba lo original de lo novedoso. El propio Machado me decía que yo no era novedoso sino original. Y esta categoría se diferencia de la anterior porque viene siempre de una tradición; una poesía nace de otra, un poeta nace de otro poeta. Yo nunca he renunciado a mis maestros, por eso cuando comienzo a escribir en verso o vuelvo a escribir no lo hago como Rubén Darío sino como Bécquer porque es el lenguaje más sencillo y apto para esa edad en que estoy cuando retorno a escribir en verso para esa edad en que estoy cuando retorno a escribir en verso. Acabo de publicar el libro al cual usted hace referencia y estoy contento porque para mí, que soy un amateur, un aficionado, siento que cada vez lo hago mejor, quiero decir más a mi gusto y mi gusto está en la sencillez, en la extrema sencillez.

- Y en su prosa pareciera que ese proceso le ha llevado más tiempo.

- Efectivamente, en la prosa me ha costado mucho más esfuerzo y más tiempo llegar a esa sencillez que creo haber logrado en mis versos, es decir, en la transmisión de una emoción. Por otra parte es natural que suceda así porque el verso es más él mismo, por su música. Escribir en verso es, como decía Unamuno, pensar en aforismos, en definiciones, no se piensa con palabras, se piensan palabras. Y este pensamiento es mítico, por ejemplo el pensamiento de Rubén Darío, porque el pensamiento poético es siempre mítico, por eso alude a tantos mitos, a todo ese paisaje de la cultura. Rubén Darío, como todos los grandes poetas que escriben verso, está pensando no con la mente en las palabras y menos razonando lógicamente con ellas, sino haciendo pensamiento vivo.

- Algunos dicen que Ud es mejor ensayista y cronista que poeta

-La palabra ensayo realmente no me dice nada. Mis críticos dicen que cualquier ensayo mío es poético en el sentido de identidad y sobre todo en el razonamiento no discursivo, no conceptual, aún en aquellos que son aparentemente discursivos, que yo soy siempre poeta y de allí lo de «poeta pensador». Yo recuerdo que Juan Ramón Jiménez, poeta que influyó grandemente en mi vida, no siempre para bien, pero muy poco en mi literatura,

cuando ahora escribo en verso. con ese antibarroquismo que me elogian, es reescribir mis antiguas cosas, desenmascararlas, desnudarlas y hasta descarnarlas, dejarlas en su esqueleto.

Por eso lo que pienso, escribo y siento ahora, a veces les parece a mis lectores, un rejuvenecimiento pero no es tal, es mas bien una no vuelta a la niñez, es un encuentro con el lenguaje que en la niñez no se halla, y se encuentra a través de una vida muy larga que ha sido toda ella un aprendizaje de escritor, mis versos no tienen mas mérito que uno que no me pertenece; el haber llegado a los ochenta años y haberme encontrado con el niño, ni siquiera el adolescente, sino el niño que yo era hace setenta años y el que ahora habla en mis versos es, sin duda, aquel niño que entonces no sabía hablar y ha encontrado ahora a un viejo y diabólico no profesional, un amateur de las letras que lo traduce.



Tricaballero



JOSE BERGAMIN

LUCHADOR DE LA LIBERTAD

—¿Así que en 1963 le expulsaron nuevamente de su tierra, de España?

—Sí, violentamente además. Todo se debió a dos ministros de Franco de por entonces; Castiella que ya murió y Fraga que todavía no murió....

La historia de José Bergamín es prácticamente la historia de la España del siglo actual. Burgués y comodón antes del 36, revolucionario y republicano durante la guerra y más revolucionario y más republicano después de la guerra. Exiliado, desterrado, regresado, nuevamente expulsado y después — con temores — afincado definitivamente en Madrid. Con temores, no personales, sino respecto a las posibles reservas que se debe tener en un país como este en la actualidad. El caso es que con este esquema de una vida, nos hemos referido a la de miles y miles de ciudadanos de estos límites geográficos desde la guerra civil hasta nuestros días. José Bergamín, 84 años, una historia de España y un presente de honradez ilimitada, nos ha respondido en la presente

entrevista sobre su vida, sus pasiones, sus deseos, sus anhelos, sus tristezas y alegrías. Hay tanto que contar por los de vidas ejemplares.

—¿Podríamos hablar de etapas fundamentales en su larga existencia?

— Sí, la podríamos dividir en dos, una primera de cuarenta años de duración y otra segunda de cuarenta y cuatro. Eso hasta hoy, claro está.

—¿Por qué esa división tan tajante?

— Por que lo que divide realmente mi vida es el año 36. Mi primera vida, hasta ese año 36, es una vida diríamos burguesa, apacible, como tantas otras de esa época. Es cuando publico mis libros, cuando fundo —ya bas-



Ni beti izan naiz Eliza katolikoaren aldeko

tante al final— la revista «Cruz y Raya», en fin, cuando la idea de lo que es revolución, para mí, aún no está del todo impregnada en mi sentir.

— La revista Cruz y Raya duró poco realmente.

— Sí, murió en su número 39, justo cuando el año 36. Era una revista de católicos republicanos, porque yo he sido siempre fiel a la Iglesia Católica, pero a la Iglesia Católica sobrenatural, visible, a la que Bernanos llamará la iglesia de las actas.

—¿Firmes creencias religiosas?

— Siempre he sido católico por tradición y por fe, aunque mi tradición era bastante andaluza con su folklorismo correspondiente por supuesto. De cualquier



JOSE BERGAMIN

LUCHADOR DE LA LIBERTAD

—¿Así que en 1963 le expulsaron nuevamente de su tierra, de España?
—Sí, violentamente además. Todo se debió a dos ministros de Franco de por entonces; Castiella que ya murió y Fraga que todavía no murió....

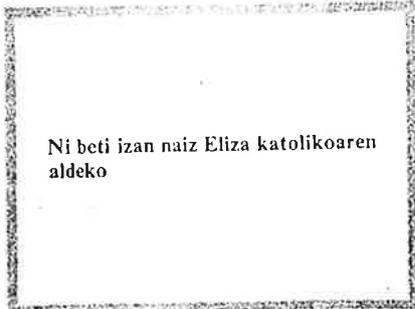
La historia de José Bergamín es prácticamente la historia de la España del siglo actual. Burgués y comodón antes del 36, revolucionario y republicano durante la guerra y más revolucionario y más republicano después de la guerra. Exiliado, desterrado, regresado, nuevamente expulsado y después — con temores — afincado definitivamente en Madrid. Con temores, no personales, sino respecto a las posibles reservas que se debe tener en un país como este en la actualidad. El caso es que con este esquema de una vida, nos hemos referido a la de miles y miles de ciudadanos de estos límites geográficos desde la guerra civil hasta nuestros días. José Bergamín, 84 años, una historia de España y un presente de honradez ilimitada, nos ha respondido en la presente entrevista sobre su vida, sus pasiones, sus deseos, sus anhelos, sus tristezas y alegrías. Hay tanto que contar por los de vidas ejemplares.

—¿Podríamos hablar de etapas fundamentales en su larga existencia?

— Sí, la podríamos dividir en dos, una primera de cuarenta años de duración y otra segunda de cuarenta y cuatro. Eso hasta hoy, claro está.

—¿Por qué esa división tan tajante?

— Por que lo que divide realmente mi vida es el año 36. Mi primera vida, hasta ese año 36, es una vida diríamos burguesa, apacible, como tantas otras de esa época. Es cuando publico mis libros, cuando fundo —ya bas-



Ni beti izan naiz Eliza katolikoaren aldeko

tante al final— la revista «Cruz y Raya», en fin, cuando la idea de lo que es revolución, para mí, aún no está del todo impregnada en mi sentir.

— La revista Cruz y Raya duró poco realmente.

— Sí, murió en su número 39, justo cuando el año 36. Era una revista de católicos republicanos, porque yo he sido siempre fiel a la Iglesia Católica, pero a la Iglesia Católica sobrenatural, visible, a la que Bernanos llamará la iglesia de las actas.

—¿Firmes creencias religiosas?

— Siempre he sido católico por tradición y por fe, aunque mi tradición era bastante andaluza con su folklorismo correspondiente por supuesto. De cualquier

forma, yo siempre he tenido dos grandes pasiones en mi vida: la religión y la política. Además, sin poderlas superar jamás, por eso, naturalmente, soy republicano.

— José Bergamín nace en Madrid en 1895, aunque se sienta andaluz, ya que toda su familia es andaluza. Vive en Madrid hasta los 40 años, que más o menos es cuando empieza firmemente su actividad política, ¿no es así?

— Me centro en una acción política relativa en la conspiración contra Primo de Rivera y en el movimiento previo a la República de 1931. Como actúo en este movimiento, al principio no tengo más remedio que colaborar con el Gobierno provisional resultante, pero yo no soy un político administrativo y apenas duro tres meses al frente de la Dirección del Ministerio de Trabajo, cuyo titular-ministro era precisamente Largo Caballero.

Nik ez dut ideologiarik, nik sineskerak ditut

— Y entonces llegaron ellos...

— Sí, y con ellos mi destierro, con todas sus consecuencias. Primeramente llego a Méjico, donde voy al frente de una Junta Cultural. Allí, precisamente, tuve grandes contactos con desterrados vascos, ya que eran los que defendían sentimientos más próximos a los míos. También es en Méjico donde pierdo a mi mujer, hija del famoso Arniches, cuando aún no había cumplido cuarenta años. Me quedo entonces con tres hijos, que ya me han dado siete nietos. De Méjico pasé a Venezuela, porque me ofrecieron una cátedra libre de Literatura española y recorro casi todos los países sudamericanos. Pero mi deseo es volver a Europa, estar cerca de España y en el año 54 me instalo en París a la espera de una próxima entrada en mi tierra.

— Y el regreso a su país.

— Sí, pero como le he dicho, en

el año 1963 se me expulsa violentamente. Me refugio entonces lejos de Europa, en Uruguay, que entonces era todavía un país independiente y democrático. Estoy entonces sin documentación española, con pasaporte falso.

— Es, entonces, cuando comienzan las crisis ministeriales entre los de Franco.

— Efectivamente y en una de ellas, en el año 70 es cuando salen del Gobierno los dos que le he dicho que me expulsaron, Castiella y Fraga. Aprovecho entonces para regresar a España. Ya llevaba tiempo, de nuevo a la espera, en París, residencia que no pierdo por lo que pudiera ocurrir.

— Le devuelven su documentación española, ¿con alguna explicación por parte de la Administración o como siempre?

— La única explicación que se me dio sobre esos siete años sin documentación española es que había sido un simple error administrativo. Desde entonces sigo aquí en Madrid, aunque los tres primeros años viajaba constantemente a Francia, pero ahora ya no me apetece viajar tanto.

— Mucho tiempo de exilio, ¿cuál es su ideología para que estorbara por estos lares?



— Yo no tengo ideología, tengo creencias.

— ¿Y cuáles son?

— Según la época, naturalmente.

— José Bergamín se nos descubre aquí como un hombre, pese, por sus años, joven, vivencial... Situémonos en una de esas épocas entonces, por ejemplo, después de la guerra, ¿cuál era su ideología en esa época?

— Después de la guerra me he ido haciendo cada vez más republicano, porque cuando he visto con más claridad y lucidez a España ha sido cuando he estado tanto tiempo fuera de ella. Eso es lo que molestaba y lo que mo-

Errepublikak, definizioz, antimonarkia da

lesta hoy más que nunca. Yo creo que, en este momento en España, el delito mayor — más incluso que la apología del terrorismo — es el republicanismo.

— Hay muchos líderes políticos, en cuyos postulados se definen como republicanos, que creen perfectamente su ideología con el régimen imperante actual.

— Absurdecés. Por lo que yo entiendo como sistema de Gobierno y aún de Estado, la república es precisamente todo lo contrario de la monarquía. La definición de república es, para mí, la antimonarquía.

— Usted defiende la república, eso está claro, pero ¿qué considera que defiende la monarquía?

— La monarquía defiende el monoteísmo político, al cual se adhiere una fanática superstición impuesta a través de los siglos, de la unidad de España. Esa idea de la unidad de España, antes del imperio, en el imperio y después del imperio, es la historia de España apresada por una monarquía, que no solamente ha destruido a la otra España — a la que los filomonárquicos llaman la anti-España, que es la España de las naciones, de los pueblos — sino que ha destruido por const-

guiente a España misma.

-¿Y...?

- Espere, espere... Precisamente, de ahí parte mi posición apasionada al lado de la lucha del Pueblo Vasco, por que - lejos de creer en el mito antimonárquico de los separatismos - creo exactamente en todo lo contrario: que la España única, la que culmina en la voluntad imperial de Franco, es una unidad impuesta de arriba a abajo y no ha existido nunca. Los pueblos españoles han sido víctimas desde siglos de este sistema que se imponía por la fuerza y que ahora se impone diciendo no sé qué de democracia y enmascarado en falsificaciones históricas.

- Es decir, que...

- Unirse y ser uno es totalmente diferente. No es lo mismo una unidad de Estado que la unión de pueblos independientes, necesitados de esa independencia y esa libertad, precisamente para unirse, ya que de otra forma no son ellos los que se unen sino que son unidos mediante camisas de fuerza. La unión de los pueblos independientes de España es lo que realmente se llama España. Así como existe la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aquí sería la Unión de las Repúblicas de los Pueblos de las Naciones españolas.

- Luego...

- Esto es exactamente todo lo contrario de la impostura - constitucional o no, tramposa o no - desde arriba, impuesta, de una unidad que no ha existido nunca,

Herriek independentzia behar dute elkarrekin batzeko

ni en la historia ni en la vida española.

- Pero, dicen que existe el Estado de las autonomías, ¿no?

- Ridículo y grotesco nombre.

¿Qué es un Estado de autonomías? O mandan las autonomías o manda el Estado. Ese equilibrio



de los equilibristas centristas es una estupidez, pero - desgraciadamente - una estupidez trágica.

Euskal Herriaren burruka ez da terrorismo, terrorismoa Estatuak sortzen du

- Entre esos pueblos que Ud. dice, ¿también se encuentra Euskadi?

- En estos pueblos españoles que pelean y que luchan ocupa el primer lugar el País Vasco. Y esa lucha no es terrorismo. El terrorismo lo provoca este Estado, que vive del terror y hace una Ley Antiterrorista para vivir del terror. Dice que el pueblo vasco quiere separarse de todos los pueblos de España, creando el mito de esa separación - que no es tal separación, sino que es la independencia de un pueblo para poderse unir con otros - es terrorismo. Confunde la pelea de quienes ahora hacen en España - como antes hicieron en Francia - la Resistencia, con el terrorismo. Dos cosas tan separadas

que hay que mentir, a sabiendas de que se miente, para confundirlas.

Eso es lo que están haciendo: separar a todos los pueblos españoles, para que jamás tengan libertad e independencia para poderse unir ellos realmente y crear, entonces sí, España.

- Antes le comentaba que ningún partido fuerte en la España actual reivindica su republicanismo.

Azken bost urte hauk, frankismoaren berrogei urteak baino kaltegarriagoak izan dira

- Es la trampa de la continuidad. La continuidad, no ruptura, de un régimen como el de Franco, sigue siendo franquismo. A las actuaciones de esos partidos - que ni siquiera están considerados como tal, sino que se inscriben como asociaciones y luego se van llamando partidos - le llaman prudencia, evolución y no es más que una horrible trampa, hasta el punto de que estos últimos 5 años han sido para España muchísimo más dañinos que los 40 de Franco. Han prolongado la vida de un cadáver y la vida aparente de un cadáver es la de los gusanos que se lo comen y esta democracia es una democracia de gusanos, que se están comiendo todavía el cadáver de Franco. En cuanto se lo acaben de comer, se acabó el franquismo.

- La entrevista toca a su fin, José Bergamín nos ha dicho lo que piensa y uno siente un enorme respeto por hombres que basan su vida en la búsqueda de la libertad. Para terminar, una pregunta. Los españoles, tras la muerte de Franco ¿continuaron como antes?

- El pueblo español siempre se ha resignado y debe luchar, hacer la revolución. Y los pueblos españoles lo harán; ya que los pueblos nunca mueren al haber hombres que mueren por los pueblos.

Julen SORDO

José Bergamín luchador de la libertad

- Así que en 1963 le expulsaron nuevamente de su tierra, de España?
- Si, violentamente además. Todo se debió a dos ministros de Franco de por entonces; Castiella que ya murió y Fraga que todavía no murió...

La historia de José Bergamín es prácticamente la historia de la España del siglo actual. Burgués antes del 36, revolucionario y republicano durante la guerra y más revolucionario y más republicano después de la guerra. Exiliado, desterrado, regresado, nuevamente expulsado y después -con temores- afincado definitivamente en Madrid. Con temores, no personales, sino respecto a las posibles reservas que se debe tener en un país como éste en la actualidad. El caso es que con este esquema de vida nos referimos a la de miles y miles de ciudadanos de estos límites geográficos desde la guerra civil hasta nuestros días. José Bergamín, 84 años, una historia de España y un presente de honradez ilimitada, nos ha respondido en la presente entrevista sobre su vida, sus pasiones, sus deseos, sus anhelos, sus tristezas y alegrías.

- ¿Podríamos hablar de etapas fundamentales en su larga existencia?
- Si. La podríamos dividir en dos: una primera de cuarenta años de duración y otra segunda de cuarenta y cuatro. Eso hasta hoy, claro está.
- ¿Por qué esa división tan tajante ?
- Porque lo que divide realmente mi vida es el año 36. Mi primera vida hasta ese año es una vida diríamos burguesa, apacible, como tantas otras de esa época. Es cuando publico mis libros, cuando fundo - ya bastante al final - la revista "Cruz y Raya", en fin cuando la idea de lo que es revolución para mi aún no está del todo impregnada en mi sentir.
- La revista "Cruz y Raya" duró poco realmente.
- Si. Murió en su número treinta y nueve en 1936. Era una revista de católicos republicanos porque yo he sido siempre fiel a la Iglesia Católica, pero a la Iglesia Católica sobrenatural, invisible, a la que Bernanos llama la Iglesia de las Actas.
- ¿Firmes creencias religiosas ?
- Siempre he sido católico por tradición y por fe, aunque mi tradición era bastante andaluza con su folklorismo correspondiente, por supuesto. De cualquier forma yo siempre he tenido dos grandes pasiones en mi vida: la religión y la política. Además sin poderlas superar jamás, por eso naturalmente soy republicano.
- José Bergamín nace en Madrid en 1895 aunque se siente andaluz ya que toda su familia es andaluza. Vive en Madrid hasta los 40 años que más o menos es cuando empieza firmemente su actividad política ¿no es así ?
- Me centro en una acción política relativa en la conspiración contra Primo de Rivera y en el movimiento previo a la República de 1931. Como actué en este movimiento, al principio no tengo más remedio que colaborar con el Gobierno provisional resultante pero yo no soy un político administrativo y apenas duraría tres meses al frente de la Dirección del Ministerio de Trabajo cuyo titular-ministro era precisamente Largo Caballero.
- Y entonces llegaron ellos..

Si, y con ellos mi destierro con todas sus consecuencias. Primeramente llego a México, donde voy al frente de una Junta Cultural. Allí precisamente tuve grandes contactos con desterrados vascos ya que eran los que defendían sentimientos más próximos a los míos. También es en Méjico donde pierdo a mi mujer, hija del comediógrafo Arniches, cuando aun no había cumplido cuarenta años. Me quedo entonces con tres hijos que ya me han dado siete nietos. De Méjico pasé a Venezuela porque me ofrecieron una cátedra libre de Literatura española y recorro casi todos los países sudamericanos pero mi deseo es volver a Europa, estar cerca de España y en el año 54 me instalo en París a la espera de una próxima entrada en mi tierra.

- Pero regresó a su país.

- Si. Pero como le he dicho en el año 1963 se me expulsa violentamente. Me refugio entonces lejos de Europa, en Uruguay, que entonces era todavía un país independiente y democrático. Estaba entonces sin documentación española, con pasaporte falso.

- Es entonces cuando comienzan las crisis ministeriales entre los de Franco.

- Efectivamente, y en una de ellas, en el año 70 es cuando salen del Gobierno los dos que le he dicho que me expulsaron, Castiella y Fraga. Aprovecho entonces para regresar a España. Ya llevaba tiempo, de nuevo a la espera, en París, residencia que no pierdo por lo que pudiera ocurrir.

- Le devuelven su documentación española ¿con alguna explicación por parte de la Administración como siempre ?

- La única explicación que se me dio sobre esos siete años sin documentación española es que había sido un simple error administrativo. Desde entonces sigo aquí en Madrid aunque los tres primeros años viajaba constantemente a Francia, pero ahora ya no me apetece viajar tanto.

- Mucho tiempo de exilio ¿cual es su ideología para que estorbara por estos lares ?

- Yo no tengo ideología, tengo creencias.

- Y ¿ cuáles son ?

- Según la época, naturalmente.

José Bergamín se nos descubre aquí como un hombre pese a sus años, joven y vivencial. Situémonos en una de esas épocas por ejemplo después de la guerra ¿cual era su ideología en esa época ?

- Después de la guerra me he ido haciendo cada vez más republicano porque cuando he visto con más claridad y lucidez a España ha sido cuando he estado tanto tiempo fuera de ella. Eso es lo que molestaba y molesta hoy más que nunca. Yo creo que en este momento en España el delito mayor- mas incluso que la apología del terrorismo- es el republicanismo.

- Hay muchos líderes políticos cuyos postulados se definen como republicanos que creen perfectamente compaginable su ideología con el régimen imperante actual.

- Absurdecés. Por lo que yo entiendo como sistema de gobierno y aún de estado la república es todo lo contrario de la monarquía. La definición de república es para mí la antimonarquía.

- Usted defiende la república, eso está claro, pero ¿qué es lo que defiende la monarquía entonces ?

- La monarquía defiende el monoteísmo político, al cual se adhiere una fanática superstición impuesta a través de los siglos de la unidad de España. Es idea de la unidad de España, antes del imperio, en el imperio y después del imperio, es la historia de España apresada por una monarquía que no solamente ha destruido a la otra España -a la que los filomonárquicos llaman la anti-España que es la España de las naciones, de los pueblos- sino que ha destruido por consiguiente a España misma

- ¿Y ?..

- Espere, espere.. precisamente de ahí parte mi oposición apasionada al lado de la lucha del Pueblo vasco porque -lejos de creer en el mito antimonárquico de los separatismos- creo exactamente en todo lo contrario; que la España única, la que culmina en la voluntad imperial

de Franco, es una unidad impuesta de arriba a abajo y no ha existido nunca. Los pueblos españoles han sido víctimas desde siglos de este sistema que se imponía por la fuerza y que ahora se impone diciendo no sé que de democracia y enmascarado en falsificaciones históricas.

- *Es decir que..*

- Unirse y ser uno es totalmente diferente. No es lo mismo una unidad de estado que la unión de pueblos independientes, necesitados de esa independencia y esa libertad precisamente para unirse ya que de otra forma no son ellos los que se unen sino que son unidos mediante camisas de fuerza. La unión de los pueblos independientes de España es lo que realmente se llama España. Así como existe la Unión de Repúblicas socialistas soviéticas, aquí sería la Unión de los pueblos de la naciones españolas.

-.. *Luego..*

- Esto es exactamente todo lo contrario de la impostura -constitucional o no, tramposa o no- desde arriba, impuesta, de una unidad que no ha existido nunca ni en la historia ni en la vida española.

- *Pero dicen que existe el estado de las autonomías ¿no?*

- Ridículo y grotesco nombre ¿Qué es un Estado de las autonomías? O mandan las autonomías o manda el estado. Ese equilibrio de los equilibristas centristas es una estupidez pero - desgraciadamente- una estupidez tiránica.

- *Entre esos pueblos que Ud dice ¿también se encuentra Euskadi?*

- En estos pueblos españoles que pelean y que luchan ocupa el primer lugar el País Vasco. Y es lucha, no es terrorismo. El terrorismo lo provoca este Estado que vive del terror y hace una Ley antiterrorista para vivir del terror. Dice que el pueblo vasco quiere separarse de todos los pueblos de España, creando el mito de esa separación - que no es tal separación sino que es la independencia de un pueblo para poderse unir con otros- Confunde la pelea de quienes ahora hacen en España -como antes hicieron en Francia- la resistencia con el terrorismo. Dos cosas tan separadas que hay que mentir, a sabiendas de que se miente, para confundirlas.

Eso es lo que están haciendo; separar a todos los pueblos españoles para que jamás tengan libertad e independencia para poderse unir ellos realmente y crear, entonces sí, España.

- *Antes le comentaba que ningún partido fuerte en la España actual reivindica su republicanismo.*

- Es la trampa de la continuidad. La continuidad, no ruptura de un régimen como el de Franco, sigue siendo franquismo. A las actuaciones de esos partidos -que ni siquiera están considerados como tal, sino que se inscriben como asociaciones y luego se van llamando partidos, se le llama prudencia, evolución y no es más que una horrible trampa hasta el punto que estos últimos cinco años han sido para España muchísimo más dañinos que los cuarenta de Franco. Han prolongado la vida de un cadáver y la vida aparente de un cadáver es la de los gusanos que se lo comen y esta democracia es una democracia de gusanos que se está comiendo todavía el cadáver de Franco. En cuanto se lo acaben de comer se acabó el franquismo.

La entrevista toca a su fin. José Bergamín nos ha dicho lo que piensa y uno siente un respeto enorme por hombres que basan su vida en la búsqueda de la libertad. Para terminar una pregunta; ¿qué piensa de los españoles, de España, tras la muerte de Franco?

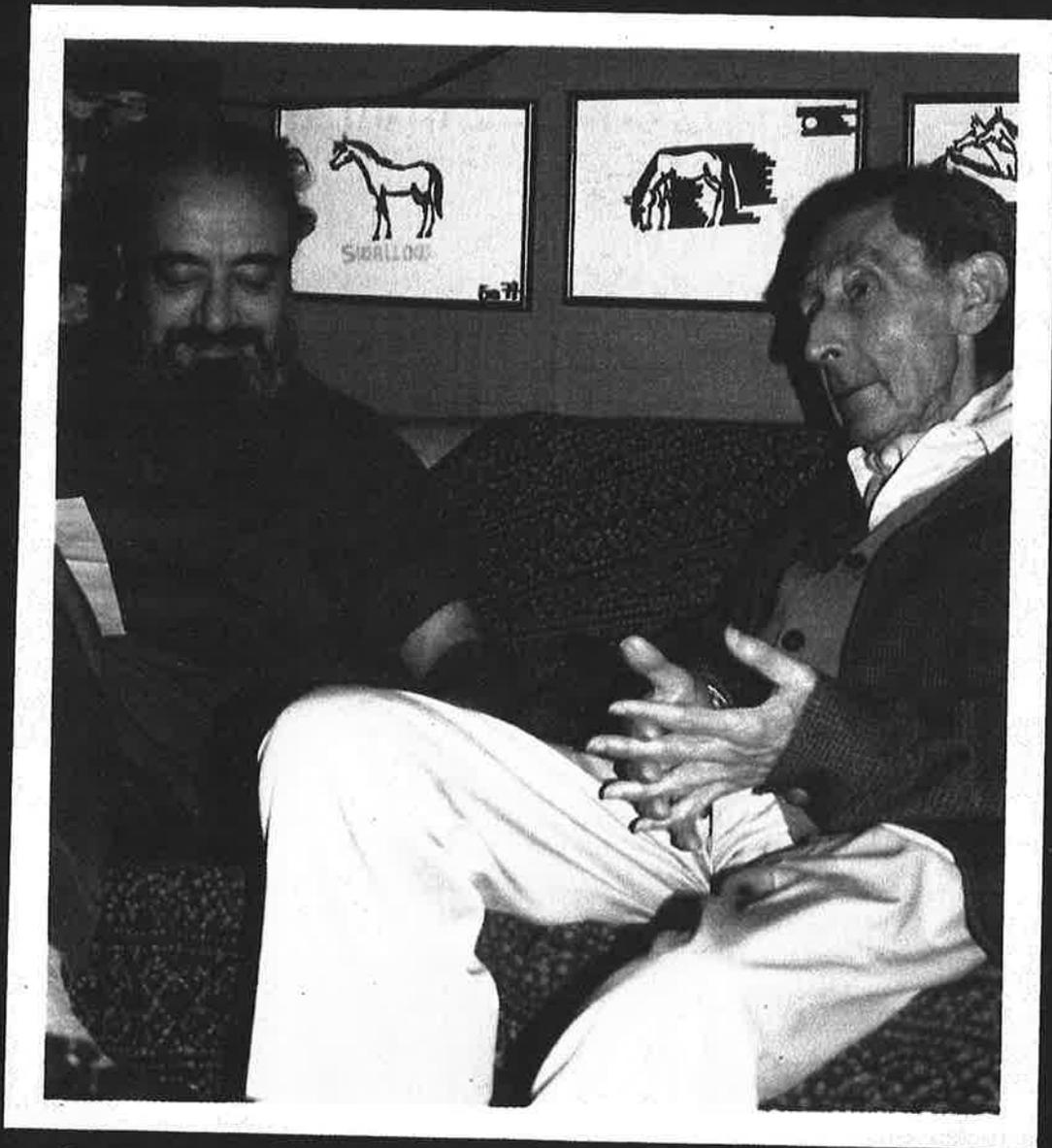
- El pueblo español siempre se ha resignado y debe luchar hacia la revolución. Y los pueblos españoles lo harán ya que los pueblos nunca mueren al haber hombres que mueren por su pueblo.

PUNTO Y HORA

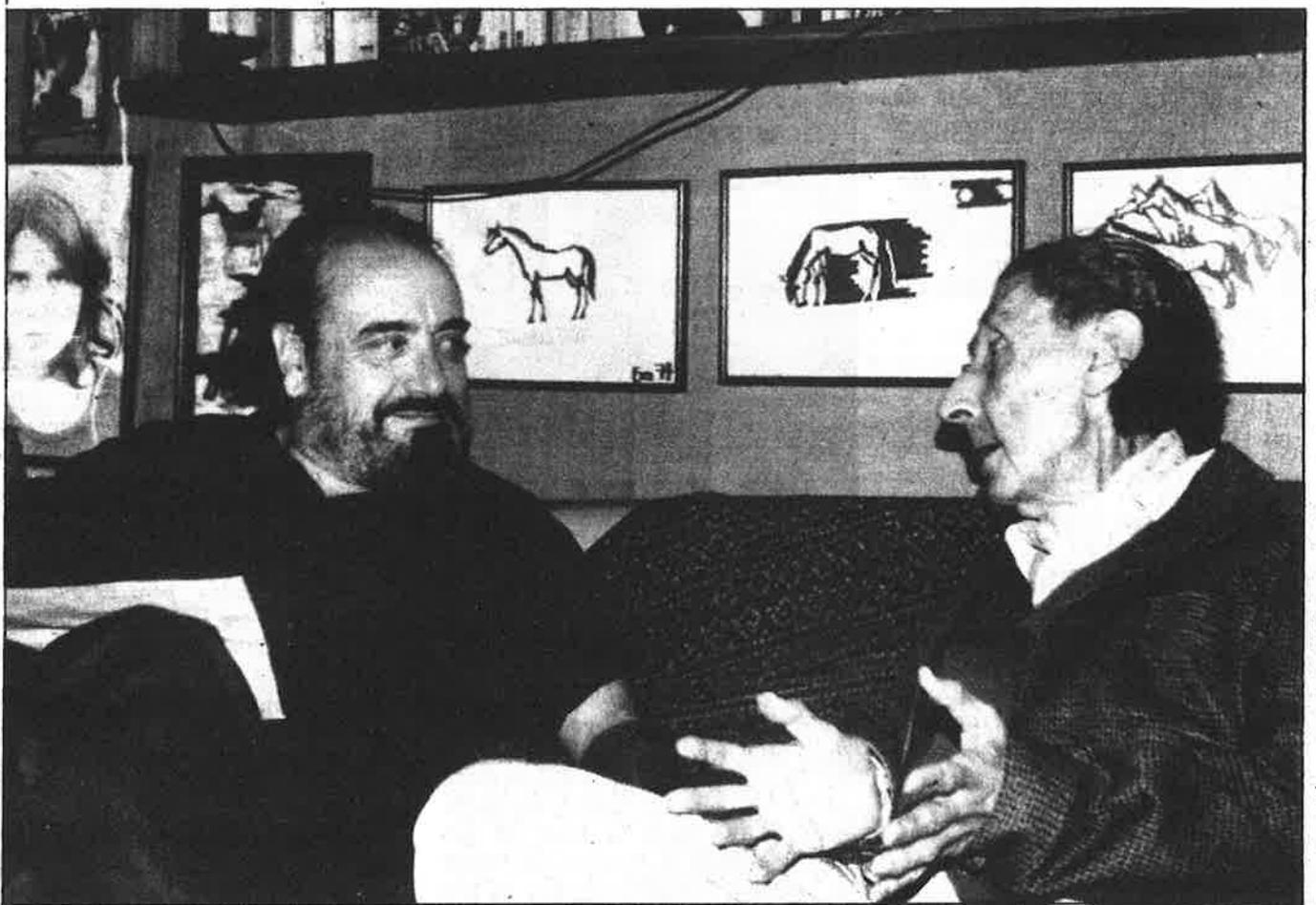
DE EUSKAL HERRIA

aiur,
símbolo
de un pueblo

Del 10 al 17 de Octubre de 1982 n° 281 / 100 ptas. / 6'30 F



José Bergamín-Alfonso Sastre
El testimonio de la resistencia



PUNTO Y HORA ha sido excepcional testigo de este encuentro entrañable; el abrazo fundido en su último exilio de dos luchadores tenaces de la resistencia revolucionaria, dos figuras de la literatura que huyendo de la podredumbre moral de su querido y odiado Madrid se han juntado en esta desapacible y ventosa tarde de Otoño en una pequeña habitación de una casa de Fuenterrabía. Por la ventana, la mar y el viento se encabritaban vanamente, en la bahía de Txingudi mientras enfrente se iban encendiendo lentamente los focos y farolas de Hendaia.

El testimonio de la resistencia Sastre-Bergamín

ALFONSO: Querido Pepe Bergamín, viejo y querido amigo, ¿por qué te has venido a Euzkalerria? Dimelo de verdad.

BERGAMÍN: Eso se puede responder muy fácilmente. Porque sí, porque no, y porque qué sé yo. ¡Y porque no me siento en España!

A.: Evidentemente tú vienes — o, como digo, te vienes — de Madrid, de dónde yo me vine, nos vinimos, hace unos años, cuando en Madrid sólo me faltó que me estrangularan en una es-

quina. ¿Qué es hoy Madrid para tí? ¿Un lugar para huir de él? Hablo cultural, políticamente...

Madrid: una escombrera

B.: Un lugar para huir de él como de la peste, porque realmente es un lugar que epesta. Benavente decía que en casi todas las ciudades de España hay ruinas y que en Madrid no hay más que escombros. Después de la guerra, muchos más. Moreno Villa hacía unas crónicas en «El Sol» que titulaba «Pobretería y Lo-

cura». A ese título, con el que Moreno Villa sintetizaba y definía toda la realidad social española de entonces, yo le encuentro hoy su equivalencia por resonancia y hasta consonancia profunda con otras dos palabras que resumen la realidad actual: «Chapucería y Basura».

A.: De todas formas, ¿Tan mal está el mundo cultural en Madrid en este momento?

B.: Ni siquiera existe.

A.: ¿Peor que nunca? ¿Peor que

cuando tu viniste del primer exilio?

B.: Yo creo que han hecho mucho más daño a España estos cinco años de monarquía que los 30 años de franquismo; al mundo cultural y a todos los mundos.

A.: ¿Será Euskalherria, Pepe, el término feliz de tu vida peregrina? ¿Cómo ves ahora al peregrino «trasterrado» que has sido siempre?

B.: En un poemilla mío reciente te lo voy a decir:

Fui peregrino en mi patria desde que nació.

Y fui en todos los tiempos que en ella viví.

Y por eso sigo siéndolo, ahora y aquí peregrino de una España que ya no está en mí.

Y no quisiera morirme, aquí y ahora, para no darle a mis huesos tierra española.

Está escrito en Fuenteheridos, en la Sierra de Huelva, en la Primavera de 1982.

La Reforma, y la contrarreforma

A.: Has hablado más de una vez de «la confusión reinante». ¿Qué juicio te merece, en términos generales, el proceso de la reforma postfranquista?

¿Podría haber sido de otra manera? ¿Qué responsabilidades debemos atribuir a la izquierda española en el hecho de que nos hallemos empantanados en la confusión reinante?

B.: En «la confusión reinante» yo me he preguntado muchas veces, si la confusión reina porque el rey manda o si el rey manda porque reina la confusión. ¿Manda o no manda?

A.: Te quiero pedir algo que fuera un juicio sobre la Reforma. Ese juicio crítico de cómo hubo unos días o unas horas en los cuales se pudo haber cambiado y cómo sin embargo esto no cambió. Di un poco el juicio que te merece este tipo de democracia o de reforma. ¿Qué responsabilidades debemos atribuir a la izquierda española en el hecho de que nos hayan dejado empantanados en la confusión reinante? ¿Hubiera podido ser de otra manera?

B.: A la muerte de Franco, creímos todos que con él morían sus instituciones, que eran en realidad destituciones, porque el franquismo había acabado con todo. Y entonces, en ese momento, se produce lo contrario a lo que esperábamos: vemos resurgir otra vez el Ejército, y la Iglesia; el trono y altar.



A.: ¿Hubo algún momento en el que fue posible otra vía? ¿En qué medida quizás el Partido Comunista de Carrillo, por obtener su legalización, influyó muy negativamente?

B.: Es un momento en que se hace un vacío; fuera de Franco, no queda nada; y esa nada en lugar de haberla ocupado la izquierda la ocupa la derecha. Recuerdo en una de mis cartas a Alberti que decía: «Aquí el que manda es un muerto comido por sus gusanos que le obedecen comiéndoselo». Es la gusanera la que renace. Es decir, es un cadáver, y el cadáver se alimenta, de sus gusanos como éstos de él. A esto habría que buscarle «la punta de la punta» (Puntaren punta).

A.: ¿Y la responsabilidad de la izquierda?

B.: La responsabilidad de la izquierda después de la muerte de Franco es la de no haber existido: por muerte de miedo.

A.: Yo, en ese momento, ya había marchado del PCE y no confiaba para nada en que su operatividad fuera revolucionaria, o sea que, para mí, no ha habido ningún desencanto. Yo no he vivido esta situación en términos de desencanto de una esperanza que se hubiera frustrado. Ya no tenía esperanza. Ya los conocía. No esperaba que se produjeran los hechos de otra manera a como se han producido. Sin embargo, algunas gentes sí debían pensar en la posibilidad de que las cosas fueran de otra manera, de que la vida se fuera a transformar profundamente, puesto que luego ha venido el desencanto, y es un fenó-

meno ajeno a mí por completo. Pero esa gente se han sentido desencantados evidentemente, porque...

B.:... esa gente se ha quedado fuera de juego, totalmente fuera de la situación.

A.: Ahí está la clave de la situación que padecemos. La muerte de Franco marca un momento crucial. La izquierda no actúa y ésta es la consecuencia. La resistencia a la Reforma de Suárez solamente se mantiene en Euskadi, es el único foco de resistencia activa a esta Reforma. Aquí, desde el principio, se denuncia la mentira de la Reforma y se da un no a esa Reforma. Aún a costa de que pareciera «poco democrática» esta posición. Nos dicen: «ustedes no quieren contribuir a la consolidación de la democracia»; pero es que aquí se sabía que ese proceso no conducía a ninguna democracia real. Por eso se dice no a la reforma. Pero ¿Tan lúcidos hemos sido aquí y tan ciegos han sido allá? ¿Por qué razón lo que aquí se ha visto con mucha claridad y por mucha gente, no ha sido visto por las mentalidades más lúcidas de la «intelligentsia» española?

B.: Es que la democracia en el País Vasco es natural; es una democracia natural y, claro es, no está por la democracia «a la española» que pretendía y proponía el marqués de Arias.

A.: Y en ese momento se da en Euskadi la comprensión de que no hay ningún proyecto democrático.

B.: Se comprende que es un proyecto sucio, chapucero: una cosa turbia, una democracia como el chocolate. Por eso se llama «a la española». La democracia española es turbia, es espesa e indigesta. No es una cosa clara; es una cosa turbia.

A.: Pero lo que extraña es que, si es una cosa turbia e indigesta como lo apuntas tú, aunque haya pocos que tengan la lucidez de...

B.: Claro, porque es una experiencia muy larga la de los cuarenta años de democracia orgánica.

A.: Los pequeños detalles, el hecho de que se suprimiera la censura previa para los periódicos y para el teatro tranquilizaba absolutamente, satisfacía a los escritores ¿Era el único problema que tenían? ¿No era más que eso el problema? En ese momento ¿Ya se consideran en una situación vivible y aceptable, satisfactoria por el mero hecho de que sus escritos no tienen que pasar por un departamento de censura previa? Realmente, ¿qué

poca consistencia tenía la resistencia intelectual!

B.: No tenía ninguna: no existía.

A.: Luego se produce una desmovilización. Pero el proyecto era una democracia real, porque yo recuerdo que en los medios intelectuales de la izquierda se distinguía perfectamente entre la democracia formal a la burguesa y la democracia real a la que había que acceder; y, de pronto, esa distinción desaparece y se convierte en el único proyecto conveniente y necesario. La creación de una democracia formal, que lo que hace es establecer un sistema con el que no va a cambiar nada; que no es más que un cambio de apariencia. Eso, desde luego indica hasta qué punto era poco fuerte el espíritu combativo de los intelectuales españoles cuando ya se tranquilizan con esa zanahoria.

B.: Llega una izquierda que soñaba con no se sabe qué libertades.

A.: En ese sentido, qué diferencia cuando tú vuelves por primera vez; la plena clandestinidad, la lucha, por ejemplo, cuando los mineros de Asturias. En aquel momento había una izquierda que por lo menos, sufría o era consecuente en cierto modo, sufría las cárceles, pero ahora la izquierda está en los puestos, y no actúa como tal izquierda. En ese sentido, ¿tú notas diferencia entre esos dos Madrid, o esas dos Españas del franquismo, cuando vienes por primera vez y ahora que te marchas casi de vuelta? ¿Notas alguna diferencia? ¿Existe esa lucha entre los intelectuales?



B.: Han abandonado totalmente la lucha. Decía Unamuno: «Mi pelea es porque cada cual, hombre o pueblo, sea él y no otro». Ellos han perdue por «La confusión reinante»; luego un proceso por la reimpresión de un libro de la guerra y del destierro y luego, no se si es el último o el penúltimo, otro proceso por otro artículo; Los dos procesos por artículos yo no se en qué fueron a parar; quedaron abiertos. En el del libro falló el juez a mi favor y contra el Ministerio de Información y Turismo.

A.: El premio que has tenido últimamente en Santander, en cierto modo, ¿era también un reconocimiento de la

intelectualidad a tu contribución a la lucha?

B.: Es un premio que yo he aceptado (porque yo no he aceptado nunca premios) por su significación republicana y porque me lo dieron su propia identidad. Se han convertido realmente en lo que Malraux llama «marionetas siniestras». Y toda esa política se convierte en un tablado o tinglado de marionetas.

A.: Es un papel muy triste para el intelectual, porque normalmente tendría que estar en la vanguardia de la contestación y de la crítica. En este momento se ve un tipo de intelectuales que va muy a tono con lo que pasa.

B.: Va a la zaga de los acontecimientos.

A.: Sin embargo, cuando existe algún intelectual realmente serio tiene ciertas dificultades. ¿Tú las has tenido?

B.: Yo las he tenido: tres procesos por intentar expresarme libremente a partir de la monarquía. El primero por sorpresa. La universidad de Santander es una fundación de la República; fue Pedro Salinas, el secretario general y realmente el alma de esa universidad. Yo no podía decir no ni a Salinas, ni a la universidad de Santander ni a Alberti que compartía el premio conmigo. Y el otro premio, de la fundación Pablo Iglesias, tampoco podía rechazarlo por lo que significaba y significa Pablo Iglesias para mi y su partido.

El premio se llama «Pablo Iglesias». Lo da una fundación que pertenece al partido socialista. Los dos premios eran republicanos.

A.: De todas formas, en este momento ¿cuántos socialistas y comunistas, abiertamente ya no son republicanos? Entonces ¿dónde están los republicanos?

B.: Para mí están en todo pueblo que pelea. Hoy, ahora, en la península, todo el que pelea, pelea contra la Monarquía. Y un republicano es un anti-monárquico. Siempre lo ha sido y no puede ser de otro modo. Ser republicano no es no ser ni poder ser monárquico. Es equivalente a la definición de libertad de Rousseau: «Libertad no es hacer lo que se quiere, es no hacer lo que no se quiere». Se empieza por una negación.

La resistencia

A.: En ese sentido, hay un asunto que creo que es muy interesante para nosotros aquí, vascos de nación o de



En la península hoy, todo el que pelea, pelea contra la monarquía»

adopción. A nosotros se nos achaca que somos negativos, que es el «no» a la reforma, al «no», al trágale constitucional; pero que no aportamos absolutamente nada. ¿Crees que es suficiente la lucha del «no»?

B.: Creo que toda creación empieza por ser negativa, es decir, que el sí sale del no y no el no del sí. Que la creación sale de la nada y no la nada de la creación. Lo primero es el no. Por eso creo que la crítica es siempre negativa o no es crítica. Empieza siempre por decir el no, para poder decir que sí. Eso está muy claro en una frase de Mefistófeles en el Fausto: «Yo soy aquél que negándolo todo, todo lo afirma».

A.: Es algo muy interesante, porque es lo que se achaca a la oposición: que no es capaz de construir, que lo único que hace es denunciar. Nosotros decimos que, a veces, es suficiente la denuncia, como un momento de un proceso. Por ejemplo, el otro día, una señora amiga nos decía que ella estaba queriendo orientarse para el voto; entonces preguntaba: «¿Cuál es el programa de gobierno de Herri Batasuna? Porque a mí me gustaría saberlo; le tengo simpatía, pero me gustaría saber cual es su programa político». Y a mí una cosa tan normal me sorprendió, porque no había caído en la cuenta de la necesidad de tener, hoy por hoy, un programa de posibles realizaciones, dado que estamos en el momento de la resistencia, del no a la reforma. No se trata de fantasear con un proyecto de una Euskadi que se puede materializar en un programa en el que se diga: nosotros lo vamos a hacer así, la empresa va a ser de este modo. No, porque no hemos llegado a ese momento. Lo cual no quiere decir que no haya que ir trabajando en ese sentido; pero estamos en el momento de la negación. En el marxismo es lo que se llama la negación dialéctica, es decir, un momento del proceso: la negación. Si nosotros obtenemos diputados, parlamentarios, no van a asistir a las sesiones del Parlamento, no van a contribuir para nada a la legislación que se produzca en el Parlamento español. Solamente decimos no, de un modo paradójico, presentándonos a las elecciones. Es un modo paradójico de decir no, porque hay opiniones más ácratas según las cuales el mero hecho de acudir a las urnas el día 28 ya significa cierta colaboración con las instituciones.

B.: Es la invitación a un juego que ya previamente se conoce como tramposo. «Aquí está la trampa; debe usted caer en ella voluntariamente». O hacerse tramposo. Se juega, a sabiendas, con las cartas marcadas.

A.: Nosotros lo que queremos es recontar nuestras fuerzas, ver quiénes somos y quiénes estamos en esta posición y con esto vale para seguir adelante, pensando, trabajando y, desde luego, algún día, tendrá que llegar esa fase de la proyección del modelo de país que queremos, el modelo de sociedad. Más o menos yo creo que lo tenemos bastante claro, no?

B.: Es evidente. Cuando yo digo que lo primero en un republicano es decirle que no a la monarquía es que ya se sabe que la monarquía es una trampa y es una impostura. Y es una impostura que además, inme-

"Los pronunciamientos llamados militares son maniobras absolutamente policiacas y politiqueras"

diatamente actúa para imponerse por todos los medios posibles. De modo que hay que decirle que no. Y hay que decirle que no, lo mismo que se le dice que no a la muerte.

A.: Aunque luego se muera uno. ¿O no se muere necesariamente?

B.: Todos los que han resucitado y han vuelto no nos han dicho nada de eso.

A.: En alguna ocasión, tu decías una cosa que a mí me divirtió mucho: «Yo estoy con los comunistas hasta la muerte, pero ni un paso más allá».

B.: Para algunos eso suponía que los católicos iríamos al cielo y los comunistas al infierno. Para mí no. Por el contrario: yo estoy mucho más seguro de que me puedo ir al infierno que de que Santiago Carrillo no se vaya al cielo.

A.: Y hablando de Carrillo y de la reforma tu has empleado la expresión

«Los cuatro jinetes del Apocalipsis». Explicanos esa imagen.

B.: Se trata de una metáfora clarísima. Los cuatro jinetes del Apocalipsis, monárquica diríamos, son Carrillo, Felipe González, los primeros, y luego Suárez y de una manera tangencial pero al mismo tiempo profunda, Fraga. Realmente, oyéndoles ahora en su campaña electoral dan verdadero espanto.

A.: ¿Y esto de los golpes y golpecitos achacados a los militares?

B.: ¿Te refieres al último golpe o golpecito montado con el título de «Operación Cervantes»? Solamente por esa denominación creo que habría que saltarse la Constitución a la torera como hizo el Rey en el golpe anterior y rehabilitar la pena de muerte y los juicios sumarísimos por jugar con la memoria del «monstruo de los ingenios».

Yo creo que lo peor que tienen los pronunciamientos a partir de la última etapa es que ni son pronunciamientos militares; que son maniobras absolutamente policiacas y politiqueras. Claro es que detrás de todo está el Ejército y está la OTAN y está Washington.

Recuerda lo de Barcelona, el espectáculo de la Plaza de Cataluña que coincide casi con lo de Almería. Y en el Congreso interviene Felipe González, que por cierto y no sé porqué en aquella época se le llamaba González Márquez. González Márquez preguntaba en el Congreso y se le respondía con su misma pregunta. Felipe González insiste «¿Que hay detrás de todo esto?» Y le responde el presidente del Congreso: «El Gobierno se pregunta que hay detrás de todo esto». ¡Delirante!

"Hay que decir no, lo mismo que se le dice no a la muerte"

San Sebastián, mártir

A.: «San Sebastián, mártir» es el título de una comedia costumbrista de finales del siglo pasado —juraría que la escribió el Dr. Vital Aza—, en la que se relataban, porque de eso sí nos acordamos, las peripecias de los veraneantes madrileños en la sufrida bella Easo, Perla del Cantábrico, etcétera. A aquella ciudad mártir, quizás en la segunda década de este siglo, venía el adolescente Bergamín. Pero tú Pepe ¿sabías que venías a otro país?

B.: El País Vasco era País Vasco; veníamos a Fuenterrabía.. y eso para mí era, sin duda alguna salir de España: Salir de España ¡Esto ya es otra cosa.

A.: ¿A qué años te refieres? ¿Cuándo venías con tus padres o una vez ya casado?

B.: Cuando tenía 18 años. Yo creo que fue la primera vez. Yo de niño todavía iba a la Sierra de Madrid y no venía aquí. Los recuerdos son de la adolescencia.

A.: Sin embargo esa San Sebastián de aquel tiempo, en verano era un ghetto de Euskadi, porque venía la Corte de Madrid.

B.: Sí, sí, era Madrid la que se trasladaba a San Sebastián.

A.: Sin embargo cuando tu venías ¿tenías la suficiente sensibilidad para ver que era otra cosa?

B.: Era otro país distinto. Yo lo puedo evocar con un recuerdo concreto:

Tenía un gran amigo vasco, Ramón Elorrio que posteriormente se exiliaría con nosotros porque era republicano y porque quería separarse de su mujer. El me contó la anécdota que había vivido con el rey Alfonso XIII. Era uno de sus amigos íntimos de los que le acompañaban en sus correrías. Al rey le gustaba llevarlo cerca y se entendía bien con él por ser precisamente vasco y republicano. Un día volvían de San Sebastián a Madrid en el coche de carreras a velocidades entonces temerarias (el rey era un gran deportista en todo menos en política) Hicieron una parada en medio de la campiña vasca para comer algo. Apareció un pastorcillo, un chico al que convidaron a su refrigerio. Antes de despedirse se le ocurrió: —Vamos a decirle a este chico quien le ha convidado y se cae del susto— Fue Elorrio el que se dirigió al chaval: «¿Sabes quién es éste señor que te ha invitado? Es el Rey de España».



«El País Vasco era país vasco y para mí, sin duda, era salir de España»

«Anda! —dice el muchacho dirigiéndose al rey— Tu madre acaba de pasar por aquí hace un rato» (Efectivamente el coche de la reina madre había pasado poco antes).

Y comenta Alfonso XIII «Como verás, Elorrio, éste es un pueblo muy poco monárquico» —Y Elorrio— «Porque es un pueblo democrata de toda la vida».

Euskal Herria y Telesforo

A.: La anécdota es preciosa y sugerente pero por encima de la anécdota a mi me gustaría que me hicieras

nada menos que una definición de Euskal Herria ¿Qué es este país... tan sorprendente, tan digno de nuestro amor? ¿Qué es?

B.: Yo creo que Euskal Herria es una Marca entre Francia y España. Diferente de las dos, totalmente diferente, distinta y separada de las dos. Y su independencia y su libertad son inseparables de esa separación misma. Es una marca euskalduna. Eso está muchísimo más lejos y muchísimo más cerca, a mi juicio, del porvenir inmediato del mundo. Esa es mi manera de enfocar el tema.

"Euskal Herria es un solo pueblo y un pueblo solo"

"Euskal Herria es, pues, un sólo pueblo y un pueblo sólo, como una marca nacional fronteriza entre Francia y España y enteramente distinta de las dos; pero no de sí misma. Su independencia y libertad no son habladurías jurídico-políticas-estatales o militares; entiéndase, literales de letra muerta, sino expresión veraz de su lenguaje vivo, sobre todo cuando se disfraza entrañablemente de castellano como por ejemplo en Unamuno.

A.: También Telesforo Monzón hablaba y escribía en un excelente castellano. Sé que conociste a Monzón.

B.: Desde luego yo le conocí en el exilio pero creo que ya nos habíamos visto antes en Barcelona. Recuerdo perfectamente la anécdota de Azaña en los últimos días de la guerra en una sesión del Gobierno Republicano en Barcelona oyendo hablar a Telesforo cuando le preguntó a Zugazagoita ministro de la Gobernación: «Pero ¿quién es éste vasco que habla castellano mejor que nosotros?»

Luego coincidimos en México. En ese tiempo yo era director de la editorial «Seneca» y Telesforo en la Casa de Euskadi en la representación vasca en México. Nos veíamos con frecuencia. Organizábamos charlas y coloquios. Recuerdo una en la Casa Vasca. Yo era algo así como el ponente y había hablado de patriotismo y matriotismo. Intervino Telesforo para precisar que él si tuviera que elegir su propia definición era un matriota.

Yo estimé y quise mucho a Telesforo. Como le he dicho hace muy poco a María Josefa yo sigo oyendo su voz. Su voz me ofrece una pre-

sencia que en cierto modo es más profunda y viva que su recuerdo mismo.

Me identifico con esa voz sobre todo. Porque todavía en el destierro yo me atrevería a decir que a Telesforo se le notaba el acento del PNV.

Tenía una sensibilidad y una inteligencia evidentemente superiores, capaz de poesía; es decir de conocimiento poético de las cosas. Era una personalidad excepcional.

Unamuno el amigo y maestro

A.: Hablando de vascos escritores, de personalidades vascas ¿Qué relación tuviste con un escritor como Unamuno?

B.: Ya digo que Unamuno habla vasco hasta disfrazándolo de castellano: también Monzón cuando y porque lo disfrazaba.

"Una marca nacional entre Francia y España y enteramente distinta y separada de las dos"

Es cosa sabida que yo fui como él diría «su muy lector y amigo»: que fué un maestro para mí (todo lo contrario de un profesor). Mantuve una correspondencia con él durante los años de su destierro y cuando en verano venía yo dos o tres meses a Fuenterrabía nos encontrábamos en Hendaia con mucha frecuencia. De sus cartas, que conservo muy pocas porque fueron destruidas en su mayoría con otras muchas en mi casa, como mi casa misma por la bárbara «cruzada» del 36, me gustaría leerle éste párrafo para mi actualísimo, de una de ellas: «La eternidad está en las entrañas del tiempo, la paz está en las entrañas de la guerra y el sosiego en las de la revolución»

A.: Esa carta ¿Cuándo está escrita?

B.: Esa carta es del 26. En el destierro. Está firmada en «el tercer año de la tiranía» de Primo de Rivera.

Influencias literarias

A.: Hablando de tu propia obra, ¿te encuentras bien definido, como se ha hecho alguna vez, como un escritor neo-barroco? Muchas veces han dicho que ya eres un fantasma: ¿Cómo ves ese fantasma viviente, verdaderamente viviente y no mero superviviente como otro, con una vida intensa y lúcida que no puede sentirse sino extraña en el cementerio cultural que es hoy, Madrid, cómo ves tú, en fin, la obra literaria de José Bergamín? ¿Quiénes son tus parientes literarios más próximos? Muchas veces se cita hablando de ti a Quevedo o a Gracián. ¿Tú ves ese parentesco, lo reconoces como propio? Y entre los escritores que conociste, alguna vez se te ha emparentado, de alguna manera, con Ramón Gómez de la Serna. ¿Qué opina Bergamín de Bergamín?

B.: Habla el póstumo y, como póstumo, a veces me sorprenden mucho las tonterías que he escrito, pero otras veces me sorprenden también los aciertos. Eso me sorprende mucho más todavía. Entonces sospecho que hay alguna errata. Y puedo, de paso, sí, señalar lo que yo considero influencias decisivas en mi vida, que es curioso, no son españolas.

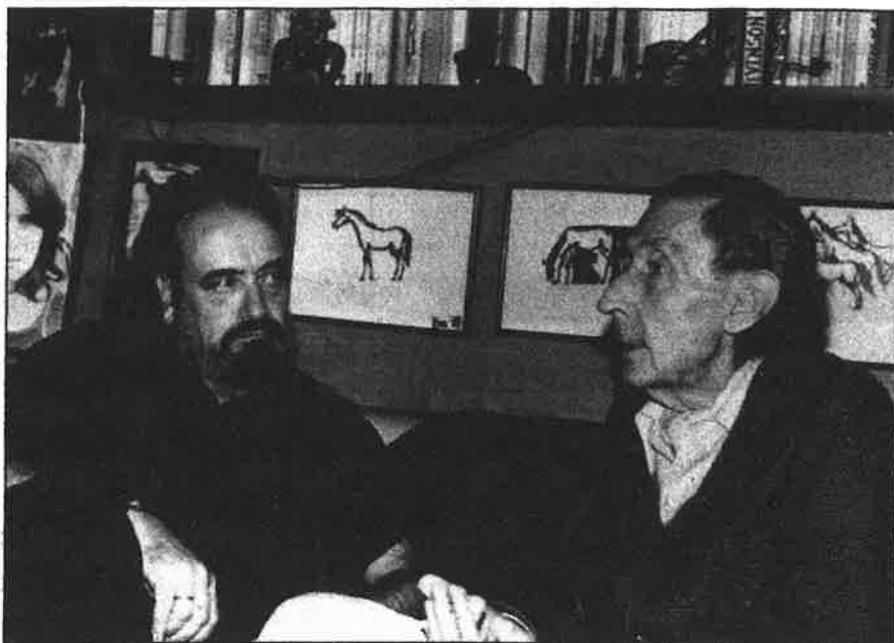
A.: Estos escritores no españoles, ¿quiénes serían por ejemplo?

B.: Una influencia fundamental en mi vida es Pascal.

A.: ¿Y Montaigne?

B.: No. Creo que por culpa de Azorín. Leí sus ensayos que dejaron en mi muy poca huella. Mi raíz de lecturas más hondas y decisivas creo que fue la que hice en mi adolescencia, de Spinoza. Y en su consecuencia para mí Goethe y Nietzsche.

"Su independencia y su libertad son inseparables de esa separación misma"



Tres horas densas y apretadas con el abrazo dedos veteranos luchadores

A.: Y los es años?

B.: Mis raíces españolas son con todo el 98 los clásicos y románticos: Cervantes, Quevedo, López, Gracián, Herrera y Calderón y naturalmente Bécquer y Espronceda.

A.: Cervantes ante todo.

B.: No. Después. Realmente yo empiezo a leer en serio a Cervantes a los 40 años. Y llega a ser tan importante, que últimamente Malraux me dice: «¿Tú lees a los contemporáneos?» Digo: «Yo, no. Realmente no».

Y entonces él me dice: «¡Claro! No sé por qué te lo pregunto; si tú no lees nada más que a Cervantes».

A.: ¿Y tú lees a Malraux, por cierto?

B.: Yo leía a Malraux.

A.: Y él a ti.

B.: Y él a mi y hasta colaborábamos en alguna cosa.

A.: Ramón Gómez de la Serna?

B.: Bueno, ese es muy importante.

A.: ¿Tertulia de Pombo? Tú estabas en tertulia de Pombo.

B.: Yo conozco a Ramón el mismo

día, la misma tarde, en que conozco a Pedro Salinas y a Rubén Darío. Lo conozco en el homenaje que se hace a Rubén Darío en el Ateneo.

A.: ¿Eso en qué año?

B.: Eso era en el año 16. Porque el 16 es el último año que viene a Madrid, me parece.

A.: De todas formas yo te asocio al descubrimiento público de un gran poeta: César Vallejo.

B.: ¿... Que me asocias al descubrimiento de América? Un poco conocía a Vallejo cuando él vino a Madrid, y él no encontraba editor, y entonces la Ibero Americana, me dijo: «Si usted se hace responsable, se publica». Aunque soy enemigo de los prólogos a los libros, le hice en esta ocasión para que se publicara. El libro era «Trilce».

Yo pienso que Rubén Darío y Vallejo son los dos grandes poetas de la lengua castellana en nuestros tiempos.

A.: Sin duda, sin duda! ¡Compartimos la misma admiración!

La violencia y revolución

A.: A mí me gustaría que para cuando tengan que cortarnos los de PUNTO Y HORA pusieras tú el colofón a nuestra conversación con algún recuerdo, alguna anécdota de las muchas que has vivido en tu larga lucha, algo que consideres significativo o esclarecedor.

B.: Era en la Guerra del 36 en una conferencia en Barcelona, en la Universidad, a las 7 de la tarde llaman las sirenas. Es el bombardeo. Se apaga todo. Yo consulto al público, que era casi todo de muchachas, porque los jóvenes estaban en el frente, y sólo había algunos de la Brigada Internacional que estaban en Barcelona con licencia. Estaba hablando de San Juan de la Cruz. Pregunto que si bajamos al refugio o seguimos la conferencia. Por unanimidad, la seguimos. Me trajeron una lucecita para que yo pudiera manejar los textos y la conferencia duró exactamente lo que duró el bombardeo 45 minutos. Empezó con las sirenas y acabó con las sirenas... Había hablado de «la noche oscura del alma». Había contado entre otras cosas que al entrar en un pueblecito de Guadarrama con mi «ejército» de milicianos y milicianas (no llegaban a un centenar y tampoco alcanzaban ninguno los 20 años) advertí que sólo tenían unos cuantos fusiles —15 ó 20— muy pocos, que conforme iban cayendo recogían los compañeros más próximos. Yo iba con las manos en los bolsillos pensando que afortunadamente no tendría que sacarlas para recoger el último fusil que me adjudicaba en mi fuero interno. Al terminar la charla un camarada de la Brigada Internacional vino a felicitarme porque le había gustado mucho mi intervención pero venía a reprocharme lo que yo había dicho de que «afortunadamente» llevaba las manos en los bolsillos para no tener que utilizar un fusil.

A.: Entendido Pepe, entendido.

PUNTO Y HORA a lo largo de tres horas densas y apretadas ha ido recogiendo puntualmente las confidencias, los hallazgos, el rico caudal de un encuentro entrañable en el que dos hombres que luchan en la punta de la resistencia con su pluma y con el compromiso caliente de su actitud más íntima se han reencontrado en la muga que divide y une a los dos trozos de una Euskadi que los recibe con el abrazo con el que acoge a sus más veteranos luchadores. PUNTO Y HORA no ha podido reproducir la totalidad de esta conversación ejemplar. Se trata de un amplio recorte sin embargo, suficiente para mostrar a nuestros lectores el camino y la pauta que nos marcan estos dos definitivos compañeros y camaradas de andadura ¡Eskerrik asko, lagunok!.

A. Sastre - J. Bergamín. El testimonio de la resistencia

"Punto y Hora" ha sido excepcional testigo de este encuentro entrañable, el abrazo fundido en su último exilio de dos luchadores tenaces de la resistencia revolucionaria, dos figuras de la literatura castellana que, huyendo de su querido y odiado Madrid, se han juntado en una desapacible y ventosa tarde de Otoño en una pequeña habitación de una casa en Hondarribia.

Alfonso Sastre; Querido Pepe Bergamín, viejo y querido amigo ¿por qué te has venido a Euzkalherria? Dímelo de verdad.

José Bergamín: Eso se puede responder muy fácilmente. Porque sí, porque no, y porque qué sé yo, ¡Y porque no me siento en España!

- Evidentemente tú vienes -o como digo te vienes- de Madrid, de donde yo me vine, nos vinimos, hace unos años, cuando en Madrid sólo me faltó que me estrangularan en una esquina. ¿Qué es hoy Madrid para tí? ¿Un lugar para huir de él? Hablo cultural, políticamente...

- Un lugar para huir de él como de la peste porque realmente es un lugar que apesta. Benavente decía que en casi todas las ciudades de España hay ruinas y que en Madrid no hay más que escombros, Después de la guerra, muchos más. Moreno Villa hacía unas crónicas en "El Sol" que titulaba "Pobretería y locura". A ese título con el que Moreno Villa sintetizaba y definía toda la realidad social española de entonces, yo le encuentro su equivalencia por resonancia y hasta consonancia profunda con otras dos palabras que resumen la realidad actual: "Chapucería y basura".

- De todas formas ¿Tan mal está el mundo cultural en Madrid en este momento?

- Ni siquiera existe.

- ¿Peor que nunca? ¿Peor que cuando tú viniste del primer exilio?

- Yo creo que han hecho mucho más daño a España estos cinco años de monarquía que los 30 años de franquismo: al mundo cultural y a todos los mundos.

- ¿Será Euzkalherria, Pepe, el término feliz de tu vida peregrina? ¿Como ves ahora al peregrino "trasterrado" que has sido siempre?

- Te lo voy a decir con la letra de un poemilla bastante reciente;

"Fui peregrino en mi patria desde que nací
Y fui en todos los tiempos que en ella viví
Y por esos sigo siéndolo ahora y aquí
peregrino de una España que ya no está en mí
Y no quisiera morirme aquí y ahora
para no darle a mis huesos tierra española.

Está escrito en Fuenteheridos, en la sierra de Huelva, en la primavera de 1982.

- Has hablado mas de una vez de la "confusión reinante" ¿Qué juicio te merece, en términos generales, el proceso de la reforma postfranquista? ¿Podría haber sido de otra manera? ¿Qué responsabilidades debemos atribuir a la izquierda española en el hecho de que nos hallemos empantanados en la confusión reinante?

- En la "confusión reinante" yo me he preguntado muchas veces, si la confusión

reina porque el rey manda o si el rey manda porque reina la confusión. ¿Manda o no manda?

- *Te quiero pedir algo que fuera un juicio sobre la reforma. ese juicio crítico de cómo hubo unos días o unas horas en los cuales se pudo haber cambiado y cómo sin embargo esto no cambió. Di un poco el juicio que te merece este tipo de democracia o de reforma. ¿Hubiera podido ser de otra manera?*

- *A la muerte de Franco, creímos todos que con él morían sus instituciones que eran en realidad destituciones porque el franquismo había acabado con todo. Y entonces, en ese momento se produce lo contrario a lo que esperábamos: vemos resurgir otra vez el Ejército y la Iglesia: el trono y el altar.*

- *¿Hubo algún momento en el que fue posible otra vía? ¿En qué medida quizás el Partido Comunista de Carrillo, por obtener su legalización, influyó negativamente?*

- *Es un momento en que se hace un vacío; fuera de Franco no queda nada; y esa nada en lugar de haberla ocupado la izquierda la ocupa la derecha. Recuerdo que en una de mis cartas a Alberti le decía: "Aquí el que manda es un muerto comido por sus gusanos que le obedecen comiéndoselo". Es la gusanera la que renace. Es decir, es un cadáver y el cadáver se alimenta de sus gusanos, como éstos de él. A esto habría que buscarle "la punta de la punta" (puntaren puntan).*

- *¿Y la responsabilidad de la izquierda?*

- *La responsabilidad de la izquierda después de la muerte de Franco es la de no haber existido; por muerte de miedo.*

- *Yo en ese momento, ya había marchado del PCE y no confiaba para nada en su operatividad revolucionaria, o sea que, para mí, no ha habido ningún desencanto. Yo no he vivido esta situación en términos de desencanto, de una esperanza que se hubiera frustrado. Ya no tenía esperanza. Ya los conocía. No esperaba que se produjeran los hechos de otra manera a como se han producido. Sin embargo algunas gentes sí debían pensar en la posibilidad de que las cosas fueran de otra manera, de que la vida se fuera a transformar profundamente, puesto que luego ha venido el desencanto -un fenómeno ajeno a mí por completo.- pero esa gente se ha sentido desencantada*

- *Esa gente se ha quedado fuera de juego, totalmente fuera de la situación.*

- *Ahí está la clave de la situación que padecemos. La muerte de Franco marca un momento crucial. La izquierda no actúa y esta es la consecuencia.. La resistencia a la reforma de Suárez solamente se mantiene en Euskadi que es el único foco de resistencia activa a la misma. Aquí desde el principio se denuncia la mentira de la reforma y se da un no a esa reforma. Aun a costa de que esta decisión pareciera "poco democrática". Nos dicen "ustedes no quieren contribuir a la consolidación de la democracia": pero es que aquí se sabía que este proceso no conducía a ninguna democracia real. Por eso se dice no a la reforma. Pero ¿Tan lúcidos hemos sido aquí y tan ciegos ha sido allá? ¿Por qué razón lo que aquí se ha visto con mucha claridad por mucha gente, no ha sido visto por las mentalidades mas lúcidas de la "intelligentsia" española?*

- *La democracia en el País Vasco es natural y, claro es, no está por la democracia "a la española" que pretendía y proponía el marqués de Arias.*

- *Y en ese momento se da en Euskadi la comprensión de que no hay ningún proyecto democrático.*

- *Se comprende que es un proyecto sucio, chapucero: una cosa turbia, una democracia como el chocolate. Por eso se llama "a la española". La democracia española es turbia, es espesa e indigesta. No es una cosa clara: es una cosa turbia.*

- *Pero lo que extraña es que, si es una cosa turbia e indigesta como tú apuntas haya tan pocos con lucidez..*

- *Claro, porque es una experiencia muy larga la de los cuarenta años de democracia orgánica.*

- Los pequeños detalles, el hecho de que se suprimiera la censura previa para los periódicos y para el teatro tranquilizaba absolutamente, satisfacía a los escritores. ¿Era el único problema que tenían? ¿No era más que eso el problema?. En ese momento ¿ya se consideran en una situación vivible y aceptable, satisfactoria por el mero hecho de que sus escritos no tienen que pasar por un departamento de censura previa? ¿qué poca consistencia tenía la resistencia intelectual!.

- No tenía ninguna; no existía.

- Luego se produce una desmovilización. Pero el proyecto era una democracia real, porque yo recuerdo que en los medios intelectuales de la izquierda se distinguía perfectamente entre la democracia formal a la burguesa y la democracia real a la que había que acceder: y de pronto, esa distinción desaparece y se convierte en el único proyecto conveniente y necesario. La creación de una democracia formal que lo que hace es establecer un sistema con que el que no va a cambiar nada: que no es más que un cambio de apariencia. Eso, desde luego, indica hasta qué punto era poco fuerte el espíritu combativo de los intelectuales españoles cuando ya se tranquilizaban con esa zanahoria.

- Llegó una izquierda que soñaba con no se sabe qué libertades.

- En ese sentido ¿qué diferencia cuando tu vuelves por primera vez: la plena clandestinidad, la lucha, por ejemplo, cuando los mineros de Asturias! En aquel momento había una izquierda que por lo menos sufría o era consecuente en cierto modo sufría las cárceles pero ahora la izquierda está en los puestos y no actúa como tal izquierda. En ese sentido ¿tu notas diferencia entre esos dos Madrid o esas dos Españas del franquismo cuando vienes por primera vez y ahora que te marchas casi de vuelta? ¿Notas alguna diferencia? ¿Existe esa lucha entre los intelectuales?

- Han abandonado totalmente la lucha. Decía Unamuno "Mi pelea es porque cada cual, hombre o pueblo, sea él y no otro". Ellos han perdido su propia identidad. Se han convertido realmente en lo que Malraux llama "marionetas siniestras". Y toda esa política se convierte en un tablado o tinglado de marionetas.

- Es un papel muy triste para el intelectual porque normalmente tendría que estar en la vanguardia de la contestación y de la crítica. En este momento se ve un tipo de intelectuales que va muy a tono con lo que pasa.

- Va a la zaga de los acontecimientos.

- Sin embargo cuando existe algún intelectual realmente serio tiene ciertas dificultades ¿Tu las has tenido?

- Yo las he tenido: tres procesos por intentar expresarme libremente sobre la monarquía. El primero fue por "La confusión reinante"; luego un proceso por la reimpresión de un libro de la guerra y luego, no sé si es el último o el penúltimo, otro proceso por otro artículo. Los dos procesos por artículos no sé en qué fueron a parar: quedaron abiertos. En el del libro falló el juez a mi favor y contra el Ministerio de Información y Turismo.

- El premio que has tenido últimamente en Santander, en cierto modo es un reconocimiento a la intelectualidad a tu contribución a la lucha?

- Es un premio que yo he aceptado (porque yo no he aceptado nunca premios) por su significación republicana y porque me lo dieron por sorpresa. La Universidad de Santander es una fundación de la República; fue Pedro Salinas el secretario general y realmente el alma de esa Universidad. Yo no podía decir no ni a Salinas, ni a la Universidad de Santander ni a Alberti que compartía el premio conmigo. Y el otro premio de la fundación Pablo Iglesias tampoco podía rechazarlo por lo que significaba y significa para mí Pablo Iglesias y su partido. Los dos premios eran republicanos.

- De todas formas en este momento cuántos socialistas y comunistas abiertamente ya no son republicanos! ¿Dónde están los republicanos?

- Para mí están en todo pueblo que pelea. Hoy, ahora, en la península todo el que pelea, pelea contra la Monarquía. Y un republicano es un antimonárquico. Siempre lo ha sido y no puede ser de otro modo. Ser republicano no es no ser ni poder ser monárquico. Es equivalente a la definición de libertad de Rousseau: "Libertad no es hacer lo que se quiere, es no hacer lo que no se quiere". Se empieza por una negación.

- *En ese sentido hay un asunto que creo que es muy interesante para nosotros aquí vascos de nación o de adopción. Se nos achaca que somos negativos, el "no" a la reforma, el "no" al trágala constitucional pero que no aportamos absolutamente nada ¿Crees que es suficiente la lucha del "no"?*

- Creo que toda creación empieza por ser negativa, es decir que el sí sale del no y el no del sí. Que la creación sale de la nada y no la nada de la creación. Lo primero es el no. Por eso creo que la crítica es siempre negativa o no es crítica. Empieza siempre por decir el no para poder decir el sí. Eso está muy claro en una frase de Mefistófeles en el "Fausto": "Yo soy aquél que negándolo todo, todo lo afirma".

- *Es algo muy interesante porque es lo que se achaca a la oposición: que no es capaz de construir, que lo único que hace es denunciar. Nosotros decimos que, a veces, es suficiente la denuncia como un momento de un proceso. Por ejemplo el otro día, una señora amiga nos decía que ella estaba queriendo orientarse para el voto: entonces preguntaba "¿Cual es el programa de Herri Batasuna? Porque a mí me gustaría saberlo; le tengo simpatía pero me gustaría saber cuál es su programa político". Y a mí una cosa tan normal me sorprendió porque no había caído en la cuenta de la necesidad de tener, hoy por hoy, un programa de posibles realizaciones, dado que estamos en el momento de la resistencia del no a la reforma.*

No se trata de fantasear con un proyecto de una Euskadi que se puede materializar en un programa en el que se diga: nosotros lo vamos a hacer así, la empresa va a ser de este modo. No, porque no hemos llegado a ese momento. Lo cual no quiere decir que no haya que ir trabajando en ese sentido: pero estamos en el momento de la negación. En el marxismo es lo que se llama la negación dialéctica, es decir, un momento del proceso: la negación. Si nosotros obtenemos diputados, parlamentarios, no van a asistir a las sesiones del Parlamento, no van a contribuir para nada a la legislación que se produzca en el Parlamento español. Solamente decimos no de un modo paradójico, presentándonos a las elecciones. Es un modo paradójico de decir no, porque hay opiniones más ácratas según las cuales el mero hecho de acudir a las urnas el día 28 ya significa cierta colaboración con las instituciones.

- Es la invitación a un juego que ya previamente se conoce como tramposo "Aquí está la trampa; usted debe caer en ella voluntariamente". O hacerse tramposo. Se juega, a sabiendas, con las cartas marcadas.

- *Nosotros lo que queremos es recontar nuestras fuerzas, ver quienes somos y quiénes estamos en esta posición y con esto vale para seguir adelante, pensando, trabajando y, desde luego, algún día tendrá que llegar esa fase de la proyección del modelo del país que queremos, el modelo de sociedad. Más o menos yo creo que lo tenemos bastante claro ¿no?*

- Es evidente. Cuando yo digo que lo primero en un republicano es decirle que no a la monarquía es que ya se sabe que la monarquía es una trampa y es una impostura. Y es una impostura que además, inmediatamente actúa para imponerse por todos los medios posibles. De modo que hay que decirle que no. Y hay que decirle que no, lo mismo que se le dice que no a la muerte.

- *Aunque luego se muera uno ¿O no se muere necesariamente ?*

- Todos los que han resucitado y han vuelto no nos han dicho nada de eso.

- *En alguna ocasión tú decías una cosa que me divirtió mucho "Yo estoy con los comunistas hasta la muerte pero ni un paso más allá"*

- Para algunos eso suponía que los católicos iríamos al cielo y los comunistas al infierno. Para mí no. Por el contrario: yo estoy mucho más seguro de que me puedo ir al infierno de que Santiago Carrillo no se vaya al cielo.

- *Y hablando de Carrillo y de la reforma tú has hablado a menudo de unos muy peculiares cuatro jinetes del Apocalipsis.*

- Es una metáfora. Los cuatro jinetes del Apocalipsis monárquico diríamos son Carrillo, Felipe González, los primeros y luego Suárez y de una manera tangencial pero al mismo tiempo profunda, Fraga. Realmente, oyéndoles ahora en su campaña electoral producen verdadero espanto..

- *Y esto de los golpes y golpecitos de los militares?*

- Seguramente te refieres al último golpe o golpecito montado con el título de Operación Cervantes. Solamente por esa denominación creo que habría que saltarse la Constitución a la torera como hizo el Rey en el golpe anterior y rehabilitar la pena de muerte y los juicios sumarísimos por jugar con la memoria del Monstruo de los Ingenios.

Yo creo que lo peor que tienen los pronunciamientos militares a partir de la última etapa es que no son ni lo uno ni lo otro: que son maniobras absolutamente policiales y politiqueras. Claro que detrás de todo esto está el Ejército y está la OTAN y está Washington.

Recuerda lo de Barcelona, el espectáculo de la Plaza de Catalunya que coincide casi con lo de Almería. Y en el Congreso interviene Felipe González que por cierto y no sé por qué en aquella época se le llamaba González Márquez. González Márquez preguntaba en el Congreso y se le respondía con su misma pregunta. Felipe González insiste: "¿Qué hay detrás de todo esto?" Y le responde el presidente del Congreso "El Congreso se pregunta que hay detrás de todo esto". Delirante.

- *"San Sebastián, mártir" es el título de una comedia costumbrista de finales del siglo pasado -juraría que la escribió Vital Aza- en la que se relataban porque de eso sí que me acuerdo de las peripecias de los veraneantes madrileños en la sufrida bella Easo, perla del Cantábrico, etc. A aquella ciudad "mártir", quizá en la segunda década de este siglo venía el adolescente Bergamín. Pero tú Pepe ¿sabías que venías a otro país?*

- El País Vasco era País Vasco. Veníamos a Fuenterrabía y eso para mí era, sin duda alguna salir de España: ¡salir de España, ésto ya es otra cosa!

- *¿A qué años te refieres? ¿Cuando venías con tus padres o una vez ya casado?*

- Tenía 18 años. Creo que fue la primera vez. De niño todavía iba a la Sierra de Madrid y no venía aquí. Los recuerdos son de la adolescencia.

- *Sin embargo esa San Sebastián de aquel tiempo, en verano era un ghetto de Euskadi porque venía la Corte de Madrid.*

- Sí, sí, era Madrid la que se trasladaba a San Sebastián.

- *Sin embargo, cuando tú venías ¿tenías la suficiente sensibilidad para ver que era otra cosa?*

- Era otro país distinto. Yo lo puedo evocar con un recuerdo concreto: Tenía un gran amigo vasco, Ramón Elorrio que posteriormente se exilaría con nosotros porque era republicano y porque quería separarse de su mujer. Me contó que era uno de los amigos de correrías de Alfonso XIII. Al rey le gustaba llevarlo cerca y se entendía bien con él por ser precisamente vasco y republicano. Un día volvían de San Sebastián a Madrid en el coche de carreras a velocidades temerarias (el rey era un gran deportista en todo menos en política). Hicieron una parada en medio de la campiña vasca para comer algo. Apareció un pastorcillo, un chico al que convidaron a su refrigerio. Antes de despedirse se les ocurrió - Vamos a decirle a este chico quién les ha convidado y se cae del susto- Fue Elorrio el que se dirigió al chaval: "¿Sabes quién es este señor que te ha invitado? Es el Rey de España". "Anda" -dice el muchacho dirigiéndose al Rey- "tu

madre acaba de pasar por aquí hace un rato" (efectivamente el coche de la Reina Madre había pasado poco antes). Y comenta Alfonso XIII "Como verás, Elorrio, éste es un pueblo muy poco monárquico" - Y Elorrio .."Porque es un pueblo demócrata de toda la vida".

- *La anécdota es preciosa y sugerente pero por encima de la anécdota a mí me gustaría que me hicieras nada menos que una definición de Euskal Herria ¿Qué es este país tan sorprendente, tan digno de nuestro amor? ¿Qué es?*

- Yo creo que Euskal Herria es una Marca entre Francia y España. Diferente de las dos, totalmente diferente, distinta y separada de las dos. Y su independencia y su libertad son inseparables de esa separación misma. Es una Marca euskaldun. Eso está muchísimo más lejos y muchísimo más cerca, a mi juicio, del porvenir inmediato del mundo. Esa es mi manera de enfocar el tema.

Euskal Herria es, pues, un sólo pueblo, un pueblo sólo, como una Marca nacional fronteriza entre Francia y España y enteramente distinta de las dos pero no de sí misma. Su independencia y libertad no son habladerías jurídico-polítiqueras estatales o militares; entiéndase, literales de letra muerta, sino expresión veraz de su lenguaje vivo sobre todo cuando se disfraza entrañablemente de castellano como por ejemplo en Unamuno.

- *También Telesforo Monzón hablaba y escribía en un excelente castellano. Sé que conociste a Monzón.*

- Desde luego yo le conocí en el exilio pero creo que ya nos habíamos visto antes en Barcelona. Recuerdo perfectamente la anécdota de Azaña en los últimos días de la guerra en una sesión del gobierno republicano en Barcelona oyendo hablar a Telesforo cuando le preguntó a Zugazagoitia ministro de la gobernación: ¿Pero quién es este vasco que habla castellano mejor que nosotros?

Luego coincidimos en México. En ese tiempo yo era director de la editorial "Séneca" y Telesforo en la Casa de Euskadi en la representación vasca en México. Nos veíamos con frecuencia. Organizábamos charlas y coloquios. Recuerdo una en la Casa Vasca. Yo era algo así como el ponente y había hablado de patriotismo y matriotismo. Intervino Telesforo para precisar que él si tuviera que elegir su propia definición era un patriota.

Yo estimé y quise mucho a Telesforo. Como le he dicho hace muy poco a Maria Josefa su mujer yo sigo oyendo su voz. Su voz me ofrece una presencia que en cierto modo es más profunda y viva que su recuerdo mismo. Me identifico con esa voz sobre todo. Porque todavía en el destierro yo me atrevería a decir que a Telesforo se le notaba el acento del PNV. Tenía una sensibilidad y una inteligencia evidentemente superiores capaz de poesía; es decir de conocimiento poético de las cosas. Era una personalidad excepcional.

- *Hablando de vascos escritores, de personalidades vascas ¿Qué relación tuviste con un escritor como Unamuno?*

- Ya digo que Unamuno habla vasco hasta disfrazándolo de castellano (también Monzón cuando y porque lo disfrazaba). Es cosa sabida que yo fui como él diría "su muy lector y amigo": que fue un maestro para mí (todo lo contrario de un profesor). Mantuve una correspondencia con él durante los años de su destierro y cuando en verano venía yo dos o tres meses a Fuenterrabía nos encontrábamos en Hendaia con mucha frecuencia. De sus cartas que conservo muy pocas porque fueron destruidas en su mayoría con otras muchas en mi casa, como mi casa misma por la bárbara "cruzada" del 36, me gustaría leerte este párrafo para mí actualísimo, de una de ellas: "La eternidad está en las entrañas del tiempo, la paz está en las entrañas del tiempo de la guerra y el sosiego en las de la revolución".

- *Esa carta ¿cuando está escrita?*

- Esa carta es del 26. En el destierro. Está firmada en el "tercer año de la tiranía" de Primo de Rivera.

- *Hablando de tu propia obra ¿te encuentras bien definido como se ha hecho alguna vez como un escritor neo-barroco? Muchas veces han dicho que ya eres un fantasma: ¿Cómo ves, ese fantasma viviente, verdaderamente viviente y no mero superviviente como otros, como una vida intensa y lúcida que no puede sentirse sino extraña en el cementerio cultural que es hoy Madrid, cómo ves tú la obra literaria de José Bergamín? ¿Quiénes son tus parientes literarios más próximos? Muchas veces se cita hablando de tí a Quevedo o a Gracián. ¿Tu ves ese parentesco, lo reconoces como propio? Y entre los escritores que conociste, alguna vez se te ha emparentado de alguna manera con Gómez de la Serna ¿Que opina Bergamín de Bergamín?*

- Habla el póstumo y como póstumo, a veces me sorprenden mucho las tonterías que he escrito, pero otras veces me sorprenden también los aciertos. Eso me sorprende mucho más todavía. Entonces sospecho que hay alguna errata. Y puedo de paso, sí, señalar lo que yo considero influencias decisivas en mi vida que es curioso, no son españolas.

- *Estos escritores no españoles ¿quiénes serían por ejemplo?*

- Una influencia fundamental en mi vida es Pascal

- *Y Montaigne*

- No. Creo que por culpa de Azorín leí sus ensayos que dejaron en mí muy poca huella. Mi raíz de lecturas más hondas y decisivas, creo que fue la que hice en mi adolescencia de Spinoza. Y en su consecuencia para mí Goethe y Nietzsche.

- *Y los españoles?*

- Mis raíces españolas son todo el 98, los clásicos y románticos: Cervantes, Lope, Quevedo, Gracián, Herrera y Calderón, y naturalmente Becquer y Espronceda.

- *Cervantes ante todo.*

- No. Después. Realmente yo empiezo a leer en serio a Cervantes a los 40 años. Y llega a ser tan importante que últimamente Malraux me dice "¿Tú lees a los contemporáneos?". Digo "Yo no. Realmente no". Y entonces me dice "Claro! No sé por qué te lo pregunto; si tu no lees nada más que a Cervantes".

- *¿Y tu lees a Malraux, por cierto?*

- Yo leía a Malraux.

- *Y él a tí*

- Y él a mí y hasta colaborábamos en alguna cosa

- *Ramón Gómez de la Serna?*

- Bueno, eso es muy importante.

- *¿Tertulia de Pombo? Tú estabas en la tertulia de Pombo.*

- Yo conozco a Ramón el mismo día, la misma tarde en que conozco a Pedro Salinas y a Rubén Darío. Lo conozco en el homenaje que se hace a Rubén Darío en el Ateneo.

- *¿Eso en que año?*

- Eso era en el año 16. Porque el 16 es el último año que viene a Madrid, me parece.

- *De todas formas yo te asocio al descubrimiento público de un gran poeta : César Vallejo*

- *¿Que me asocias al descubrimiento de América?.. Un poco conocía a Vallejo cuando él vino a Madrid y él no encontraba editor y entonces la Ibero Americana me dijo "si usted se hace responsable se publica". Aunque soy enemigo de los prólogos a los libros, le hice en esta ocasión para que se publicara. El libro era "Trilce". Yo pienso que Rubén Darío y Cesar Vallejo son los dos grandes poetas de la lengua castellana en nuestros tiempos.*

- *Sin duda, sin duda. Compartimos ambos la misma admiración!. A mi me gustaría que cuando tengan que cortarnos los de "Punto y Hora" pusieras tu el colofón a nuestra conversación con algún recuerdo alguna anécdota de las muchas que has vivido en tu larga lucha, algo que consideres significativo o esclarecedor.*

- Era en la guerra del 36 en una conferencia en Barcelona, en la Universidad, a las 7 de la tarde llaman las sirenas. Es el bombardeo. Se apaga todo. Yo consulto al público que era casi todo de muchachas porque los jóvenes estaban en el frente y sólo había algunos de las Brigadas Internacionales que estaban en Barcelona con licencia. Estaba hablando de San Juan de la Cruz. Pregunto que si bajamos al refugio o seguimos la conferencia. Por unanimidad la seguimos. Me trajeron una lucecita para que pudiera manejar los textos y la conferencia duró exactamente lo que duró el bombardeo: 45 minutos. Empezó con las sirenas y acabó con las sirenas.. Había hablado de la "noche oscura del alma". Había contado entre otras cosas que al entrar en un pueblecito de Guadarrama con mi "ejército" de milicianos y milicianas (no llegaban a un centenar y tampoco alcanzaba ninguno los 20 años) advertí que sólo tenían unos cuantos fusiles -15 o 20- muy pocos que según iban cayendo recogíamos compañeros más próximos. Yo iba con las manos en los bolsillos pensando que afortunadamente no tendría que sacarlas para recoger el último fusil que me adjudicaba en mi fuero interno. Al terminar la charla un camarada de las Brigadas Internacionales vino a felicitarme porque le había gustado mucho mi intervención pero venía a reprocharme lo que había dicho que "afortunadamente" llevaba las manos en los bolsillos para no tener que utilizar un fusil.

- *Entendido Pepe, entendido.*

"Punto y Hora" a lo largo de tres horas densas y apretadas ha ido recogiendo las confidencias y hallazgos, el rico caudal de un encuentro de dos hombres que luchan en la punta de la resistencia con su pluma y con el compromiso caliente de su actitud...¡Eskerrik Asko Lagunok! (X. S. E)



MUSIKA

Brillante actuación de la Orquesta de Euskadi en el Coliseo bilbaino

La puesta de largo de la Orquesta Sinfónica de Euskadi queda sellada y fechada en el 19, 20 y 21 de Octubre de 1982 en los teatros Victoria Eugenia de Donostia, Coliseo Albia de Bilbao y Guridi de Vitoria-Gasteiz.

El "viejo lobo de mar" del atriil, Enrique Jordá que a lo largo de su extensa vida musical ha "tocado" como maestro-concertado tantos y tan variados puertos de Europa, Africa y América, programó para tan fausto acontecimiento un concierto de presentación variado y efectista.

Emboacar los primeros compases con el Preludio de la Comedia "Los maestros cantores" de R. Wagner, tan deno, sonoro, gracioso y variado en colorido y juego de las distintas familias y solistas instrumentales es intentar ganar al respetable desde ya.

Tomar de la figura prolífica del folklore y música vasca P. Donosti las "Acuarelas Vascaas", mezcla de melancolía y virilidad, de bucolismo y alegría de biribil-keta, que en la simple y única pretensión de ser acuarelas y no óleos muestra el alma desnuda del hombre y tierras euskaldun, es jugar con ventaja por simpatía con el público de Euskadi.

Mezclar el lirismo y la bravura de dos pueblos afines como son el ruso y vasco, ricos en su folklore, melodías populares, danzas originales y dulzura en mixtura con el vigor, como lo muestra uno de "los cinco" románticos rusos Rimsky-Korsakof en "El Gallo de Oro", música efectista donde las haya con colorido diverso, melodías populares alzadas al podio de lo sinfónico y tratamiento orquestal figurativo, agil, rítmico, con capacidad de imantación del público, es lograr unos aplausos generosos al término del concierto inaugural o de presentación.

F. Schubert con la Sinfonía nº 8 en Si Menor (Incompleta) en

sus dos únicos movimientos, aunque se atisbe y bosqueje el tercer movimiento, arribó los ánimos a las aguas tradicionales de lo sinfónico.

La guinda de la tarta nos la ofreció de las manos consagradas del artista donostiarra Nicanor Zabaleta, solista con la Orquesta de Cámara del Concierto para Arpa y Orquesta en Mi Bemol Mayor (Op.74) del ruso Gliere.

La proporción de sonido de la Orquesta de Cámara y el arpa solista permitió lucir sus galas a ambos en los tres movimientos.

Gliere, compositor de la generación-puente entre el romanticismo ruso tardío (Tschaiakowsky y "grupo de los cinco") y Modernismo ruso del s.XX (Prokofieff y Shostakovich) muestra amplitud, textura, amplitud propias de sus antecesores y claridad, agilidad, tonalidad y populatismo de su entronque con el s.XX.

La batuta firme y segura de Jordá, el reducido grupo de maestros en la Orquesta y la colaboración exquisita de Zabaleta nos expresaron, con dulzura unas veces, filigrana otras, y siempre con profesionalidad, tres tiempos distintos de acabada música sinfónica. Si los arpeggios preciosistas, las caracolleanas y entusiasman, el continuo diálogo del arpa con los demás instrumentos y familias instrumentales nos mecían a los melómanos en ritmos atractivos y clásicos.

Un ritmo vivo y alegre en general fue impuesto por la batuta. Se sacrificó empaste, conjunción exigible y cohesión perfecta instrumental, que esperamos detecta en próximas apariciones.

Dos preguntas como final: ¿Hasta qué punto el escenario del Coliseo fue negativo en relación a la acústica y sonoridad orquestal? ¿Mantendrá la Orquesta de Euskadi, precios tan elevados en las localidades?

OTXANDIO

TELEBISTA

Debates, discusiones, controversias y disputas varias

El Consejo de Administración del ente público RTVE ha dado luz verde a los debates políticos por la pequeña pantalla. Sólo queda el consentimiento de la Junta Electoral. Todo parece indicar que no habrá problemas para que estos encuentros ante la vasta audiencia de televisión ocupen las últimas jornadas de la campaña.

Hasta el momento, se han solicitado a la dirección de Televisión Española diez debates distintos. Las combinaciones son variadas y algunos nombres se repiten en varios de los coloquios: Fraga-Felipe, Felipe Landelino, Felipe-Landelino-Fraga-Carrillo, Calvo Sotelo-Felipe... A su libre albedrío y antojo van a disponer del más importante medio de influencia de la opinión para intentar convencer a los indecisos. El objetivo es claro. En estos cara a cara se trata de ser más brillante que el contrario. Es una especial competición de oratoria en la que no importan tanto lo que se diga, prometa, jure, como la forma misma de decirlo. La seguridad, la fluidez, la simpatía están por encima de las ofertas programáticas. Hay

que embaucar y hechizar al espectador hundiéndolo dialécticamente al enemigo.

En la corta experiencia reciente, no hay precedentes de debates electorales por televisión. Como se recordará, Felipe González retó en diversas ocasiones a Adolfo Suárez. Suárez tuvo miedo y nunca se prestó a ello. En otros países es una práctica habitual. En especial, son tradicionales los que se celebran en Estados Unidos o Francia. Algunos analistas les han concedido un importante papel en la conformación del voto.

Mientras tanto, de cara a esos posibles debates, los protagonistas deben ir preparándose. No se puede dejar nada al azar. Los equipos de peluquería, maquillaje, vestuario y estética en general han de extremar el cuidado de cada detalle. Ellos deberían ensayar ante el espejo. El más mínimo gesto —un dedo índice apuntando vigoroso, un desafortunado moqueo, un enérgico puñetazo en la mesa, un inoportuno eructo— puede tener una importancia decisiva. Este va a ser el papel de su vida.

Guillermo GUERIN

José Bergamín, un republicano que no se jubila

«El no haber sido premiado con el 'Cervantes' me ha salvado de una gravísima tentación»

SAN SEBASTIAN (EGIN).— Jose Bergamín está doblemente contento de no haber sido galardonado con el Premio Cervantes. Por un lado, el ganador ha sido su amigo Luis Rosales y por otro, ha quedado libre de una poderosa tentación. En su recién estrenada casa donostiarra, con las estanterías llenas de libros y muchos muebles por colocar todavía, el escritor se manifestó ayer convencido de que su venida a Euskadi y sus declaraciones a "Punto y Hora" han sido tomadas en cuenta para no concederle el premio. *Creo —dijo— que han tenido una influencia decisiva, porque contra lo que tanto afirman, y lo afirman demasiado para no resultar sospechoso, los premios, los jurados e incluso los premiados tienen mucho de políticos, lo que no quiere decir que los premios no sean también literarios y se den también por razones literarias.* Para Bergamín el "Cervantes" es un premio político y no podrá ser de otra manera teniendo en cuenta que está instituido por el Estado español y se glorifica en un solemne acto de entrega presidido por el Rey.

Desde esta perspectiva el intelectual madrileño piensa que el resultado de las deliberaciones del jurado ha sido de lo más congruente: *Rosales es monárquico y lo ha sido y supongo que lo será sustantiva y no accidentalmente, como yo he sido y sigo siendo sustantivamente republicano. De inmediato se me dirá que en un premio como éste semejantes cuestiones no influyen para nada en el jurado, pero yo creo que sí. Y además me parece muy bien, porque un premio de literatura de esta índole, como de cualquier otra, es un hecho público que tiene finalidad pública, social y política. Sino, no habría premios de literatura. Y, además, no sólo suelen ser premios al premiado, sino también castigos a los no premiados, sobre todo cuando se deciden finalmente, como en este caso, entre dos escritores.* Bergamín no quiere entrar en consideraciones sobre el jurado, sobre cuáles de sus integrantes apoyaban su candidatura y cuáles no. *Estas cuestiones —argumentó— no tienen otro interés que el mío, personalísimo e intransferible, por consiguiente cuentan muy poco en mi juicio público. Sería muy ofensivo, tanto para el jurado como para mí, transgredir ese carácter íntimo, privado.*

Una alegría egoísta

El no haber sido premiado ha sido, paradójicamente, motivo de gran satisfacción para José Bergamín: *Ya dije ayer que estaba muy contento porque estimo, admito y quiero mucho a Luis Rosales, con quien me une una amistad muy larga, correspondida por él. Pero lo que no dije es que esta alegría, tal vez egoístamente, es más honda por mí que por él, porque me he salvado del riesgo de una gravísima tentación. Cuando te pasan por los ojos y por las narices diez millones de pesetas, son demasiados millones para no turbar, por lo menos turbar, un momento la claridad de juicio propio de aceptarlos o no. El escritor ni siquiera hace ostentación de una firmeza asegurada ante semejante tentación millonaria. Si*



Para Bergamín, el Premio Cervantes es un premio político

(Foto Gallego)

ahora digo —confesó— que no los hubiera aceptado ya no tiene valor alguno. Creo que no los hubiese aceptado, pero ¿quién sabe? Soy débil, pecador, susceptible como cualquier mortal de haber caído en esa tentación deslumbradora. Quizás hasta en exceso deslumbradora porque, como él mismo explicó, aunque no deje de necesitarlo, ese dinero es demasiado para vivir y para ser pobre, como él lo ha sido casi toda su vida. Claro que algo de dinero sí que necesito para poder serlo, porque sino, sería la miseria, que ya no es pobreza vivible.

En el fondo Bergamín insiste en reclamar no ya el premio, sino el castigo como escritor, como poeta que dicen que es, aunque no se tiene por tal y, desde luego, como republicano: *Y no como republicano jubilado, como parecía, dada mi edad y mi circunstancia, sino todo lo contrario. Por eso estoy aquí. No he venido a jubilarme sino a pelear, a seguir peleando, naturalmente según mi fuerza, y, sobre todo, a seguir estando con los que pelean. A darles lo poquísimo que yo puedo darles y a aceptar los muchísimo que ellos me dan.*

La paz de la guerra, el sosiego de la revolución

El mes que el fundador de la revista "Cruz y Raya" lleva en San Sebastián le ha reafirmado en el acierto de abandonar Madrid y cambiar el escenario de sus últimos años

de vida. A los casi 87 años refuerza feliz sus convicciones y sus motivaciones. *Yo aprendí de mi maestro y amigo queridísimo don Miguel de Unamuno esa especie de obstinación por algunas frases, que son substanciales en nuestra vida y que nos repetimos siempre a nosotros mismos y a los demás sin cansarnos. En una carta desde el destierro en Hendaye me escribía textualmente ésta: "Como la eternidad está en las entrañas del tiempo, la paz está en las entrañas de la guerra y el sosiego en las entrañas de la revolución". Son esa paz y ese sosiego los que yo he venido a buscar y creo que los he encontrado.*

Al finalizar la entrevista, Bergamín rehusó comentar la concesión del Premio Nobel a Gabriel García Márquez, aunque la noticia le indujo a resaltar una peculiar característica del "Cervantes": *La prueba de que es un premio político, otra más, es el ritmo seguido hasta ahora, por el que se concede un año a un escritor español y otro a un escritor americano alternativamente. De todos modos no creo que dentro de dos años su nombre vuelva a figurar entre los de los candidatos al premio, ni le importa lo más mínimo. Yo —declaró— estoy en la recta final y no puedo distraerme en estos aspectos, que llamaría banales, de premios y castigos literarios por muchísimos millones que los conformen.*

FRANCISCO MARIA ALBERDI ISASTI (Medikua)

Atzo hil zen 62-urte zituelarik, Elizakoak eta Aita Santuaren Bodeinkapena hartu ondoren. Gurasoak, Luzio eta Juana; anai-arrebak, Begoña (Alejandro Astigarraga-ren alargutsa) eta Jose Maria; koinata, Amaya Alberdi; ilobak, Jose Luis, Javier, Maria Elena, Ana Begoña, Jose Maria, Jon, Josu eta Unai; lengusuak eta gainerantzako ahaideak, otoitz bat eskatzen dizute eta gaur ostirala arratsaldeko 7,30etan Azpeitiko parrokian izango den hiletara etor zaitzetea, gutzieto eskerrik asko aldezu aurretik.

AZPEITIA, 1982ko Urriak 22
Helbidea: San Ignacio, 2.
Oharra: Familiak ez du bisitarik hartzten.

Laboratorio desea contactar con VISITADOR DE FARMACIAS que está actuando en las provincias de ALAVA, NAVARRA y GUIPUZCOA. Ofrece la representación de sus especialidades dermatofarmacéuticas de alta calidad. Ingresos interesantes. Escribir a REF. 383 de Publicidad Montseny c. Mn. Gudiol (edificio Tarragona) —B— VIC (Barna).

LARAMENDI IKASTOLA MUNGIA Euskarazko «D» tituloa eta Historian lizentziatua den irakasle bat behar dugu. Interesatuak dei ezazue ikastolara Urriaren 25eko arratsaldeko 6rak baino lehen. Telefonoa: (94) 674 31 66.

EXPOSICION SALA DE CULTURA — KULTUR ARETOA, Arrasate, 12. Donostia. Acuarelas de GREGORIO ARBELOA.

José Bergamín y Luis Rosales, candidatos más firmes al Premio Cervantes

Hoy se falla el más importante galardón ofrecido por el Estado español

R. M. P. - Madrid - 20/10/1982

José Bergamín y Luis Rosales son los candidatos más firmes al premio Cervantes de este año, que se falla hoy y que será hecho público en una conferencia de Prensa a primera hora de la tarde, según fuentes cercanas al Ministerio de Cultura. Bergamín ha sido propuesto por las academias de México y Uruguay, mientras que Luis Rosales es el candidato de la Española. El premio, dotado con diez millones de pesetas, es indivisible.

Ayer tarde parecía seguro, entre los siempre discretos jurados del Premio Cervantes, considerado como el Nobel español, que el premiado de este año habría de estar entre dos nombres: José Bergamín, arisco ensayista, poeta raro en cantidad y calidad, un republicano católico que sabe de muchos exilios y que tiene simpatía personal por don Juan Carlos I, y Luis Rosales, el poeta granadino, campechano académico de la Lengua, que ha dirigido hasta hace muy poco el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Las razones nada oficiales de fuentes cercanas al jurado eran casi quinielísticas: por una parte, y tras dos años de premios al otro lado del Atlántico, los casos del mexicano Octavio Paz, y el uruguayo Juan Carlos Onetti, este año le tocaba a España. Se quedaban en la estacada Arturo Uslar Pietri -de "eterno candidato" le calificó la fuente- y Mario Vargas Llosa, "que de todos modos se queda joven", como los más posibles entre la lista de los planteados por las Academias del castellano de América. Por otra parte, de tres candidatos españoles, los antes mencionados y Guillermo Díaz Plaja, parecían estar *más fuertes* Rosales y Bergamín.

Entre los dos la pugna va a ser difícil: José Bergamín tiene a su favor, razones literarias aparte, el que el premio sería en su caso la recuperación de un escritor de la Generación del 27 que ha vivido el exilio interno, un poco por propia voluntad pero otro tanto por falta de atención, después de volver del exilio exterior. El voto de la ministra de Cultura, Soledad Becerril, cuya preferencia por Bergamín se nota en casi todos sus discursos, no se puede contar, porque, tanto el de ella como el del director general del Libro, Matías Vallés, "van, tradicionalmente, con la mayoría para evitar intromisiones del aparato estatal", según las mismas fuentes.

Por su parte, Luis Rosales, más joven que Bergamín, pero casi rigurosamente contemporáneo a Octavio Paz, sería el primer representante de la llamada Generación del 36 premiado, y cuenta en principio con el voto de la Academia, representada por su secretario perpetuo, Alonso Zamora Vicente. No sería difícil que también contara con el del presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Carlos Robles Piquer. Quedan en la incógnita celosamente guardada del secreto, hasta esta tarde, no sólo los votos reales de los hasta ahora mencionados sino también los del resto del jurado: el representante de la Academia ecuatoriana, José Rumazo González, cuyo organismo no ha propuesto candidatos; el rector de la Universidad de Granada Antonio Gallego Morell, y el premiado de la convocatoria anterior, Octavio Paz, actualmente en Madrid por este motivo.

Por fin, la tónica del premio, el de más prestigio y Mayor cuantificación económica de cuantos concede el Estado español, favorece también a Bergamín, el candidato mayor en edad y más diversificado en géneros tratados. En 1976, fue premiado Jorge Guillén. Al año siguiente, el novelista cubano Aleje, Carpentier. En 1978, el premio fue para Dámaso Alonso. Jorge Luis Borges y Gerardo Diego compartieron el Cervantes de 1979, doblado en cuantía económica desde entonces, en un *ex aequo* que no podría repetirse por las bases cambiadas al año siguiente. Juan Carlos Onetti ganó el de 1980 como narrador y Octavio Paz, poeta y ensayista, el del año pasado.

Gane quien gane este premio será entregado por el Rey don Juan Carlos en una solemne ceremonia, en la Vieja Universidad de Alcalá de Henares, el día 23 de abril, día del libro y de Cervantes, bajo cuya advocación se pone. El mismo día, ya es tradición que los Reyes reciban en el palacio de la Zarzuela al autor premiado y a, un numeroso grupo, de escritores y críticos literarios. Ahora bien, el metálico del premio -esos diez millones de pesetas, que casi le igualan al de la Academia sueca- estará a disposición del ganador desde hoy mismo.

Jose Bergamín, un republicano que no se jubila

José Bergamín, se encuentra doblemente contento de no haber sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura, "Cervantes". Por un lado el ganador ha sido su amigo Luis Rosales y por otro ha quedado libre de una poderosa tentación. En su casa donostiarra, con las estanterías llenas de libros y muchos muebles por colocar todavía, el escritor se manifestó ayer convencido de que su venida a Euskadi y sus últimas declaraciones a "Punto y Hora" han sido tomadas en cuenta para no concederle el premio.

"Creo -dijo- que han tenido una influencia decisiva, porque contra lo que tanto afirman, y lo afirman demasiado para no resultar sospechosos, los premios, los jurados e incluso los premiados tienen mucho de políticos, lo que no quiere decir que los premios no sean también literarios y se den también por razones literarias".

Para Bergamín el "Cervantes" es un premio político y no podrá ser de otra manera teniendo en cuenta que está instituido por el estado español y se glorifica en un solemne acto de entrega presidido por el Rey.

Desde esta perspectiva el intelectual madrileño piensa que el resultado de las deliberaciones del jurado ha sido de lo más congruente: *"Rosales es monárquico y lo ha sido y supongo que lo será sustantiva y no accidentalmente, como yo he sido y sigo siendo sustantivamente republicano. De inmediato se me dirá que en un premio como éste, semejantes cuestiones no influyen para nada en el jurado, pero yo creo que sí. Y además me parece muy bien, porque un premio de literatura de esta índole, como de cualquier otra, es un hecho público que tiene finalidad pública social y política. Si no, no habría premios de literatura. Y además no sólo suelen ser premios al premiado sino también castigos a los no premiados, sobre todo cuando se deciden finalmente como en este caso entre dos escritores".*

Bergamín no quiere entrar en consideraciones sobre el jurado, sobre cuáles de sus integrantes apoyaban su candidatura y cuáles no. *"Estas cuestiones -argumentó- no tienen otro interés que el mío, personalísimo e intransferible, por consiguiente cuentan muy poco en mi juicio público. Sería muy ofensivo, tanto para el jurado como para mí, trascender ese carácter íntimo, privado..."*

El no haber sido premiado ha sido paradójicamente, motivo de gran satisfacción para José Bergamín: *"Ya dije ayer que estaba muy contento porque estimo, admiro y quiero mucho a Luis Rosales, con quien me une una amistad muy larga correspondida por él. Pero lo que no dije es que esta alegría, tal vez egóticamente, es más honda por mí que por él porque me ha salvado del riesgo de una gravísima tentación. Cuando te pasan por los ojos y por las narices diez millones de pesetas son demasiados millones para no turbar, por lo menos turbar, un momento la claridad de juicio propio de aceptarlos o no".*

El escritor ni siquiera hace ostentación de una firmeza asegurada ante semejante tentación millonaria. *"Si ahora digo -confesó- que no los hubiera aceptado ya no tiene valor alguno. Creo que no los hubiera aceptado pero ¿quién sabe? Soy débil pecador,*

susceptible como cualquier mortal de haber caído en esa tentación deslumbradora".

Quizá hasta en exceso deslumbradora porque, como él mismo explicó, aunque no deje de necesitarlo, ese dinero es demasiado para vivir y para ser pobre, como él lo ha sido casi toda su vida. *"Claro que algo de dinero sí necesito para poder serlo, porque sin él, sería la miseria, que ya no es pobreza vivible".*

En el fondo Bergamín insiste en reclamar no ya el premio sino el castigo como escritor, como poeta que dicen que es, aunque no se tiene por tal y, desde luego, como republicano: *"Y no como republicano jubilado, como parecía, dada mi edad y mi circunstancia, sino todo lo contrario. Por eso estoy aquí. No he venido a jubilarme sino a pelear, a seguir peleando, naturalmente según mi fuerza y, sobre todo, a seguir estando con los que pelean. A darles lo poquísimo que yo puedo darles y aceptar lo muchísimo que ellos me dan".*

El mes que el fundador de la revista "Cruz y Raya" lleva en San Sebastián le ha reafirmado en el acierto de abandonar Madrid y cambiar el escenario de sus últimos años de vida. A los casi 87 años refuerza feliz sus convicciones y sus motivaciones: *"Yo aprendí de mi maestro y amigo queridísimo don Miguel de Unamuno esa especie de obstinación por algunas frases que son sustanciales en nuestra vida y que nos repetimos siempre a nosotros mismos y a los demás sin cansarnos. En una carta desde el destierro en Hendaya me escribía textualmente: "Como la eternidad está en las entrañas del tiempo, la paz está en las entrañas de la guerra y el sosiego en las entrañas de la revolución". Son esa paz y ese sosiego los que yo he venido a buscar y creo que los he encontrado".*

Al finalizar la entrevista, Bergamín rehuyó comentar la concesión del premio Nobel a Gabriel García Márquez aunque la noticia le indujo a resaltar una peculiar característica del "Cervantes": *"La prueba que es un premio político, otro más, es el ritmo seguido hasta ahora, por el que se concede un año a un escritor español y otro a un escritor americano alternativamente". De todos modos no cree que dentro de dos años su nombre vuelva a figurar entre los de candidatos al premio, ni le importa lo más mínimo. "Yo -declaró- estoy en la recta final y no puedo distraerme en estos aspectos que llamaría banales de premios y castigos literarios por muchísimos millones que los conformen"*



"He sido tan sentimental que tengo el corazón hecho un trapo"

Bergamín murió hace una semana en San Sebastián a los 87 años. Hace ahora tres años, (1980) un grupo de jóvenes periodistas hablaron con él en Madrid. En aquel momento realizaban un cortometraje sobre la figura de Ramón María del Valle -Inclán, a quien él conoció en su juventud. La primera sorpresa fue que concediera la entrevista, algo inusual en Bergamín. Al terminar la filmación, antes de despedirse advirtió que no deseaba que la charla se hiciera pública, a no ser que se utilizara con fines delictivos. Radio "El País" emitió la pasada semana parte de la entrevista. Se trata de un documento grabado en la casa del poeta en la plaza de Oriente de Madrid, el mes de mayo de 1977. En este extracto se ofrecen algunos de los fragmentos más significativos de la conversación y algunas declaraciones que no fueron emitidas en la emisión radiofónica.

José Bergamín nos recibió en la terraza, desde la cual se observa una magnífica vista de la plaza de Oriente, desde esa terraza, nos contaba, había tenido ocasión de ver espectáculos tan divertidos como los que se montaban los primeros de octubre de cada año para recordar al dictador. Allí bajo la atenta mirada de su gato Michi transcurrió la conversación.

- ¿Qué dosis de sentimentalismo queda hoy en su balance vital después de tantos avatares

- Yo soy un sentimental. Si no hubiera sido un sentimental, no hubiera sido anarquista y por eso soy todavía republicano. He sido tan sentimental que tengo el corazón hecho un trapo, verdaderamente un trapo. Mi hija se empeñaba en que fuera al cardiólogo. Tengo ahora una estupenda radiografía o cardiografía que es el mejor poema que he escrito en mi vida, porque está escrito con el corazón. Después de examinarme el cardiólogo me dijo; "Tengo su diagnóstico y es estupendo. Su ventrículo izquierdo está hipertrofiado, la aorta está ensanchada, las coronarias artrósicas y la circulación cerebral amenazada. Pero no se preocupe usted porque nada de eso es patológico. Todo esto es completamente natural a su edad". Al oír aquello le respondí que entonces era cuando habría de preocuparme, porque lo natural a mi edad era estar ya muerto.

A mi corazón le ocurre lo mismo que al de Clemenceau, que cuando tenía 80 años se operó. El cirujano para animarle le dijo "Hay que ver, tiene usted un corazón de 20 años". Clemenceau no dudó en explicarle el motivo "No me extraña", le contestó "no lo he utilizado en mi vida para nada"

- ¿Por qué últimamente escribe usted tan poco?

- Una cosa es escribir y otra es publicar. Escribo mucho pero impublicable. Esto no me pasaba con Franco. La censura es mucho más fuerte porque son los periódicos los que

censuran. Con Franco sabía uno a que atenerse y entonces uno toreaba como podía, pero ahora es el director del periódico el que devuelve los originales cuando los devuelve. No tengo un periódico donde publicar. Puedo publicar si hablo de cosas intemporales... pero eso a mí no me interesa. En cuanto hablo de algo vivo ya no puedo. Esto para mí es muy triste, porque yo si he sido profesional de algo, ha sido del periodismo, yo he sido periodista empezando por abajo, por la imprenta. En *"El imparcial"* trabajaba como cajista y además era director de *"Los lunes del Imparcial"*

- *Por qué usted siempre ha rechazado la calificación de "generación del 27" para referirse a su grupo?*

El veintisiete fue un año absolutamente insignificante. Del homenaje a Góngora nos enteramos el grupo y cuatro personas más, y consistió en actos casi burlescos, como el del Ateneo de Sevilla, que no fue más que un pretexto para reunirnos luego en casa de Sánchez Mejías (el torero), que era la antigua casa de "El Gallo", y hacer unas jugas flamencas inolvidables, con detalles que se le han olvidado contar a Dámaso Alonso, como el de que rompió toda la vajilla porque estaba borracho perdido. Todo eso fue una juerga muy interesante porque fue la última vez que pudimos oír a Manuel Torres.

- *Y los posteriores actos en Madrid ¿qué sentido tuvieron?*

- El acto que se hizo en Madrid fue un funeral en las Salesas porque nos parecía la iglesia barroca más adecuada al barroquismo de Góngora. El párroco se creyó que Góngora era un señor que había muerto el día anterior y por eso hacíamos los funerales. Federico Lorca y yo dijimos que los que fueran católicos debían ponerse un clavel en la solapa. El párroco no se daba cuenta de que no era normal asistir al funeral de alguien con un clavel. Cuando acabó el funeral, un funeral de primera con órgano y todo, el párroco se adelantó para despedirnos y se nos quedó mirando a todos hasta acercárseme a mí como si fuera tal y como dicen en Uruguay el "doliente principal"

- *Tan afligido estaba usted?*

- Debí ser porque yo siempre he tenido una cara muy triste. En otra ocasión estuvimos Gómez de la Serna, Edgar Neville y yo en el cementerio antiguo de San Martín, donde estaba la tumba de Larra, después de uno de los festivales de Pombo. Íbamos todos mamarrachos, disfrazados y con pelucas. Fue todo muy breve porque hacía muchísimo frío y además el espectáculo era aterrador. Ramón despedía el satírico duelo y , cuando llego a él, me mira y me dice "Usted se queda ¿verdad?" Yo siempre he tenido un aspecto verdaderamente siniestro.

- *Su periodo de formación intelectual coincide con las tertulias de café en Madrid ¿De que se hablaba en aquellas reuniones?*

- En las tertulias madrileñas se hablaba, sobre todo, mal de la gente. También se hablaba de literatura y de teatro, pero sobre todo , de política y de toros. La única diferencia era la "peña" de Azaña, que era mucho más política porque a Azaña no le gustaban los toros. Siempre decía; "A mí no me gustan los toros como a veinte millones de españoles tampoco".

- *En aquel entorno quizá Valle-Inclán fuera la figura preeminente ¿Qué recuerdo guarda usted de su figura?*

- Conocí a Valle-Inclán siendo muy joven, hacia 1910 (tenía entonces quince o dieciséis años). Desde entonces fui siempre un gran amigo suyo, dentro de que él significaba muchísimo para mí. En ese momento los grandes maestros de la época eran Valle -Inclán, Rubén Darío, Azorín, Unamuno. Soy un discípulo, aunque la palabra ni a mí ni a ellos les gustaba, de la llamada generación del 98. Valle-Inclán era lo que se dice un santo. Pero era un santo... santo porque era gallego. Yo he conocido pocos santos en mi vida he conocido algunos entre los españoles, uno es Valle-Inclán, el otro es Manuel de Falla. Valle tenía fama de ser muy cruel. Unamuno decía que "hay que desconfiar de los que no hablan mal de nadie. Mala lengua, buen corazón". Recuerdo que en una ocasión

Valle estaba hablando de alguien mientras su hijo seguía la conversación en la mesa de al lado. Valle detestaba, no se sabe por qué a este hombre y estaba, a grandes voces diciendo horrores de él. Hubo un momento en que ya el hijo se puso nervioso y se acercó a la mesa de Valle-Inclán y le espetó "Usted sabe que la persona a quien está injuriando es mi padre?. Valle no se inmutó. Se limitó a mirarle y le respondió "¿Está usted seguro?"

- *¿Qué recuerdos tiene de los primeros días de la guerra civil en Madrid?*

- Hay una cosa que he respondido siempre cuando me han preguntado en el extranjero sobre mis impresiones de los primeros meses de guerra en Madrid. Yo lo que más recuerdo es la alegría.

Durante bastante tiempo estuve decidido a no abandonar la ciudad. En una reunión antes de marchar de Madrid estábamos cantando canciones de guerra hasta que se planteó la cuestión numantina.. Algunos no estábamos dispuestos a marcharnos. Entonces empezaron a esgrimirse argumentos políticos en contra. -Tienes una mujer y unos hijos. No los puedes dejar en esta situación- me decían. No estábamos de acuerdo. Ese día estaba un compañero comunista muy joven que solía acudir a las reuniones. Al verle yo dije que los obreros tenían hijos y también iban al frente. Entonces pidió la palabra y muy modestamente me dijo; "Es que los obreros te pedimos que te vayas, no solamente por tus hijos, sino también por los nuestros"

- *Los miembros del grupo siguieron finalmente caminos distintos. Hubo incluso quien mantuvo una actitud confusa como Gerardo Diego*

- Yo siempre he defendido a Gerardo Diego, pese a que escribiera un poema malísimo a las "alas negras" del Ejército italiano. Le defiendo porque tuvo una historia muy conmovedora. El era profesor de Instituto, muy mal pagado, por tanto. Su pasión era, sin embargo tener un piano. Un día viene Salinas asombrado porque había estado en casa de Gerardo y le había enseñado un piano recién comprado con los ahorros de varios años. Mientras Santander no había caído en manos de Franco era un republicano venal. Cuando la ciudad cayó y se dio cuenta de que tenía que marcharse y dejar su piano optó por quedarse. Yo esa pasión por su piano la entiendo.

- *La peor parte, sin embargo la sufrió Federico García Lorca?*

- A Federico lo mataron los señoritos de Granada por un doble motivo, porque era famoso y porque era homosexual, aunque lo fuera muy discretamente. Los "machitos" de Granada no lo admitían de ningún modo. A Federico lo mató la envidia de Granada. El había venido a Madrid unos días antes a traerme los originales de "Un poeta en Nueva York", para que yo le hiciera la edición. Cuando lo trajo yo no estaba y se lo dejó a mi secretaria junto a una nota que siempre he conservado en la que escribió "He venido a verte. Volveré Mañana". Pero nunca más volvió. Si me hubiese visto, estoy seguro que no se hubiera marchado a Granada.

- *¿Cómo se ha adaptado usted a la nueva situación española tras su regreso?*

Yo estoy totalmente en la ilegalidad. No tengo ni carné de identidad, ni pasaporte, ni absolutamente nada. Aquí vino una vez la policía. Yo tenía en aquel entonces tres loros y, desgraciadamente, un alboroz que era también verde, de modo que les recibimos cuatro loros. Me amenazaron porque yo me negué a colaborar con la policía. He visto que en la nueva reforma del código esto supone 30 años de cárcel. De modo que mis loros y yo íbamos a la cárcel. Pero a mí... Ya tengo 90 penas de muerte y no me va a dar tiempo a cumplirlas...

Carta abierta de “amigos de Bergamín en Euskadi” en el 25 Aniversario del año de su fallecimiento”

Este año de 2008 se cumplen veinticinco años del fallecimiento en Donostia del escritor José Bergamín y del traslado de su cuerpo al cementerio de Hondarribia donde reposa.

Un grupo de amigos que tuvo la fortuna de conocer y tratar al escritor y pensador en aquel último año en el que quiso vivir y morir en Euskadi no quiere dejar pasar este aniversario sin dedicar sus esfuerzos por recuperar su maltratada memoria.

Escritor “maldito” y molesto de la generación del 27 (generación de la República, decía él), pensador profundo en la estela de su maestro y amigo Unamuno, católico heterodoxo, figura clave de la resistencia antifascista en la guerra del 36 y en el exilio, republicano contumaz y rebelde hasta su último suspiro, fue un verdadero amigo de los vascos. El legado de su cuerpo en nuestra tierra es una deuda que no queremos dejar pasar por alto en este aniversario.

Demasiado silenciaron durante el franquismo y también en la transición a quien fuera considerado por el filósofo José Luis Aranguren hablando del siglo XX como “el intelectual mas grande de España”. Amigo y colega de García Lorca, de Picasso, de Alberti, de Buñuel o de Malraux, su figura gigante ha sufrido el estigma de su consecuente compromiso ideológico.

Quienes le conocimos y tratamos en aquel último periodo de su vida en Euskadi queremos agradecer el regalo de su entereza, de su humor, de su amistad, la huella profunda de su pensamiento y escritura, y desde luego su amor por nuestro pueblo.

Por ello no queremos dejar pasar en silencio este aniversario (otros se encargarán de ello), impulsando y fomentando iniciativas que recuerden la figura de la persona y del escritor. Algunas están en marcha. Confiamos que el 2008 recupere, al menos aquí, la memoria castigada de quien para nosotros fuera, mas allá de su imagen genial, entrañable e inolvidable amigo.

Firman Miguel Castells, Alfonso Sastre, Javier Irigoyen, Ignacio Muñagorri, José Félix Azurmendi, Isabel Salinas y Javier Sánchez Erauskin,

26 Febrero 2008

Euskadiko Bergaminen lagunen gutun irekia bere heriotzaren 25. urtemugan

2008. urte honetan 25 urte betetzen dira José Bergamín idazlea hil zenetik eta bere gorpua Hondarribiko hilerrian ehortzia izan zenetik.

Idazle eta pentsalari honek bere bizitzaren azken urtea Euskadin eman zuen eta bertan hil zen ere. Azken urte hartan Bergamín ezagutzeko zoria eduki genuen lagun taldeak 25. urtemuga honetan idazlearen oroimena, hain gaizki tratatua izan dena, berreskuratzeko ahaleginetan jardungo dugu.

27ko belaunaldiko (“Errepublikaren belaunaldiko”, bere esanetan) idazle “madarikatu” eta deserosoa, bere lagun eta maisu Unamunoren moduan pentsalari sakona, katoliko heterodoxoa, 36.ko gerran faxisten kontrako erresistentziaren funtsezko irudia (baita erbestean ere), bere azken arnasaraino errepublikazale temati eta managaitza; José Bergamín euskaldunon benetako laguna izan zen. Gure lurrian bere gorpua izatearen ondarea ezin dugu ahaztu 25. urtemuga honetan.

José Luis Araguren-en hitzetan, Bergamín izan zen XX. mendeko intelektual nagusiena. Hala ere, bai Francoren garaian baita Trantsizioan ere oso isilarazia izan zen. García Lorca, Picasso, Alberti, Buñuel edo Malraux-en laguna, bere irudi erraldoiak konpromiso ideologiko eta kontsekuentearen estigma pairatu du.

Euskadin igaro zuen bere bizitzaren azken hilabeteetan Bergamín ezagutu genuenok zera eskertu nahi diogu: bere zintotasuna, umorea eta laguntasuna, bere pentsamendu eta izkribuen arrasto sakona, eta, jakina, gure herriarekiko maitasuna.

Horregaitik, ez dugu bere urtemuga isilpean ospatu nahi (beste batzuk jardungo dute lan horretan) eta Bergamínen irudia –pertsone zein idazle bezala– gogoratzeko hainbat ekimen bultzatuko dugu. Batzuk abian daude. Espero dezagun 2008an, hemen behintzat, guretzako irudi aparta ez ezik lagun kutun eta ahaztezina ere izan zenaren zigortutako oroimena berreskura dadila.

Sinatua: Miguel Castells, Alfonso Sastre, Javier Irigoyen, Ignacio Muñagorri, José Félix Azurmendi, Isabel Salinas eta Javier Sánchez Erauskin.

2008-02-27

Año 2008 - 25 años de la muerte de José Bergamín (28-08-83)

En el marco de los Cursos de Verano de Donostia se ha llegado a un acuerdo para que pueda celebrarse como actividad abierta una jornada de homenaje a Bergamín coincidiendo con la fecha del 25 aniversario de la muerte del escritor en Donostia.

En principio se celebraría en la tarde del viernes día 29 de agosto. Posiblemente se haría en dos sesiones. En una se trataría la figura de Bergamín como persona y escritor cimero de la literatura española del siglo XX. Se va a intentar que participen en ella la hispanista Florence Delay (de la Academia de la lengua Francesa), el catedrático de la Universidad de Barcelona J. A. González Casanova y el escritor madrileño, gran amigo de Bergamín, José Esteban. En la otra se trataría sobre la estancia de Bergamín y su muerte en Euskadi e intervendrían posiblemente el escritor Alfonso Sastre, el abogado Miguel Castells, el periodista José Félix Azurmendi y el profesor de la UPV Xabier Sánchez Erauskin.

Asimismo y en el curso de esa semana se inauguraría una exposición de fotografías, textos originales del escritor y libros sobre el mismo junto a un montaje audiovisual.

Al día siguiente, 30 de agosto, se haría una ofrenda floral y homenaje en el cementerio de Hondarribia donde está enterrado Bergamín al que asistirá una representación del ayuntamiento (se espera que vengan los hijos del escritor y el expresidente de la Generalitat Pasqual Maragall que le conoció y trató personalmente).

Igualmente se van a hacer gestiones con el ayuntamiento de Donostia para que también ese día se haga algún acto de recuerdo, tal vez la colocación de una placa en la casa donde habitó en sus últimos días en la calle Egaña.

Por otra parte, y en contacto con el ayuntamiento de Hondarribia se pretende dejar para el otoño otro tipo de homenaje mas popular que acerque la figura de Bergamín al pueblo en el que quiso reposar para siempre. El hallazgo y traída de los restos del Comandante Saseta por parte de la Sociedad Aranzadi junto al lugar en el que está enterrado el escritor dará un carácter mucho mas cercano y simbólico al abrazo entre un republicano que murió con la ikurriña sobre su cuerpo y un gudari que murió en Asturias defendiendo con la ikurriña la tricolor republicana amenazada de muerte por los militares fascistas

“Comisión de amigos de Bergamín en Euskadi, en el 25 aniversario de su fallecimiento”

de la muerte del escritor
Bergamín en Donostia (28-08-83)
bete dira *José Bergamín*
Donostian hil zela (1983-08-28)

Verano de San Sebastián (Palacio Miramar)
o Udako ikastaroak (Miramar Jauregia)

de agosto (viernes) abuztuaren 29a (ostirala)

de puertas abiertas dedicada a la memoria del escritor José Bergamín
abaltzeko eguna, José Bergamín idazlearen oroimenez

on. "BERGAMÍN, ESCRITOR Y PENSADOR MALDITO, ESPEJO DE UN SIGLO"
n. "BERGAMÍN, ESCRITOR Y PENSADOR MALDITO, ESPEJO DE UN SIGLO"

ICE DELAY. Miembro de la Academia de la Lengua Francesa, escritora,
sta, premio "Fémina" de literatura, profesora en la Sorbona.
saren Akademiako kidea, idazlea, hispanista, "Fémina" literatur saria
bazlea eta Sorbonako irakaslea.

SO SASTRE. Reconocido escritor, dramaturgo, ensayista... viejo ami-
ergamín. Idazle ezaguna, antzerkigilea, saio-idazlea eta Bergamínen
aharra.

TEBAN. Escritor y editor (Turner). Gran amigo en vida de Bergamín.
eta argitaratzailea (Turner), Bergamínen lagun handia.

so. Atsedena.

n. "EUSKADI, ÚLTIMA SINGLADURA DEL AUTOEXILADO BERGAMÍN"
n. "EUSKADI, ÚLTIMA SINGLADURA DEL AUTOEXILADO BERGAMÍN"

ELIX AZURMENDI. Director del diario "Egin" durante la estancia del escri-
Donostia. Idazlea Donostian egon zenean "Egin" egunkariko zuzendaria
na.

S. ERAUSKIN. Profesor de la UPV-EHU, autor del libro "José Bergamín
rebelde". EHUko irakaslea eta "José Bergamín, ángel rebelde" liburua-
ea.

era la asistencia de Pasquall Maragall (expresident de la Generalitat
alde de Barcelona relacionado por su familia y personalmente con
tor en París, Madrid y Barcelona) como especial invitado del alcalde
ntamiento de Donostia. Pasquall Maragall ere, Generalitateko le-
ari ohia eta Bartzelonako alkate ohia, bertan izatea espero da, Do-
o Udaleko alkatearen gonbidatu berezi gisa, bai familiaren bitartez
tsionaki erlazionatuta egon baitzen idazlearekin Parisen, Madrilen
tzelonan.

de agosto (sábado) abuztuaren 30a (larunbata)

menaje en el cementerio de Hondarribia ante la tumba de José Bergamín.
libiko hilerrian José Bergamínen hilerriaren aurrean omenaldia egingo da.

Comisión de amigos de Bergamín en Euskadi, en el 25 aniversario
de su fallecimiento. Bergamínen lagunen Euskadiko Batzordea,
haren heriotzaren 25. urteurrenean.

Comisión de amigos de Bergamín en Euskadi, en el 25 aniversario
de su fallecimiento. Bergamínen lagunen Euskadiko Batzordea,
haren heriotzaren 25. urteurrenean.

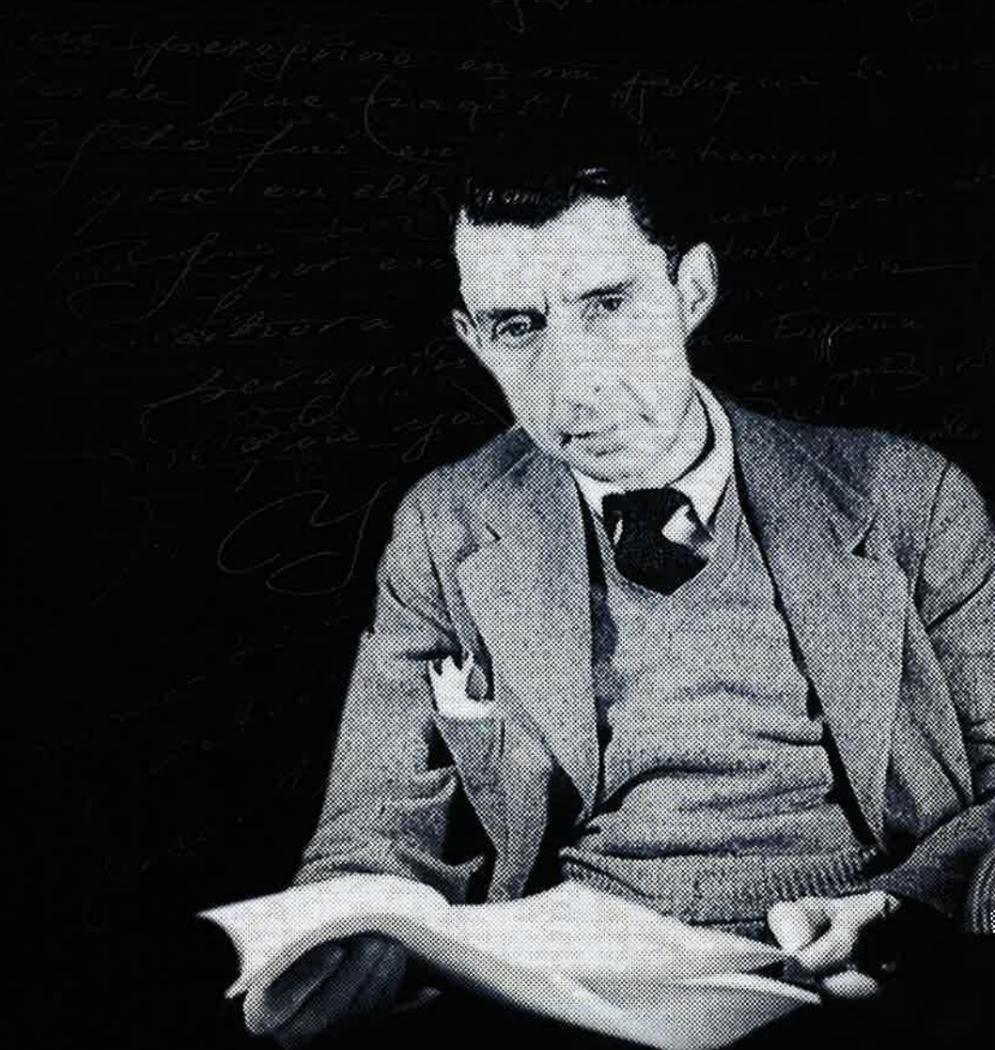
*Fui peregrino en mi patria
antes de que naciera
Y lo fui en todos los tiempos
que en ella viví.
Y por eso me siento,
ahora y aquí:
peregrino de una España
que ya no está en mí.
Y no quisiera morir me,
aquí y ahora,
para no darle a mis huesos
tierra española.*

*José Bergamín
Fuenteheridos - (Sierra de Huelma)
- Primavera de 1982 -*

José Bergamín

1895-1983

Pensador y escritor maldito.
Pentsalari eta idazle baztertua.



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



UPV-EHU



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

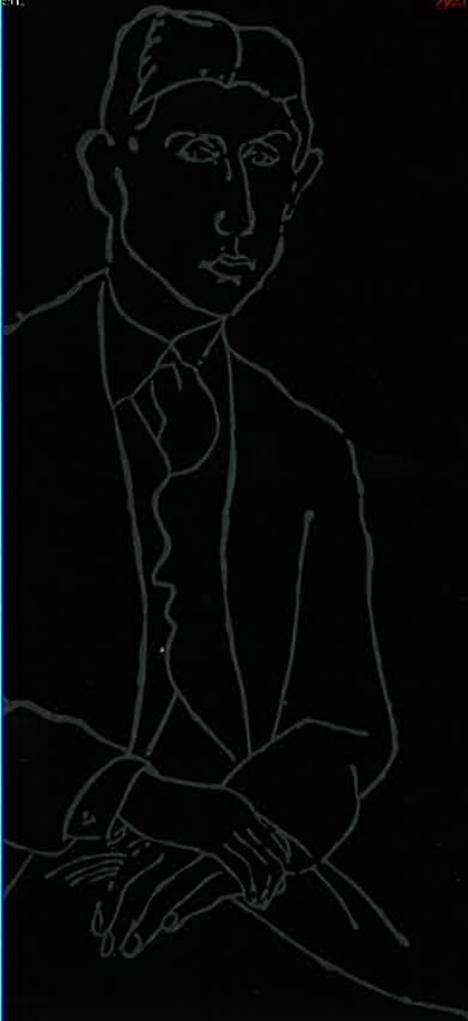
Cronograma

Cronograma

1895

1895. Nace en Madrid, en la Puerta de Alcalá, de diciembre. Es un ministro de Cultura y Gobernación en los años de Dato y Sánchez Gue.

1921. En 1921 edita su primer libro (de aforismos), "El cohete y la estrella".



1921

1921. Comienza a escribir en la revista Índice, de Juan Ramón Jiménez, de quien se convierte prácticamente en su secretario personal.

1921. Juan Ramón Jiménez en Índice aldizkarian hasi zen idazten, eta haren idazkari pertsonala izatera iritsi zen egunerokoan.

1927

1927. Está presente en el homenaje a Góngora en Sevilla, que dará pie a la llamada "Generación del 27".

1927. Sevillan, 27ko Betainaldia-
ren sorkuntza izan zen Góngora-
ri egindako omenaldian hartu
zuen parte.

1927. 1923 (aforismoen) lehen liburua argitaratu zuen: "El cohete y la estrella".



1931

1931. Proclamación de la República. Acepta ocasionalmente un cargo en el Ministerio de Largo Caballero para preparar la reforma agraria. Edita y dirige la emblemática revista republicana y católica "Cruz y Raya".

1931. Errepublikaren Aldarrikapena. Largo Caballeroren Ministerioan behin-behinekoko kargu bat onartu zuen, nekazaritza erreforma prestatzeko. "Cruz y Raya" aldizkari errepublikar eta katolikoa ezaguna argitaratu eta zuzendu zuen.



1936

1936. En plena guerra funda y dirige El mono azul, órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la Cultura, de la que es nombrado presidente. Preside igualmente el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en 1937.

1936. Gerra Zibilean murgidurik, El mono azul aldizkaria sortu eta zuzendu zuen; aldizkari hori Kulturaren aldeko Intelektuak Antifaxisten Elkartearen organoa izan zen eta erakunde hartako lehendakari aukeratu zuten.



1939

1939. Tras pasar por Francia, se exilia en México donde funda la editorial Séneca, que edita Poeta en Nueva York de Lorca, La arboleda perdida de Alberti, etcétera.

1939. Frantziara jo eta gero, Mexikora erbesteratu zen, eta han Seneca argitaletxea sortu; argitaletxe hark argitaratu zituen Lorcaen Poeta en Nueva York, Albertiren La arboleda perdida eta beste hainbat lan.



1954

1954. En 1950, en Varsovia, asiste con Alberti y Neruda al Congreso por la Paz.

1954. 1950ean, Varsovia, Alberti-
rokia eta Nerudarekin, Bakearen aldeko Kongresuan parte hartu zuen.



1958

1958. Vuelve a España, a Madrid, aunque se le silencia totalmente. En 1963, al encabezar un documento firmado por un centenar de intelectuales denunciando la represión contra los mineros huelguistas de Asturias, es objeto del acoso policial, y, refugiado en la embajada de Uruguay, acaba siendo expulsado de España por el ministro Fraga Iribarne.

1958. Espainiara bueltatu zen, Madridera, baina etabat isilarazi zuten. 1963an, ehun bat intelektualaen bultzatutako greban zuden Asturiasko meatza-
rien aurkako errepresioa salatuzko auzoz sinatu zuten agiri bat zeta eta, polizia jazarpena jasan zuen, eta, Uruguairako enbaxadaren babesa aurkituta, atxekean Fraga Iribarne ministroak Espainiatik kanporatu zuen.



1970

1970. Vuelve a la España del último franquismo, tras una última etapa en París y rompe el silencio público con una columna en Sábado Gráfico. Procesado por uno de sus artículos, la revista deja de publicarlo. Tras la muerte de Franco, reclama la República.

1970. Parisen azkeneko etapa egin ostean, Espainiara itzuli zen, frankismoaren hondarrean, eta ordura arteko behartutako isiltasunari amaiera eman zion Sábado Gráfico aldizkarian zutabe bat argitaratuta. Artikulu batengatik epaia izan zenez, aldizkariak bizkar eman zion, Franco-
ren heriotzaren ostean Errepublika exijitu zuen.



1979

1979. Se presenta como senador por Izquierda Republicana a las primeras elecciones. Condenado al silencio por los medios de comunicación, en la primavera de 1982 decide autoexiliarse en Euskadi, donde puede escribir libremente en el diario Egin y la revista Punto y Hora.

1979. Lehen hauteskundean senatar izateko aurkeztu zuen bere burua Izquierda Republicana alderdiarekin. Komunikabideek baztertua zeukatela, 1982ko udaberrian Euskadin erbesteratzea erabaki zuen; eta han aukatasun osoz argitaratu ahal izan zuen Egin egunkarian eta Punto y Hora aldizkarian.



1983

1983. Vive en Donostia, donde muere el 29 de agosto de 1983, siendo enterrado en Hondarribia.

1983. Donostian bizi izan zen hil zen arte, 1983ko abuztuaren 29an Hondarribian hortatu zuten.



José Bergamín

1895-1983

Pensador y escritor maldito.
Pentsalari eta idazle baztertua.



UPV/EHU



UDA IKASTROAK



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Cronograma

Kronograma



1895

Hijo de un ministro de Cultura y Gobernación en los gobiernos de Dato y Sánchez Guerra, nace en Madrid, junto a la Puerta de Alcalá, el 30 de diciembre.

Madrilén jaio zen, Alcalá-ko Atearen ondoan. Haren aita Datoren eta Sánchez Guerraren gobernuetan Kultura eta Gobernazio ministroa izan zen.

1921

Comienza a escribir en la revista *Índice*, de Juan Ramón Jiménez, de quien se convierte prácticamente en su secretario personal.

Juan Ramón Jiménez-en *Índice* aldizkarian hasi zen idazten, eta haren idazkari pertsonala izatera iritsi zen egunerokoan.

1927

Está presente en el homenaje a Góngora en Sevilla, que dará pie a la llamada "Generación del 27".

En 1923 edita su primer libro (de aforismos), "El cohete y la estrella".

Sevillan, 27ko Betsunaldia-
ren sorkuntza izan zen Góngora-
ren egindako omenaldian hartu zuen parte.

1923 (aforismoen) lehen liburua argitaratu zuen: "El cohete y la estrella".





1931

1936

1939

1954

1958

Proclamación de la República. Acepta ocasionalmente un cargo en el Ministerio de Largo Caballero para preparar la reforma agraria. Edita y dirige la emblemática revista republicana y católica "Cruz y Raya".

Errepublikaren Aizarrakapena. Largo Caballeroren Ministerioan behin-behineko kargu bat onartu zuen, nekazaritza erreforma prestatzeko. "Cruz y Raya" aldizkari errepublikar eta katoliko ezaguna argitaratu eta zuzendu zuen.

En plena guerra funda y dirige El mono azul, órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la Cultura, de la que es nombrado presidente. Preside igualmente el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en 1937.

Gerra Zibilean murgidurik, El mono azul aldizkaria sortu eta zuzendu zuen; aldizkari honi Kulturaren aldeko Intelektual Antifaxisten Elkartearen organo izan zen eta erakunde hartako lehendakari aukeratu zuten.

Era berean, Valentzian 1937an antolatu zen Kulturaren Baberarako idazleen Nazioarteko II. Kongresuaren lehendakaria ere izan zen.

Tras pasar por Francia, se exilia en México donde funda la editorial Séneca, que edita Poeta en Nueva York de Lorca, La arboleda perdida de Alberti, etcétera.

En 1946 prosigue su exilio en Venezuela y después Uruguay.

En 1950, en Varsovia, asiste con Alberti y Neruda al Congreso por la Paz.

En diciembre de 1954, llamado por su amigo el escritor Malraux, viaja a París, donde reside cuatro años.

Frantziara jo eta gero, Mexikora erbesteratu zen, eta han Seneca argitaletxea sortu; argitaletxe hark argitaratu zituen Lorca-ren Poeta en Nueva York, Albertiren La arboleda perdida eta beste hainbat lan.

1946an beste hainbat herrialdeetara erbesteratu zen: Venezuela eta Uruguai.

1950ean, Varsovia, Albertirekin eta Nerudarekin, Bakearen aldeko Kongresuan parte hartu zuen.

1954ko abenduan, haren auzkide zen Malraux idazleak deituta, Parisera jo zuen eta bertan eman zuen lau urte.

Vuelve a España, a Madrid, aunque se le silencia totalmente.

En 1963, al encabezar un documento firmado por un centenar de intelectuales denunciando la represión contra los mineros huelguistas de Asturias, es objeto del acoso policial, y, refugiado en la embajada de Uruguay, acaba siendo expulsado de España por el ministro Fraga Iribarne.

Espaniara bueltatu zen, Madritera, baina erabat isilarazi zuten.

1963an, ehun bat intelektualetan buru zela, greban zeuden Asturiasko meatzarien aurkako errepresioa salatuzko asmoz sinatu zuten agiri bat zela eta, polizia jazarpena jasan zuen, eta, Uruguaiko enbaxadara babesa aurkituta, azkenean Fraga Iribarne ministroak Espainiatik kanporatu zuen.



1970

Vuelve a la España del último franquismo, tras una última etapa en París y rompe el silencio público con una columna en *Sábado Gráfico*. Procesado por uno de sus artículos, la revista deja de publicarle. Tras la muerte de Franco, reclama la República.

Parisen azkeneko etapa egin ostean, Espainiara itzuli zen, frankismoaren hondarrean, eta ordura arteko behartutako isiltasunari amara eman zion *Sábado Gráfico* aldizkarian zutabe bat argitaratuta. Artikulu batengatik epaitua izan zenez, aldizkariak bizkar eman zion. Francoren heriotzaren ostean Errepublikak exijitu zuen.



1979

Se presenta como senador por Izquierda Republicana a las primeras elecciones. Condenado al silencio por los medios de comunicación, en la primavera de 1982 decide autoexiliarse en Euskadi, donde puede escribir libremente en el diario *Egin* y la revista *Punto y Hora*.

Lehen hauteskundeetan senatari izateko aurkeztu zuen bere burua Izquierda Republicana alderdiarekin. **1982** Komunikabideek baztertua zekutelak, 1982ko udaberrian Euskadin erbesteratzea erabaki zuen; eta han askatasun osoz argitaratu ahal izan zuen *Egin* egunkarian eta *Punto y Hora* aldizkarian.



1983

Vive en Donostia, donde muere el 29 de agosto de 1983, siendo enterrado en Hondarribia.

Donostian bizi izan zen hil zen arte, 1983ko abuztuaren 29an, Hondarribian ebortzi zuten.

25 años de la muerte del escritor
José Bergamín en Donostia (28-08-83)

25 urte bete dira *José Bergamín*
idazlea Donostian hil zela (1983-08-28)

Cursos de Verano de San Sebastián (Palacio Miramar)
Donostiako Udako ikastaroak (Miramar Jauregia)

29 de agosto (viernes) abuztuaren 29a (ostirala)

Jornada de puertas abiertas dedicada a la memoria del escritor José Bergamín
Ateak zabaltzeko eguna, José Bergamín idazlearen oroimenez

16:30 h 1ª sesión. "BERGAMÍN, ESCRITOR Y PENSADOR MALDITO, ESPEJO DE UN SIGLO"
1. saioa. "BERGAMÍN, ESCRITOR Y PENSADOR MALDITO, ESPEJO DE UN SIGLO"

FLORENCE DELAY. Miembro de la Academia de la Lengua Francesa, escritora, hispanista, premio "Fémina" de literatura, profesora en la Sorbona. Frantsesaren Akademiako kidea, idazlea, hispanista, "Fémina" literatur saria-
ren irabazlea eta Sorbonako irakaslea.

ALFONSO SASTRE. Reconocido escritor, dramaturgo, ensayista... viejo ami-
go de Bergamín. Idazle ezaguna, antzerkigilea, saio-idazlea eta Bergamínen
lagun zaharra.

JOSÉ ESTEBAN. Escritor y editor (Turner). Gran amigo en vida de Bergamín.
Idazlea eta argitaratzailea (Turner), Bergamínen lagun handia.

Descanso. Atsedena.

18:30 h 2ª sesión. "EUSKADI, ÚLTIMA SINGLADURA DEL AUTOEXILADO BERGAMÍN"
2. saioa. "EUSKADI, ÚLTIMA SINGLADURA DEL AUTOEXILADO BERGAMÍN"

JOSÉ FÉLIX AZURMENDI. Director del diario "Egin" durante la estancia del escri-
tor en Donostia. Idazlea Donostian egon zenean "Egin" egunkariko zuzendaria
izan zena.

XABIER S. ERAUSKIN. Profesor de la UPV-EHU, autor del libro "José Bergamín
ángel rebelde". EHUko irakaslea eta "José Bergamín, ángel rebelde" liburua-
ren egilea.

Se espera la asistencia de Pasquall Maragall (expresidente de la Generalitat
y exalcalde de Barcelona relacionado por su familia y personalmente con
el escritor en París, Madrid y Barcelona) como especial invitado del alcalde
del ayuntamiento de Donostia. Pasquall Maragall ere, Generalitateko le-
hendakari ohia eta Bartzelonako alkate ohia, bertan izatea espero da, Do-
nostiako Udaleko alkatearen gonbidatu berezi gisa, bai familiaren bitartez
bai pertsonalki erlazionatuta egon baitzen idazlearekin Parisen, Madrilen
eta Bartzelonan.

30 de agosto (sábado) abuztuaren 30a (larunbata)

12:00 h Acto homenaje en el cementerio de Hondarribia ante la tumba de José Bergamín.
Hondarribiko hilerrian José Bergamínen hilerriaren aurrean omenaldia egingo da.

Comisión de amigos de Bergamín en Euskadi, en el 25 aniversario
de su fallecimiento. Bergamínen lagunak Euskadiko Batzordea,
haren heriotzaren 25. urteurrenean.

Comisión de amigos de Bergamín en Euskadi, en el 25 aniversario de su fallecimiento. Bergaminen lagunen Euskadiko Batzordea, haren heriotzaren 25. urteurrenean.

Fuere peregrino en mi patria
antes que nacer
Y lo fue en todos los tiempos
que en ella viví.

Y por eso me acordaba,
ahora y aquí:
peregrino de una España
que ya no está en mí.

Y no quisiera morir me,
aquí y ahora,
para no darle a mis huesos
tierra española.

José Bergamín
Fuenteheridos - (Sierra de Huelmo)
- Primavera de 1982 -



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



Donostiako Udal
Ayuntamiento de San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

k:

MUSIKA > 40-44

**Azkena Rock Festival,
dena prest Gasteizen**

**Munduko musikak,
Getxo Folk jaialdian**

**Ihesbide, Gaizka
Jareñoren omenez**

Kultura

Homenajes a José Bergamín, en el 25 aniversario de su fallecimiento

José Bergamín murió hace 25 años en Euskal Herria, donde se sentía exiliado «de una España que ya no está en mí», decía. Sus amigos han organizado actos para honrar la memoria de alguien a quien el filósofo Aranguren calificó como el más grande intelectual español del siglo XX.

Marin ANSO | DONOSTIA

La estancia final de José Bergamín en Euskal Herria fue breve -se instaló en Donostia a finales de mayo de 1982 y falleció el 29 de agosto de 1983-, pero, sin duda, muy intensa. Aquí hizo nuevos amigos y se reencontró también con algunos que conocía de antiguo. Han sido precisamente algunos de esos amigos, entre los que se encuentran Alfonso Sastre, Miguel Castells, José Félix Azurmendi y Xabier Sánchez Erasuskin, quienes no han querido que este vigesimoquinto aniversario pasara desapercibido. «Demasiado lo silenciaron durante el franquismo y también en la Transición», argumentan. Por ello, han organizado para mañana una jornada dentro de los Cursos de Verano de la UPV y, el sábado, un homenaje en Hondarribia.

La jornada, abierta al público, tendrá lugar en el palacio de Miramar a partir de las 17.00 horas. En ella participarán Florence Délay, Alfonso Sastre, José Esteban, José Félix Azurmendi y Xabier Sánchez Erasuskin. Todos ellos analizarán la figura de Bergamín como intelectual y como amigo, así como su relación con Euskal Herria. Un invitado especial del acto será el ex presidente de la Generalitat de Catalunya Pasqual Maragall, estrechamente vinculado a Bergamín por razones familiares y personales.

El sábado, el homenaje tendrá lugar a las 12.00 en el cementerio de Hondarribia, ante la tumba donde descansan sus restos.

UNA CALLE

A sugerencia del colectivo de amigos de Bergamín que ha organizado los actos conmemorativos del vigesimoquinto aniversario, el Ayuntamiento de Donostia tramita dedicar una calle al escritor.

A sus ochenta años, Bergamín decía con sorna que, desde la Guerra, en la que, tras haberlo perdido todo, había «dejado de ser burgués», seguía vivo porque no tenía dónde caerse muerto. Fue más o menos entonces cuando decidió que ya era hora de encontrar un lugar para dar reposo a su querido esqueleto. Asqueado con la España de la Transición, que consideraba una traición a los ideales de la República, y boicoteado en los medios madrileños, escribió en la localidad andaluza de Fuenteheridos aquel poema, terrible para alguien que, sin duda, amaba apasionadamente a España: «No quisiera morirte/ aquí y ahora/ para no darle a mis huesos/ tierra española». Y, para evitar dar a sus huesos tierra española, decidió exiliarse una vez más, en esa ocasión en Euskal Herria, donde la lucha del pueblo vasco, que identificaba con la lucha de HB y ETA, no le hacían sentirse en España, y donde, además, tuvo ocasión de explayarse en «Egin» y «Punto y Hora», publicaciones con las que ya venía colaborando.

En Euskal Herria encontró, por fin, dónde caerse muerto, y su féretro fue cubierto con una ikurriña. Su buen amigo Rafael Alberti escribió: «Ha muerto como perdido, lejano, ejemplarmente íntegro en su fe, en su desilusión de tantas cosas, admirado pero no tan reconocido como merecía; discriminado, marginado, como persona molesto, con el que para muchos no era grato tropezarse».

Ficha

29 de agosto: Jornada abierta al público, a partir de las 17.00 horas, en el palacio de Miramar.

30 de agosto: Homenaje, a las 12.00, en el cementerio de Hondarribia.

Hasta el 5 de septiembre: Exposición en el palacio de Miramar.



Azurmendí y Sánchez Erasuskin, en la muestra. Foto Luis NÚÑEZ JARAZO/EPRESS

UN ESCRITOR MALDITO SIEMPRE DISPUESTO A CONOCER AMIGOS

Amigos de Bergamín en Euskadi, que así se denomina el colectivo que ha organizado los actos de homenaje, ha preparado también una exposición que se puede visitar hasta el 5 de septiembre en el palacio de Miramar.

«José Bergamín, pensador y escritor maldito» es una muestra que, a través de fotografías y publicaciones, repasa la vida y la obra del autor. En una imagen, por ejemplo, se le puede ver en aquel homenaje a Góngora que sirvió para etiquetar a la «Generación del 27», que él llamaba «Generación de la República». Hay ejemplares de «Cruz y raya», la revista que editó en los años 30 y que cabe considerar como precursora de la Teología de la Liberación. No faltan los testimonios de sus sucesivos exilios en América o en París, ni algunos de sus chispeantes aforismos, como ése que reza: «Estar dispuesto a equivocarte es predisponerte a acertar».

La muestra, en su modestia, está en todo momento orientada a suscitar el interés por la obra del homenajeado, en general, poco conocida, entre otras cosas, porque ha sido silenciada. Decía Bergamín -y así consta en la lápida de su tumba- «Amigo que no me lee, amigo que no es mi amigo». Y, claro, los organizadores del homenaje no quieren perder la ocasión de ampliar el círculo de amigos de alguien que, como su maestro Unamuno, consideraba que «vivir es pensar, y pensar, comprometerse». Y que «escribir es el santo oficio de inquirir la verdad y, además, de decirlo». HA



En las paredes; paneles, fotografías, textos, aforismos y despliegue de datos biográficos y bibliográficos de Bergamín



Pepe Esteban y J.F. Azurmendi revisan uno de la armarios- vitrina en las que se exponen libros y originales del escritor,



En el Palacio de Aiete en Donostia, los componentes de la mesa redonda que intervinieron en el acto central de los Cursos de Verano. De izquierda a derecha, Azurmendi, Pepe Esteban, Roselyn Chenu, Florence Delay y X. S Erauskin. Falta en la foto Alfonso Sastre.



Florence Delay, destacada figura de la cultura francesa, Académica de la Lengua, Premio Fémina y amiga fiel de Bergamín y estudiosa de la obra y vida del escritor. En la foto, junto a Erauskin y Azurmendi

Reivindican a José Bergamín como "uno de los grandes de la literatura del siglo XX"

AYER SE CUMPLIERON
25 AÑOS DE LA
MUERTE DEL ESCRITOR

Los Cursos de Verano acogieron una jornada de puertas abiertas en la que participaron cinco ponentes

CRISTINA TAPIA

DONOSTIA. "Mis huesos no pesan nada y no tengo más que huesos. Cuando muera seré como un pájaro...". Así arranca un poema que José Bergamín (Madrid, 1895-Donostia, 1983) escribió como dedicatoria en un libro a su amigo el dramaturgo Alfonso Sastre. Con su lectura, Xabier Sánchez Erauskin finalizó la jornada de puertas abiertas dedicada a la memoria del escritor que se celebró ayer por la tarde en el Palacio Miramar, en el marco de los Cursos de Verano de la UPV.

Amigos, compañeros, conocidos y algún que otro curioso se dieron cita para, en palabras del director de los Cursos, José Luis Cuesta, "reivindicar una figura olvidada y en este caso también marginada".

En la primera parte de la jornada, titulada *Bergamín, escritor y pensador maldito, espejo de un siglo*, participaron Florence Delay, miembro de la Academia de la Lengua francesa-, Alfonso Sastre y José Esteban -escritor y editor-. Los tres, también amigos de Bergamín, fueron precedidos por Josean Larrañaga, Urko, que cantó un poema del autor madrileño.

REPUBLICANO Y CATÓLICO Republicano, católico, contrario al franquismo y a la Transición, Bergamín perteneció a la Generación del 27 y destacó como ensayista aunque también escribió poesía y textos dramáticos. En palabras de Xabier Sánchez Erauskin "fue un grande de la literatura del siglo XX a pesar de haber crecido a la sombra de Juan Ramón Jiménez o Antonio



José Félix Azurmendi, Alfonso Sastre, Urko (de pie, cantando), Florence Delay, José Esteban y Xabier S. Erauskin. FOTO: IKER AZURMENDI

Machado", Erauskin, que comparó con él los últimos meses de su vida, le reivindicó como escritor "extraordinario y diferente. Fue un republicano coherente, amigo de Euskadi y comprometido". "Decía: *existir es pensar y pensar es comprometerse*", añadió Erauskin.

En ese sentido, el editor y escritor José Esteban apuntó que "ahora a los 25 años de su muerte podemos decir que es una de las figuras más sugestivas y atrayentes del siglo XX en España. Y esta sala es una muestra de que no está olvidado".

Florence Delay, Premio Nacional de Ensayo y miembro de la Academia de la Lengua francesa, contó cómo conoció a José Bergamín. "Yo estaba preparando mi memoria sobre una obra de Miguel Her-

nández y pedí entrevistarle. Él me citó en una conferencia que iba a dar sobre la censura y la sala estaba llena de policías y republicanos, abuelos con sus nietos. Era otoño de 1962".

Asimismo, Delay describió a Bergamín como "hombre de las fronteras". "Se convirtió en un incansable peregrino de la república y todos sus esfuerzos se centraron en salvarla. Viajaba a Hendaia para visitar a su maestro Miguel de Unamuno y hubo momentos en los que la frontera se convirtió en algo infernal pero todo acabó con la Guerra Civil que le llevó al purgatorio del exilio", aseguró la académica francesa protagonista del filme *El proceso de Juana de Arco*, dirigida por Robert Bresson.

Este mediodía se le rendirá homenaje frente a su tumba en el cementerio de Hondarribia.

Sin embargo, esa frontera a la que se refirió también dio lugar a graciosas anécdotas como la que protagonizó Bergamín cuando al tratar de pasar a España un policía le preguntó: "¿Qué viene usted a hacer a España?". "Todo menos torear", contestó el escritor.

"Pero además de las límites físicos -afirmó Delay- el autor también tuvo que cruzar fronteras inmateriales y fue la ilusión del aire que se respiraba aquí lo que le animó a quedarse".

HUELGA DE MINEROS La ponencia de Alfonso Sastre se centró en un suceso concreto y "poco conocido" que el dramaturgo sólo había contado "una vez" y sobre el que esperaba "arrojar algo de luz". Se refería a

"25 años después de su muerte merece no seguir en el anonimato y que la gente lo conozca"

URKO SE PLANTEA REEDITAR EN NAVIDAD EL DISCO QUE DEDICÓ A BERGAMÍN, DONDE REÚNE DIEZ DE SUS POEMAS

ITXASO MILLÁN

DONOSTIA. José Bergamín (Madrid, 1895-Donostia, 1983) se afinó en Donostia durante los últimos años de su vida. El cantante Josean Larrañaga, Urko, recuerda que cuando tenía 25 años solía ver a Bergamín enfundado en su gabardina paseando por la calle Urbieta. Nunca llegó a entablar conversación con él -algo que hoy lamenta-. Por aquel entonces nada le hizo presagiar que finalmente acabaría rindiéndole su par-

ticular homenaje al escritor y cantando sus poemas.

El artista vasco descubrió la figura de Bergamín gracias a Montxo Catalán y en 1996 vio la luz el único disco en todo el Estado que reúne poemas de Bergamín, cantados por Urko.

A día de hoy el cantante recuerda que se trató de un "trabajo costoso y duro" porque se topó con "reticencias" de algunos sectores. Invirtió alrededor de tres años en este proyecto y realizó un minucioso trabajo, llegando a analizar más de 3.000 versos. Finalmente, se decantó por diez, entre los que figuran *Nada no es nada*, *De paseo*, *Horas claras* y *¿Qué no soy de mi tiempo?*. Entre las numerosas personas que le brindaron su apoyo, se acuerda de Gonzalo

Santonja y Pepe Esteban, entre muchas otras.

"Existir es pensar y pensar es comprometerse" proclamaba José Bergamín, quien, a juicio de Urko, cuando su disco vio la luz "no había interés en que reviviera" la figura del poeta. Considera que "sigue siendo un personaje incómodo", así como "el eterno olvidado".

LA FRASE

"Es un disco especial. Es de los que requiere sentarse y escuchar. Ayuda a pensar"

JOSEAN LARRAÑAGA 'URKO'
Cantante

LA MUERTE Por ello, con vistas a las próximas Navidades, el artista vasco baraja la idea de reeditar su disco dedicado a Bergamín. "Es un trabajo especial, para sentarse y escucharlo. Ayuda a pensar", asegura Urko, que disfruta de un año sabático con intención de sacar nuevo disco en la primavera de 2009.



Urko, ayer, en Donostia. FOTO: A. GARCÍA

En los poemas escogidos está latente, entre otros, el tema de la muerte. El cantante vasco reconoce que las ideas del poeta le ayudaron a superar el miedo ante esta realidad inevitable. "25 años después de su muer-

LAS FRASES

"Se convirtió en peregrino incansable de la república y centró sus esfuerzos en salvarla"

FLORENCE DELAY
Academia de la Lengua francesa

"Hablaré de un episodio poco conocido sobre Bergamín y espero arrojar algo de luz"

ALFONSO SASTRE
Dramaturgo

"Es una de las figuras más sugestivas y atrayentes del siglo XX en España"

JOSÉ ESTEBAN
Escritor y editor

"Nunca le pagamos sus colaboraciones y le 'compensábamos' llevándole a comer"

JOSÉ FÉLIX AZURMENDI
Escritor y ex director del diario 'Egin'

"Fue un escritor extraordinario y referente y un republicano coherente"

XABIER SÁNCHEZ ERAUSKIN
Periodista y ex profesor de la UPV

los documentos que varios intelectuales firmaron en 1963 pidiendo al ministro de Información y Turismo de la época, Manuel Fraga, que esclareciera los casos de tortura que se produjeron en la huelga de mineros de Asturias. "Bergamín firmó y después leyó el documento. Hubo un segundo texto y las coacciones lo dejaron aislado. La política prevaleció sobre la ética y pocas veces en la vida he coincidido en un conflicto así. Después partió a Uruguay". "Siento que tengo que aceptar mi cota de culpa en las horas de soledad que pasó Bergamín", agregó Sastre.

Hoy, a las 12.00 horas, sus amigos le rendirán homenaje frente a la tumba donde está enterrado en el cementerio de Hondarribia.



te se merece no seguir en el anonimato y que la gente tenga oportunidad de conocerlo", defiende el cantante y subraya que lo que más le atraía de la personalidad del poeta era su "coherencia".



HOMENAJE A BERGAMÍN, HOY. A las 12 tendrá lugar, en el cementerio de Hondarribia, un homenaje popular a José Bergamín, en el 25 aniversario de su muerte. El acto tuvo ayer un prólogo, académico, dentro de los Cursos de Verano de la UPV. En el palacio de Miramar, ante numeroso público, intervinieron –en la foto, de izquierda a derecha– Xabier Sánchez Erauskin, Florence Délay, José Esteban, Alfonso Sastre, José Luis de la Cuesta, Roseline Ghenu y José Félix Azurmendi.

Jon URBE | ARGAZKI PRESS



En la exposición de Ayete, una las mesas vitrinas con libros de y sobre Bergamín. Al fondo se proyectaba un vídeo sobre el escritor

Pensador y escritor republicano y amigo

2008-9 - 31

Ante un numeroso público, en el que no faltaban los rostros conocidos, como el escultor Andrés Nagel, el arquitecto Iñaki Galarraga o la escritora Maite González Esnal, el viernes tuvo lugar la jornada abierta que Amigos de Bergamín en Euskadi organizó en Donostia, dentro de los Cursos de Verano de la UPV. A pesar del carácter académico del acto, fue sobre todo el cariño por el homenajeado el que guió las intervenciones de los ponentes, Xabier Sánchez Erauskin, Florence Délay, Alfonso Sastre, José Esteban y José Félix Azurmendi. También Urko se sumó, interpretando *a capella* una canción extraída del álbum que en su día dedicó a Bergamín, así como la escritora Roseline Chenu, quien conoció al escritor en París, en los años 50, y quien aportó un breve y emotivo testimonio.

Sánchez Erauskin indicó que el objetivo del homenaje era «rescatar la memoria de Bergamín, la del pensador profundo, el escritor extraordinario y diferente, el republicano coherente, el amigo de los vascos, la personalidad comprometida en con los grandes momentos de su tiempo».

Délay, por su parte, trajo a colación una cita de Víctor Hugo, «el hombre es una frontera», cita que personificó en Bergamín, quien, a lo largo de su vida, no dejó de atravesar todo tipo de fronteras. La más determinante fue la de la guerra que acabó con la República. «El destino de su obra todavía se ve afectado por esa guerra», dijo la escritora, en referencia a la falta de reconocimiento que ha padecido.

Esteban afirmó que Bergamín ha sido y es un escritor marginado, pero no está olvidado. «Sin duda –dijo–, es una de las personalidades más sugestivas y atrayentes de la Generación del 27 y de todo el siglo XX. Yo escribí esto en el 81 y la crítica oficial se me echó encima, pero, hoy, casi todo el mundo está de acuerdo. ¿Está olvidado? ¿Más olvidado que Vicente Aleixandre, que además fue Nobel? ¿Quién se acuerda de Aleixandre? Yo creo que Bergamín no está tan olvidado. Otra cosa es que no haya sido nunca un escritor de mayorías, porque sus textos son difíciles».

José Félix Azurmendi comenzó advirtiendo de que, «como esto de la memoria es muy peligroso y todos tenemos tendencia a contar lo que nos pasó de acuerdo a lo que pensamos hoy», su intervención iba a consistir fundamentalmente en aportar una serie de «datos objetivos, para que queden de una vez claros ante la opinión pública, porque a

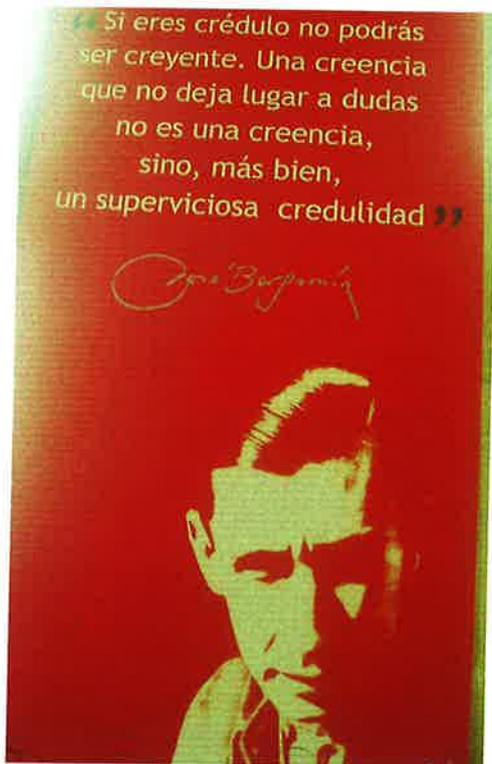
veces se leen por ahí cosas sorprendentes». En primer lugar, Azurmendi leyó la carta en la que Bergamín le comunicaba a él –entonces director de “Egin”– que venía a Euskal Herria. Una carta que no deja lugar a dudas sobre las intenciones del escritor. En segundo lugar, el ponente dio cuenta del borrador del artículo en el que trabajaba antes de su muerte. En él proponía «a Euskal Herria toda» crear el premio literario José Bergamín-Txabi Etxebarrieta. La razón era que había leído el poema “Canción a un gudari”, del militante vasco, y había vislumbrado en él un gran poeta. «Esto sitúa claramente –dijo Azurmendi– en qué andaba este hombre, siempre por su cuenta, a su manera y sin ninguna presión de nadie». En tercer lugar, Azurmendi desmitió que, en contra de lo que se ha dicho en alguna ocasión, Bergamín hubiera venido a Euskal Herria porque la prensa independentista –“Egin” y “Punto y Hora”– le permitía vivir de la pluma. «Bergamín nunca cobró un céntimo; a Bergamín nunca le pagamos nada», sentenció.

El humor de Bergamín, sus chispeantes anécdotas, salpicaron e hicieron muy amable un acto que, sin embargo, tuvo un contrapunto absolutamente dramático en la intervención de Alfonso Sastre, quien, en tono «crudo» y autocrítico, dio cuenta de algo que, advirtió, hasta ahora sólo había contado una vez. Algo relacionado con el documento que un grupo de intelectuales suscribieron en 1963 para denunciar las torturas a las que estaban siendo sometidos los mineros asturianos en huelga, «un episodio políticamente positivo de la menguada lucha de los intelectuales, hoy un tanto mitificada, contra la dictadura de Franco», pero que tuvo a Bergamín como principal víctima. De hecho, el escritor, que había encabezado el documento, tuvo que pedir asilo en la embajada de Uruguay y después, en completa soledad, emprendió su segundo exilio. «Pocas veces se me ha presentado en la vida tan claramente un conflicto entre la política y la ética –aseguró Sastre–. La política prevaleció en nosotros sobre la ética. No estoy de acuerdo con mi actuación de aquel momento. Siento la necesidad de aceptar la cuota de responsabilidad que tuve en la soledad que Bergamín durante aquellas horas».

Bergamín y Sastre se reencontraron fraternalmente muchos años después, en el exilio vasco. «Nunca hablamos de ello», concluyó Sastre. MA



En la calle San Pedro de Hondarribia, algunos de los intervinientes en el acto de homenaje al escritor; de izq a dch; Jose Félix Azurmendi, Roseline Chenu, Xabier S. Erauskin, Florence Delay y Pepe Esteban)



Carteles murales desplegados las paredes en el Palacio de Ayete en el homenaje a Bergamín

Sentido homenaje a José Bergamín en Hondarribia

Castells, quien fue "contacto" de Bergamín en Euskal Herria, ha recordado que Bergamín "vino porque quiso integrarse en el pueblo vasco y, por supuesto, en su lucha por la independencia"

Kaos. Euskal Herria | Gara | 30-8-2008 a las 22:36 | 1382 lecturas | 1 comentario

www.kaosenlared.net/noticia/sentido-homenaje-jose-bergamin-hondarribia

Compartir:      

Banco Central del Ecuador

bce.fin.ec

Si eres deudor de la Banca cerrada solicita el recálculo de tu deuda



Ante las tumbas contiguas de José Bergamín y el comandante de Eusko Gudarostea Kandido Saseta, se ha reunido hoy un nutrido grupo de personas para homenajear a José Bergamín.



Entre los asistentes se encontraban personas muy conocidas como Alfonso Sastre, José Luis Elkoro, Txemã Montero, Fito Rodríguez o Fernando Larruquert.

Los sones del "Himno de Riego" y el "Eusko gudariak" han dado comienzo al homenaje, y tras ello, han tomado la palabra Miguel Castells, José Esteban, Florence Délay, José Félix Azurmendi y Xabier Sánchez Erauskin, así como Aitor Kerejeta, alcalde de Hondarribia y Miren Legorburu, en representación de Sasetaren Aldeko Taldea.

El abogado Castells, quien fue "contacto" de Bergamín en Euskal Herria, ha recordado que Bergamín "vino porque quiso integrarse en el pueblo vasco y, por supuesto, en su lucha por la independencia". Así, ha asegurado que "él quería ser vasco; aquí se sintió en casa y aquí, por fin, encontró a su pueblo. Luchó hasta su último aliento por nuestra cuasa, como independentista".

República

Por su parte, la académica francesa Florence Délay ha recordado que el escritor decidió pasar los últimos momentos de su vida "en un país en el que respiraba algo de República".

José Félix Azurmendi ha recordado que fue el propio Bergamín quien en un paseo por Hondarribia, le sugirió que el cementerio de dicha localidad sería un buen sitio para dar reposo a su esqueleto.

Xabier Sánchez Erauskin ha cerrado las intervenciones con un poema de Bergamín rescatado de la biblioteca de Alfonso Sastre.

Miren Legorburu, de Sasetaren Aldeko Taldea, ha destacado que Bergamín y Saseta no están juntos por casualidad. "Pensamos que Saseta debía descansar junto a aquel rebelde que vivió para la libertad y que decidió morir en esta tierra por dignidad", ha señalado.

El alcalde de la localidad, Aitor Kerejeta, ha anunciado que próximamente sendas calles de Hondarribia llevarán los nombres de Saseta y Bergamín.

Más información:

[Euskal Herria](#)
[Memoria histórica](#)

Más información en Kaos en la Red

Euskal Herria

Memoria histórica

en portada +leídas +comentadas

- Presidente de Irán Mahmud Ahmadineyad: "El destino del sistema capitalista es caer"
- CUBA EN UNA ENCRUCIJADA (3): El derecho de amar en Cuba sin importar la orientación sexual
- Rosell: "Los parados quieren los miniempleos de 400 euros al mes"
- Los jornaleros andaluces darán una respuesta contundente a Don Cayetano
- UPyD defiende que no se le puede "meter en el mismo saco" que a Amair y pide ilegalizar a la coalición
- [VIDEO] "Flotilla Democracia" desde Miami: medios internacionales hacen apología de un criminal
- IA presenta una querrela criminal por prevaricación contra el juez de la Audiencia Nacional Eloy Velasco





Pepe Esteban

Hondarribia



Florence Delay



Xabier S. Erauskin

29- 09-2008



F. Delay; ofrenda de flores republicana



HONDARRIBIKO UDALA

HONDARRIBIA
GIPUZKOA

Ref. MLI/jxm

DEKRETOA / DECRETO

Udal honetako GOBERNU BATZORDEAK, 1995eko urriaren 10eko ihardunaldian, besteak beste honako erabaki hau hartu zuen, zeina 1995eko azaroaren 2ko bilkuran aldatua izan baitzen:

7.- JOSE BERGAMIN JAUN IDAZLEAREN GIZA-HONDAKINEN LEKU ALDAKETARI BURUZ.- Adierazi da, 1895. urtean Madrilen jaio eta 1983.ean hildako idazle entseugile honen gorpua hiri honetako hilerxian ehortzia izan zela, berak horrela nahi izan zuelako.

Gorpua lurrean edukitzea azarritako epealdia igaro geroz, bere hozurrak lehortze eta hezurtze gina eraman beharko liratekeelako.

Kontutan harturik Jose Bergamin berealako idazle batenak, bere abokatuarenak Hondarribia arkakatu izana, hiri honen onoreak dela.

La COMISION DE GOBIERNO de este Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 10 de octubre de 1.995, adoptó entre otros el siguiente acuerdo, el cual fue modificado en sesión de 2 de noviembre de 1995:

7º.- EN RELACION CON EL TRASLADO DE LOS RESTOS DEL ESCRITOR D. JOSE BERGAMIN.- Dada cuenta de que los restos mortales del ensayista y escritor Don Jose Bergamin, nacido en Madrid el año 1895 y fallecido el 1983, están enterrados por expreso deseo del difunto, en el cementerio municipal de esta ciudad.

Resultando que habiendo transcurrido el periodo de tiempo establecido para enterramientos en tierra, debe de procederse a la exhumación de los restos y su traslado al osario.

Considerando la figura literaria de D. Jose Bergamin y el honor que supone para Hondarribia que escogiera esta ciudad para ser enterrado.



HONDARRIBIKO UDALA

HONDARRIBIA
GIPUZKOA

Gobernu Batzordeak aho batez erabakitzen du, giza-hondakinak desobiratu eta hilerriko beste lurzati batean hobiratzea, bertan behin betirako geratuko direlarik.

La Comisión de Gobierno acuerda por unanimidad, proceder a la exhumacion de los restos y a su nueva inhumación en otro cuadrante de tierra del cementerio, donde permanecerán definitivamente.

DEUTUNIA -- BELE HEDI
HONDARRIBIA, 1995eko azaroak 16
ALKATEA,



IDAZKARIA

ACUERDO
DEL AYUNTAMIENTO
DE HONDARRIBIA
16-11-1995

Dos estelas funerarias hermanadas en Hondarribia

Desde esta primavera el cementerio de Hondarribia vive un singular hermanamiento. El de Bergamín republicano contumaz y escritor genial de la Generación del 27 con Cándido Saseta gudari, comandante del Eusko Gudarostea, muerto en combate en Asturias defendiendo su ikurriña y la legalidad republicana. Los huesos de ambos reposan bajo dos estelas funerarias, una al lado de la otra. Es la memoria de dos trayectorias coherentes y ejemplares; la del escritor “maldito”, eterno peregrino y exilado, coherente republicano hasta el fin de sus días y la del combatiente fiel al mandato de su propio Gobierno, el vasco, hasta ofrendar su vida en defensa de la legalidad lejos de su tierra..

Bergamín murió hace veinticinco años en Donostia. Un día después era enterrado en Hondarribia. Allí sobre la tierra que ocultaba su maltrecho esqueleto, del que tanto le gustaba fantasear, se colocó, a falta de la republicana, la ikurriña vasca. En un gran affiche se recogía aquel estremecedor poema suyo de despedida, anuncio de su autoexilio a Euskadi escrito en Fuenteheridos (Huelva); “Fui peregrino en mi tierra desde que nací, y lo hice en el tiempo en que en ella viví y por eso no quiero vivir aquí y ahora para no darle a mis huesos tierra española”

También Saseta murió fuera de su patria. Cayó lejos en el fragor de una batalla en la que se jugaban las libertades de los pueblos y las personas. Sobre su tumba no florecieron las flores ni ondeó la ikurriña. Una fosa común sepultó en un descampado asturiano a medio millar de vascos acompañando a su jefe. La Sociedad Aranzadi, tras una laboriosa operación de investigación y búsqueda, consiguió recuperar sus restos. Este año, tras ser homenajeados bajo el árbol de Gernica el día del aniversario del bombardeo, llegaban a Hondarribia, su pueblo natal. Allí en el cementerio acompañan y escoltan desde entonces al rebelde José Bergamín, el republicano que quiso venir a morir con nosotros.

Se trata de un hermanamiento tremendamente simbólico en el que se reúnen dos maneras de entender la libertad y la lucha. Una, con el pensamiento y la palabra, palabras y pensamientos que comprometen con la vida.; “Vivir es pensar y pensar es comprometerse” diría el escritor. Otra, con el fusil en la defensa de las ideas y de los pueblos ante la amenaza de los totalitarios. En aquel momento trágico en el que había que resistir al fascismo Saseta acató el discutible mandato de su Gobierno de defender fuera del territorio vasco a la República amenazada. Lo hizo con la ikurriña por delante pero también en el corazón y en la chamarra. Bergamín al ser cubierto con la bandera vasca en su entierro reclamaba con ella su vital compromiso republicano. Por ello mismo el 30 de agosto ondeará sobre su tumba la tricolor que él llevaba en su corazón por mas que soñara con una Tercera República mas pura y mas comprometida aún que aquella del 14 de abril.

Javier S. Erauskin (2008)

2013, año desaprovechado en el 30 aniversario de su muerte

Hondarribia salvó la memoria con un Homenaje en el Cementerio

En vida, rechazó los homenajes y honores. Bergamín, “el mas solitario, vilipendiado y valeroso peón de brega de la literatura española..” según Alberti, seguramente no hubiera puesto reparo alguno al silencio de Euskadi en este año aniversario de su muerte.. Escritor desconocido y “maldito”, por más que la critica literaria le abra un hueco entre los grandes, sigue al cabo de treinta años sin calle ni placa que le recuerde en la Donostia que le acogió en su último año de vida. Los cursos de la Universidad de Verano donostiarra que se proyectaban desde el año pasado sufrieron un frenazo inesperado y tuvo que ser la buena voluntad de los amigos de Hondarribia, la que salvara los muebles con un emotivo homenaje en el cementerio de la villa marinera. Mientras tanto en Montevideo, en Barcelona, en París, en Verona, en México.. no dejarían pasar la fecha en blanco y la llenaron con encuentros, mesas redondas, conferencias, simposios.. que mantendrían la memoria de un gran escritor e intelectual, “el mas grande de la España del siglo XX” según un tal vez, excesivo juicio del filósofo Aranguren.

En todo caso, la Diputación de Gipuzkoa parece que, a través de la Biblioteca Koldo Mitxelena, a partir de ahora, será la encargada de velar por la memoria del escritor tal como se recoge en alguna de las cláusulas del Contrato de Donación para el fondo Bergamín, recién firmado por Xabier Sánchez Erauskin y la Diputada de Cultura, Ikerne Badiola Entre ellas está la de *“Impulsar, participar u organizar jornadas y eventos alrededor de efemérides, significativas relativas a D. José Bergamín, fundamentalmente dentro del programa de actividades culturales que el centro Cultural Koldo Mitxelena organiza regularmente, siempre en función de sus disponibilidades presupuestarias..”*



Bergamín: su recuerdo y memoria en la BKM de Donostia

Esta tarde el salón de la biblioteca donostiarra a las siete de la tarde albergará un acto-homenaje en el **30 aniversario de su venida y estancia en Donostia** del escritor “maldito” de la Generación del 29 e irreductible republicano, José Bergamín.

Su vida y obra lo convierten en icono literario, político y humano que atraviesa todo el siglo XX. Su último año de vida y “auto-exilio” en Euskadi, en Donosti, lo acercan profundamente al pueblo vasco, a sus gentes con las que se identificaba y confundía.

De ello hablarán esta tarde cuatro interlocutores que lo conocieron muy de cerca y compartieron con él una inolvidable amistad; el abogado Miguel Castells, “embajador e introductor” de Bergamín en Euskadi, José Félix Azurmendi entonces director del Diario “Egin” en cuyas páginas encontró la libertad de expresión que se le negaba en el estado español, el también director de la Revista “Punto y Hora” Xabier Sánchez Erauskin, a quien visitó en la cárcel dos meses antes de su muerte y Manuel Blanco Chivite, periodista y escritor con una relación muy personal con él en Madrid. Todos ellos tienen episodios personales que retratan de muy cerca la figura del gran escritor.

Es importante, nos recalca algunos de los participantes de la mesa de esta tarde, la relación humana tan satisfactoria de su estancia en Donostia. Vivió de alquiler en un pequeño ático de la calle Egaña. Pocos meses después de su llegada escribía a su editor madrileño ““Estoy muy bien y cada vez más contento de haber venido aquí. El otoño es maravilloso. No pienso volver más a esa España. Y si lo pienso me afirmo en esta decisión..”

Su biógrafo Gonzalo Penalva admite “El año que Bergamín vivió en Euskadi fue realmente una época feliz. Se sintió rodeado de amigos, sus palabras eran no solo escuchadas y comprendidas sino esperadas y aplaudidas, escribía en plena libertad... Un dato confirma esta idea: en sus cartas y dedicatorias, del dibujo usual del pájaro, desaparece la frase “pájaro sin plumas y sin nido (utilizada desde el primer exilio)”.

Bergamín amaba a Euskadi. Amaba también su lengua; el euskera.

Contradiendo a Unamuno, su venerado maestro bilbaino, que relegaba la lengua de los vascos al olvido de un reducto sin futuro, Bergamín escribía así; “En Euskal Herria independiente aunque esté presa (como Cervantes en la cárcel de Sevilla) jugar con fuego es hablar el euskera naciente y renaciente que es su lenguaje propio y nacional..”. En otra ocasión señalaba “Los pueblos tienen lengua propia o reflejada; como los astros, luz. Los vascos tienen lengua propia y la mantienen valerosamente: como su vida”. Toda una brillante apología más propia de un entusiasta euskaltzale!

El acto de hoy es uno más de los que se celebrarán el año próximo con motivo del 30 aniversario de su muerte. Entre otros, el Ayuntamiento donostiarra parece dispuesto a dedicarle una calle y colocar una placa en su memoria en el edificio en el que vivió y falleció. Una manera de pagar la deuda de agradecimiento contraída con quien tanto hizo por Euskal Herria.

Del diario “Gara” 29 octubre 2012

Bergamín en Euskadi: mesa redonda **en la Biblioteca Koldo Mitxelena (26 octubre 1912)**

Hace un mes se cumplía el 30 aniversario de la llegada a Donostia del escritor José Bergamín. Sometido a una censura implacable en su pensamiento republicano y antimonárquico, en el Madrid de la Transición, buscaba en Euskal Herria aires de libertad. Escritor y pensador, ensayista, poeta, dramaturgo, es un todo un referente capital en la cultura del siglo XX español. miembro destacado de la llamada Generación del 27 (García Lorca, Salinas, Cernuda, Alberti).. Acérrimo republicano, a la par que católico convencido, fue icono de la resistencia antifascista contra la Cruzada franquista. “Nuestro deber de intelectuales, deber glorioso, es luchar con la cultura amenazada, con el pueblo, porque en el pueblo está su única defensa posible y verdadera”. Vivió largos años de exilio en México, Venezuela, Uruguay y Francia, donde fue condecorado como Comendador de las Artes y Letras, título solamente concedido a otros dos españoles, Picasso y Buñuel.

El objetivo de este acto de homenaje es modesto; poner sobre la mesa recuerdos de su estancia en Euskal Herria en el último año de su vida. A poco de llegar al pequeño ático de la calle Egaña donde vivió hasta su muerte, escribía así a su editor madrileño ““Estoy muy bien y cada vez más contento de haber venido aquí. El otoño es maravilloso. No pienso volver más a esa España. Y si lo pienso más me afirmo en esta decisión..” Su biógrafo Gonzalo Penalva señalaba “El año que Bergamín vivió en Euskadi fue realmente una época feliz. Se sintió rodeado de amigos, sus palabras eran no solo escuchadas y comprendidas sino esperadas y aplaudidas, escribía en plena libertad.”

Tenemos aquí a tres amigos muy cercanos al escritor, que contarán alguno de sus recuerdos compartidos con él. Yo mismo tuve una relación muy directa con el escritor y amigo. En una de sus últimas salidas de casa, haciendo un gran esfuerzo, vino a visitarme a la cárcel de Nanclares donde cumplía condena por un delito de expresión en “Punto y Hora” revista que entonces dirigía; gesto imborrable que al cabo de los años quiero agradecer ahora públicamente.... (X. S. Erauskin en la presentación del acto)



M. Blanco Chivite,, X.S. Erauskin, J. F. Azurmendi y F. Lopez Landache, al acabar el acto en el que habían participado

Homenaje en el cementerio de Hondarribia (31 08 2013)



Joserra Enparan, del grupo de "Amigos de Bergamín de Hondarribia" uno de los organizadores del acto



Miguel Castells y José Félix Azurmendi antes de comenzar el acto de recuerdo y homenaje



Alfonso Sastre, Iñaki O'Shee, Enrique Errasti y compañera

Un animoso grupo de Hondarribia, entre los que se hallaban Joserra Enparan, Juan Sastre y otros muchos del mismo entorno asumió la responsabilidad de no dejar pasar en blanco la fecha del 30 aniversario de la muerte del escritor José Bergamín cuyos restos reposan en el cementerio de esa localidad. Gracias a ellos su recuerdo fue honrado con la asistencia de un numeroso contingente de asistentes que lo recordaron en un sencillo homenaje en el que habló el escritor Alfonso Sastre y un representante municipal de "Bildu"

Colliure y Hondarribia; dos tumbas para dos paradigmáticos perdedores

Sus restos reposan lejos de la tierra que más amaban, su España republicana. Esas dos tumbas de exilio y autoexilio de Antonio Machado y José Bergamín crean un lazo fraterno que une por encima de la mar a dos grandes escritores y pensadores, dos paradigmáticos perdedores de la masacre fascista del 36.

Doce días antes de morir en el apenas estrenado éxodo de su patria, desde la soledad de una pensión en la localidad catalana de Colliure, en el Estado francés, Machado agradecía a Bergamín -en ese momento en París- el ofrecimiento de acogida y hospitalidad que aquel le hacía en nombre de la Asociación Internacional de Escritores. El poeta cerraba así su carta de contestación; «Con y toda el alma le agradezco sus cariñosas palabras; nada tiene usted que agradecerme por las mías; son la expresión muy sincera, aunque todavía insuficiente por mi admiración por su obra. Si en estos días cambiásemos de residencia ya se lo haría saber telegráficamente. Le envía un fuerte abrazo su siempre amigo. Antonio Machado». No pudo cambiar de residencia. Fue dramático. Murió dos días después de fallecer a su lado, su anciana madre.

Diez meses antes ambos escritores se habían encontrado en el hotel Majestic de Barcelona a donde acababa de llegar el poeta desde Valencia. Jan Gibson, en su admirable biografía «Ligero de equipaje», explica que fue un consuelo para Machado encontrarse con Bergamín y León Felipe en el «alborotado y odioso» ambiente del Majestic.

La relación de ambos escritores venía de muy lejos. Bergamín, más joven que él, le conoció pronto en Madrid, relación que nunca se interrumpió. Le consideraría siempre como uno de sus maestros en la poesía; «Con Bécquer y con Machado/ (y con Ferrán) tengo un huerto que por mi mano he plantado/ y que es un huerto cerrado/ tan cerrado como abierto/ porque es un huerto robado», escribiría Bergamín mucho más tarde.

La República por la que ambos apostaron con su pluma y con su voz los unió más aún pero sobre todo el tormentoso período de la guerra en la que juntos presidieron en Valencia el histórico Congreso de Intelectuales Antifascistas. Su significación les convirtió en iconos de la resistencia del pueblo contra los militares de Franco. A ambos les costó el exilio. Machado murió muy pronto en él; en Colliure. Bergamín inició un largo éxodo por su España Peregrina, América y Francia, para morir en el autoexilio elegido de Euskadi. Sus restos reposan desde hace veinticinco años en Hondarribia.

Cuando en 1960, en pleno franquismo y a través de la Real Academia de la Lengua el régimen intentó recuperar los restos de Machado de su tumba de Colliure, Bergamín, que había retornado a España y sufría una cruel marginación y silenciamiento, denunciaría en el diario «El Nacional» de Caracas que antes de ser traídos los restos de Machado deberían ser publicadas sus obras integrales, no mutiladas y falseadas y rehabilitada la ejemplaridad de su vida. Argumentaba: «Por eso no deben volver los restos mortales de A. Machado, el bueno,

a su tierra de España sin garantía de que no se profanen en su recuerdo, mintiendo su conducta, su vida, escamoteando una parte importantísima de su obra».

Unos años más tarde, de nuevo en el exilio, en París, Bergamín escribía para la revista literaria de Puerto Rico «La torre» un bello artículo de homenaje a Machado con palabras que, aunque retratando a su amigo, pudieran habersele dedicado perfectamente a él mismo. Decía: «Su obra está proscrita, como lo empezó a estar él. Como lo hubiera seguido estando muchos años más si no hubiese muerto a los primeros pasos de su éxodo. Esto es lo que parece que se quiere desconocer o borrar (tantas admirables páginas suyas en prosa y en verso) cuando se pretende, nada menos, que quitarle con ellas el sentido y significado ejemplar de su propia vida. En una palabra -muy sencilla, muy clara- su amor y vocación humana al ideal político, liberal y republicano: su adhesión entusiasta a él, hasta la caída de aquella República, a la que amó y sirvió con fe, con lealtad hasta su derrota; hasta sentirse y pensarse derrotado con ella; hasta dar sus primeros pasos vencidos en el destierro».

Recordando el exilio de Machado, Bergamín le apropiaba sus personales sentimientos escribiendo: «La amargura, el dolor que sentía el poeta al tener que dejar España no era sólo por aquel hecho material de abandonar su suelo, su tierra, su casa. Lo era, sobre todo, por tener que hacerlo forzado, sufriendo una derrota, sintiendo en sí mismo esa derrota como la de sus ideales más queridos; aquellos que dieron a su vida y poesía un sentido y significado español». Definiendo al gran poeta, «Machado, el bueno» que él decía, Bergamín concluía; «Lo que importa para Antonio Machado -lo que importa siempre y para siempre, y por eso se sueña y se espera-, es la verdad, la libertad, la poesía».

¡Hermosa lección de dos grandísimos escritores, dos personas coherentes hasta el final de sus vidas que se lo jugaron todo en sus escritos y en su arriesgada andadura republicana!

Mañana y pasado mañana, días 29 y 30 de agosto, Donostia, donde Bergamín hace veinticinco años vivió y murió, y Hondarribia, donde fuera enterrado, son escenario del homenaje y recuerdo de muchos de sus amigos que saben que además de grandísimo y silenciado escritor y coherente republicano fue entrañable amigo de Euskadi y de los vascos, con los que quiso vivir y morir al final de sus días.

En el 25 aniversario de su muerte y en estos tiempos de «rehabilitación de la memoria histórica», Euskadi va a ser la pionera en romper una lanza por «el más silenciado y hasta vilipendiado de nuestros escritores» (que dijera Alberti). Serán dos jornadas abiertas al público en general tanto en los Cursos de Verano del Palacio Miramar como ante su tumba en el cementerio marino de Hondarribia. Allí estaremos. Seguro que en la distancia y desde Colliure también se sumará al homenaje su amigo Machado «el bueno».

Xabier Sánchez Erauskin

¿Cómo recuperar la memoria de alguien que nunca ha sido olvidado?



Dos momentos del homenaje de ayer en el cementerio de Hondarribia: Florence Délay inclinándose ante la tumba de Bergamín y Miguel Castells dirigiendo unas palabras a los congregados. Andreu CANELLADA | ARCAZKI PRESS

¿Cómo rescatar la memoria de alguien que, a pesar del silenciamiento a que ha sido sometido, en realidad, nunca ha sido olvidado? Esta paradoja desde luego no está formulada de forma tan brillante como lo hubiese hecho José Berga-

mín, pero sí puede reflejar la sensación de quienes ayer en Hondarribia y anteayer en Donostia asistieron a los actos de homenaje al escritor organizados con ocasión del vigesimocuarto aniversario de su fallecimiento.

Martín ANSO | HONDARRIBIA

El calor, tanto en el sentido metafórico como en el literal, caracterizó el homenaje popular que, organizado por el colectivo Amigos de Bergamín en Euskadi, se celebró ayer en el cementerio de Hondarribia. Pero otro tanto cabe decir de la jornada que tuvo lugar la víspera en Donostia dentro de los Cursos de Verano de la UPV, a pesar de que su carácter era más académico.

Ayer, ante las tumbas contiguas de José Bergamín y el comandante Kandiko Saseta, cubiertas con la bandera republicana y la Ikurriña, respectivamente, pero colocadas de modo que prácticamente constituían una lápida común para ambos, se dieron cita muchos amigos del escritor, entre ellos, algunos muy conocidos, como Alfonso

Sastre, José Luis Elkoro, Txema Montero, Fito Rodríguez o Fernando Larruquert.

En un acto que abrieron los sonos del "Himno de Riego" y el "Eusko gudariak" y que cerraron los de "Hileta", de Francisco Escudero, tomaron la palabra Miguel Castells, José Esteban, Florence Délay, José Félix Azurmendi y Xabier Sánchez Erauskin, así como Altor Keréjeta, alcalde de Hondarribia, quien fue el primero en intervenir para dar la bienvenida a los presentes, y Miren Legorburu, en representación de Sasetaren aldeko Taldea.

El abogado Castells, el «contacto» de Bergamín en Euskal Herria, recordó que él trató de convencerle de que se quedara en Madrid, pero no lo consiguió. «Al final, vino, y vino porque quiso integrarse en el pueblo

vasco» y, por su puesto, en su lucha. «Luchó hasta su último aliento por nuestra causa, como independentista», agregó. Bergamín solía decir: «No hablo en vasco, pero sé que hablo vasco sin saberlo», lo que Castells interpretó como muestra de que «él quería ser vasco; aquí se sintió en casa y aquí, por fin, encontró a su pueblo».

«No vas a estar en mejor sitio»

El abogado trajo a la memoria un artículo del escritor en el que explicaba que venía a Euskal Herria «a ver bailar a los vascos al resplandor de la hoguera». Castells apostilló: «En realidad, nosotros le vimos bailar como un vasco más».

El escritor José Esteban, muy emocionado, se dirigió directamente a su amigo Pepe. «Querías que te recordaran y aquí lo

han hecho mejor que lo hemos hecho en Madrid. Nunca vas a estar en mejor sitio que con tus amigos que tanto te han querido», dijo.

Antes de intervenir, la académica francesa Florecen Délay re colocó sobre la tumba del escritor unas flores que dificultaban la lectura de los últimos versos de la lápida, los conocidos «amigo que no me lee/ amigo que no es amigo». Con ellos como punto de arranque de su alocución, hizo notar que Bergamín pertenece a todos sus lectores. Recordó que decidió pasar los últimos momentos de su vida «en un país en el que respiraba algo de República», pero advirtió que tampoco hay que sentirse «propietario» de Bergamín. «Afortunadamente —concluyó—, su espíritu alimenta muchas causas y muchos deseos».

José Félix Azurmendi recordó que fue el propio escritor el que, en un paseo por Hondarribia, sugirió que el cementerio de la localidad sería un buen lugar para dar reposo a su esqueleto. En Hondarribia había veraneado en su juventud y formalizado su noviazgo con la que luego sería su esposa, Rosario Arniches. Desde allí también se ve Hendaia, a donde iba a visitar a su maestro, Unamuno, que entonces se hallaba desterrado.

Sánchez Erauskin leyó un poema de Bergamín rescatado de la biblioteca de Alfonso Sastre.

Por su parte, Miren Legorburu, de Sasetaren aldeko Taldea, destacó que Bergamín y Saseta no están juntos por casualidad. «Pensamos —dijo al respecto— que Saseta —cuyos restos han sido este mismo año repatriados desde Asturias, donde cayó de-

★
peles
de lo
Chiqui
Vortin
ronzo
A. (58)

ovela
Indo.
sario
agros
Son
deras.
y no
che, ni
esar de
tean, se
Incluso
día un
do más

Dior:
berg.
rick
«El
los

El Ayuntamiento de Madrid homenajea a José Bergamín

Madrid. Miguel A. Delgado

Un soneto de José Bergamín atravesó ayer al mediodía el ruido del tráfico madrileño. El alcalde de la ciudad, José María Álvarez del Manzano, descubría una placa en recuerdo del escritor madrileño en su casa natal, situada en la plaza de la Independencia. José Bergamín se convierte, con este acto, en el segundo poeta de la Generación del 27 homenajeado por el Ayuntamiento de Madrid en pocas semanas, tras la publicación del «Romancero de la novia», de Gerardo Diego. Y se cuidó al máximo el acto: la banda de la policía municipal recibió a la comitiva oficial, encabezada por el alcalde, la primera teniente de alcalde, Esperanza Aguirre, y el concejal de Cultura, Juan Antonio Gómez-Angulo. Ante la puerta de Alcalá, que preside la plaza, fueron recibidos por la dueña de la casa, la marquesa de Santa Cruz, los toreros Curro Vázquez, Juan y Ángel Luis Bienvenida —posteriormente se les uniría Rafael de Paula—, el editor Manuel Arroyo y el cronista oficial de la villa, Lorenzo López Sancho. Álvarez del Manzano tributó su reconocimiento a Bergamín, «un escritor de la diáspora».



—Los del pacto de Ajuria Enea han hablado del terrorismo, pero no de utilizarlo, y menos de instrumentalizarlo, aunque sí tal vez ponderarlo y probablemente desentrañarlo.

—¿Y qué hay de encarcelarlo?

Planetario

BERGAMÍN EN LA CALLE

AQUEL año, fin de siglo, en que Azorín, entonces sólo José Martínez, llegaba a Madrid desde Valencia, nacía aquí, en la plaza de la Independencia, José Bergamín, gran escritor de la que sería llamada «Generación del 27», y ahora, esta mañana invernal, cuando el sol, como escribía Ramón, enhebraba su hilo de oro, un siglo corrido después, sólo doce años cumplidos de su muerte, el Ayuntamiento inauguraba una placa conmemorativa en la casa donde nació.

«Aquí nació mi vida a la esperanza / y aquí esperó también que moriría», empieza un soneto titulado «Al volver», que Bergamín escribió tras su definitivo regreso tras los largos exilios y destierros que compusieron su vida. Manuel Arroyo, su póstumo editor, leyó el verso en el acto presidido por el alcalde, Álvarez del Manzano, la primera teniente de alcalde, Esperanza Aguirre, entre un grupo de toreros antiguos y famosos, Bienvenida, De Paula, Curro Vázquez, puesto que el escritor era, entre otros casticismos, entusiasta de la tauromaquia y amigo de los grandes espadas de su tiempo.

No acertó Bergamín en su soneto al presentir que aquí se moriría, pero aquí está su nombre en esa placa. Álvarez del Manzano, al evocar al personaje, cuya vida y cuya obra había glosado ya el concejal de Cultura, Gómez-Angulo, destacaba la voluntad del Ayuntamiento que preside de servir a la gente, de rendir homenaje a sus hombres destacados, atendiendo a sus obras, no a sus ideas. Liberal actitud que placaría al

d'Ors, Antonio Machado, García Lorca, Dámaso Alonso, Alberti, feliz superviviente, a los que Bergamín cosechaba para testimonio de un tiempo literario no igualado.

Reciente la preciosa edición municipal del primer libro de Gerardo Diego, «El romancero de la novia», esta placa en la plaza de la Independencia redondea este homenaje de Madrid a una extraordinaria generación literaria y poética para la que los viejos cafés, algunos hoy perdidos, fueron lugar de encuentro y de alegría.

En «Los cuatro vientos del espíritu» acoplaba Bergamín estos aforismos: el norte, piensa; el sur, mira; el este, escucha; el oeste, sueña. Spinoza, Velázquez, Mussorgski, Shelley. Po-

derosa síntesis, sugeridores nombres para cuantos buscamos, inexpertos, un itinerario seguro para nuestra obra, para nuestra vida.

Es imposible saber esta mañana, al salir confortados de la plaza de la Independencia, si esta sencilla, feliz ceremonia despertará de su largo sueño de olvido los libros llenos de riqueza de Bergamín. Si algunas de sus obras dramáticas de suyo difíciles, como «Divagación y fuga de una sombra», por la que el mito de Don Juan camina, o «Tres escenas en ángulo recto», con tanto ultraísmo en sus palabras, suscitarán el entusiasmo, el amor a la aventura de algunos investigadores de formas teatrales. A este homenaje debería suceder una aventura.

Las piedras iluminadas en las paredes han de ser algo más que una melancolía, que un bello testimonio del pasado: una



oman la zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

GIZARTE ETA KOMUNIKAZIO - ZIENTZIEN FAKULTATEA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACION

KAZETARITZA SAILA
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO

Homenaje del Departamento de Periodismo en el centenario de José Bergamín
Facultad de Ciencias Sociales y de la Información
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

Día 1 de diciembre 1987 Viernes
Salón de grados de la Facultad
Hora 11 de la mañana

“Bergamín, el compromiso de un intelectual”

Intervendrán

Gonzalo Santonja, Profesor de literatura en la U. Complutense de Madrid

“Bergamín. De “Cruz y Raya” al exilio americano”

Alfonso Sastre, Dramaturgo, escritor, amigo de Bergamín

“Del Bergamín de los mineros de Asturias al autoexilado en Euskadi”

Manuel Blanco Chivite, periodista, escritor, editor.

“Mis recuerdos de alguien que me dejó huella”

José Félix Azurmendi, periodista, exdirector de “Egin”, subdirector de “Deia”

“Bergamín, vivir y morir en Euskadi”

Xabier S. Erauskin, profesor titular de periodismo en la UPV-EHU

“El último periodismo militante de Bergamín”

Comunicaciones y debate

AIZE HEGOIA – Centro De Estudio y Difusión de la Cultura Vasca

Tiene el honor de invitar a Usted al acto de homenaje a

JOSE BERGAMIN

a realizarse el día 6 de Noviembre de 2008 a las 20.00 horas en la
Biblioteca Nacional, Sala José Pedro Varela

relata:

18 de Julio y
Tristán Narvaja

José Pedro Azurmendi (País Vasco), Aitor Eduardo Etxe (Rca Argentina),
Prof. Alicia Caprasso (Uruguay), Rogelio Martínez (Uruguay) y
Prof. Renufo Filgueira.

inaugurar ofreciéndoles un brindis

Mensaje de Nigel Dennis para el Homenaje a Bergamín en Montevideo

En el panorama de las letras españolas del siglo XX, no hay figura más desconcertante y peor comprendida que José Bergamín. Escritor destacado de la promoción de intelectuales identificados con la Segunda República, autor de una obra vasta y variadísima, Bergamín languidece todavía en la zona de lo no recibido, en la inquietante penumbra de la marginación y el olvido.

La verdad es que Bergamín siempre ha planteado problemas para los críticos porque no se deja encasillar según los esquemas y normas al uso; un escritor inclasificable, único e irrepetible, de los que suele incomodar a los comentaristas e historiadores de la literatura por que no saben por dónde agarrarle. El hecho es que hay muchos Bergamines: el ensayista, el dramaturgo, el poeta, el aforista, el crítico, el editor, el cronista de toros, el disidente político, el pensador religioso.. Podría decirse que cada uno de ellos es auténtico en el sentido de que corresponde fielmente a una parte integrante de su personalidad multifacética.

Desde las lejanas tierras de Gran Bretaña, me uno al homenaje que hoy se rinde a Bergamín en Montevideo, recordando en este 25 aniversario de su muerte, con ustedes, al amigo y al admirado maestro.

Nigel Dennis

Universidad de Saint Andrews Scotland

Unas florecillas rojas para José Bergamín

Alfonso SASTRE

Hasta la muerte

A modo de las *fioretti* franciscanas —porque Bergamín era un franciscano *sui generis*, cruzado con fuertes dosis de Epicuro— traigo aquí a la memoria algunos episodios y sentencias del escritor de los que yo fui testigo o él mismo me contó, a partir del año 1956 que fue el de nuestro primer encuentro en París, de regreso él de su prolongado primer exilio americano y ya a las puertas de Madrid, ciudad en la que continuó nuestra amistad hasta que nuestra relación fue interrumpida abruptamente en 1963 por el trance de su segundo exilio. Luego nos recontráramos en Euskadi, adonde volvió incólume, viejo pero entero, vivito y coleando. Contaré estas «florecillas» a la manera —salvando todas las distancias— de Diógenes Laercio cuando contaba las sentencias de los filósofos ilustres.

Sobre Lenin

Encontrándome yo en dudas ideológicas sobre el marxismo, basadas en mi formación espiritualista y mi heredocatólicismo, escribí un cuestionario con esas dudas y se lo di a leer a Bergamín, el cual leyó mi cuestionario atentamente. Después levantó los ojos del papel y me dijo: —Las respuestas a todas esas preguntas están en Lenin.

Los anarquistas y Dios

Hallándonos un atardecer en la terraza de un café en el Barrio Latino de París, Bergamín me contó lo siguiente: —Produjo mucho escándalo en Madrid, entre las gentes bienpensantes, durante los años de la República y los primeros meses de la guerra, el hecho de que grupos anarquista habían asaltado y prendido fuego a algunas iglesias, pero yo recordaba a mis amigos católicos lo que le había oído decir a un anarquista: «Nosotros asaltamos las iglesias para liberar a Dios, que está preso por los curas».

La Justicia y el Infierno

Estaba yo preocupado por que se pudiera entender como anticomunista mi obra «El pan de todos», en la que un revolucionario justiciero se encontraba en una situación infernal que lo conducía al suicidio, y Bergamín me dijo: «Esa situación es normal. La Justicia es el Infierno».

La muerte no corre

Le conté yo a Bergamín que el poeta Angel González me había dicho que no comprendía a esas personas que corren por las calles vestidas con trajes de deporte, huyendo de la muerte, que va a alcanzarlos sin remedio, y Bergamín me dijo misteriosamente: «La muerte no corre detrás de nosotros. La muerte se presenta de frente y por sorpresa en cualquier momento».

Me contaba un día Bergamín, y creo que lo ha contado muchas veces, que él había dicho siempre que él estaría «con los comunistas hasta la muerte... ¡pero ni un minuto más!»; y yo le pregunté si con eso quería decir que él no quería acompañarles al infierno, lugar propio de los comunistas. A lo que él me respondió que él estaba seguro de que los comunistas van al cielo.

El ángel exterminador

Habiéndole yo encargado que escribiera una obra para nuestro Grupo de Teatro Realista, él se puso a escribir un drama sobre «El ángel exterminador», que fue una sociedad secreta ultraconservadora en el siglo XIX. Disuelto el grupo por la fuerza de las circunstancias, Bergamín me dijo que no me preocupara por su trabajo, y me explicó:

—Me he encontrado a Luis Buñuel que estaba buscando título para una película que está rodando, y cuando yo le he dicho lo que había pasado con la obra que había empezado a escribir, me ha dicho que el título de mi obra es estupendo y que, ya que no iba a aprovecharlo, me lo compraba. Yo he querido regalárselo, pero él ha afirmado que esa no es manera de hacer las cosas, y al final se lo he vendido por una peseta.

Otras muchas florecillas portaría en este ramillete, pero las dimensiones pedidas para este artículo me lo impiden. Quedan fuera, entre otras que yo recuerde, sentencias sobre el uso de las armas, sobre las erratas de imprenta —que, según él, a veces mejoraban los textos— y, sobre todo, su inolvidable comportamiento a propósito del documento contra las torturas en Asturias, que él encabezó en 1963 y que lo puso en la vía dolorosa de un nuevo peregrinaje, que él sobrevivió con entera, ejemplar, admirable dignidad.



Malicioso y burlón.

ARCHIVO

Itzul

Itzuli ez da atzera itzultzea. España'kkan nik eduki nai dedana ez da beraren orotien utsez ez det sentitzen nik itzulkimia eta.

Nai dedana uraxe bera sentitzea da: bere lurra ene oinpear; bere argi suttsua ene begietan, une begratua kixkaldarik; eta bere aizera ene barnean sartu dedila arimaren ezurretarino.

Itzuli ez da atzera itzultzea. Ez det sentitzen nik erimim-nabarmena, igaro dana itzultzen espaita, ta itzultzen ha da irelso bat da.

Nik nai dedana itzultzea da, azerretan atzera itzuli gaberik. Ene sentiduekin España'k ikusi ta ikutu nai det, amets batean lez ura bera sentiturik bizirik dagofa, berpiztia.

Txiit orbiletik nai diot ikusi, gorputzetik gorputzera, aurpegitik aurpegia berari antzemarik bere zaurien orbona ikurtarik.

Ene arima illa daudak nik, eortzi gabe dagona, lur-galdia, ene lurrera nai det itzuli, ene arima or eortzi dezazan.

Eta lur onek, ereindu-la lez dagotarik eztaiko dionean, itzuli nai det esperara esperotan beriz itzaropenean itzuli dadin.

Itzuli ez da atzera itzultzea; ez nator ezertarik atzera itzulirik.

*B. Iturburuk euskeratu zuen Bergamínen «Volver» olerkia. «Aragoa» aldizkari Klandestinoan 1967.ean argitaratua izan zen.



Una escena de «El ángel exterminador» de Buñuel, un título que Bergamín le cedió a cambio de una peseta.

ARCHIVO

DIARIO 16

Número 515
MARTES 26 DE
DICIEMBRE DE 1995



ARTE

Goya

El próximo año se cumple el doscientos cincuenta aniversario del nacimiento de Goya. Con este motivo la Fundación BBV organiza una exposición del artista que permanecerá abierta hasta febrero, la primera de las muchas celebraciones que homenajearán en 1996 al pintor aragonés.



LIBROS

Harold Bloom

Se publica en España su libro "El canon occidental" (Anagrama), en el que el autor propone un recorrido por la literatura occidental a través de veintiséis autores. Sobre él escribe Antonio García Berrio.

NIGEL DENNIS ■ SANTONJA ■ MANUEL ARROYO ■ PEPE ESTEBAN ■ CENTRARIO DE ELUARD ■ MARTÍN GARZO

CULTURAS



Durante el año que va a terminar se ha recordado en varios lugares y ocasiones, con motivo del centenario de su nacimiento, la figura y la obra de José Bergamín. Me encuentro entre quienes lo recuerdan con alguna frecuencia —que seguramente no somos mucha gente— y no necesito los efectos de lo que he llamado alguna vez la "superstición decimal" (que también yo cultivo, aunque sea irónicamente, pues es cierto que algunos fenómenos culturales parecen desarrollarse, más o menos, en décadas, como por ejemplo mi propia vida, cosa más rara...), para considerar la importancia de esta figura y de esta obra. Sea como sea, en este centenario me he reencontrado con su escritura teatral, acuciado por la necesidad de reconsiderarla públicamente, como ahora.

La escritura de Bergamín para el teatro hay que situarla en el corazón paradójico de su obra: extremadamente "bergaminiana", pues. (Hablo de la paradoja como "monstruo de la verdad" —Gracián— y no como mentira o simulación sofisticada del pensamiento; de la paradoja como expresión del ser múltiple— y no sólo doble— que somos los seres humanos desde que nos instalamos en la existencia; es un decir esto de "instalados", pues en ella estamos más bien "arrojados", como decían los filósofos existencialistas: una filosofía que habrá que recuperar —yo nunca la he perdido— en los próximos años.) Esta paradoja que no es la del "doble" —astucia y mentira, simulación—, sino la que expresa las contradicciones que operan en nuestro interior en nuestros momentos más lúcidos y sinceros, opera de modo muy evidente en los asaltos, generalmente frustrados, que Bergamín, como otros escritores no pertenecientes al "carta teatro" —Unamuno dixit—, hizo al teatro con la fortuna, más mala que buena, que el mismo Bergamín resumió en alguna declara-

El próximo día 30 de diciembre se cumplen cien años del nacimiento del poeta, ensayista y editor José Bergamín, uno de los intelectuales españoles más influyentes en este siglo, especialmente en los años de la República y posteriormente en el exilio. Fue fundador de la mítica revista "Cruz y raya" y, ya en su exilio de México, también de la revista "España peregrina" y de la Editorial Séneca. Entre sus obras destacan "Apartada orilla", "Velado desvelo", "El cohete y la estrella", "Tres escenas en ángulo recto" y "El arte de birlibirloque"

ción, ya regresado a España, después de su primer exilio americano. Su teatro —dijo— es un "fracaso de autor"; lo suyo tenía que ver con el teatro tanto como el "toreo de salón" tiene que ver con una verdadera "corrida de toros".

Para decirlo en pocas palabras, Bergamín, el autor de obras de vanguardia como *Tres escenas en ángulo recto* o *Melusina en el espejo* o *La cama, tumba del sueño*, era un admirador del teatro de Arni-

ches (que era su suegro, es verdad) y de los hermanos Álvarez Quintero (que no eran su suegro). También recuerdo los ataques críticos que propinó nuestro Bergamín a las experiencias de Pirandello, que le parecían *tramposas*. Ricard Salvat nos recordaba recientemente, la sorpresa que para él fue que Bergamín les hablara elogiosamente del teatro de Benavente. Por lo demás, es conocido su entusiasmo por el "género chico", que floreció a caballo entre los siglos XIX y XX en la villa de Madrid. El "género chico" le parecía muy bien como expresión artística y como testimonio documental. (Yo recordé en aquella reunión haberle oído decir que no era cierto que el género chico hubiera pasado a la historia; era la historia la que había pasado al género chico.)

Es gracioso el teatro de Bergamín, o una parte de él, pero no tiene mucho que ver con el género chico, la verdad, y cuando en alguna ocasión sus personajes tratan de hablar en "castizo" —sin "d/s" intervocálicas, y eso— no lo consiguen, y el lenguaje queda peor que bien. Sus obras, que he citado, son hiperintelectuales y abstractas.

Otra contradicción reside en su elogio del teatro ligero del XVI (Lope de Rueda, el Cervantes de los entremeses), línea que consideró mal interrumpida en el XVII (Lope, Calderón) y sólo recuperada a finales del XIX con, precisamente, el género chico, y su propio cultivo de la tragedia pura y dura, pues tales son sus obras *La hija de Dios* (una "Hécuba triste" en el páramo de Ávila), *La niña guerrillera* —a pesar de sus componentes líricos— y, sobre todo, *La sangre de Antígona y Medea*, *la encantadora*, cuya escena entre Medea y Creusa es, verdaderamente, una gran aportación a tan famoso y cultivado mito.

Quizá pudiéramos decirlo así, en una tentativa de resumir su paradoja: Bergamín admiró el teatro que no se sentía capaz de escribir y escribió para un teatro experimental que no se sentía capaz de admirar.

BERGAMÍN

cumple cien años

ALFONSO SASTRE

hoy escribe

Cristina Maristany (*)

semaforo
gorria

José Bergamín

En este ayerizado panorama, disgregada de cuanto me rodea, tu recuerdo es el antidoto contra la vulgaridad del entorno.

He leído recientemente cosas de tu niñez, cuando estudiabas en el colegio de San Miguel, regentado por los Jesuitas, donde se educó parte de la burguesía madrileña; había un llamado «cuadro de honor», al verte en él, te dio una vergüenza espantosa, y a partir de aquel momento pusiste todo el empeño en ser el peor de los alumnos. Creo que desde entonces, aborreciste y sentías horror a cualquier clase de premios.

Imaginariamente van sucediéndose etapas de tu vida. En 1933 aparece la revista «Cruz y Raya» dirigida por ti, acabó de publicarse en 1936. Había algo muy importante que te definía; tu enorme generosidad, insólito en este país de zancadillas y envidias, donde intelectuales, políticos, etc... suelen rodearse de quienes no puedan jamás hacerles sombra.

En «Cruz y Raya», publicaban todos los jóvenes poetas y vieron la luz varias obras originales. Allí se dio a conocer Miguel Hernández.

Pocos días antes del inicio de la Guerra Civil, creo que sobre el 14 de julio, Federico García Lorca, llevó a la redacción de la revista el manuscrito de «Poeta en Nueva York». Al no encontrarte dejó allí una nota que decía textualmente: «Querido Pepe: He estado a verte y creo que volveré mañana. Abrazos de Federico». Ese mañana nunca llegó.

Durante la guerra presidiste la Alianza de Intelectuales Antifascistas, tu labor fue entusiasta, incansable.

Creaste entonces la revista «El Mono Azul», en su primer número, venía el «Romance del mulo Mola».

Dividías la vida en dos partes: antes y después del 36. La primera feliz, la segunda extremadamente dolorosa y dura. Decías: «La primera empieza con mi nacimiento, y de alguna manera termina con mi muerte también».

en Madrid, en 1936».

Después, todo fue una interminable sucesión de destierros. Errabundo permanente, cuando por fin regresas a esa España idealizada, sientes la incomunicación que te rodea.

Más tarde, encabezas la carta al entonces ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, protestando por el comportamiento brutal de la policía en la huelga de Asturias. Nuevamente el exilio, mucho más terrible aún que el anterior.

Saliste en un vuelo hacia Montevideo, y casi no pudieron acercarse los íntimos que habían acudido al aeropuerto. Dijiste de ese día:

*A mí me dejaron solo
como se deja en la plaza
el torero con el toro.*

Otra vez en España, con la monarquía asumida por todos los partidos políticos, incluido el comunista, te presentaste como candidato de Izquierda Republicana, y pronunciaste aquel mítin inolvidable en el cine Europa. Más adelante, ante el profundo asco que sentías hacia esa España servil que rehusabas, fue como una ablación; quisiste desahucarte.

Cada vez más, fuiste identificándote con la lucha del pueblo vasco. Decías que no se puede exterminar a los pueblos cuando sus hombres mueren por ellos, y que un resistente es todo lo contrario de un terrorista.

Me pregunto a menudo Pepe, qué habrías hecho ahora, ante esa monstruosa Ley Antiterrorista, la guerra sucia, las masacres de Pasajes, Hernani, el asesinato de Santi Brouard y tantos otros, las extradiciones...

Me impresionó el magnífico y emotivo artículo de Javier Sánchez Erasuskin desde la Prisión de Nanclares, consternado, al enterarse, como a mí me ocurrió, por la radio, de tu muerte. Decía que te habías escrito: «Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento». Y el contestaba: «Pepe Bergamín supo obedecer al viento y por eso fue libre».

El tristísimo 28 de agosto de 1983 escribí precipitadamente esta carta, sirva de homenaje y recuerdo emocionado.

naje y recuerdo emocionado.

Hace un momento, a las siete de la tarde, escuchaba sin oír las noticias. Había sido un día extraño, lleno de presagios. Me hallaba ensimismada, presa de una desolación inexplicable. De repente, algo sucedió en mí y yo más recóndito; roto el silencio, la voz del licitador habla de tu muerte, resuena tu nombre, y emerge tu silueta envolviéndolo todo. Entierlerida escucho mis propios sollozos, y tu presencia palpita alrededor.

En mi mundo de recuerdos siempre has estado cerca. En París, la casa de la rue Vieille du Temple, y aquel restaurante donde nos llevabas; se encontraba por un comercio de ultramarinos, y fui incapaz de regresar, estuve deambulando por allí, sin encontrar nunca el sitio.

Exiliado perpetuo, marginado hasta el final por un mundo de intelectuales podridos, mediocres y enanos, que jamás pudieron entender la grandeza de tu obra, ni tu rebeldía republicana, y que pese a sus brutales esfuerzos por ignorarte, se lo hacías tú imposible, ya que irrumpias, eternamente joven, empezando siempre donde ellos terminaban.

Recuerdo la Plaza de Oriente, tu buhardilla, nos relums tanto de esos intelectuales ahembrados, y de los pactos de la clase política...

«Recuerdas la historia surrealista de aquellos policías registrando tu casa y la de los vecinos, y por enmedio, el maravilloso loro republicano?»

Charlábamos sobre Euskadi y yo te enviaba mis versos sobre esta tierra.

Has muerto lentamente, tu soledad de gigante en un mundo que te iba pequeño, sobrevivirás inextingible al paso de los tiempos. Yo sólo puedo rendir mi más humilde homenaje, al hombre, al poeta, al gadu, que ya en su primer libro dijo que «existir es pensar, y pensar es comprometerse», y repetir con los amigos vascos, Bergamín, herria zurekin.

(*) Escritora

Problemarik errezena

Euskadiko Ezkerrekoek mokoa irekitzen dutenean, barregura kalabrak ematen dio semaforo gorriari. Erdi lotan erdi izarrian buraritzen diren txisteak bezala, barrez leheritzen hasi eta itzartu ahala, gero eta grazia gutxiago. Azkenean, sen osora itzulitakoan, ixistea ere ez dela. Gisa horretako bilakaerak izaten dira Euskadiko Ezkerrekoen argumentazioak.

Biolentzia problemarik errezena omen da. Aulestiak esana, gora zu jauna. Oso pertsona gutxiaren gogoa- ren gorabeheran dagoen problema omen da. Erreza, beraz, Jainkoa bakarra' denez gero, hura tektaek errezena izan behar du. Txiste txarra hau ere noski, baina argumentuaren araberakoa. Errekonbertsioa edo problema teknologikoa, ordea, horiek bai zailak. Gorbaiaz jantirik, teknologi aipamenek jantizituna ematen diate, bai. Ilustrazio arakak berriro.

Zenbat prisionaren gogoa- ren gorabeheran omen dago, ba, teknologia edo kapitalismoa guztia ere? Ea lau oligarka eta bost jeneral kenduta, dena egina dagoela esaten digun Aulestiak. Zenbaten artean erabakitzen da errekonbertsioaren prozesua? Biolentzia- ren erretasunaren argumentu hori baliozko baldin bada, analogiak dira- na da munduko gaitzak nisa konpon litzekela, milaren bat buru kenduta. Mundu guztiako ez dira asko.

Euskadiko Ezkerrekoek esango di- zute argumentu horiek ez direla hitzez hitz hartzekoak, figura literarioak edo... txisteak baizik. Okerrena da ez dakitela argumenturik, txistezkoak besterik.

Xabier AMURIZA

hemeroteca

El PNV y el pacto

(Ramón Pi, a «Colpsia», 22-5-86)

Sería un error interpretar la presentación que el PNV ha hecho en Madrid de sus candidatos al Congreso como si fuese una especie de remedio o imitación de la operación reformista patrocinada por Miguel Roca, algo así como una reacción pueril que significase: «Roca presenta candidatos fuera de Cataluña? Pues nosotros, también». No ha sido eso lo que ha ocurrido en Madrid, con el acto presidido por Xabier Arzalluz, de presentación de los candidatos nacionalistas vascos al Parlamento de Madrid.

Por qué, entonces, puede sentirse interesado el PNV en comparecer ante los periodistas y la opinión de fuera del territorio en que ejerce su actividad?

El PNV gobierna solo en el País Vasco, pero lo puede hacer gracias al pacto parlamentario establecido con el PSOE, que es el partido que ostenta el poder en Madrid. Este pacto puede acarrear consecuencias electorales negativas para el PNV en las generales, aunque para las autonómicas puedan ser irrelevantes. En efecto, la fuerza que hace posible la estabilidad política en el País Vasco es precisamente la que tiene el poder en el resto de España. Esta situación coloca al PSOE en posición muy ventajosa para ampliar su electorado ahora, hasta el punto de convertirse por primera vez en la primera fuerza en votos populares para las legisla- tivas.

¿Puede consentir eso tranquilamente el PNV? Es difícil. De ahí que los verdaderos destinatarios de su comparecencia madrileña no sean los españoles en general, sino los electores vascos, que han de ver en el PNV al partido que hay que votar también en las elecciones para las remotas Cortes.

El PNV, en Madrid

(«Diario 16», 22-5-86)

(...) En este nuevo tono dialo- gante, tendente a obtener el progresivo desarrollo del Estatuto, hay que enmarcar las declaraciones favorables a una posible cooperación con el reformismo de Miguel Roca en el futuro.

No cabe duda de que la partici- pación del nacionalismo vasco en las responsabilidades instituciona- les del Gobierno central, e incluso en la formación de una opción po- lítica extendida a todo el Estado, supondría el paso más claro hacia la normalización de Euskadi.

La predisposición de Arzalluz a abrir cauces de entendimiento con las fuerzas estatales, a comprometerse en el problema de la violencia si Madrid decide cooperar con el Gobierno de Vitoria a este res- pecto, deben merecer, por parte del Gobierno central y de los grandes partidos españoles, un nuevo trata- miento de la cuestión vasca. Eus- kadi, pese al terrorismo residual, debe dejar de verse como un pro- blema molesto para convertirse en pieza clave, aún en su profunda autonomía, del desarrollo español.

Arzanza y Arzalluz, en Madrid

(Emilio Romero, a «OTR/Press», 22-5-86)

(...) La reflexión de todo esto es que el lunes tuvo lugar en Madrid un gran acontecimiento, como es éste de la presencia del lehendakari vasco, José Antonio Arzanza, y de esa gran figura prestigiosa del nacionalismo vasco que es Xabier Arzalluz. La conferencia fue muy sig- nificativa respecto a lo que pide el nacionalismo vasco, y el coloquio tuvo una extraordinaria importan- cia. Lo triste es que estas cosas no se hagan a nivel de reuniones de Estado, en la búsqueda de un pacto necesario que arregle de una vez lo que está siendo un conflicto sin horizontes de soluciones. O interpretan todos la Constitución, para concluir en algo que podría

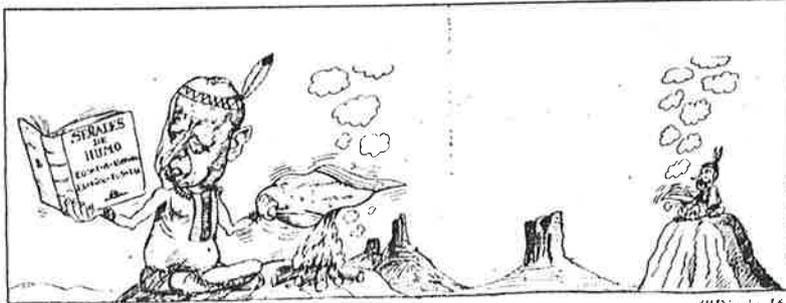
llamarse pacto de Estado, o se re- forma la Constitución. No hay otros caminos.

A la vuelta de Madrid

(Vicente Copa, en «El Correo Español», 22-5-86)

Aunque algunos observadores estimen lo contrario, no parecen existir indicios suficientes para afir- mar que tras el «desembarco» del PNV en Madrid se esconde una operación política más o menos misteriosa. El asunto sería mucho más sencillo: los nacionalistas han querido proyectarse ante unas elec- ciones generales al conjunto espa- ñol para dar peso a su oferta, bus- car atención de los medios de comunicación y airear sus aspira- ciones. Naturalmente, no se escapa

que el gesto tiene una significación política novedosa, cual es la de abrirse a la realidad del conjunto nacional después de mucho tiempo de ensimismamiento. Pero el PNV está desconectado, hoy por hoy, de cualquier operación de reconstrucción del centro político en España, ni resulta socio oculto de ninguna estrategia inmediata. El PNV -lo recordó el martes Xabier Arzalluz- se vincula más o menos conjuntur- almente con el poder para el logro del fortalecimiento del marco auto- nómico vasco. O sea, que el PNV en estos momentos gula su política de relación y colaboración con un criterio de pragmatismo. Eso puede resultar eficaz, pero a la larga será insuficiente y el PNV deberá de cantarse en las cuestiones naciona- les por la opción que en educación, sanidad, política económica ofrece propuestas más afines a la suyas. Tiempo al tiempo.



(«Diario-16»)

Cristina Maristany Escritora

Bergamín y Euskadi

De su estancia guardo cartas en las que resumaban felicidad los días vividos en Donostia. Atrás sólo quedó el profundo asco que sentía hacia esa España servil y desconocida que rehusaba. Fue como una ablación, quiso desnacerse y supo cortar ataduras con un país que había dejado de ser el suyo

Han transcurrido ya 25 años desde aquel tristísimo día de su muerte en medio del temporal que asoló Euskadi entera: era el 28 de agosto de 1983. Un año antes se había trasladado a vivir allí con su hija Teresa. Había anunciado que se iba de España, que pensaba exiliarse; no podía aguantar más este país que tanto había amado e idealizado, y que tanto llegó a despreciar. Fue a encontrarse con su mundo, un mundo que él entendía y en el que era entendido. De su estancia guardo cartas en las que resumaban felicidad los días vividos en Donostia. Atrás sólo quedó el profundo asco que sentía hacia esa España servil y desconocida que rehusaba. Fue como una ablación, quiso desnacerse y supo cortar ataduras con un país que había dejado de ser el suyo.

Cada vez se sentía más identificado con la lucha del pueblo vasco. Decía que no se puede exterminar a los pueblos cuando sus hombres mueren por ellos y que un resistente es todo lo contrario de un terrorista. Además, allí no se había apostado por la reforma, sino por la ruptura.

Durante sus años en el Estado español fue permanentemente ninguneado, habiendo sido una de las figuras claves de la vida literaria de este país desde los años veinte. Errabundo siempre, cuando al fin regresa siente la incomunicación total que le rodea. La caducidad de los seres y de las cosas es difícil de asimilar; son auténticas mutaciones las que se producen en ese mundo de intelectuales podridos y mediocres que nunca pudieron entender la grandeza de su obra ni su rebeldía republicana. Con la monarquía asumida por todos los partidos políticos, incluido el comunista, se presentó como candidato de Izquierda Republicana al Senado. Fue la única vez que concurrió a unas elecciones, en 1979, y aún se recuerda su inolvidable mitin en el cine Europa.

De las cartas que nos envió desde Donostia a mi compañero Rafael Lorente y a mí, recuerdo una muy divertida cuando le pedimos un poema para el libro sobre la PAZ que editaba el Ayuntamiento de Madrid, o sea, Enrique Tierno Galván. Con enorme cariño y guasa, como un niño travieso, nos escribía diciéndonos: «¿Pero cómo se os ocurre invitarme a colaborar con sepulcros blanqueados, con el gran tartufismo internacional fariseo? ¿O es una broma municipal tiernogalvanista? Bueno, ya podíais haberme hecho el honor de suponer mi respuesta con los tres jamases históricos: jamás, jamás, jamás. Os lo perdono. ¿Cuándo vais a venir por acá para una comilona en Guetaria? Y esto no es broma, estáis invitados en serio y se os espera».

Más adelante le propusimos que nos enviara poesía combativa para un libro en el que interveníamos varios poetas y pintores: su título «Antología de la libertad». Lo editó la editorial Revolución. Esta petición sí le gustó y nos envió el poema «Chapucería y basura (España 1983)». El libro fue publicado en Mayo, tres meses antes de su muerte. En el diario «El País», en sus reseñas sobre la feria del libro de ese año en Madrid, decía que Agustín Rodríguez Sahagún se había ido directo en busca del libro.

Creo que, transcurridos esos veinticinco años, ahora sí habría apostado por la paz, como lo hizo Jon Idígoras en su último acto político importante en Anoeta. Dijo: «Hemos pagado una cara factura, pero lo hemos hecho en pie y con el puño cerrado, y lucharemos hasta la victoria final... Para avanzar hay que ser generosos y hay

Txori pelegrinoa... haizearekin libre

“Zergatik intelektuala izendatu eta ez literatoa? Bere literatura ideologiaz beteta dagoelako”. Horrela dio Xabier Sánchez Erauskin kazetariak Larrun aldizkarian egin genion elkarrizketan. Liburua idatzi du espainiar idazlearen bizitzaz, José Bergamín. Ángel rebelde (Foca, 2007). Idazle eta pentsalari sailka ezina zaigu Bergamín (Madril 1895 - Donostia 1983). 27ko belaunaldiko fantasma isildua, katu bizkorra, txori librea: “Libre da txoria bere hegaldian, haizeari obeditzen diolako” idatzi zion Erauskini hau kartzelan zela. Autoexilioan utzi zituen bere hezurak, errepublikano izan baitzen hilobira arte. Omenaldia jasoko du udazken

Burges jaio zen. Aitak zerriak eta ahuntzak zaintzen zituen Malagako mendietan, baina hirira egin zuenean, jurista ospetsu batek hartu eta mutil gizagaixoa abokatu eta politiko garrantzitsu bihurtu zuen, Madrilgo 1920ko urte zorionsuetan. Horregatik, José Bergamínek goi-klaseko giroa arnastu zuen txikitatik. Zuzenbide fakultateko errebolten eta kafe bohemioen bizitzan murgildu zen laster. Irakurritz elikatu zuen eskandalizatzeke abilezia eta lagun handiak izan zituen kapitaleko zirkulu literarioetan, 27ko belaunaldiko lagunak. José Bergamín pertsonaia deseroso bezain adeitsua zen, kritika zorrotzak egin zituen orduko literatur aldizkarietan, eta *El arte de birlibirloque* (1930) liburuarekin, zezenketen munduari dimentsio metaforikoa eman zion.

Idazle konprometitua –“existitza pentsatzea da, eta pentsatzea konprometitza”–, ezinegon horrek ardura politikoak hartzera eraman zuen. Errepublika iristear zela, Franco jeneralarekin Zaragozako akademian izandako bilera dugu horren adibide.

Legaltasunarekin bat egiten zuela esan zion Francok Bergamíni. Gero, idazle madrildarrak “bi aldiz traidore” deitu zion diktadoreari: “zure odolari eta zure aberriari”. Gerra lehertu zenean AEBtan, Sobiet Batasunean eta Parisen ibili zen kultura kontuak toreatzen. Ziutate honetan, Picassori eskatu zion mural bat egiteko Erakusketa Unibertsalerako eta *Guernicaren* jaiotza pintzelkadaz-pintzelkada ikusi zuen Juan Larrea poeta bilbotarrarekin batera. Bestalde, garai haietako zenbait adierazpenengatik kritika franko egin zizkioten. Izan ere, Bergamín Gobernu Errepublikanoaren alde azaldu zen anarkista eta estalinisten arteko liskarren erdian, eta hori askok ez zioten inoiz barkatu.

Dena galdu zenean, exilioa tokatu zitzaion, Mexikon lehenik –*España Peregrina* aldizkarian kultur gile exiliatu ugari bildu zituen–, Uruguain ondoren. Platako lurraldean ezin izan zuen barruko arra asetu eta Parisera itzuli zen, bere sorterritik gertu. Azkenik, 1958ko Gabonetan bueltatu zen Madrilera. Bergamín ez zen isilik egoteko ordea; Caracaseko egunkari batean nahi zituenak eta bi esan zituen diktaduraren aurka, tauromakiaren errekurtso gardenak erabiliz. Frankisten atzaparretan erori aurretik exiliora alde egin zuen berriz, Parisera. 68 maiatz “zoragarriaz” mozkorturik itzuli zen berriro etxera, Franco eta frankismoa gaixorik zeudela.

Madrilgo giroan ito egiten zen baina, eta Euskal Herrira etorri zen, inposaturiko monarkiaren aurkako bere azken “errebolta” egitera. Burges jaio zen, eta disidente hil.

Unamuno maisu zuen aforista aldrebesa

“Isildua izan zen, marjinatua”, dio Erauskinnek bere liburuan. Exilioan, Mexikon eta Frantzia laudorioak eta galoiak jaso zituen bitartean, bere herrian apartatu egin zuten, pertsonaia aldrebesa zelako: “27ko generazioko artean ez da inon agertzen Bergamín” kexu da kazetaria.

Aitzitik, produkzio literario ikaragarri handia utzi zuen: antzerkiak, saiakerak, poesia –poeta “atzeratua” zela diote–, eta batez ere aipamenak eta aforismoak. Unamuno zuen maisu, gerra aurreko Hondarribiako oporraldietan Hendaian elkartzen zen “don Miguel”ekin eta hitz aspertu haiek betirako markatu zuten idazle gaztea. Unamunoren filosofia eta estilo literariotik edan zuen, hein handi batean, Bergamínek. Alfonso Sastrek 1982an *Punto y Horan* egindako elkarrizketa batean honela zioen: “Jakina da maisu bat izan zela niretzako, irakasle baten guztiz kontrakoa”. Aforismo bergaminiarra amaigabea da, esaldi bakarrean doktrina bat hankaz gora jartzeko moduko arrazoiak botatzen zituen, ironia eta sarkasmoa erabiliz. Zera esaten zuen askotan: “Ni, komunistekin hilobira arte joateko prest nago, baino pauso bat gehiago ez!”.

Bergamínen hitzetan eta poesian probokazioa eta inkonformismoa aurki ditzakegu, ustekabeko ateraldiak ezin sartu daitezke inongo korrontetan: *Fantasma de hoy por hoy, / por ayer y por mañana / a mi no me da la gana / que nadie sepa quien soy!* (Gaur egungo fantasma / atzokoa eta biharkoa / niri ez dit gogorik ematen / inork jakiterik zein naizen!). Fantasma, txori edo katu beltzen mozorro artean zorabiatzen gaitu Bergamínek, baina aldi berean “historiari mozorroa kentzen dio”, Maria Zambrano pentsalariaren esanetan.

Sánchez Erauskinék berriki argitaraturiko liburuan honela dio: “Bere maila literarioa, gaitz esanez eta sektarismoez harago, zalantza ezina da. XX. mendeko Espainiako letra gizon handienetako bat da, dudarik gabe”.

“Pekatarari baino pikadore”

Asko izan dira salatu dutenak Jose Bergamínek jasandako bazterketa. Rafael Albertik ere halaxe egin zuen eta prosa ederrez deskribatu zuen bere laguna: “pekatari baino pikadore, inkisidore berriren baten surako brasa ona”. Ez zituen Eliza kontuak alferrik aineratu poeta itsasokoak. Izan ere, izaera iraultzaile eta errepublikanoko idazleak “katoliko, apostoliko eta romano”tzat zuen bere burua.

Amaren folklore andaluziarretik zetorkion herentzia sinestuna. Baina katoliko librea zen, heterodoxoa guztiz, laster egin baitzuen Eliza dogmatikoaren kontra: “Teologia deabruaren logika da”, esango zuen gerra aurreko gazte garaian, eta berdín pentsatzen segitu zuen zahartzarora arte. Behin, Joaquín Navarro abokatuaren etxean bildu ziren lagun batzuk, Gabriel Celaya eta Bergamín tartean. Aita Santua Loiolara joatekotan zen egun horietan eta honela esan zuen aforistak denen harridurarako: “Aita Santua hil behar da eta nik nire burua aurkezten dut horretarako”. Noski, Celayak ezin izan zuen afaltzen jarraitu probokazio horren aurrean.

Sinestuna zen ordea, Jainkoan eta Deabruan sinisten zuen eta horrela erakutsi zuen *Cruz y Raya* aldizkariaren bidez. Beraz, pertsona deserosoa genuen katolikoentzat ere pertsonaia zirikatzaile hau.

Autoexilioa Euskal Herrian, heriotzaren bila

“Gure Errepublika (...) errebelatzen hasi da garbi asko Euskadin, horregatik garrasi bat egin nahi nuke (nire isiltasunarekin botatzen dudán garrasia, nire ahotsarekin baino): Biba Euskadi! Biba Errepublika!”. 1979an Madrilgo Cuatro Caminosen egin zen mitin errepublikarrean aurpegia aldatu zitzaion bati baino gehiagori. Ez zen beroaldi bat izan. Trantsizioko desengainuak jota bota zituen hitz horiek Bergamínek, Madrilgo giro petralaz eta “monarkia frankistaz” nazkaturik.

Euskal Herriko egoera politikoak Errepublikaren ideiak haragitzen zituen bere ustez. Huelvako Fuente Heridosen, atsedean hartzen ari zela, zera erabaki zuen: Euskal Herrira etorriko zen, Donostiara. Unamunorekin edo Telesforo Monzonekin ibilitako garaiak gogoratzeko aukera izan zuen horrela, Miguel Castells abokatuak eta alaba Teresak lagunduta. Baina Euskal Herriko azkeneko urteak ez ziren bisita soilak izan, laurogeitaka urterekin Herri Batasuneko mitinetan parte hartu zuen eta *Egin* egunkarian kolaboratzen jarraitu zuen. Gainera, Sánchez Erauskinen kontrako epailetan deklaratu zuen Aviranetarena eginez.

“Izango al da Euskal Herria, Pepe, zure bizitza pelegriñoaren zorioneko helmuga?” galdetu zion Sastrek. Hala dirudi, bertan aurkitu baitzuen heriotza: “bera itxaron behar izan gabe”.



Andrés CAHILLADA

Nere LARRAÑAGA

UN punto bohemio le acompaña los últimos meses. Y le gusta. Ese montar en la furgona con las otras cinco mujeres que conforman Fundiciones Teatrales C2, moverse de un lado para otro con "Los domingos matan más hombres que las bombas", dos maletas y cuatro sillas de hierro, esa incertidumbre respecto al día a día, el coleccionismo eventual de su familia, sedentaria en Madrid, de postales con dos trazos, un escueto saludo y un «estoy bien».

Resumiendo: una experiencia vital positiva para Beatriz Bergamín por la apertura comunicativa que supone —«soy más de escuchar que de hablar y esto me obliga a mí misma a abrirme a los demás»—, por el cambio continuo de *chip* mental y también, porqué no, porque tras casi cien funciones empiezan a salir económicamente adelante. Prefiere no hablar de proyectos, evitando posibles gafadas, pese a que les hayan regalado flores amarillas y a que, reconoce, «los dioses están de nuestra parte».

Esta mujer de 27 años se arruinó económicamente montando "La risa, tumba del sueño" de Bergamín, pero el buen sabor de boca compensó las penurias. «Fue una experiencia maravillosa: un montaje con los fantasmas que a él le apasionaban tanto como telón de fondo. Muy sencillo pero, a la vez, muy profundo, como todo lo de mi abuelo. Siempre decía: 'Hay que escuchar la música como se oye llover'. Fue difícil sacar la obra adelante y sólo se montó en círculos reducidos. Como recordaba mi abuelo: 'Es mi amigo el que me lee porque yo estoy en lo que escribo'. Eso pasó con la función».

PREGUNTA: ¿Compartes aquello de «los años malos nos harán más ciegos»?

RESPUESTA: ¡Nos harán más lúcidos! Lo comparto políticamente, pero no emocionalmente. Yo creo que estos años que nos vienen nos harán más secos, más duros, más fríos y más torbos —rie—, pero a lo mejor no más ciegos. Porque si nos dan la lucidez de la revolución, vamos a luchar contra eso, vamos a quitárnoslo de encima. Siempre se ha dicho que las épocas de crisis son los momentos más creativos porque tienes más dificultades y luchas más.

P: ¿Las historias continúan en las siguientes?

R: Sí. Siempre se aprende y, lo que se aprende, se lleva a la otra historia. Hay gente que opina que es difícil querer porque no sabe desde la infancia o porque no sabe cómo hacerlo. No hay que negarse, ni ser radical, ni pensar 'yo

«Nada de lo que hago es cómodo»

Llega tirando de la correa de Puk, empapada y encantada porque «jarrea» y se ve el mar a tres metros, ese mar que «invade Donostia como un animal y la hace tan especial». Un reencuentro en el que brindó la función a su abuelo, José Bergamín, y que le permitió reconocer la ciudad, reconociéndose a sí misma trece años después; satisfecha porque «he logrado quererme con todas las cosas que no me gustan de mí».

soy así, y como tengo estos fallos, no tienes que aceptar así. No, cada cosa se aprende, todo se continúa. Es como la energía del mundo, que da vueltas y fluye. A mí me gustaría llevarme las cosas buenas de una historia a otra, porque querer a alguien es entenderle tal como es. Y luego, bueno, puedes dejar de amarle o

no, pero hay una parte que te queda. Yo antes quería a la persona que quería querer; es como el poema de Salinas: «Me estoy labrando tu sombra, empiezo por tus manos, luego paso por tu cuerpo y lo que más pena me da es, tu voz». Quieres a la persona que te inventas. Pero como yo ahora, intento ser mucho más rea-

lista, intento querer a la persona real que hay ahí.

P: ¿Y el peso de dolor tras la ruptura?

R: Al lado del fracaso tiene que haber un peso de ilusión, porque nada es igual a nada. No me gusta hacer comparaciones, en ningún nivel. A lo largo de la vida vas eligiendo porque sabes lo que necesitas. Y las relaciones sentimentales tampoco hay que comparárlas. Si no comparas, puedes seguir teniendo la capacidad de ilusión y de enamorarte, los más importante en el ser humano.

P: Hay quien decía que «si una buscaba cosas por las que sentirse dolida, miserable e innecesaria, seguro que las encontraba, con tanta facilidad que ni siquiera se daba una cuenta de haberse puesto a buscarlas...».

R: Pero es que las mujeres tienen mucha más capacidad de análisis de sí mismas que los hombres, porque les da menos miedo. Las mujeres estamos buscándonos

todo el rato, haciéndonos preguntas de una manera natural. Y esa búsqueda, que es una lucha, te hace ser tú todo el rato, preguntarte cosas y no tener miedo, es mucho más natural...

P: ¿Más leales las mujeres?

R: Sí, mucho más leales, porque todo el rato nos estamos buscando. El dolor, por ejemplo, en la mujer es mucho más asumido que en el hombre. Y las relaciones de pareja son mucho más valientes, porque los hombres están menos acostumbrados a expresar sus sentimientos y eso les hace conocerse mucho menos a sí mismos. Es una putada, a mí me da pena. Yo me alegro mucho de ser una mujer.

P: ¿Buscas siempre el lado positivo de las situaciones?

R: Sí, mirar el lado que te pueda aportar algo, que te alimente, no el que te rompa. Ahora mismo necesito gente a mi alrededor que me haga crecer. Siempre, inconscientemente, he encontrado, porque no lo he buscado, un tipo de relación tormentosa. Y ahora, me gustaría que fuera todo un poco menos duro, más real, con las cartas boca arriba. Yo te respeto a ti como eres y tú a mí como soy, y los dos somos dos seres independientes y solos, pero el lugar en el que nos encontremos tiene que ser de comunicación, de alimentarnos uno al otro.

P: «La risa en los huesos», como decía tu abuelo.

R: Es una frase maravillosa, pero se pierde. Yo he perdido mucha. Luchó todo el rato por recuperarla. Se pierde porque dejas de ser natural y piensas en lo negativo. Siempre habrá alguna cosa bonita. Eso es la risa en los huesos: mantener la vida. Además vas enlazado con la capacidad de ilusión y de enamoramiento, de la gente, de las cosas, de las ciudades. Por eso me gusta esta gira, me estoy reencantando.

P: Vamos, tu puzzle personal está completo.

R: Estoy en un momento muy bueno, contenta con lo que hago: llevo una vida aparentemente desequilibrada porque cada día estoy en un sitio; estoy enamorada, pero no estoy segura de ese amor; la casa en la que vivo tampoco es mi espacio porque me he mudado hace poco... Nada de lo que estoy haciendo ahora es cómodo. Pero eso me está haciendo mucho más abierta, me ayuda. Por eso estoy bien. Como no tengo nada, soy absolutamente libre; cada día es distinto e intento no hacer planes. Siempre he sido muy de agenda, muy cuadrículada, y ahora, me dejo llevar, me abandono más. No me da miedo quererme, entenderme, con todos los fallos y cosas que no me gustan de mí.

Eso es la risa en los huesos: mantener la vida. Además va enlazado con la capacidad de ilusión y de enamoramiento, de la gente, de las cosas, de las ciudades.

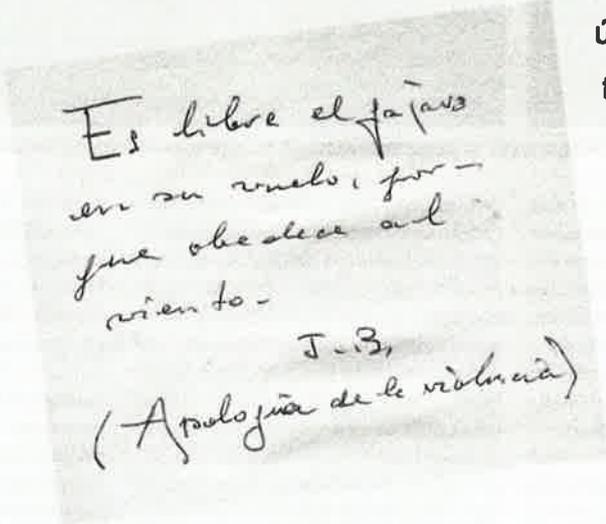
JOSE BERGAMIN

Peregrino, irreductible y rebelde

Texto: **KOLDO LANDALUZE** • Fotografías: **ARCHIVO**

Este año se cumplen 25 años del fallecimiento de José Bergamín. Un motivo más que justificado para descubrir, en compañía de quienes lo conocieron de

cerca, la gran losa de silencio que pesa sobre este autor maldito de la Generación del 27 que quiso vivir su último periplo en Donostia y ser enterrado en Hondarribia.



Es libre el fajano
en su vuelo, por-
que obedece al
viento.

J.B.

(Apología de la violencia)



ante su tumba, y con Alfonso Sastre, en un encuentro para "Punto y Hora" en 1982 tras tomar la decisión de venir a vivir a Euskal Herria.

su vida. Le ocurrió en 1980, cuando sufrió una caída que le provocó una rotura del fémur que derivó en un retiro a Fuenteheridos en la Sierra de Aracena, en Huelva, prolongado en Donostia y Hondarribia, donde falleció el 28 de mayo de 1983. Al igual que aquel recuerdo infantil, su vida fue esta constante: «Vivo, porque no tuve donde caerme muerto». Pero antes de echar el telón de manera apresurada, surge la pregunta. ¿Qué ocurrió antes de ese instante preciso en el que el fantasma adopta su condición definitiva?

En 1912 entra a hurtadillas en la vida literaria madrileña. Se deja ver en las tertulias literarias de Valle-Inclán y Be-

nafante en "El gato negro" y, después, frecuente las de Ramón Gómez de la Serna en el "Café Pombo". En 1921 aparecen sus primeras colaboraciones en "Litoral" y, junto a autores como Lorca, Salinas y Guillén, publica sus textos en la revista "Índice", fundada y dirigida por Alfonso Reyes, Enrique Díez-Canedo y Juan Ramón Jiménez. Al igual que Salinas y Espina, publica su primer libro en la colección de la revista dirigida por Juan Ramón Jiménez: "El cohete y la estrella" (1923). En 1928 se casa con Rosario Arniches, hija del prestigioso autor teatral, y se embarca en una serie de viajes por Europa. En su prolífica obra literaria, plasma su admiración por los mitos

literarios, el Siglo de Oro, la mística, la política, la taumaturgia, la poesía y, por supuesto, su siempre ingrata España. En el 33 funda "Cruz y Raya", una de las revistas más originales de esos años y por cuyas páginas pasaron nombres como los de Ortega y Gasset, Picasso, Marital y T. S. Elliot. Ejerció como agregado cultural libre a la embajada española en París durante la guerra del 36 y, con la derrota de la República, inicia un largo exilio por tierras americanas. En 1959, en su regreso al Estado español, Bergamín lega para la posteridad una de sus más célebres frases cuando Franco le utiliza, junto a otros que retornaron, como «ejemplo de españoles que saben perder». El irreductible



Bergamín (el tercero por la derecha), en el homenaje a Góngora en el Ateneo de Sevilla en 1927, junto a Alberti, García Lorca, Juan Chabás, Mauricio Bacarisse, José María Platero, Manuel Blasco, Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.

republicano le responderá: «También hay que saber ganar».

La lista de episodios protagonizados por este eterno exiliado es interminable, al igual que las personalidades ilustres con las que tropezó durante su periplo. Pero es, sin duda, su episodio último el que más llama la atención y el que, indudablemente, da una dimensión verdadera del protagonista: su último y definitivo "autoexilio" en Euskal Herria. Tal y como nos recuerda el dramaturgo Alfonso Sastre, «cuando regresé de su segundo exilio, en el año 70, yo le pregunté '¿Cómo te diste cuenta de que Euskadi no eran, simplemente, unas provincias vascongadas, sino una nación?' y él me contestó que se dio cuenta desde el mismo instante en que sus padres, siendo niño, le traían a pasar el verano a Hondarribia. Cuando pasaba cierta línea geográfica, descubría que estaba en otro país completamente diferente».

Por ese motivo, y coincidiendo con el 25 aniversario de su fallecimiento, diversas personalidades han firmado un documento en el que reivindicán la ruptura del silencio que pesa sobre este autor maldito. El dramaturgo Alfonso Sastre, el abogado Miguel Castells y los periodistas José Félix Azurmendi y Xavier Sánchez Erauskin—autor del libro "José Bergamín: Ángel rebelde"—hablan para Zazpika de este episodio que permite descubrir a Bergamín de la mano de quienes lo conocieron directamente.

¿Cómo fue su primer encuentro con José Bergamín?

ALFONSO SASTRE: En el año 56 Eva y yo, recién casados, nos trasladamos a París gracias a una beca otorgada por la Unesco para estudiar teatro. Por aquellos días, yo estaba procesado debido a unos sucesos estudiantiles en Madrid. No podía cruzar la frontera, pero, gracias a que la notificación no había llegado todavía, pudimos cruzarla. Bergamín ya estaba en París hacía dos años y lo conocimos gracias a la pequeña tertulia que compartía con algunos exiliados españoles.

JOSE FELIX AZURMENDI: Nuestro primer encuentro fue en el Alejandro de la Parte Vieja, en derredor de una mesa corrida, con menú económico, aderezado por él con un Chinchón seco. El anfitrión fue Miguel Castells. que en estas cosas



Retrato de Bergamín realizado por Cartier Bresson y, a la derecha, el escritor junto al abo



El escritor, durante una visita a la rotativa de "Egin", y publicaciones que reflejan tanto su

del comer no es el más aconsejable. Pronto me di cuenta de que en el fondo era Bergamín un dandy al que el gustaba la buena mesa y, desde luego, la buena compañía. Nunca quiso cobrar sus colaboraciones: se las mediopagábamos con comidas en Arzak, Subijana y similares, que las disfrutaba de verdad.

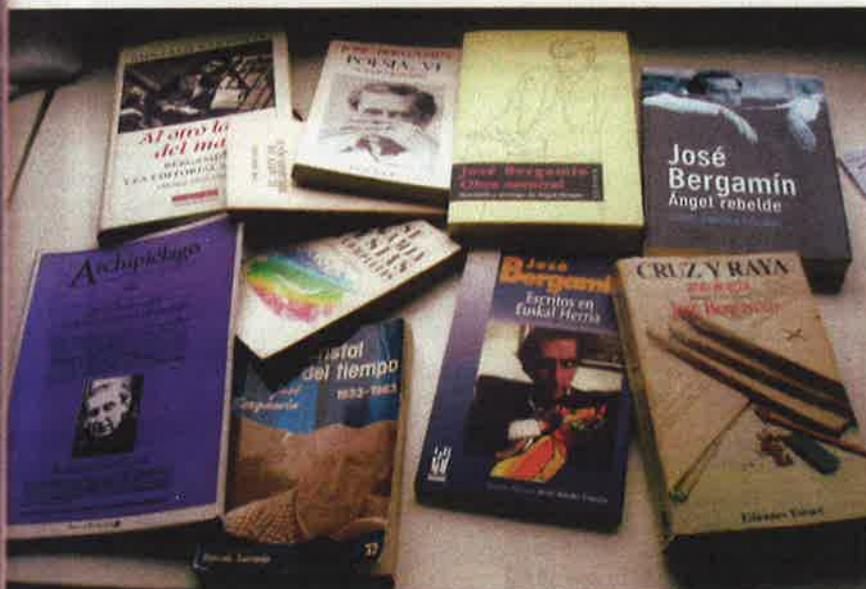
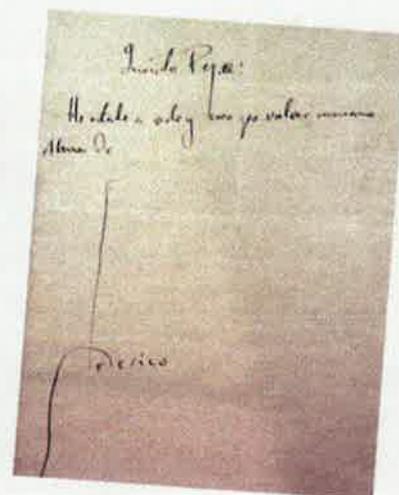
MIGUEL CASTELLS: Por aquellos días no teníamos dinero y cada cual tuvo que pagar su plato... ¡incluido Bergamín! En cuanto a mi primer encuentro con él, se produjo en un acto público en Madrid. Pudo ser en el año 77 o quizás en el 78. Mi intervención en aquel mitin trató sobre la movilización por la amnistía. A partir de aquél encuentro, la relación fue constan-

te. Creo que inicialmente me veía como la conexión con el pueblo vasco, que buscaba. La relación trajo el afecto. La capacidad de afecto de Bergamín era enorme. La ponía de manifiesto, ya en Euskadi, en su trato con las personas que ocasionalmente le presentaba o se nos acercaba cuando poteábamos por la Parte Vieja.

XABIER SANCHEZ ERAUSKIN: Fue en Madrid en julio de 1980. El diario "Egin" había publicado casi un año antes un artículo, "El interregno", que "El País" había vetado. Yo trabajaba como director de la revista "Punto y Hora". Sabía que estaba silenciado en Madrid. Hice un viaje para pedirle que colaborara con nosotros. Vivía de alquiler en el famoso ático fren-



Enaki Esnaola ante la audiencia. A su lado, una carta que le envió García Lorca en julio de 1936.



Una obra como el interés que ha despertado en otros autores que han escrito sobre él.

te al balcón de la Plaza de Oriente. Fue para mí un momento que recordaré toda mi vida. Quedé deslumbrado. Ese mismo mes de julio saldría en nuestra revista la primera entrevista en Euskadi con el escritor. A ella seguirían sus artículos y pronto las colaboraciones para "Egin".

¿Un libro como "José Bergamín: Ángel rebelde" surge de la necesidad?

X.S.E.: Era una deuda personal, pero, además, surge de compartir con Euskadi, y más concretamente con la izquierda abertzale, la necesidad de recobrar la memoria de quien tanto nos dio y a la vez a contribuir al que se le lea porque ya lo decía él y está escrito sobre su tumba en

Hondarribia: 'Amigo que no me lee-amigo que no es mi amigo'.

¿Cómo definiría a Bergamín?

A.S.: Era un teólogo de la paradoja, lo que provocaba que resultara difícil ubicarlo. Vivía a gusto en la contradicción.

X.S.E.: Grandísimo escritor y pensador, testigo y protagonista esencial del siglo XX español, personalidad genial y vitalista siempre heterodoxo, gran amigo de los vascos, figura silenciada y vilipendiada y, ante todo, republicano contumaz y coherente hasta el fin de sus días.

¿Cómo vivió su condición de peregrino?

A.S.: Con el tiempo, una parte de los intelectuales exiliados fue regresando. Los recibimos como amigos que no habíamos conocido. Intentábamos involucrarlos en todas las luchas relacionadas con los derechos humanos. Muchos de ellos nos contestaban que ya estaban cansados y que a nosotros, a las nuevas generaciones, nos correspondía llevar a cabo estas iniciativas. El caso de Bergamín fue todo lo contrario. Llegó con las mismas ganas de siempre para plantar cara en todos los frentes. Ésa fue su 'perdición' porque le supuso su segundo exilio. Suscribió un documento que denunciaba las torturas que estaban sufriendo los mineros asturianos durante la huelga del 63. Puso su firma al principio del documento. Yo le dije: 'Lea el documento primero, porque es un poco comprometedor...', a lo que respondió: 'No. Primero lo firmaré, después, lo leeré porque estoy de acuerdo con lo que aquí se denuncia'. Encabezado por su firma, el documento provocó que el Régimen dictaminara una dura represión sobre el conjunto de los firmantes y, sobre todo, contra Bergamín. Tuvo que buscar refugio en la embajada de Uruguay y, cuando cinco años después regresó de su segundo exilio, le encontramos con las mismas ganas de luchar de siempre.

Católico y firme defensor de ideas políticas progresistas. ¿Cómo se entiende esta dualidad?

M.C.: Ya lo dijo él, con su fino humor, allá cuando la guerra del 36: 'Con los comunistas (en las actuales circunstancias) hasta la muerte; pero ni un paso más allá'.



Pasqual Maragall visitó recientemente la tumba del escritor, en Hondarribia.

Está considerado como una de las figuras más relevantes de la literatura española moderna. ¿Es un eterno desconocido o un eterno silenciado?

A.S.: Es un eterno silenciado y, como consecuencia de su silenciamiento, se da el caso de que es muy poco conocido. Es un autor de culto censurado por el franquismo y por la nueva modalidad de censura surgida tras la muerte del dictador.

J.F.A.: La palabra eterno me da miedo. A Bergamín le han silenciado algunos deliberadamente porque su biografía les resultaba incómoda. Otros le han desconocido, simplemente, porque su obra es difícil. Difícil y apasionante.

M.C.: Le ningunean, le quieren desparecido, porque le temen. Sus verdades les resultan insostenibles. Les puso ante los ojos la monarquía, con sus secuelas opresivas, desterrada por el pueblo e impuesta por Franco.

En los círculos intelectuales y políticos españoles, ¿qué supuso la postura adoptada por Bergamín cuando decidió instalarse en Euskal Herria?

J.F.A.: Eligió la 'Donostia libre e independiente' —así lo consignó en una dedicatoria de libro— para vivir libre e independiente lo que le restaba de vida. A casi todos los intelectuales españoles les cayó mal, y les sigue molestando.

X.S.E.: Fue, una vez más, incomprendido, zarandeado y calumniado como lo había sido a lo largo de los cuarenta y cinco años anteriores. Su autoexilio en Euskadi fue su última demostración republicana. Aquí vio un pueblo que luchaba y que no aceptaba una transición hija del franquismo y de la monarquía.



Palabras del propio Bergamín en su tumba tras su muerte.

M.C.: Aquí se sintió en casa, con su pueblo. Pero importa señalar que su presencia en Euskadi no hubiera sido posible sin su hija Teresa. La compenetración entre ambos era muy grande. Seguro que allí donde se encuentra Teresa seguirá vivo, en ella, el espíritu profundamente libre e indómito de Bergamín.

¿Alguna frase o anécdota relacionada con Bergamín?

A.S.: Cuando en el año 36 el gobierno de la República decide armar al pueblo

para defenderse de las tropas de Franco, abrió diversos puntos en los que se reparaban fusiles. Bergamín se colocó en una de estas colas y, en el momento en el que le correspondía coger un fusil, las armas se acabaron. No le tocó ninguna, y él, espontáneamente, dijo: '¡Menos mal!'. Como hombre de paz, tenía mucho inconveniente en disparar un arma, pero, moralmente, consideraba que era obligatorio defender la República. Se puso en la cola para coger un fusil, pero se alegró de que no le tocara ninguno. Más tarde dijo que se arrepintió porque decía que no tenía derecho a no participar en la lucha armada contra el fascismo mientras el pueblo de Madrid peleaba en las calles.

J.F.A.: Se ha usado y abusado de los dichos de Bergamín. En Uruguay se le siguen atribuyendo 'frases' que seguramente no eran suyas. Era aforismo puro, genialidad pura, y un apabullante mar de conocimientos y vivencias, pero en el trato con nosotros, conmigo, era de una sencillez y humildad conmovedoras. Sólo era temible con/contra los arrogantes. Para no rehuir la pregunta, contaré que me dijo, por ejemplo, que Alfonso XIII era un experto chófer, que su esposa nunca aprendió español, que en la toma de posesión presidencial de Rómulo Gallegos había más poetas que militares, que Sartre no fue siempre un buen patriota, que Etxebarrieta hubiera sido un gran poeta y que, lo decía él, que había descubierto a Vallejo, Altolaguirre y otros.

X.S.E.: Anécdotas, muchas, pero me quedo con un aforismo del escritor que el mismo Unamuno llegó a asumir como si fuera algo propio: 'Vivir es pensar, y pensar es comprometerse'.

M.C.: Comíamos en la vivienda de Joaquín Navarro, a la sazón juez decano en Donostia. Entre otros invitados, se encontraban Gabriel Celaya y su compañera, Amparitu. Tras los postres, en el café, Joaquín propuso que fuéramos dando cada uno nuestra opinión sobre la situación política en Euskadi. Tras escuchar varias disquisiciones políticas, expuestas en términos moderados y quizás algo convencionales, llegó el turno de Bergamín, y dijo y sólo dijo, con una sonrisa entre pícaro y travieso: 'Lo que hay que hacer es matar al Papa —el Papa llegaba a Euskadi al día siguiente—, y yo me ofrezco voluntario'.

Editado un «cassette» con quince recetas de cocina

SAN SEBASTIAN (EGIN).— "Es la mejor manera que se nos ocurrió para divulgar nuestra cocina. Explicamos paso a paso el proceso de preparación de uno de nuestros platos y cualquier persona mínimamente iniciada puede seguirlos y culminar la preparación de un plato; bien de la cocina vasca tradicional, bien de la nueva cocina vasca".

Cinco de los más grandes cocineros vascos. Juan Mari Arzak, del restaurante Arzak de San Sebastián, Pedro Subijana, de Akelarre, también en Donostia, Carlos Argiñano, de Arguiñano en Zarauz, Ramón Roteta, de Roteta en Hondarribia, y José Juan Castillo, del Castillo en Beasain, presentaron en un acto más gastronómico que cultural, aunque estaba previsto fuera lo uno y lo otro al cincuenta por ciento, el cassette que contenía quince recetas, tres por barba, dos de cocina tradicional y una de nueva cocina, en cada caso, llenan todo un repertorio de entrada, pescados, carnes y postres.

Este cassette, un viejo proyecto que ha esperado su financiación casi dos años, fue presentado por Xabier Alkorta, presidente de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, institución que asumió el proyecto, le ha dado patrocinio y una vez hecho realidad se dispone a repartirlo entre sus clientes en forma gratuita, de acuerdo con las condiciones que las entidades de ahorro marcan habitualmente a sus impositores. La divulgación del cassette se hace en un momento adecuado, próximas las fiestas de San Sebastián, esas que precisamente, y habría que saber por qué, rinden homenaje a los cocineros con la mayor parte de los participantes en las fiestas tocados del delantal y el gorro tradicional.

La reunión de presentación tuvo su complemento clásico: un proyecto de aperitivo convertido en almuerzo generoso y postre que a partir del ya clásico pudding de craba-roca y a través de las delicias de queso y criadillas, pasando por una merluza de las de comer de rodillas, pimientos rellenos de pescado y tartaritos de hongos desembocó en un tocino de cielo y unos petit choux admirables. Para beber, txakoli de Zarauz y remellur, tinto de la Rioja Alavesa.

La ETB emitirá experimentalmente a partir del lunes

SAN SEBASTIAN (EGIN).— La ETB-TVV empezará a emitir, con carácter experimental, a partir del próximo lunes hasta el uno de abril, fecha en la que se tiene intención de empezar la programación definitiva, según informaba ayer el periódico "Deia". En estas emisiones experimentales se han previsto una serie de espacios variados, desde las ocho de la tarde a las nueve y media de la noche. A lo largo de esta hora y media los espectadores que conecten con la ETB podrán ver espacios de carácter infantil, producciones dobladas al euskara y espacios informativos. Hacia las nueve menos cuarto se emitirá un telediarario, aunque es posible que este espacio esté ausente en las primeras emisiones, introduciéndose paulatinamente.



La visita de un amigo. — Ayer vino a vernos José Bergamín, escritor y en la actualidad, colaborador de EGIN. Acompañado por José Félix Azurmendi y Xabier Sánchez Erauskin recorrió esta su casa siguiendo el proceso de elaboración e impresión del diario. El escritor recordó algunas anécdotas de su época como trabajador en "El Imparcial" cuando sus ochenta y siete años de ahora eran sólo veinte: "los periódicos de antes eran más sucios" dijo, y nos contó cómo perdió su puesto cuando un día para rellenar un hueco escribió algo que no debió gustarle a la familia real.

La Corporación de Arrasate exige al Gobierno francés la puesta en libertad de Txomin Iturbe

SAN SEBASTIAN (EGIN).— El Ayuntamiento de Arrasate acordó, en un pleno celebrado en la tarde de ayer, exigir al Gobierno francés la inmediata puesta en libertad de Txomin Iturbe Abasolo al que, según consta en el prólogo de la moción aprobada, le consideran "rehén político en manos del Gobierno francés".

Asimismo quedaron aprobados los otros dos puntos de la moción presentada por los concejales de Herri Batasuna por los que el Ayuntamiento considera al militante vasco como una persona "querida y admirada por el pueblo de Mondragón" y acuerda igualmente enviar un resumen de los acuerdos adoptados al Ministerio de Justicia francés así como al propio interesado.

Moción presentada

La moción presentada por el grupo de concejales de Herri Batasuna y que contó con los votos favorables de los concejales del PNV, EE, EMK y HB y la abstención del PSOE, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Cuando se cumplen siete meses de la detención y encarcelamiento de Txomin Iturbe Abasolo, hoy es el día en que

su estancia en prisión es debida, y no encontramos otra razón, que la de ser un rehén político en manos del Gobierno francés, coaccionado por las continuas presiones de su homónimo español.

Txomin Iturbe, persona querida por todo el pueblo de Mondragón, tuvo que huir a Euskadi Norte en el año 1968, al ser perseguido por la Policía española por su carácter de luchador antifranquista y destacarse en la consecución de una Euskadi libre. Pero la persecución no terminó ahí. Por todos es conocido que Txomin sufrió cuatro atentados en Iparralde.

El día 13 de junio de 1982 fue detenido en compañía de otros refugiados vascos por la policía francesa, hallando ésta en su poder una pistola, la cual portaba y así lo testificó ante el juez, para protegerse de las continuas agresiones.

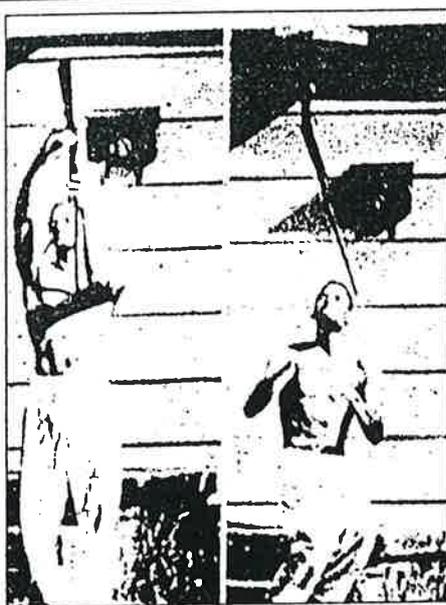
Por todo lo anteriormente expuesto y ante la situación de incertidumbre en la que se encuentra un hijo del pueblo de Mondragón, proponemos a la corporación la adopción de los siguientes acuerdos:

1.— Que Txomin Iturbe Abasolo se ha significado en la lucha por la conquista de las libertades democráticas de Euskadi, por lo cual es querido y admirado por el pueblo de Mondragón.

2.— Exigimos al Gobierno francés su inmediata liberación, a la vez que le indicamos que la lucha que hizo suya Txomin es exclusivamente de carácter político.

3.— Enviar un resumen de los acuerdos adoptados al Ministerio de Justicia francés, así como al propio interesado. A Domingo Iturbe Abasolo, Maison d'Arret, 64.011, Bayonne (France)".

■ UN MUERTO EN ACCIDENTE EN HERNANI.— En la noche de ayer, en Hernani, a la altura de Orhegozo, el Seat 124 matrícula SS-1149-A colisionó contra un árbol resultando muerto el joven de 17 años José Miguel Gorostegi Goikoetxea y herido de gravedad Xabier Lujanbio Aranburu de la misma edad, ambos residentes en Hernani. El equipo de rescate de la DYA tuvo que intervenir para poder extraer el cadáver del primero de los jóvenes.



Se suicidó. A pesar de los esfuerzos de la policía de Texas para que Chester Simpson, de veinticuatro años, depusiera su actitud de suicidarse durante más de tres horas, el joven se colocó la escopeta en el pecho y disparó. En la foto superior, las autoridades comprueban que el joven negro no da señales de vida.

Mesa redonda en Madrid sobre «Autonomías e integración en Europa»

MADRID (EGIN).— Ayer en el Centro Cultural de la Villa de Madrid y ante una nutrida asistencia, parte de la cual llegó incluso a permanecer en pie durante el acto, se celebró una mesa redonda que bajo el título de "Autonomías e integración europea" contó con la presencia del ex-lehendakari José María de Leizaola (como presidente), Jaime Miralles (moderador), Javier Zarzalea (UCD-AP), Roberto Lertxundi (EE), José Manuel Eguiguaray (PSOE), Eduardo Jiménez (HB) y Jone Gangoiiti (PNV).

El acto estaba encuadrado dentro del ciclo que ha organizado el departamento de Teoría del Estado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense y la sociedad Iberoamericana de Estudios Europeos.

Al principio fue el representante de UCD-AP quien subrayó la necesidad de la incorporación a Europa desde una perspectiva de un Estado que negocia y un órgano donde las Comunidades Autónomas estuviesen presentes.

Para Roberto Lertxundi la integración a Europa no se entiende desde unos postulados estatistas, sino en base a la unión armónica y democrática de los pueblos. "La unidad sólo se consigue —dijo— reconociendo el derecho a la diversidad".

El representante del Partido Socialista de Euskadi, PSOE, tras citar los valores europeos (Derechos Humanos, liberta-

des, democracia) se refirió a que ningún pueblo puede esperar en nuestros tiempos librarse en sí mismo. Resaltó el derecho de las autonomías pero clarificó el hecho de que éstas no pueden suplir el papel político del Estado.

Seguidamente el representante de HB comentó cuando que el debate ha sido muy diferente al que se celebró en Euskadi. Realizó una breve exposición del orden económico internacionalizando los intereses de los Estados Unidos burgueses europeos, para festejar que cuando se firman otros acontecimientos como el derecho a la terminación de Euzkadi, entonces se podría empezar a hablar de Europa.

Finalmente Jone Gangoiiti explicó la postura del PNV referente a integrarse en Europa pero fijando unas condiciones previas, entre las que la necesidad de un marco comercial y de mercado amplio y la libre unión de pueblos.

Al final se abrió un espacio a los asistentes, uno de los cuales preguntó que iba a dejar HB de una fuerza armada. Antonio Lles salió al quite para preguntar en los términos que HB era partidaria de la creación de Euskadi. Eduardo Jiménez señaló que en materia de preguntas y respuestas que la primera denuncia desconocimiento del respecto a HB.

■ MOVILIZACIONES HOY, CONTRA LA SUBIDA DE TARIFAS ELECTRICAS.— Hoy, fecha del quinto aniversario de la muerte de David Alvarez, los Comités Antitarifas de Euskadi han convocado a diversas movilizaciones con el proyecto de subir nuevamente las tarifas eléctricas y con el nombre de Lemóniz. Las acciones consistirán en concentrarse ante las oficinas de Iberduero y, en el caso de Donostia, se hará a las 7.30 de la tarde ante las oficinas de la calle Gen-

Encargada la demarcación para la recuperación de los 81 millones de FASA

PAMPLONA (EGIN).— La diputación Foral de Navarra en su sesión plenaria celebrada ayer, acordó solicitar a los abogados y vocales del Tribunal Administrativo de Diputación, José Latorre y Juan Apezteguia, el inicio de la demanda competente al pleito civil para reclamar la devolución de los 81 millones de pesetas cedidos por la Diputación a la empresa FASA como préstamo y que todavía no han sido recuperados. En esta demanda determinará contra qué personas y personas se va a hacer la reclamación. Una vez tomada la misma, será competencia por Diputación, quien tomará la decisión definitiva de interposición.

Como se recordará, el día de noviembre de 1981 se conoció la sentencia del caso FASA que atribuyó a Ignacio Irazoqui, decano de la corporación, la gestión de las acciones civiles para la recuperación de los 81 mil-

DEIA**TITULOS
PARA UN VERANO****José Bergamín, pasión e inteligencia****José Félix Azurmendi**

José Bergamín nació en Madrid el 30 de diciembre de 1895 y murió en Donostia el 28 de agosto de 1983. O sea, hace veinte años y en aquella quincena nefasta de muerte y destrozo en los territorios vascos. Bergamín, hijo del ex ministro de Alfonso XIII que da nombre a una calle de Iruñea y casado con una hija del dramaturgo Arniches, falleció en Pedro Egaña, seguramente la única calle de San Sebastián con un solo portal, cerca del Urumea y de Amara. Está enterrado en Hondarribia, que es donde conoció a la que sería su esposa, que es desde donde se desplazaba a visitar a su amigo desterrado en Hendaia, Miguel de Unamuno. Eligió Euskadi para vivir su último exilio, sugirió Hondarribia para que descansaran sus huesos, fuera de España, para siempre, como Machado.



Cuando se cumplían diez años de su fallecimiento, el Ayuntamiento de Hondarribia, por unanimidad, acordó acogerlo para siempre en el lugar en el que está enterrado. Bajo una estela de mármol blanco sobre una larga y hermosa alfombra verde, una cruz "lauburada", un texto: JOSÉ BERGAMÍN GUTIÉRREZ, Madrid 30-12-1895 / Donostia 28-9-1983. Decía él que la errata mejoraba el texto: una "errata" en su lápida lo hace morir en el 9, en septiembre. Dos textos suyos, el segundo con errata por cierto, hablan por él: "Aquí he encontrado mi mar / ¡La mar poderosa y fuerte! / Aquí encontré la muerte / sin tenerla que esperar". "Amigo que no me lee / amigo que no es amigo: / por que yo no estoy en mí / más que en aquello que escribo". Dos oportunos textos, "mejorados" con ese "porque" causal dulcificado por el espacio gratuito.

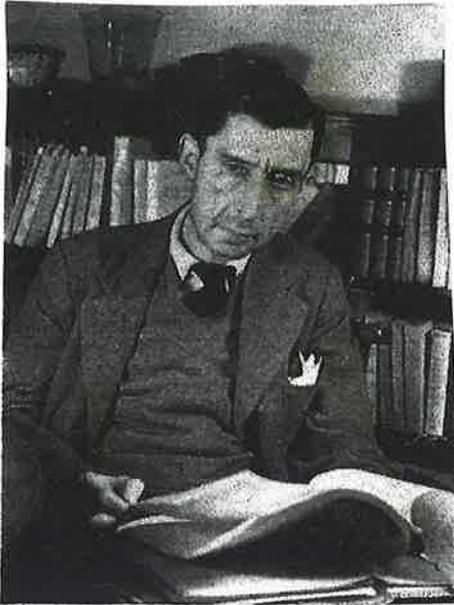
¿Quién era Bergamín? ¿Por qué recordarlo? ¿Por qué? Los vascos deberían preguntarse muy especialmente por los motivos que lo trajeron a esta tierra, tras escribir en Fuenteheridos (Huelva) dos de sus libros fundamentales, de títulos tan rotundos como "Esperando la mano de nieve" y "Hora última". Tuve el privilegio de encontrarme con él casi todas las semanas durante el último año de su vida. Me dedicó algunos libros suyos -con la condición de no leerlos, eso sí- en calidad de confidente y cómplice, y adornada siempre su bella caligrafía de un demonio festivo. Por eso me atrevo a decir que su venida a Euskadi era el mayor gesto de protesta por la manera cómo España había heredado el franquismo, monárquica y guardiacivilizada, por la manera cómo los herederos de su

“ admirado Pablo Iglesias transitaban.

Eligió Euskadi porque resistía y se resistía, porque los vascos le traían buenos recuerdos de exilio, y también porque molestaba, porque provocaba, por pedagogía, por dignidad. Si se hubiera dejado querer, si se hubiera dejado querer por los dirigentes socialistas necesitados de recuperar a la mejor gente de la España peregrina, si se hubiera dejado querer al menos por Javier Pradera y “El País”, lo hubieran llenado de homenajes y prebendas, no le hubieran hurtado el Cervantes. Pero hizo lo más inconveniente, se vino a tierra de vascos, para quedarse. No se dejó utilizar para lavar cara y vergüenzas a la Transición y su “inmaculada Constitución”. No se prestó al adorno de la democracia que vendía el joven y amemoriado Gobierno socialista, del que no se libró ni su amigo Buñuel. En una ocasión, se inventó ante el hijo de Salinas un compromiso previo para no recibir al Solana ministro de Cultura, que quería visitarlo en su casa “aprovechando” que venía a San Sebastián. Lo del Cervantes le dolió, aunque comentó luego que era mejor así, porque la dotación económica del premio era tentadora de verdad. Pero tampoco hubiera estado mal, añadió, haberlo repartido entre Gestoras pro amnistía y parados de Marinaleda. El Cervantes se lo concedieron ese año a Rosales, lo que le pareció bastante adecuado.

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que era paradójico Bergamín, contradictorio, en su vida y en su obra. Su vida fue sin duda muy coherente. Fue irreductible, sin contradicción, y también dialéctico y burlón, alguien que se entretenía imaginando situaciones incómodas para las buenas gentes, que predicaba con su vida y su obra, o al revés. Tenía una cultura y unos conocimientos fuera de lo común, comparados incluso con los de sus compañeros si no de generación -no estaba de acuerdo con que se hablara de Generación del 27, no estaba de acuerdo en los criterios y la selección para congregarlos- si de tertulia, vida y circunstancias, que fueron excepcionales. Tenía una inteligencia fuera de lo común, intacta hasta el final, animada por la pasión necesaria para convertirla en compromiso: “Existir es pensar, y pensar es comprometerse”, escribió en “El cohete y la estrella”, y pensó y se comprometió hasta el final.

Poco leído, poco conocido, negado, incómodo y difícil, sospecho que la mayoría de los lectores no sabe ni tiene por qué saber quién fue José Bergamín. Su biografía y su obra son ricas, su vida fascinante. Que fuera casi el único intelectual español que se confesaba cristiano y por ende republicano, le hizo simpatizar con los dirigentes vascos en la guerra y en el exilio. A él le correspondió, como agregado cultural de la Embajada de España en París, encargarse a Picasso un mural para la Exposición de París de 1938: el “Guernica”. Fundó en 1933 Cruz y Raya, donde publicaron Lorca, Cernuda, Guillén, Neruda, Vallejo, Alberti, Miguel Hernández. Presidió la Alianza Internacional de Escritores Antifascistas y organizó el Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura (Valencia, 1937). Su primer exilio fue americano: México, Venezuela, Uruguay. A Uruguay, del que guardaba en gran recuerdo, regresó en 1963, exilado de nuevo: había encabezado un escrito de protesta por la represión contra los mineros asturianos en huelga, y Fraga Iribarne no se lo perdonó. Mayo del 68 lo vivió en París, exilado, de la mano de su amigo Malraux. Regresó a Madrid en 1970, prestó su nombre en 1979 a una candidatura de Izquierda Republicana, huyó luego de Madrid a Fuenteheridos-Aracena (Huelva), hasta que un día nos escribió que se venía definitivamente a Euskadi en cuanto se recuperara del “dolor de sus huesos”.



José Bergamin

Cahiers pour un temps

Centre Georges Pompidou

Sommaire

José Bergamin, <i>La tête en l'air</i>	11
Giorgio Agamben, <i>Du dandy au démonologue</i>	21
Nigel Dennis, <i>Illustration et défense de la frivolité</i>	37
Ramón Gómez de la Serna, <i>Don José au café Pombo</i>	53
Florence Delay, <i>L'Arlequin bergamasque</i>	57
Antonio Garrigues, <i>Les années Cruz y Raya</i>	71
José Bergamin, <i>Pour rien au monde</i>	77
<i>Hamlet</i>	95
<i>Picasso furioso</i>	99
Jozé Javorsek, <i>Une influence lourde de conséquences</i>	105
Daniel Pezeril, <i>Bergamin ou la folie d'exister</i>	111
José Bergamin, <i>Maintenant que j'y pense</i>	133
Ramón Xirau, <i>L'âme sur le fil</i>	143
Roselyne Chenu, <i>L'énergie légère du proscrit</i>	149
Jean-Sébastien Letourneur, <i>Étincelles</i>	161
Rafaël Alberti, <i>José Bergamin de X à X</i>	183
Jacques Roubaud, <i>Deux incises</i>	193
Pierre Lartigue, <i>Conversation d'avril 1977</i>	201
José Bergamin, <i>Banderilles</i>	207
Ginevra Bompiani, <i>Portrait en oiseau</i>	225
→ José Feliz Azurmendi, <i>Mourir en Euskadi : question de style</i>	231
Florence Delay, <i>La question palpitante</i>	245
Rafaël de Paula, <i>Evocation</i>	249
Manuel Arroyo Stephens, <i>Les livres</i>	253
Jean-Michel Mendiboure, <i>La parole et le silence</i>	259
Ramón Gaya, <i>Epilogue pour un livre</i>	265
María Zambrano, <i>Bergamin crucifié</i>	273
Jean-Michel Mendiboure, <i>Biobibliographie</i>	277

José Feliz Azurmendi

Mourir en Euskadi, question de style

Je l'ai connu — il serait plus exact de dire : je l'ai vu pour la première fois car je continue de le connaître — dans le bureau de l'avocat Miguel Castells, alors sénateur aux Cortes madrilènes représentant la coalition nationaliste de gauche Herri Batasuna, et défenseur habituel des prisonniers politiques basques depuis le procès de Burgos. On peut dire que c'est grâce à Castells que Bergamin est venu au Pays basque et c'est dans son bureau qu'avec ses enfants, un an et demi plus tard, nous avons pris la décision de le faire reposer au cimetière de Hondarribia — Fontarabie.

Notre génération — celle du franquisme dur si tant est qu'il y en ait eu un autre — méconnaissait Bergamin et son œuvre, tout comme elle ignorait d'autres intellectuels ou républicains illustres, et cela par la vertu de certains manuels qui s'arrêtaient à la génération de 98 dont ils donnaient d'ailleurs une version édulcorée. Je n'avais eu auparavant avec lui que des relations épistolaires : il m'avait écrit de Fuenteheridos-Aracena, dans la province de Huelva, pour m'annoncer son intention de venir s'installer définitivement en Euskadi dès qu'il serait remis des « douleurs de ses vieux os » et m'avait envoyé quelques articles que j'avais publiés dans le quotidien *Egin* que je dirigeais alors, et dans *Punto y Hora* édité par la même maison.

Quand José Bergamin se fut installé à Saint-Sébastien,

Artículo de José Félix Azurmendi, director del diario "Egin" para el Monográfico de "Cahiers pour un temps" sobre J. Bergamín (con la colaboración de veinte escritores e intelectuales, la mayor parte franceses, coordinados por Florence Delay, miembro de la Academia de la Lengua francesa y Dominique Letourneur, y editado por el "Centre Georges Pompidou" (1989)

Morir en Euskadi: cuestión de estilo

Jose Felix Azurmendi (Director del diario "EGIN")

Le conocí, le vi por primera vez sería mas exacto, pues conocer le sigo conociendo todavía, en el despacho del abogado Miguel Castells, entonces senador en las Cortes madrileñas por la coalición nacionalista de izquierda "Herri Batasuna" y habitual defensor de presos políticos vascos desde los tiempos del "proceso de Burgos". Se puede decir con justeza que Bergamín llegó al País Vasco de la mano de Castells, y en su despacho tomamos la decisión, junto a sus hijos, de darle tierra en el cementerio de Hondarribia, año y medio mas tarde. Nuestra generación –la del franquismo duro- si alguna vez devino en menos duro, desconocía a Bergamín y su obra. Como ignoraba a otros a otros republicanos e intelectuales por obra y gracia de unos libros de texto que parecían concluir con unan versión edulcorada de la generación del 98.

Mi relación anterior incluía una carta escrita en Fuenteheridos-Aracena (Huelva) en a que me anunciaba su intención de desplazarse definitivamente a Euskadi en cuanto se recupera del "dolor de sus huesos", por otra parte, unas cuantas colaboraciones con artículos en el diario EGIN" que yo dirigía y otras para la revista "PUNTO y HORA" que editaba la misma empresa.

Cuando José Bergamín se instala en San Sebastián –"Sueño con llegar a la casa que Teresa (su hija) nos ha encontrado"-, había escrito unos meses antes, iniciamos una relación de encuentros que sin haberlos programado se convirtieron en obligados. Hubo semanas en que fueron hasta tres veces que nos vimos casi siempre ante la cariñosa conminatoria por su parte, que no siempre podía yo atender con la largueza que hubiera deseado. Percibía en Bergamín una urgencia por decir y depositar pensamientos, ideas, recuerdos... una necesidad de comunicarse, preguntar e informarse. Sin mencionarlo – "pues la muerte no existe"-, parecía consciente de que el tiempo se le acababa para él y necesitaba cómplices para trascenderle. Ese fue el adjetivo que junto al "muy amigo" estampó en uno de los últimos libros que me decidí, a instancias de su hija Teresa. Todo hay que decirlo, como si le resultase embarazoso regalármelo,.. y con la condición de no leerlo.

Bergamín quería al País Vasco, a Euskal Herria, a Euskadi. De esto no tengo ninguna duda. Pero a su estilo y con estilo. Algunos han escrito que en la última etapa de su vida hizo propaganda –"campaña"- a favor de Herri Batasuna, la mas radicalmente nacionalista e izquierdista. En realidad, su contribución concreta, se limitó a su presencia en un aperitivo- presentación de la formación política en una sociedad

gastronómica de Oiartzun – población fronteriza de contrabandista y escenario de escaramuzas en las guerras carlistas y a la asistencia a un mitin en Pamplona, a donde le apetecía ver la calle dedicada a su padre, además de ministro, eminente abogado que defendió en Madrid con firmeza los intereses forales navarros.

Lo que Bergamín siempre hizo fue escribir sin desmayo, como sabía, de las cosas en las que él creía: la primera la República. Estaba con el pueblo vasco mas indomable porque siempre estaba con los indómitos. Vivía en Euskadi, se identificaba con ella y de ella y para ella escribía, con el estilo de siempre. Era consciente de que su ortodoxia nacionalista vasca eran como todas sus ortodoxias, bastante heterodoxa. Temía errar cuando tocaba temas políticos del país, muy específicos del combate vasco y se prestaba –rogaba- con humildad o ironía, que no era fácil adivinarlo, que se le corrigiera. Era una manera de trivializar una relación entre “colegas” –recordando siempre que había ocasión su condición de periodista joven - que se adelantaba a cualquier enmienda de guión que se considerara necesaria “en pro de la causa”. Si algo reconocía – a veces exageradamente- en nosotros era autenticidad, que era en realidad lo que nosotros reconocíamos con muchos mas motivos en él.

Colaboró generosamente en nuestro diario, especialmente a partir de su residencia entre nosotros. Y cuando digo generosamente lo digo en el mas amplio sentido del término, porque nunca quiso recibir pago alguno a cambio de unos escritos que en Madrid o Catalunya se hubieran pagado como correspondía a la importancia de su figura de gran escritor. Vino al País Vasco a servir y a ser útil, y a seguir siendo él mismo, pero sin abandonar su elegante manera de comprometerse. Con su pluma. No cayó en vulgaridad o ramplonería, por mas que usara el género panfletario en ocasiones y a pesar de que se sintiera tan cómodo e identificado con los mas sencillos, que no simples. No hizo política como han sugerido algunos que no sabían nada de él porque él no quería saber nada de ellos.

Con la llegada de los socialistas al Gobierno, en 1982, se intensifican gestiones para recuperar a artistas e intelectuales que no habían participado en la transición democrática y que pudieran parecer como críticos hacia un régimen cuya paternidad al –demasiado. Tenía que ver con el dictador de cuarenta años. Sus precursores en el Ejecutivo eran claramente hombres del que se ha dado llamar benévolamente como “régimen anterior”, notoriamente manifiesto en el Jefe del Estado – un monarca que Franco había educado y elegido en perjuicio de su propio padre, legítimo heredero si la monarquía lo fuese- , y en el Jefe de Gobierno, Adolfo Suarez con importantes responsabilidades en la cúpula del franquismo.

Algunos – y desde luego los dirigentes socialistas- entendieron llegado el momento de acabar con los últimos exilados republicanos, alguno de ellos, como Bergamín “exiliado o peregrino en su propia tierra”, y otros afincados y con profundas raíces en el extranjero. Los mas notables que habían sido perseguidos uno a uno por los responsables de la diplomacia y la Cultura de los recién ascendidos al poder, pasaron a ser reconocidos públicamente en sus méritos (reparando injusticias y restañando heridas, se decía) para obtener de ellos la bendición pública en pro de una aceptable legalidad del nuevo régimen. Los socialistas, en ese sentido se encontraban con una

ausencia de mala conciencia anterior y una legitimidad de la que sus antecesores carecían.

Bergamín fue uno de los pocos, de los poquísimos que no les hizo el juego. Y bien que se lo cobraron. Recuerdo al respecto que una tarde recibió la visita hijo de un buen amigo (Salinas poeta y escritor republicano), funcionario entonces del Ministerio de Cultura para, además del saludo sincero – que lo era- , tantearle sobre la posibilidad de que recibiera al Ministro Solana, aprovechando que este tenía un compromiso oficial que lo aproximaba a San Sebastián. La visita, aunque privada seguramente hubiera sido publicitada y como muestra de la buena disposición de Bergamín hacia el nuevo Gobierno. No cayó el poeta en la trampa. Con sus mañas de sordo real y exagerado, preguntó por la fecha en que tal visita hubiera de darse, para añadir a continuación que ese día tenía otro compromiso. –“¿Verdad?”, preguntaba en demanda de nuestra complicidad. Y verdad era y fue que ese mismo día fuimos a comer y pasear juntos para hablar de nuestras cosas.

Fue una figura irreductible e irrecuperable para el Régimen que siguió a la dictadura, del que detestó una y mil veces por monárquico- desde su óptica republicana- por postfranquista e impostor. La trayectoria seguida por el Partido Socialista Obrero Español, hacia cuyo fundador Pablo Iglesias tanto respeto mantuvo siempre, fue para él especialmente decepcionante y abyecta. Sus mas calificados representantes, Felipe González y Alfonso Guerra, presidente y vicepresidente del Gobierno –“la pareja siamesa decía y escribía él- fueron tema obsesivo en sus últimos escritos. Lo que titulaba “El cambiozo” lo resumía en uno de ellos así: “Traduzco directamente del francés: yo llamo a un gato, un gato, y a Felipe González un bribón. Y al siamés Guerra un bribonazo (o un puñetero sin puñetazo)”.

El mismo día que cumplía 87 años, el “maestro”, como le llamaban algunos de sus amigos y él aceptaba sin protestas, tal vez por las resonancias toreras, compareció ante la Justicia como responsable de una columna de nuestro diario que él no había escrito pero con el que estaba muy de acuerdo. El escrito había aparecido el 11 de marzo de 1982 con el título de “Pobrecitos” (relacionado con la corrupción de unos policías) bajo la firma de J. Abiraneta, un colectivo en el que se incluía. Unos meses mas tarde asumiría voluntariamente la autoría del mismo y a finales de año tuvo que ir a declarar a la Audiencia Provincial de San Sebastián, acompañado hasta la puerta por su hija Teresa, por el habitual autor de la columna y amigo Javier Sánchez Erauskin, el abogado Iñaki Esnaola y yo mismo. Le tomó declaración un oficial del Juzgado (el titular prefirió no pasar por el embarazoso trance), y se ratificó en la denuncia de torturas y malos tratos policiales que en ella se denunciaban. No portaba documento alguno –no tenía ni pensaba tenerlo, decía-. Ese final de año Bergamín estuvo especialmente vivo y exultante. Hay testimonios gráficos de su figura ante la puerta del Juzgado, tocado de una gorra a cuadros que le daba un aire de golfillo simpático y despreocupado. Posteriormente, se la llamaría a declarar en el mes de Mayo por otro artículo del mismo J.”Abiraneta” del que también se hizo responsable, ambos procesos quedarían definitivamente archivados con su fallecimiento en Agosto..

A finales de Marzo, S. Erauskin, sería internado en prisión por un delito de injurias al Monarca en su visita a Gernika del año 1981, publicado en la revista “Punto y Hora,

de la que era director. El 28 de abril, Bergamín con su hija Teresa y yo mismo fuimos a hacerle una visita al Penal de Nanclares. De esta visita daba cuenta el mismo Bergamín del epílogo de un libro de S. Erauskin, "El delito de opinar". Allí decía: "Hemos venido a visitarle a su prisión, hemos admirado en este edificio sus mecanismos materiales y psicológicos, tan expresivos de la indefensión de los encerrados en ella. Y hasta del breve encierro provisional que se les da a sus visitantes, muy expresivamente, sin que pueda saberse por qué y para qué, como no sea para figurar que se les aterroriza: cierre mecánico y ruidoso de sus grandes puertas y, disimulados en sus pequeñas cabinas, rostros enfurruñados y amenazadores de una vigilancia aparente. Un "aquí estoy" del terrorismo gubernativo estatal (jurídico-militar policiaco y monarca-social-demócrata) al que anula la presencia de ánimo (de alma) de las mujeres, familiares de los presos, con su valerosa y no resignada impaciencia paciente o paciente-impaciencia (valga la paradoja) verdaderamente ejemplar". Le habían impresionado muy especialmente las mujeres, madres y esposas que aguardaron largamente junto a nosotros en un banco de piedra fría, de la fría meseta castellana que se anuncia en Nanclares de la Oca, a que nos llegara nuestro turno de estar breve y distanciadamente con el "interno". Si la visita fue fugaz y difícil, porque sordos eran el de dentro y el de fuera -los gestos sustituyeron expresivamente muchas palabras-, el escenario de la espera y la solidaridad de aquel colectivo de mujeres le causó una honda impresión.

De regreso almorzamos en un restaurante de la zona, cita de muchas conspiraciones antifranquistas. Y lo hizo tal vez en exceso para su delicado estómago. Ello junto a un largo viaje y las emociones sufridas, fatigó a Bergamín. Llegando a San Sebastián recordó que estaba citado con una periodista italiana a la que no conocía y estaba un tanto enfadado de haber aceptado el encuentro que se trocó en expresiva alegría cuando comprobó que la que aguardaba puntualmente junto a la puerta exterior de la casa era una periodista, joven y bella!

Cuando falleció en San Juan de Luz (Donibane) el 9 de marzo de 1981 Telesforo Monzón, antiguo Consejero de Interior en el primer Gobierno autónomo Vasco con la Republica, diputado entonces por la coalición de Herri Batasuna y poeta, escritor popular en euskera, a Bergamín ya le rondaba en la cabeza la idea de trasladarse al País Vasco para vivir allí lo que restara de su vida. Telesforo era mas joven que Bergamín. Don José nunca pensó que cuando él viniera a Euskadi, Monzón ya nos habría dejado. Le había conocido en México donde ambos habían llegado huyendo del fascismo franquista como otros muchos exilados. La última vez que se encontraron había sido hacía muchos años en un viaje a Donibane donde ambos habían coincidido en un viaje del escritor madrileño al País Vasco francés (Iparralde) desde el exilio de Paris. Coincidiendo con el segundo aniversario de su muerte y en compañía de su hija Teresa hicimos una visita a Bergara para recordarle ante su tumba y saludar a la viuda de Monzón. De esta visita dejé constancia en el Diario "Egin" en unas páginas especiales de las que reproduzco algunos párrafos:

"El paseo de Bergara lo ha hecho con la compañera de cincuenta años de Telesforo Monzón, Maria Josefa que le recibió en casa "Torre Olaso" que amorosamente restauran su viuda y su hermano Isidro. Maria Josefa le tutea a Bergamin pero le llama don José. Y allí entraron los dos al salón grande, al salón pequeño, a la cocina en

la que Telesforo se preparaba sus "comiditas". Se sentaron donde él se sentaba. No se sentaron en los sillones que fueron robados por Franco y que hasta fechas recientes estaban en el Palacio de Aiete (residencia veraniega del dictador en San Sebastián), y contemplaron la foto en la que se veía al dictador y al cardenal Larraona sentados en las butacas robadas... Tras la comida la paeja fue a visitar a Telesforo, a su tumba en el cementerio de Bergara. Ese cementerio que tanto gustó a don José porque por un lado está lleno de ida, casas de vecindad y porque al frente está lleno de verdes, de montes y, el lunes, de ovejas inmóviles... El panteón estaba, como siempre, con flores. Con las primeras flores silvestres. Maria Josefa dice que le gusta más como está ahora; abierto, sin aquellas cadenas que habrán sido retiradas para reparar y que no serán recolocadas. Telesforo está a la izquierda del panteón. Y detrás, junto al muro del cementerio, un roble crece ya, erguido y airoso... De vuelta a la casa, quedaban muchas cosas por ver. Maria Josefa quería que don José descansara pero él prefería seguir viéndolo todo. Por fin se decidió a enseñarle el primer piso, donde está el dormitorio de Telesforo y Maria Josefa, el mismo en el que le dieron la noticia de la sublevación de Franco... El magnolio exterior de la casa estaba mas bello que nunca y la Torre Olaso empezaba a recuperar esa vida que en vano trató de quitarle el enemigo".

Hasta aquí, parte de lo que escribí en aquella ocasión. Pero también de esa visita quedará, ante todo, el testimonio del propio Bergamín en el diario "Egin" en donde escribía entre otros, estos párrafos memorables: "Si yo fuera poeta escribiría ahora en este segundo aniversario de la muerte del admirable y querido Telesforo Monzón una oda, entre pindárica y horaciana, y tal vez unamunesca. Pero como creo no serlo (gracias a Dios o por culpa del Diablo, o por ambas cosas a la vez) me tendré que contentar con decir unas pocas palabras verdaderas. O que yo creo que lo son. Las primeras, que Monzón no ha muerto. Y está vivo en su voz; y mientras quede un solo vasco vivo en este mundo y la oiga, porque la escuche, seguirá viviendo porque seguirá siendo, perdurando, cada vez mas pura y mas clara y mas verdadera esa voz..." y mas adelante confesaba "Yo he venido a estas tierras y a estos mares y a estos cielos de Euskal Herria, a escuchar mejor, para oír mejor esa voz, Y así ha sido; así lo está siendo"... y seguía "Andando por las calles de Bergara creo que la sombra de mi Don Miguel (su maestro Unamuno) nos seguía y había estado a nuestro lado, en el alegre cementerio donde duermen sus restos mortales (como suele decirse) pero no su fantasma inmortal, vivo mas que nunca en su voz".

No es mucho aventurar decir que Bergamín admiraba de Monzón su voz poética y profética pero sobre todo su vida ejemplar y coherente. ¿Quién era Monzón? Por encima de su biografía política y poética, que fue intensa y rica, Telesforo fue un hombre consecuente hasta el final con sus ideas. Su fiel amigo Javier Erauskin al enterarse de su fallecimiento escribía, desolado, desde la cárcel de Nanclares: "Era un hombre de intenciones profundas, sencillas, y de lealtades claras y lineales.. En Madrid no podían resistir su oratoria aplastante, sus verdades de guerrero, su viva presencia contradictoria. Tuve en jaque a Franco en la "guerra incivil", y al franquismo y herederos que no le perdonaron nunca su tozudez de resistente. Hasta, en sus últimos días, llegaron a internarle en el penal de Nanclares para sacarlo posteriormente al Hospital de Gasteiz, de donde saldría para morir en Donibane. Y en su último viaje al cementerio de Bergara, por miedo a él y a su pueblo, lo tuvieron que

llevar escoltado con tanquetas y guardias civiles armados.. El mas siniestro homenaje a un luchador inquebrantable..”

Bergamín era consciente de que sus achaques anunciaban un fin próximo. En la poesía íntima que a pesar de los dolores seguía escribiendo (“Esperando la mano de nieve”, “La Hora última”) desgranaría estremecedoras reflexiones sobre la muerte anunciada. No quería morir en un hospital y de hecho apenas estuvo unos días allí, para volver a su pequeño refugio del ático de Amara en San Sebastián. No se fiaba demasiado de la medicina. Recuerdo en Bergamín la misma admiración por la aspirina –mucho antes de que se popularizaran sus virtudes contra el infarto-, como terapia incluso para algunas disfunciones estomacales -todo caso las de él- con reservas, cuando no con observaciones muy ácidas, hacia la medicina y los médicos. De ellos excluía a su amigo Pepe Barros, pero por amigo antes que por galeno. No se puede decir que los últimos días de su vida fueran benevolentes con él. Conservó la lucidez hasta el final, una lucidez que en la última ocasión en que le vi, se tradujo en un gesto de impotencia, que no de resignación, que lo decía todo. Le visité, en deferencia muy especial de su hija Teresa, acompañado por su amigo, el bailarín Antonio Gades, que actuaba por aquellos días en San Sebastián. La familia, que le acompañaba al completo, no permitía la entrada a su habitación. “vosotros, si”, nos dijo Teresa, lo que le agradeceré siempre. La visita fue breve porque Gades se emocionó visiblemente –yo trataba de aparentar tranquilidad- y se echó a llorar. Luego nos confesó su deuda y gratitud hacia el maestro que le había hecho un hombre, animándole a cultivarse, que le había abierto los ojos del pueblo, le había honrado con su amistad.. Yo desconocía que su relación hubiera sido tan estrecha. Me pidió Antonio, que seguía “paseando” su “Carmen” en San Sebastián y Biarritz con enorme éxito, que le comunicara el fallecimiento de inmediato y que si coincidía con alguna de sus representaciones tenía intención de suspenderla como homenaje..

Murió en la madrugada del día 29 de agosto de 1983. Tenía ochenta y siete años. En el despacho de Miguel Castells, sus hijos Teresa y Fernando tomaron la decisión junto al abogado y José Félix Azurmendi de darle tierra en el cementerio de Hondarribia con la que tantos lazos y recuerdos le unían. «Yo mismo llamé a un concejal de HB de Hondarribia que facilitaría inmediatamente todos los trámites», recuerda Castells. Tal vez el verdadero deseo del escritor hubiera sido reposar en el cementerio de Urrugne recogiendo la frustrada corazonada que un día le expresara su maestro Unamuno de descansar en aquel rincón de Iparralde. No podía, no pudo ser así pero Hondarribia, como el lejano Colliure de Machado sería lugar de reposo adecuado y conforme a lo que había expresado; en Euskadi, en tierra, cerca de la mar, con modestia y de manera definitiva para eludir futuros rescates como el planeado con los restos de Antonio Machado. Contra esta operación de filantrópicos o interesados rescatadores había protestado en *Sábado Gráfico* en 1979: «Los muertos caídos fuera de España porque no pudieron o no quisieron volver a ella en vida, deben quedar en los sitios donde cayeron, dándonos ese testimonio histórico de su destierro que honra su vida entera».

Desde Donostia hasta Hondarribia se formó una caravana de coches que fue engrosando al paso de algunas localidades. Abría la marcha un coche con ikurriña, al que seguía el furgón fúnebre y otro ocupado por Teresa Bergamín, Miguel Castells y

alguna de las enfermeras que le habían atendido en sus últimas semanas, comitiva fúnebre que recibía el homenaje de ikurriñas y aplausos a su paso por Pasaia y Orereta en reconocimiento que él escritor nunca hubiera imaginado y menos pretendido.

En el cementerio de Hondarribia esperaba un numeroso grupo de amigos, entre ellos, María Josefa, viuda de Telesforo, los escritores Alfonso Sastre, Carlos Muñiz y Sabina de la Cruz (mujer de Blas de Otero), el historiador Tuñón de Lara, el doctor Barros, el juez Joaquín Navarro, José Esteban, Manolo Arroyo, etc., y militantes y dirigentes de la Izquierda Abertzale entre otros Santi Brouard, Iñaki Esnaola, Jon Idígoras o Jokin Gorostidi. El féretro fue depositado al borde de la fosa por sus hijos y nietos. El sacerdote Balentziaga, antiguo cura obrero, conocido por su dedicación a pobres y desheredados, a los presos y a la causa abertzale, desprovisto de ornamentos de San Juan y del Salmo XXII, a las que añadió unos versos del propio Bergamín. Cuando descendía el sencillo ataúd con un austero crucifijo encima, al costado las iniciales J. B. G. y la ikurriña a sus pies, la mayoría del largo centenar de asistentes entonó, puño en alto, el «Eusko Gudariak» con un largo y estremecedor *irrintzi*. Era tal vez el eco del canto que, cincuenta años antes, entonaban por montes y trincheras quienes iban a morir, defendiendo la legalidad republicana y vasca ante los atacantes fascistas.

El ataúd debiera haber ido, tal vez, cubierto por la tricolor republicana, santo y seña profundo y entrañable del escritor. En todo caso la ikurriña, cuya autorización concedieron los familiares presentes, tenía también honda significación más allá de elementales apariencias. Penalva comenta respetuosamente; «no cabe duda de que la bandera republicana cubriendo el féretro bergaminiano hubiera tenido un sentido mas profundo y acorde con lo que siempre defendió. Pero, por otra parte, la ikurriña simbolizaba perfectamente el último combate de este luchador infatigable: fue la prueba inequívoca de que la muerte había encontrado al escritor en la brecha, con la pluma y el corazón puestos al servicio de la causa que creyó justa». Sobre la tumba, mientras se apilaban las coronas, de flores, entre ellas una del torero Rafael de Paula, se colocaba un cartel en el que se leía el poema "*Fui peregrino en mi patria desde que nací*", escrito dos años antes en Fuente-Heridos, que ahora alcanzaba pleno significado;

José Luis Álvarez Empanza, «Txillardegi», pronunciaba en euskera una emocionada despedida subrayando el ejemplo que ofrecía la figura de Bergamín. Entre los asistentes, discretamente, se encontraba, Jaime Salinas, hijo del gran poeta y amigo del escritor, Pedro Salinas. Como Director General del Libro representaba informalmente al ministro de Cultura, Javier Solana. Quiso dejar claro, sin embargo, que no estaba allí solo por eso sino sobre todo por la amistad que tenía con su padre y con él mismo. «El acto me ha parecido conmovedor. Me ha recordado a mi padre y todo lo que representa. Estoy aquí porque Bergamín siempre fue un hombre entrañable que me conoció en la cuna», declaraba a la prensa. Javier Solana, por su parte, enviaba un telegrama a sus familiares; «Les envío mi mas profundo pesar por fallecimiento del gran escritor José Bergamín cuya desaparición representa una irreparable pérdida para las Letras españolas».

Jose Félix Azurmendi

XABIER SÁNCHEZ ERAUSKIN

PERIODISTA Y ESCRITOR, AUTOR DE "JOSÉ BERGAMÍN. ÁNGEL REBELDE"

Compartió con él anhelos de lucha, convicciones y un ineludible afán por conquistar libertades individuales y colectivas. Ahora, la publicación de "José Bergamín. Ángel rebelde", un ensayo en el que traza una profunda semblanza del escritor ya desaparecido, le sirve al periodista y escritor Xabier Sánchez Erauskin para saldar dos deudas, una personal, gracias a la cual no vio ampliada su estancia en la cárcel, y otra en nombre de todo el pueblo de Euskal Herria.

«José Bergamín fue el cristal de su tiempo»



MONTE DEL VALLE / ANSAZKI PRESS

Xtarma GARCÍA

La reciente publicación de "José Bergamín. Ángel rebelde" por parte del periodista y escritor Xabier Sánchez Erauskin da pie a esta entrevista, en la que el autor se acerca al itinerario vital de quien fuera personaje clave en numerosos episodios del siglo XX.

¿Qué ha pretendido con la publicación de este libro?

Ante todo, saldar deudas. La deuda que, por un lado, yo creo que Euskal Herria tiene con Bergamín y, por otro, una personal, mía, con el escritor. La primera porque fue un hombre que amó a Euskal Herria, que vivió y murió en Euskal Herria en el último año, y al que no se le ha reconocido como yo pienso que tendría que haber sido. Y la segunda, conmigo, se refiere al hecho de que cuando yo estaba en la cárcel por dos artículos periodísticos (uno de ellos sobre el rey Juan Carlos), él se presentó en mi lugar en la Audiencia Provincial de Gipuzkoa con el objetivo de no agravar mi condena, después de que yo hubiese escrito una columna en "Egin" con mi seudónimo de *Aviraneta*. Él compareció dos veces como autor de aquel escrito alegando que era un colectivo del cual formaba parte. Y cuando se presentó, la causa fue inmediatamente sobreesida.

En el libro cita que la crítica ha despreciado y silenciado su obra. ¿Qué le molestaba de él?

Bergamín era, por muchas razones, un escritor maldito. Un escritor que durante la guerra se convierte en un símbolo peligrosísimo para el franquismo porque se declara confesionalmente católico y pone en evidencia a la jerarquía de la Cruzada; que se convierte en uno de los bastiones de la intelectualidad resistente, que dirige la Alianza de los intelectuales Antifascistas; un personaje que para André Malraux es un emblema de la República y que durante los cuarenta años del franquismo es considerado nefando y apestado. Pero es que cuando llega la Transición, también es silenciado, porque él ve que Juan Carlos es el heredero de Franco y que el cambio propuesto es puro franquismo. Así que no se publica nada de él y, como ejemplo más concreto, lo silencia hasta "El País", que es el periódico más abierto de aquellos tiempos.

¿Qué ha sido lo más complicado para la elaboración de este libro?

Me ha costado bastante hacerlo, casi un año de preparación. En realidad, aparte del tema de Euskal Herria, que es el que me ha llevado menos porque lo conocía mejor, lo más complicado ha sido la primera parte,

es decir, toda la semblanza de Bergamín. Como escritor, por ejemplo, me ha obligado a recurrir a todos los especialistas sobre Bergamín, porque mi idea era hacer un libro asequible, un trabajo de investigación con sustrato de tesis pero que, al mismo tiempo, fuese una obra de divulgación. Eso me ha obligado a leer a todos sus críticos, su poesía, sus ensayos, etc. Y, en ese sentido, ha sido un trabajo bastante arduo.

¿Qué sobresale de su personalidad?

Su personalidad es representativa de un personaje que está en el epicentro de los momentos más importantes de todo el siglo XX. Él escribía una sección que titulaba "Cristal del tiempo" en la revista "Cruz y raya". Efectivamente, creo que es el cristal del tiempo que vivió, el reflejo de un hombre que está en todas partes en las que se debate el destino de una parte de la humanidad: está en la tertulia de Pombo con los escritores, en la "conspiración" de los republicanos para el 14 de abril, ayuda a Largo Caballero como ministro de Trabajo, dirige la editorial Séneca en el exilio mexicano. Por otra parte, es el interlocutor de todos los grandes escritores del siglo castellano, desde Rubén Darío y Valle Inclán hasta García Lorca, Alberti, Salinas... Es un hombre que tiene grandes relaciones con Francia, está en el mayo del 68 francés en las

calles, a pesar de que tiene como amigo a Malraux, que es ministro de De Gaulle; es un punto de referencia de la oposición al franquismo y está en la Transición con un posicionamiento absolutamente crítico. Es un personaje clave de importantes episodios del siglo XX.

Acabó sus días entre la marginación y la pobreza. ¿Fue un final coherente teniendo en cuenta su espíritu contestatario?

Yo creo que sí, porque todo lo hizo a conciencia. En una especie de memorias un poco relativas, "Memorias de un esqueleto", dice que, en cierto modo, fue un burgués hasta la guerra, porque aunque era izquierdista venía de una familia acomodada (su padre había sido ministro de gobiernos conservadores de la monarquía), pero a partir del exilio, vivió en la pobreza más absoluta, aunque, eso sí, él era como un hidalgo que si tenía cuatro perras te invitaba a comer. En ese sentido, era muy desprendido, tanto que, por ejemplo, se negó en redondo a cobrar absolutamente ninguno de sus artículos en "Egin". Fue un hombre despojado de lo material, no le daba ninguna importancia al dinero.

En una entrevista para "Punto y Hora", cuando se le pregunta por su ideología dice textualmente: «yo no tengo ideología, tengo creencias». ¿Qué validez le da a este pensamiento de Bergamín?

A Bergamín, a veces, es difícil entenderlo. De alguna forma, retuerce el lenguaje al límite con un propósito muy claro: retorcer al máximo el pensamiento también. En ese sentido, la creencia, para él, es algo más personal, y las ideologías representan algo que nos viene impuesto desde fuera. Yo creo que ahí está haciendo un poco la crítica de las ideologías en cuanto superestructuras que se imponen y ante las que el individuo queda más indefenso. Es una forma de manifestar su espíritu anarquista, que es lo que era en el fondo, a pesar de que le han considerado un comunista que, por otra parte, nunca militó en el partido.

¿Qué destacaría de su relación con Euskal Herria?

Dos cosas, por una parte se mueve en un cierto idealismo en el sentido de no ver más que un aspecto del problema, pensar que todo Euskal Herria era del mismo color; pero, a la vez, creo que era muy realista y muy lúcido cuando hace el análisis de que el único sitio que resiste a la Transición es Euskal Herria, y dentro de Euskal Herria quien lucha es ETA. Así de rotundo y de sencillo. Sí, hay idealismo, pero hay mucho realismo también. Al final, lo que mantiene es una postura coherente con lo que es. Luego está el hecho de que quiera ser enterrado aquí, en Hondarribia, «por no darle a mis huesos tierra española», aunque ahí creo que subyace el tema de su gran amigo Machado enterrado en Colluere, en la Cataluña Norte.

Y usted que le conocía bien, ¿qué cree que pensaría sobre la situación actual de Euskal Herria?

Seguiría en una posición parecida, denunciando una transición donde la monarquía y la Constitución son un fraude tanto para el pueblo español como para el vasco, y reclamando la Tercera República. Aceptaba totalmente el independentismo, porque veía la España republicana como "la unión de unos pueblos libres" (recalcaba lo de "libres") y hoy seguiría reconociendo a su república en las fuerzas que resisten, que era con las que él se identificaba.

historia

José Bergamín: último exilio en Euskadi. Razones y verdades de un recalcitrante heterodoxo

José Bergamín, extraño y extrañado, eterno peregrino, heterodoxo, inconformista y rebelde, más cercano a la paradoja y a la crítica que a las opciones partidistas o a los parabienes de los oportunistas de turno, se vio cercado en vida por el silencio de los instalados y, en su último exilio y muerte en Euskadi, por la desmemoria de resentidos ilustres o sectarios olvidadizos. Sin embargo, su singladura intelectual, literaria y humana lo consagra como uno de los más emblemático testigos y representantes del pasado siglo. Aranguren se atreve a afirmar que "en tanto que vivo, activo, comprometido, movlizado y movlizador, ha sido el intelectual más grande de España", lamentando que "de haberse consolidado la República podría haber sido el heredero de Ortega como guía de la vida cultural española". Max Aub asegura que "es el único de su generación que gracias a su ingenio y su tesón hizo papel de dirigente" y Rafael Alberti lo califica como "el más solitario y valiente peón de brega de toda la literatura española".

Pieza clave de la "generación del 27" o, como el prefería decir, de la "generación de la República" (García Lorca, Gerardo Diego, Alberti, Jorge Guillén...), interlocutor cercano de Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Gómez de la Serna, César Vallejo o Machado, de Picasso, Buñuel, Octavio Paz,

Neruda, de Bernanos, Malraux, Maritain o Mounier..., sería protagonista del movimiento de intelectuales que alzándose contra la dictadura de Primo Rivera lleva a la proclamación de la República en la que se confirma como referente político intelectual desde su revista "Cruz y Raya". En la sublevación militar franquista del 36 lucha en la resistencia como cabeza de la "Alianza de Intelectuales Antifascistas" (Bertold Brecht, Ehrenburg, Malraux, Bloch, Thomas Mann, Hemingway o Bernard Shaw). Inicia en París un largo exilio que le lleva a presidir la "Junta de Cultura Española" en México junto a Larrea, León Felipe, Max Aub y Cernuda. Prosigue su peregrinaje en Venezuela y Uruguay. Vuelve a Francia en 1954 y, diez años después, se arriesga en pleno franquismo a retornar a Madrid. Al encabezar una protesta solidaria con los mineros de Asturias en huelga, junto a Laín, Aleixandre, Aranguren, Celaya, Sastre... tiene que refugiarse en la embajada uruguaya para exilarse de nuevo en la república americana. Acogido posteriormente en París por su amigo Malraux, ministro entonces de De Gaulle, levanta acta activa en las barricadas de la rebeldía del 68... Rebasa de nuevo la frontera de Irún en 1970. Temido y vigilado, la muerte de Franco apenas altera su marginación. Su republicanismismo le convierte en solitario abogado del diablo frente a la "transición democrática". Silencian y ahogan su voz en Madrid y en España. A los 86 años protagoniza un postrer e inesperado exilio a Euskal Herria. Un año después, agosto de 1983, cierra con rúbrica definitiva su periplo inconformista y heterodoxo ("para no darle a mis huesos tierra española") bajo la húmeda hierba del cementerio marino de Hondarribia.



XABIER SÁNCHEZ
ERAUSKIN

Actual Profesor Titular en la UPV-EHU en la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (Periodismo). Imparte la asignatura "Fundamentos de la Comunicación". Licenciado y doctor en periodismo por la UPV-EHU. Licenciado en Filosofía y Letras por la Complutense. Licenciado en Filosofía y Teología por la Universidad de Comillas. Fue director de la revista "Punto y Hora" y subdirector del diario "Egin". Periodista y escritor. Especialista en historia del primer franquismo. Ha publicado entre otros "Por Dios hacia el imperio", "El nudo comedido" y además "El delito de opinar", "La cuenta de los pasos" y una edición crítica de artículos de Bergamín: "José Bergamín. Escritos en Euskadi".

historia

José Bergamín: último exilio en Euskadi. Razones y verdades de un recalcitrante heterodoxo

José Bergamín, extraño y extrañado, eterno peregrino, heterodoxo, inconformista y rebelde, más cercano a la paradoja y a la crítica que a las opciones partidistas o a los parabienes de los oportunistas de turno, se vio cercado en vida por el silencio de los instalados y, en su último exilio y muerte en Euskadi, por la desmemoria de resentidos ilustres o sectarios olvidadizos. Sin embargo, su singladura intelectual, literaria y humana lo consagra como uno de los más emblemáticos testigos y representantes del pasado siglo. Aranguren se atreve a afirmar que "en tanto que vivo, activo, comprometido, movilizad y movilizador, ha sido el intelectual más grande de España", lamentando que "de haberse consolidado la República podría haber sido el heredero de Ortega como guía de la vida cultural española". Max Aub asegura que "es el único de su generación que gracias a su ingenio y su tesón hizo papel de dirigente" y Rafael Alberti lo califica como "el más solitario y valiente peón de brega de toda la literatura española".

Pieza clave de la "generación del 27" o, como él prefería decir, de la "generación de la República" (García Lorca, Gerardo Diego, Alberti, Jorge Guillén...), interlocutor cercano de Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Gómez de la Serna, César Vallejo o Machado, de Picasso, Buñuel, Octavio Paz,

Neruda, de Bernanos, Malraux, Maritain o Mounier..., sería protagonista del movimiento de intelectuales que alzándose contra la dictadura de Primo Rivera lleva a la proclamación de la República en la que se confirma como referente político intelectual desde su revista "Cruz y Raya". En la sublevación militar franquista del 36 lucha en la resistencia como cabeza de la "Alianza de Intelectuales Antifascistas" (Bertold Brecht, Ehrenburg, Malraux, Bloch, Thomas Mann, Hemingway o Bernard Shaw). Inicia en París un largo exilio que le lleva a presidir la "Junta de Cultura Española" en México junto a Larrea, León Felipe, Max Aub y Cernuda. Prosigue su peregrinaje en Venezuela y Uruguay. Vuelve a Francia en 1954 y, diez años después, se arriesga en pleno franquismo a retornar a Madrid. Al encabezar una protesta solidaria con los mineros de Asturias en huelga, junto a Laín, Aleixandre, Aranguren, Celaya, Sastre... tiene que refugiarse en la embajada uruguaya para exilarse de nuevo en la república americana. Acogido posteriormente en París por su amigo Malraux, ministro entonces de De Gaulle, levanta acta activa en las barricadas de la rebeldía del 68... Rebasa de nuevo la frontera de Irún en 1970. Temido y vigilado, la muerte de Franco apenas altera su marginación. Su republicanismismo le convierte en solitario abogado del diablo frente a la "transición democrática". Silencian y ahogan su voz en Madrid y en España. A los 86 años protagoniza un postrer e inesperado exilio a Euskal Herria. Un año después, agosto de 1983, cierra con rúbrica definitiva su periplo inconformista y heterodoxo ("*para no darle a mis huesos tierra española*") bajo la húmeda hierba del cementerio marino de Hondarribia.



XABIER SÁNCHEZ ERAUSKIN

Actual Profesor Titular en la UPV-EHU en la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (Periodismo). Imparte la asignatura "Fundamentos de la Comunicación". Licenciado y doctor en periodismo por la UPV-EHU. Licenciado en Filosofía y Letras por la Complutense. Licenciado en Filosofía y Teología por la Universidad de Comillas. Fue director de la revista "Punto y Hora" y subdirector del diario "Egin". Periodista y escritor. Especialista en historia del primer franquismo. Ha publicado entre otros "Por Dios hacia el imperio", "El nudo comediante" y además "El delito de opinar", "La curula de los paros" y una edición crítica de artículos de Bergamín: "José Bergamín. Escritos en Euskadi".

A pesar del silencio al que fuera sometido en vida e incluso después de su muerte, la figura de Bergamín ha sido sin embargo bien estudiada por un reducido grupo de autores, Dennis Nigel, Santonja, Florenze Delay, Gonzalez Casanova, Peñalva que han aportado luces sobre su controvertida silueta tanto literaria como humana y política. Quedan en desvaída penumbra sus últimos años, exilio y muerte en Euskadi, que el diario ABC demonizaba editorialmente como la singladura del "peor Bergamín" (en su biografía, sólo Gonzalo Peñalva se ha acercado a esta fase final con respeto y acierto, aunque de manera tangencial e insuficiente).

Al margen de inéditos, por no publicados, gestos conversaciones y acciones últimas del escritor, que espero poder desarrollar en un trabajo más extenso, me centro ahora en un primer análisis sobre su pensamiento y escritos de estos años relacionados con Euskal Herria y sus gentes.

Una cierta idea de Euskadi

Afirmado en su beligerante republicanismo, Bergamín enmarca al País Vasco en su propia idea de España, muy diferente a la de Ortega y Gasset. En setiembre de 1974, un año antes de la muerte de Franco, en la revista "Sábado gráfico" y con el expresivo titular de "La península de los avestruces", denuncia la "mentirosa unidad de España impuesta desde fuera como una máscara", abogando por que "las diversas comarcas españolas, tan contrastadas y contradictorias entre sí, tan expresa como expresivamente separadas unas de otras se juntaran libremente para recuperar su auténtica fisonomía". Esta idea madre, expresada antes de la muerte del dictador, la desarrolla durante la "transición tramposa de la monarquía franquista". La lucha del pueblo vasco es una referencia idealizada que encaja en su personal visión de resistencia republicana a la "monarquizante" unidad de España. Entrevistado en julio de 1980 en la revista "Punto y Hora", lo expresa así: "La monar-

quía defiende el monoteísmo político, al cual se adhiere una fanática superstición impuesta a través de los siglos de la unidad de España. Esa idea de la unidad de España, antes del imperio, en el imperio y después del imperio, es la historia de España apresada por una monarquía que no solamente ha destruido a la otra España – a la que los filomonárquicos llaman la anti-España que es la España de las naciones, de los pueblos – sino que ha destruido por consiguiente a España misma. De ahí parte mi posición apasionada al lado de la lucha del Pueblo vasco porque –lejos de creer en el mito monárquico de los separatismos– creo exactamente en todo lo contrario; que la España única, la que culmina en la voluntad imperial de Franco, es una unidad impuesta de arriba a abajo y no ha existido nunca. Los pueblos españoles han sido víctimas desde siglos de este sistema que se imponía por la fuerza y que ahora se impone diciendo no sé qué de democracia y enmascarado en falsificaciones históricas".



Bergamín se aleja del pensamiento español políticamente correcto de la transición que admite a duras penas una confusa España de las autonomías a la que las secuencias del golpe de Tejero terminan de descalificar. Su evocación de la fantasmal España Una, Grande y Libre franquista desenmascara los tópicos del presente; "Unirse y ser uno es totalmente diferente. No es lo mismo una unidad de Estado que la unión de pueblos independientes, necesitados de esa independencia y esa libertad precisamente para unirse ya que de otra forma no son ellos los que se unen sino que son unidos mediante camisas de fuerza. La unión de los pueblos independientes de España es lo que realmente se llama España. Así como existe la Unión de Repúblicas socialistas soviéticas, aquí sería la Unión de los pueblos de la naciones españolas". Bergamín denuncia la "impostura estatal de la unidad española monárquica" y brinda la alternativa de una "unión independiente y libre de los pueblos españoles" que na-

turalmente busca en una Tercera República moderna y abierta a la pluralidad.

El 29 de setiembre de 1979 en un extraordinario del diario "Egin" en el segundo aniversario de su salida a la calle, Bergamín denuncia el "tinglado de la farsa constitucional" y el "indecoroso consenso" a la vez que saluda a los que "siguen peleando por su independencia y libertad como el pueblo vasco". Ese mes de setiembre, en protesta por la situación de los exilados vascos en el país vecino, acababa de renunciar al título de Comendador de las Artes y Letras de Francia, condecoración que únicamente ostentaban dos españoles ilustres, amigos del escritor, Picasso y Buñuel. Esta es la declaración que envía a la "Asociación de amigos de José Bergamín" de París: *"Como viejo amigo de Francia, largos años refugiado en ella os ruego hagáis pública mi indignada protesta por la criminal persecución que se les hace a los refugiados vascos. Evoco el nombre de Malraux quien me dio el título al que renuncio ahora para honrar su recuerdo y el de la libre Francia de la resistencia"*.

El 25 de febrero de 1979, Bergamín había encolerizado al "tout Madrid" cuando, en el castizo cine "Europa" de Cuatro Caminos, en un mitin en el que se presentaba como candidato al senado por Coalición Republicana, lanzaba un desconcertante ¡Viva Euskadi! Lo argumentaba: *"Esta República que es España está defendiéndose por la resistencia de un pueblo heroico y admirable. Y por eso el ministro de la propaganda y el terrorismo llama a los resistentes de la república, terroristas. Y bago la afirmación de que nuestra República, que es nuestra España, que es para nosotros España misma, ahora está empezando a revelarse con claridad evidente en Euskadi, por lo que quisiera añadir un grito (grito que doy con mi silencio más que con mi voz) ¡Viva Euskadi! y ¡Viva la república!"*. Su apasionada apuesta por la lucha del pueblo vasco revela a esas alturas una de las claves de su polémico autoexilio a Euskal Herria. Será una voz solitaria que denuncie la manipulación y distorsión del problema vasco con la complicidad de los medios

de comunicación: *"Ciego y sordo hay que estar, voluntariamente o no, para no ver ni oír lo que de verdad está pasando en Euskadi y en España. Aunque se quiera escamotear con el terrorismo represivo del Gobierno y la complicidad cobarde de una prensa servil"* ("Dicha y desdicha del nombre" P y H. 13-11-80)

La voz acallada de la transición

El insobornable posicionamiento republicano de Bergamín y sus acerbas críticas antimonárquicas le cierran las puertas de la opinión en Madrid. En 1978 es vetado definitivamente en "Sábado Gráfico", donde escribía regularmente desde 1974. Su director, Eugenio Suarez, no resiste las presiones que se empeñan en cercenar la voz disonante del pensador. En marzo del 76 había sido secuestrada la revista por el artículo, "El franquismo sin Franco", y se abre un proceso al escritor que sería sobreseído. En enero del 78, Bergamín declara ante un Juzgado de Instrucción por "La confusión reinante", calificado de injurioso a la forma de gobierno. El 29 de abril del 78 aparece su último escrito, "Reinar y gobernar". Después, el silencio. El diario "El País", en diciembre de 1978, le veta un artículo "por inoportunismo político y por criticar la constitución del consenso" que se publica dos años más tarde -noviembre 1980- con el título de "He aquí el tinglado" en la revista "Punto y Hora".

En 1980, en un homenaje a la obra teatral bergaminiana en el "María Guerrero", uno de los contados en España desde su vuelta del exilio, su amigo Rafael Alberti lo presenta como "el más vilipendiado, temido, alabado, deliberadamente, a veces, olvidado de ese llamado Grupo del 27" y en su habitual poético lenguaje saluda "al extraño creyente, más picador que pecador, buena brasa para lo hoguera de algún reciente inquisidor... al más lírico ensoñador"

Acosado por esos inquisidores, Bergamín precisa recobrar su voz libre y gritar sus "verdades del barquero". Lo hará en Euskadi y desde Euskadi meses después. Su contundencia, en la estela de sus admirados León Bloy o Sorel, va a llegar en

ocasiones hasta un panfletismo que asume conscientemente como parte de su compromiso republicano y, desde luego, literario. Su pluma se ensaña con la transición política y con los líderes políticos en los que se ceba su genio satírico cuando, por ejemplo, habla de *"los cuatro jinetes apocalípticos de este terrorismo estatal ultratumbico y monarquizado que destruye España: Fraga, Suarez, González y Carrillo, sociedad nominal de irresponsabilidad limitada y de inseguridad pública"* o anatematiza a la *"monarquía tenebrosa que diría el poeta Góngora"*, señalando que *"para un país de ciegos, lo peor es un rey tuerto"*. Es un periodismo comprometido y comprometedo que, si le ha llevado al boicot más absoluto en Madrid, ahora podrá expresarse libremente en el diario *"Egin"* y la revista *"Punto y Hora"*. Aquí no habrá cortapisas para el creciente radicalismo de su expresión: *"Nos aterroriza ver crecer el cadáver del franquismo cada vez más. Un cadáver que acaba de cumplir cinco años, prolongando indefinidamente, al parecer, aquella su aterrorizante agonía. Prolongándola en la demócratiquísima gusanera que lo monarquiza para sustentarlo y sustentarse de su pudridero real. Tanto que aún suena en nuestros oídos lo que entonces decíamos: "que aquí el que manda es un muerto- devorado por gusanos- que le obedecen comiéndoselo"*.

El crítico Peñalva reconoce que el escritor "con un lenguaje directo, cáustico y mordaz en ocasiones se convierte en singular testigo de la transición política española" y sostiene que "jamás hubiese salido de Madrid si no se le hubieran cerrado las puertas como escritor" ("Tras las huellas de un fantasma" Ed. Turner, 1985). A poco de llegar a Euskadi, en una conversación con su amigo Alfonso Sastre, recogida en *"Punto y Hora"* (octubre 1982), le asegura; *"Madrid es un lugar para huir de él como de la peste porque realmente es un lugar que apesta"*. Bergamín quería hacer oír su voz discrepante, sentirse libre. En Euskadi, a pesar del desgarramiento doloroso de un adiós a un entorno que creía recobrado, va a encontrar un último puerto

de refugio que aliente su alma libre. *"Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento"* me ha dejado escrito en una de las dedicatorias de sus libros.

Escribir libre en Euskadi

El primer escrito de Bergamín publicado en Euskal Herria es un artículo, *"El interregno"*, que aparece en un número extra de *Egin* (29 de setiembre de 1979) en el que, entre otros, escriben Lluís Xirinachs, Telesforo Monzón, Huertas Clavería, Alfonso Sastre y Marc Legasse. En él denuncia la transición política: *"el tinglado de esta farsa constitucional se ha montado expresamente para estabilizarlo... no había otro medio mejor para continuar el franquismo"*, concluyendo que *"el fascismo reina en España, desgobernándola por la confusión, desde la muerte del caudillo, el año 1975"*.

Meses mas tarde, verano de 1980, la revista *"Punto y Hora"* que entonces yo dirigía, establece contacto con el escritor para una entrevista que realiza Julen Sordo corresponsal del semanario vasco en Madrid (se publica en julio). Semanas después visito al escritor en su piso de alquiler abuhardillado de

la Plaza de Oriente para abrirle incondicionalmente las páginas de la revista. Debo señalar que jamás quiso percibir ni un sólo duro por sus colaboraciones a pesar de la difícil situación económica en la que se encontraba en esos últimos años. A partir de septiembre del 80 escribe con cierta regularidad hasta el mes de marzo del 81 (doce artículos), mes en el que abandono la dirección de la publicación. Mas tarde, en abril de 1983, vuelve a colaborar con cuatro artículos. Colabora igualmente en el diario *Egin* desde mayo de 1982 hasta julio de 1983 (veinte artículos). Desde *"El interregno"*, su primer artículo en *Egin* (29 de setiembre del 79), hasta *"La España tenebrosa"*, también en *Egin* (29 de julio de 1983), un mes antes de morir, se publicarán casi medio centenar de escritos suyos en los dos medios abertzales.

Los titulares-cabecera de sus escritos son muy característicos de la ironía, el

gusto por la paradoja y la erudición de los clásicos del escritor: "Cosas que a cosas llegan", "Derrotero paradójico", "He aquí el tinglado", "Dicha y desdicha del nombre", "Del rey abajo cualquiera", "En Madrid incubaba la guerra", "Las ínfulas del terror", "Cuidado con el Guernica", "Relampagueo de tormenta", "Los peros de Perogrullo", "Máscaras vascas", "Las verdades sospechosas", "La alegre fusilería", "Siluetas caricaturescas", "He aquí el tinglado.. zarzuelero", "Hora y ahora de Picasso", "Papirotazos", "Avisos y cautelas para clerizontes y leguleyos", "Habilllas paraboleras", "Saetas y siluetas", "Palabras en juego", "Adelante con los faroles", "Extremos intocables", "Reflexiones gatunas", "La España tenebrosa"...

La riqueza, la compleja densidad de sus juegos de palabra y pensamiento, su originalidad, el impresionante acervo cultural que rezuman sus escritos, sorprenden sin duda a la habitual clientela de las publicaciones abertzales. No estoy seguro de que fuera absolutamente entendido por sus leales y entusiastas lectores. Tampoco es fácil adentrarse en la profundidad del universo bergaminiano, en sus contradictorios aforismos o en el complejo contexto cultural en el que se mueve con naturalidad el escritor madrileño. Muchos quedan prendados por la fuerza expresiva de sus paradojas y otros por la formal violencia de alguno de sus dicerios pero pocos, tal vez, asimilan la enorme densidad de su escritura y pensamiento.

Su primera colaboración regular en "Punto y Hora" –septiembre de 1980– es anunciada en portada como "Las verdades de Bergamín". Son dos entregas fundidas en una, que titula "Cosas que a cosas llegan", donde expone buena parte de los temas que desarrollará posteriormente. El escritor, a despecho de sus demoledoras estocadas –puro periodismo político– es, además y sobre todo, el lúcido pensador que conserva hasta el final de su vida una prodigiosa memoria con un impresionante referente cultural y literario. En este primer artículo, sin dejar a un lado la crítica

política hay lugar para Cervantes, Lope de Vega, Nietzsche, Unamuno, Quevedo, San Agustín, Chesterton, Góngora, Pascal o Shakespeare, emblemáticos faros intelectuales del escritor a los que más tarde se unirán Larra, Ganivet, Bergson, Calderón, Rubén Darío, Bernanos, o Victor Hugo. Ni siquiera falta en este artículo la referencia a una de sus más profundas obsesiones, la religiosa y cristiana, el silencio de Dios. "Dios calla siempre. El que nunca calla y no para nunca de hablar es el Diablo".

El brillante abanico de este primer escrito nos introduce en la riqueza temática del quehacer periodístico de su "etapa vasca", que tiene mucho que ver con la anterior de sus colaboraciones en "Sábado Gráfico". Bergamín no ejerce un periodismo al uso, de comentario puntual, pero tampoco hurta descender a la arena de situaciones concretas, véanse elecciones portuguesas ("Los muertos no mandan en Portugal"), conferencia de la Paz de Madrid, llegada del "Guernica" de Picasso, campañas antiabortistas de la derecha o el "tejerazo" del 23 F, "escandaloso espectáculo de cobardía". Su humor cáustico le lleva a utilizar letrillas populares que distorsiona en divertidas versiones sobre Carrillo, el Rey Juan Carlos, Felipe González o El Papa Wojtyla ("El papagayo de Cracovia"). Pero sería injusto desvirtuar la figura de un escritor que, al tiempo que fustiga con nombre y apellido a los poderosos, escribe sus más hondos poemas de "la hora última, esperando la mano de nieve". Bergamín es un pensador al que su compromiso con la vida no le permite, como a tantos otros, evadirse por los cerros de Úbeda para hurtar el cuerpo a cuerpo de la denuncia puntual. En ese combate político se encuentra muy a gusto. Lo confiesa a sus más íntimos y amigos y lo reconoce su biógrafo, Peñalva: "El año que vivió en Euskadi fue realmente una época feliz. Se sintió rodeado de amigos, sus palabras eran no solo escuchadas y comprendidas sino esperadas y aplaudidas, escribía en plena libertad... mantiene plenamente su actividad literaria".

En Euskal Herria, con la izquierda abertzale

El 23 de mayo de 1982, en una entrevista en "Diario 16", Bergamín comentaba "me voy de España porque está dividida falseada y herida". Es evidente que el escritor que, para entonces, colaboraba ya con *Egin* y *Punto y Hora*, estaba pensando en trasladarse al País Vasco. Esa primavera del 82, firmado en Fuente Heridos, sierra de Huelva, escribe un estremecedor poema que hondeará como patético lábaro sobre su tumba en Hondarribia:

*"Fui peregrino en mi patria
desde que nací
Y fui en todos los tiempos que
en ella viví
Y por esos sigo siéndolo ahora
y aquí
peregrino de una España que
ya no está en mi
Y no quisiera morirme aquí y
ahora
para no darle a mis buesos
tierra española".*

Su opción era definitiva y la había expresado con rotundidad poética meses antes en su segunda versión del Cristo Crucificado sobre la mar, mediterránea y catalana en el año 37, ahora, cantábrica y vasca: "Aquí he encontrado mi mar – ¡la mar poderosa y fuerte! – Aquí encontraré mi muerte – ¡sin tenerla que esperar!".

Durante la primavera y verano del 82 la hija de Bergamín, Teresa, que había estado junto a él en Fuente Heridos, cuidándole tras una caída –fractura de la cabeza del fémur– que le deja muy maltrecho, ultima con el abogado Miguel Castells los detalles del traslado a San Sebastián. El 9 de setiembre del 82 llega el escritor con su hija a la capital guipuzcoana. Se hospeda provisionalmente en el hotel Londres hasta el día 27, en que se instalan de alquiler en un piso de la calle Pedro Egaña, junto al río Urumea. Llega de puntillas aunque el mismo Castells desvela su arribada en el diario *Egin*: "Acaba de llegar José Bergamín, para vivir entre nosotros para siempre. Aunque, desde fuera, estaba aquí hace tiempo". "No soy un progre... soy un hombre y los hu-

manos están bechos para andar hacia adelante. De modo que, si andas hacia atrás, te caes..." –chispean sus ojillos.

Bergamín emprende el viaje a su último exilio seguro de sí mismo, superando su cojera con el aplomo de un elegante bastón (él, siempre tan dandy). Llega a Euskadi optimista, lleno de planes. Lo comprobamos, entre otros, un grupo de amigos que nos reunimos con él en larga sobremesa de bienvenida. Sobre Euskal Herria, su tierra de acogida, Bergamín tiene ahora ideas muy precisas y más radicales que antaño. Las expresa en la mentada charla-conversación con el dramaturgo y escritor Alfonso Sastre en Hondarribia: "Yo creo que Euskal Herria es una Marca entre Francia y España. Diferente de las dos, totalmente diferente, distinta y separada de las dos. Y su independencia y su libertad son inseparables de esa separación misma. Es una marca euskaldun. Eso está muchísimo más lejos y muchísimo más cerca, a mi juicio, del porvenir inmediato del mundo. Esa es mi manera de enfocar el tema. Euskal Herria es, pues, un solo pueblo, un pueblo sólo, como una marca nacional fronteriza entre Francia y España y enteramente distinta de las dos, pero no de sí misma. Su independencia y libertad no son habladerías jurídico-politiqueras, estatales o militares; entiéndase, literales de letra muerta, sino expresión veraz de su lenguaje vivo". Su visión de Euskal Herria es ahora mucho más contundente, enmarcada abiertamente en la óptica de la izquierda abertzale: "Yo sé que no hablo en vasco porque no sé. Pero también sé que sí hablo vasco sin saberlo... cuando pienso que las separaciones son inseparables de la independencia y la libertad (las independencias y las libertades). En los hombres como en los pueblos. Y que hay que empezar por ellas... ¡Separatismo! ¡Pues es claro que sí! Y tal vez lo primero de todo. Y despegarse de los pegajosos mejor que tenerse que pegar con ellos. Aunque hay veces en las que no queda otro medio para poderse despegar del todo" ("Cosas turbias," *Egin* 29-9-82).

En las elecciones generales de marzo del 79, Bergamín se había presentado en Madrid como candidato a Senador por

la coalición Izquierda Republicana que integraba dos pequeñas agrupaciones republicanas independientes y el PC (M-L). Su presencia en la candidatura fue prácticamente testimonial, aparte de su sonada intervención en el cine Europa de Cuatro Caminos. Logró 26.000 votos. En Euskadi, en las elecciones generales de octubre de 1982, apoya a la coalición Herri Batasuna. Lo hace públicamente en Oiartzun el 13 de octubre en una presentación de abogados, escritores y políticos de HB. Acude a la cita acompañado por amigos de Madrid, el escritor e historiador Gonzalo Santonja, Alfonso Sastre, Eva Forest y la hija del dirigente comunista Julián Grimau, asesinado por el franquismo. Asiste, igualmente, a un mitin en Anoeta. Su pluma asume abiertamente las inquietudes y denuncias de la izquierda abertzale: *"No hay ocupación militar en Euskadi, se nos dice, sino policíaca. Pero no hay ocupación policíaca que no proceda de una pre-ocupación militar que la justifique y la sustente: que no tenga en ella su raíz. Y, como diría Lope, es fruto que sabe a su raíz. Fruto y semilla de terror... Estamos viendo cómo ocupan las calles de las ciudades vascas, como sus mayores en la guerra: como si fuesen sus hijas agoreras. Y viendo estas tanquetitas, importadas naturalmente de Alemania, nos parecen ver abrirse ante nuestros ojos el abismo de un aterrador vacío en el que tiembla todavía el vuelo de las alas negras del Cóndor que destruyó Guernica"*.

Decir Euskadi en ese tiempo es hablar inevitablemente de ETA y terrorismo. Bergamín no rehuye el tema y lo aborda desde una perspectiva cerradamente "batasuna". Sus reflexiones sobre el terrorismo arrancan ya en la frase inicial de su primer artículo *"El interregno"*: *"El Gobierno llama apología del terrorismo a la resistencia al terror"...* *"Confundir con el nombre único de terrorismo cosas diferentes y opuestas (como un terrorista y un resistente) no es más que una maniobra policíaca aterradoramente aterradora para enmascarar una aterrada impotencia política"*. Su punto de vista sobre el terror, la violencia y

el terrorismo de Estado se recoge profusamente en sus escritos: *"Una cosa es el terror y otra el terrorismo. Como otra cosa es la violencia. Puede haber terror sin violencia o violencia sin terror. Y terror sin terrorismo; y también éste sin aquel. Cabría definir el terrorismo de Estado, los terrorismos de Estado que hoy padecemos, como inflación violenta de terrores expresamente promovidos y utilizados para serlo; podría decirse que prefabricados para eso, con ese propósito estatal y estabilizador, para instituirlo, diríamos, por una paradójica legalidad delictiva. En suma, para racionalizarlo deshumanizándolo como "razón de estado"*. En uno de los últimos artículos publicados antes de su muerte denuncia: *"Lo que llamamos terrorismo "por razón de Estado" es un aparato estatal de fuerza; un artificio y artefacto de poder aterrador, individual y colectivo que enmascara y desenmascara a la vez, paradójicamente, como la tragedia en el teatro, su espantoso, horroroso, angustioso vacío aterrador. Pero sin piedad trágica que lo humanice"* (*"Las ínfulas del terrorismo"* E. 24-6-83). No duda en situar el terrorismo de estado del "estado-gendarme o estado policial" en los aledaños de sus caras evocaciones demoníacas: *"Para creer que este triángulo jurídico-militar-policíaco es la fuerza que sostiene al Estado hay que creer en el diablo, sobre todo, porque esta triple policía diabólica es internacional y cosmopolítica"*.

Los extremos posicionamientos de Bergamín en Euskadi apenas tienen eco en Madrid. Se cierra la conspiración de silencio sobre su persona pero el escritor ahora se siente cercanamente respaldado. El 9 de abril, la coalición abertzale de izquierdas HB convoca su Aberri Eguna en Iruña-Pamplona. Allí acude acompañado por Castells, Zabaleta y Aldekoa, entre otros. Esa mañana, antes de la manifestación, le acompañamos en un paseo hasta la calle que lleva por título y placa, "Calle de Francisco Bergamín", su padre que tan honda huella le dejara. El escritor es feliz. Camina lentamente apoyado en su bastón-muleta y en un momento es reconocido por un grupo de jóvenes que le aplaude y vitorea. Nunca

le vimos tan alegre. Días después escribe en *Egin* sobre "el estupendo espectáculo al que asistí en Pamplona, el domingo, festejando el día de la patria vasca (madre patria) a voces vivas y no a votos muertos de desalmados cadáveres vivientes o almas muertas, de dentro o de fuera de sus tumbas. Y entre aquellas miles y miles de voces vivas (que no me entretuve en contarlas, dada la resonancia de sus ecos innumerables, incontables) creí escuchar la de mi amigo Telesforo Monzón -voz cada vez más viva- diciendo, cantando, rezando (en sus versos animadores) ¡hemos ganado!... que no es lo mismo realísima gana que santísima voluntad. La realísima gana del gobierno español que la santísima voluntad del pueblo vasco". Pero el tema de Monzón, tan inseparable del de Unamuno, según Bergamín, merece tratamiento aparte.

Las alargadas sombras de Unamuno y Monzón

Bergamín es un apasionado discípulo de Unamuno. "Es cosa sabida que yo fui como él diría "su muy lector y amigo": que fue un maestro para mí (todo lo contrario de un profesor)" confiesa a Alfonso Sastre en Hondarribia. Allí, desde la villa costera guipuzcoana, el joven veraneante Bergamín de los años veinte atravesaba la frontera para encontrarse en Hendaia con su maestro Unamuno, desterrado por la Dictadura de Primo Rivera. "Mantuve una correspondencia con él durante los años de su destierro y cuando en verano venía yo dos o tres meses a Fuenterrabía nos encontrábamos en Hendaia con mucha frecuencia". Acompañándole en sus paseos y meditaciones de Hendaia, tal vez fuera también allí donde toma cuerpo y se refuerza en el escritor madrileño toda una filosofía de la vida, de la literatura, del pensamiento y del compromiso que parece tener tan en común con el pensador vasco. Hay muchos puntos de encuentro entre ambos, según Bergamín, desde el agónico cristianismo, el "contra esto y contra aquello", la obsesión por su dolorida y torturante España, hasta el afán por la paradoja y los comunes gustos literarios, con la obsesión cervantina

y quijotesca por emblema. El pensador vasco es, sin duda, el autor más glosado en la amplia nómina de citas del escritor madrileño. En Euskadi siente cercana la presencia de su maestro, la vive profundamente. Además encuentra en Unamuno su dimensión de vasco, un vasco obsesionado con una peculiar concepción de España "la España de la revolución y su guerra civil, de la que nació y murió, de la que agonizó el vasco Unamuno, identificando su agonía con la del cristianismo; la España que el quiso y soñó, de ese modo, viviéndola, agonizándola de verdad y por su verdad, creo que es la de los pueblos y los hombres que agonizan de ella y por ella; la de su valerosa Euskadi natal". Quiere reivindicar ante sus paisanos a ese Unamuno vasco, "que habla vasco hasta disfrazándolo de castellano". Enfatiza en sus recuerdos "al que tantas veces acompañé en Hendaya en los días de su destierro que él decía solo espiritual porque no había salido de Euskadi: de su tierra, de su país, de su paisaje y paisanaje vascos ¡Cuántas veces me dijo al pasar ante el pequeño cementerio de Urruña que rodea su vieja iglesia que quería que allí reposaran sus huesos! En su país, en su paisaje...". En esa cruzada por reivindicar el vasquismo unamuniano, Bergamín va a ligar en sorprendente lazo, las figuras del genial bilbaíno con la del jeltkide guipuzcoano Monzón.

En setiembre del 82, al llegar Bergamín a San Sebastián se cumplía un año largo de la desaparición de Telesforo Monzón. Saludando su llegada yo escribía en *Egin*: "cuando en la noche del viernes nos reuníamos alrededor de una mesa un grupo de amigos para darle la bienvenida, sólo una pena ensombrecía la velada. El ongi etorri fraternal y camarada hubieran debido dársele ante todo dos personas cuya ausencia sobrevolaba sobre el encuentro. Miguel Amilibia, el veterano diputado socialista guipuzcoano del frente de guerra del 36, en muy delicado momento de salud en una clínica donostiarra, y el desaparecido Telesforo Monzón, cristiano profundo como Bergamín

y, como él, coherente luchador de sus ideas. El abrazo de estos tres personajes hubiera refrendado el lazo que en la resistencia unía a los viejos batallones comunistas, a los guardias jeltkides y a los milicianos de la UGT del 36 con el aliento de los hombres que todavía hoy luchan por una utopía llamada Libertad". La figura de Monzón y sus actuaciones fueron, efectivamente, aquella noche un tema recurrente en el que el escritor estaba francamente interesado.

Pocas semanas después conversaba con Alfonso Sastre en Hondarribia: *"hablemos, sin secreto, de nuestro admiradísimo y queridísimo Telesforo Monzón. Quien fue, como Unamuno, vasco de raíz; maestro y amigo y ejemplo vivo inolvidable; creciente en su recuerdo más cada día. Porque los dos fueron hasta la muerte peleadores de la misma pelea (lo repetiré una vez más y siempre) "la de que cada cual, hombre o pueblo, sea él y no otro"... pelea separadora*

de todo lo que haya que separarse para ser y hacerse libre de verdad por la verdad (Separatismos nacionales creadores de nacionalidad; separatismos "centrifugos" y no "centrípetos"; separando lo vivo de lo muerto y dando generosamente la vida por ello). Los frutos de esa lucha (de esa agonía) de esa pelea,

de la obra y la vida personales de estos dos vascos admirables, los recoge su pueblo vivo si lucha (si agoniza) de veras por lo que es y quiere ser y sin dejar de parecerlo "que es más" como escribía Cervantes y simbolizó en su Quijote". Bergamín fuerza el paralelismo de sus dos apadrinados incrustándolos en el icono central cervantino, preguntándose en una interrogante lanzada como dardo envenenado a los críticos de toda laya: "Unamuno, Monzón ¿fueron quijotescos, fueron contradictorios? Quienes se lo reprochen a sabiendas o no y queriéndolo o sin quererlo, los equivocan ¡a ellos, los inequívocos, los enteros y verdaderos, los indomables!"

Bergamín había conocido a Monzón en la Barcelona que resistía en la guerra del 36 y lo reencuentra en el exilio de México; *"En ese tiempo yo era director de la editorial "Séneca" y Telesforo en la Casa*

de Euskadi, en la representación vasca en México. Nos veíamos con frecuencia. Organizábamos charlas y coloquios. Recuerdo una en la Casa Vasca. Yo era algo así como el ponente y había hablado de patriotismo y matriotismo. Intervino Telesforo para precisar que, si el tuviera que elegir su propia definición, era un matriota. Yo estimé y quise mucho a Telesforo".

El pesar de no llegar a tiempo a Euskadi para encontrarse con el jeltkide se ve amortiguado con el alborozado descubrimiento de su voz. Alguien le proporciona un cassette en el que se recogen sus charlas y discursos de los últimos tiempos. Bergamín queda prendado de su palabra: *"Como le he dicho hace muy poco a María Josefa, su mujer, yo-sigo oyendo su voz. Su voz me ofrece una presencia que, en cierto modo, es más profunda y viva que su recuerdo mismo. Tenía una sensibilidad y una inteligencia evidentemente superiores capaz de poesía; es decir, de conocimiento poético de las cosas. Era una personalidad excepcional. Si hay pueblo vivo en este mundo, pueblo vivo (y no superviviente o supermuerto) porque pelea por serlo, es este vasco, que se empeña en oír, en seguir escuchando la voz poética y profética de su Telesforo Monzón. Yo he venido a estas tierras y a estos mares y a estos cielos de Euskal-Herria, para escuchar mejor, para oír mejor esa voz. Y así ha sido o está siendo".*

En marzo del 83, cinco meses antes de su muerte, Bergamín, acompañado por la mujer de Telesforo y del director de Egin, José Félix Azurmendi, rinde una visita en Bergara a la tumba del jeltkide. Lo cuenta él mismo: *"Al visitar la sombra luminosa de Monzón creí sentir que acompañaba la de Unamuno. Andando por las calles de Bergara creo que la sombra de mi Don Miguel nos seguía y había estado a nuestro lado, en el alegre cementerio donde duermen sus restos mortales (como suele decirse) pero no su fantasma inmortal, vivo más que nunca en su voz... Un arbolito casi niño (naturalmente un roble) se asoma al maíz y refuerce sus ramitas leves, caprichosamente, para no robarle su luz..." ("Monzón" E. 9-3-83). Como una*

premonición funeraria y festiva –“alegre cementerio”– las sombras alargadas de Unamuno y Monzón se proyectaban, tal vez, sobre el encorbado esqueleto de un fantasma que pronto dejaría de serlo para reposar en otro cementerio que no miraría a los montes sino a la inmensidad de la mar cantábrica.

El “Guernica”, en la jaula de don Quijote

En “L’espoir”, su novela sobre la guerra de España, Malraux, dibuja un personaje con los rasgos de su amigo Bergamín. Es un camillero generoso y comprometido que se mueve en el servicio de ambulancias del frente de guerra, el único católico practicante en el ejército republicano. Malraux le bautiza con el nombre de Guerniko, todo un guiño al escritor madrileño y al famoso cuadro de Picasso con el que tanto tendría que ver Bergamín. En enero del 37 es él quien le encarga en la capital francesa un mural, sin tema determinado, para la Exposición de París. Picasso inicia una serie de esbozos pero cuando, el 26 de abril del 37, se produce la masacre del bombardeo de la villa vizcaína, su cuadro toma nombre y significación trágica. Será el famoso “Guernica”. Bergamín es de los pocos españoles, junto al poeta bilbaíno Juan Larrea, que lo ve crecer y conformarse en el estudio del artista malagueño. El, junto a otros amigos del pintor, Malraux, Ivonne Zervos y Dora Maar, influirán en la decisión final de Picasso de no colorear sus figuras. Bergamín en “Hora y ahora de Picasso” (E.10-4-83) recoge la curiosa historia de la lágrima picassiana que cambiaba de color a las mañanas para convencerle de que mantuviera el gris-blanco-negro de la composición.

Cuando en el otoño del 80 se comienza a hablar de la posible entrega a España del “Guernica”, Bergamín pone en guardia a los lectores “No sabemos si el “Guernica” de Picasso va a venir o no a esta España sedicente, democratizante, donde tendrá que ser recibido y protegido por los mismos contra los cuales se pintó”. Proclama que la obra de Picasso pertenece

a los luchadores por la libertad y la república, no a los herederos de Franco: “Todo el mundo sabe que el “Guernica” fue entregado por Picasso al pueblo español: no a ningún gobierno y estado. A un pueblo que estaba peleando (agonizando) perseguido a muerte, a exterminación por una cruzada sangrienta: y no solamente española. Y ese pueblo vivo, si agonizante era, es el pueblo español, o sea, los pueblos españoles. Todos. Y se llamaban entonces como se siguen llamando ahora, la República”.

Un año más tarde califica el inminente traslado del lienzo como una traición a Picasso: “Si el Guernica de Pícaso viniese a España aboña, la voluntad de su autor no solamente no sería respetada, sería traicionada, lo que es un agravio a su memoria. Y todavía peor, y más grave: es que ese agravio provocativo alcanza al pueblo español, a todos los pueblos de España, cuya cólera, cuya ira y “fuerza lastimosa” explotó en ese lienzo. Nos alcanza este agravio a todos los españoles que vamos a verle llegar irrisoriamente enjaulado, como don Quijote volvió a su aldea, por barberos, curas y bachilleres petulantes”. Bergamín utilizará esa vigorosa imagen cervantina del don Quijote enjaulado hasta consumarse el traslado del lienzo: “Otras veces dijimos que si el “Guernica” venía a España ahora (un ahora cuya trampeante tramitación ha sido dificultosa y larga) entraría en ella como don Quijote en su aldea, al volver de sus primeras aventuras: en una jaula. Simbólicamente prisionero. Y que lo traerían encarcelado o para encarcelarlo de ese modo, charlatanes barberos y bachilleres y curas antiquijotescos. Y así ha sido. Una mascarada espectacular, farandulera: de tan escandalosa teatralería trágico-grotesca, caricaturesca –por su exagerada, desatinada, descomunal estulticia– que ha desenmascarado paradójicamente su aterrador intenció de convertirlo en una inofensiva momia artística desprovista de riesgo alguno. Porque no se trata de protegerlo de los españoles (que no habría porqué) sino de proteger a los españoles de su peligrósísima carga explosiva”.

a la muerte cuatro meses después, se presenta en la Audiencia donostiarra reafirmando como el Abiraneta autor de otra columna escrita por mí en el mes de marzo, donde denunciaba a la Policía Nacional por torturas y apropiación indebida de dineros de delincuentes. El nuevo proceso será igualmente sobreseído. Bergamín alude con divertida ironía a esta nueva presentación-representación suya en el Juzgado evocando los distintos rostros de nuestro común conspirador Abiraneta: *"Como el profesor Fusi Aizpurua cree que no hay un sólo nacionalismo vasco sino muchos, también lo cree Pero Grullo, nosotros creemos que hay muchos Aviranetas o Avinaretas (ya lo advertía Baroja). Y cada vez más"*. Para ese mismo artículo ("Reflexiones gatunas" 24-6-82) escribe un texto que, aunque no publicado por ser incluido en una de las correcciones del autor, dice así en el original que conservo: *"Abora la Dirección de Seguridad del Estado de los Estados o de los Estados del estado español ha presentado contra mí ante un Juzgado de San Sebastián y, por particularísima delegación funcionaria-administrativa, una querrela criminal amenazadora y aterradorizante por injurias y calumnias de Aviraneta o Avinareta a la Policía de ese estado de Estados del estado español mismo. Y por lo abiranetadísimo delincuente que me supone y que seguramente lo soy, lo agradezco mucho. Lo agradecería más si no me doliesen tanto mis huesos rotos muriéndose de risa"*.

Todavía Bergamín añade un detalle rocambolesco a esta historia de mistificaciones abiranetescas. El 5 de junio del 83, en el "Puntaren puntan" de Egin aparece firmado por J. Abiraneta, esta vez sí, escrito por él, un comentario con titular muy bergaminesco *"Adelante con los faroles"*. Es su estilo, es su lenguaje inimitable, es él. Y, como rúbrica de este compartido aviranetismo, (subrayado en varias de sus dedicatorias personales que guardo como oro en paño) Bergamín tiene la impagable delicadeza de venir a visitarme el 28 de Abril —una de sus últimas salidas antes de su muerte— en mi encierro de la cárcel de Nanclares de la Oca. Pero ese es otro cantar sobre el que, en otro momento, espero poder extenderme.

Un cementerio marino para el ángel rebelde

El Bergamín alegre y confiado del Aberri Eguna de Pamplona de abril va a encontrarse de pronto con la sombra amenazante del dolor y de la terrible y esperada "mano de nieve". Sus poemas de "Hora última" y "Esperando la mano de nieve" nos hablan de la profunda hondura con la que aborda este paso. Esos tres últimos meses de su vida, con un proceso de debilitamiento general que le lleva a una paralización neuromuscular progresiva, son tremendamente duros para alguien que conserva la lucidez hasta el último momento. *"Señor yo quiero morir-como se muere cualquiera"*, había escrito en uno de sus poemas. Los últimos días de agosto se desata un tremendo diluvio sobre Euskadi. Escribe Peñalva: *"fue uno más de aquellos hijos de la tierra vasca que el terrible temporal, destrozándolo todo a su paso, se llevó consigo para siempre. La noticia de su muerte pasó casi desapercibida —como siempre deseó— en medio de la amplia información sobre la catástrofe producida por las inundaciones"*.

En la soledad de una celda en la prisión de Nanclares, a donde me llegó la noticia de su muerte, utilizando sus caras metáforas de la fiesta-dramatizada, proclamaba entonces mi desolación y el tributo público de mi reconocimiento: *"Me has enseñado a vivir— y morir dentro del ruedo— de una trágica corrida— en la que toro y torero— frente al desprecio o la burla— del que sólo oculta el miedo— ofrecen la dignidad— de su atroz enfrentamiento— cuando encarando el destino— brindan sus astas, su acero— antes de morir matando— antes de matar muriendo—. Me has enseñado a morir— tal vez a vivir ¡Maestro!"*

El 29 de agosto, a las seis de la tarde, tras el responso en euskera y castellano, era enterrado en el cementerio de Hondarribia, acompañado por el canto del Eusko Gudariak de un centenar de presentes. El ataúd iba cubierto por una ikurriña cuya autorización habían concedido los familiares allí presentes: *"no cabe duda de que la bandera republicana cubriendo el féretro"*

Para Bergamín, el Guernica es, ante todo y sobre todo, "Gernika", la villa bombardeada, símbolo de un pueblo arrasado por el fascismo. *"A este lienzo trágico, todavía vivo del "Guernica" de Picasso, se le quiere arrancar, separar, de su raíz histórica, de su episodio aterrador, para apagar su llama, para enmudecerlo, para que no se vea ni se oiga como es: ante todo y sobre todo un terrible testimonio acusador. Se quiere eludir su violenta cólera, su explosiva furia generadora, separándolo de sí mismo ilusoriamente por una asepsia estética que lo reduzca a una mentirosa intemporalidad, como pura "obra de arte" inofensiva, sepultándolo en cualquier museo español que lo encarcele".* Insiste en esa relación directa con la historia, los aviones alemanes masacrando el mercado de Gernika, que se pretende minimizar y hacer olvidar *"el lienzo memorable que pintó Picasso lo es memorable porque memorializa o conmemora para siempre un hecho histórico: el bombardeo de Guernica, la pequeña ciudad vasca donde la tradición y la leyenda conservan su símbolo en un árbol vivo, como testimonio permanente de la pelea (agonía le llamaba en su mejor griego Unamuno) de la lucha constante, diríamos que perdurable, de los pueblos vascos por su independencia y libertad: mejor diría, tal vez, de sus independencias y libertades. ("Guernica" es Gernika" P. y H. 23-octubre-1980).*

La traída del "Guernica" es una traición a Picasso y al pueblo español y vasco. En un apóstrofe cargado de ira acusa a los que mandan en una España en la que no se reconoce: *"Señores tartufos politiqueros (filisteos, fariseos, bachilleres, curas barberos, charlatanes antiquijotesos). No: el "Guernica" no es todavía "una obra de arte" intemporal (tal vez no llegue a serlo nunca) sino una vivísima pintada sobre el "muro blanco de España" que diría Federico García Lorca: un cartel popular, una "piedra de escándalo". El "Guernica" no puede ser más que Gernika. Y no sólo porque nació de la sangre del heroico y sacrificado (hoy como ayer) pueblo vas-*

co, sino porque su grito trágico, que nos transmite el genio pictórico de Picasso, resuena todavía en todos los pueblos agónicos de España" ("Escándalo del Gernika" E. 8-11-81). El "Gernika" le supondrá a Bergamín una herida sangrante más que le unirá con más fuerza a un pueblo que protesta, a una tierra que le acoge.

Mistificaciones y apariciones del fantasmal Abiraneta

Tras el golpe de Tejero del 23 de Febrero de 1981, se desata una auténtica caza de brujas en la prensa, (casos de Xabier Vinader, Jose Luis Morales, Jose Félix Azurmendi, etc) que me afecta directamente como director de *"Punto y Hora"*. En 1982, con la espada de Damócles de una condena en firme como director de la revista por un doble delito, presuntas injurias al rey y apología de terrorismo, escribía habitualmente en el diario *Egin* bajo el seudónimo de J. Abiraneta. (personal referencia al conspirador barojiano) en la columna "Puntaren puntan". La denuncia de asesinato a la guardia civil que mataba en un control en Bergara, "por confusión", a un matrimonio abría un proceso contra el autor de la columna. La idea parte del propio Bergamín, preocupado por mi futuro. En una de las visitas a su piso de la calle Egaña me plantea de pronto: *"¿Qué ocurriría si yo me presentara ante el Juzgado como Abiraneta?"*. La sugerencia parece descabellada pero a Bergamín le encanta. A mí también. El último día del año (1982), en cumplimiento de una orden dictada por el Juzgado Central número cuatro de Madrid, el escritor, que acaba de cumplir la víspera 87 años, se presenta a declarar en el Palacio de Justicia donostiarra como autor del escrito denunciado. Le acompaña su hija Teresa, el abogado Esnaola y yo mismo. Bergamín asegura que es autor del escrito como miembro de un presunto "colectivo" llamado J. Abiraneta. El proceso no prospera y queda estancado.

Meses más tarde, el 24 de mayo de 1983, encontrándome en la cárcel de Nanclores, condenado por los anteriormente citados delitos de opinión, Bergamín, muy debilitado con la enfermedad que le llevará

bergaminiano hubiera tenido un sentido más profundo y acorde con lo que siempre defendió. Pero, por otra parte, la ikurriña simbolizaba perfectamente el último combate de este luchador infatigable: fue la prueba inequívoca de que la muerte había encontrado al escritor en la brecha, con la pluma y el corazón puestos al servicio de la causa que creyó justa", escribe Peñalva.

"El cisne al morir, como el ángel al caer, canta dando un espantable graznido" es la última frase del escritor, todavía vivo, publicada el 29 de julio en *Egin*. Se equivocaba. No habría espantable graznido, ni, menos aun, ángel caído. Por el contrario, su canto de libertad se elevaría sobre la mar, dejando sobre la húmeda hierba de Hondarribia, cementerio marino que soñaran Paul Valery o Machado en Coillure, la huella de su genio indomable, de su rebelde y arduo peregrinaje.

Escritos de Bergamín en Euskadi y sobre Euskadi

- 1- "El interregno". 29-setiembre-79. (Egin extra).
- 2- A la asociación de amigos de Bergamín de Francia. (setiembre-79).
- 3- "Cosas que a cosas llegan". 4-setiembre-80. (Punto y Hora).
- 4- "Cosas que a cosas llegan". (P. y H.)
- 5- "Derrotero paradójico". 16-octubre-80. (P. y H.).
- 6- "Guernica es Gernika". 23-octubre-80. (P. y H.).
- 7- "He aquí el tinglado". 6-noviembre-80. (P. y H.)
- 8- "Dicha y desdicha del nombre". 13-noviembre-80. (P. y H.).
- 9- "Del rey abajo cualquiera". 4-diciembre-80. (P. y H.).
- 10- "En Madrid incuba la guerra". 11-diciembre-80. (P. y H.).
- 11- "Los muertos no mandan en Portugal". 18-diciembre-80. (P. y H.).
- 12- "Las ínfulas del terror". 22-enero-81. (P. y H.).
- 13- "Cuidado con el Guernica". 12-febrero-81. (P. y H.).
- 14- "Relampagueo de tormenta". 10-marzo-81. (P. y H.).
- 15- "Escándalo del Guernica". 8-noviembre-81. (E.).
- 16- "Respuesta a mi amiga Tonia". 10-febrero-82. (E.).
- 17- "Fui peregrino en mi patria". Primavera del 82. 15-X-82 (P. y H.).
- 18- "Los peros de Perogrullo". 16-mayo-82. (E.).

- 19- "Perorata perogrullesca". 6-junio-82. (E.).
- 20- "Máscaras vacías". 27 junio-82. (E.).
- 21- "Cosas turbias". Quinquenario Egin. 29-set-82.
- 22- "Con paz de espera". Quinquenario Egin. 29-set-82.
- 23- "Paciencia y barajar". Quinquenario Egin. 29-set-82.
- 24- "Puntaren puntan". 19-noviembre-82.
- 25- "La alegre fusilería". 1-enero-83. (P. y H.).
- 26- "Siluetas caricaturescas". 2 de enero 83 (E.)
- 27- "He aquí el tinglado... zarzuelero". 22-enero-83. (E.).
- 28- "Telesforo Monzón". 9-marzo-83. (E.).
- 29- "Millones de votos y una sola voz". 2-marzo-83 (E.).
- 30- "Relampagueos". 9-abril-83. (E.).
- 31- "Hora y ahora de Picasso". 10-abril-83. (E.).
- 32- "Papirotazos" 15-abril-83. (P. y H.).
- 33- "Avisos y cautelas para clerizontes y leguleyos". 22-abr-83. (E.)
- 34- "En Nauclares de la Oca". 28-abril-83. (Epílogo libro S. Erauskin).
- 35- "Habillitas paraboleras". 8-mayo-83. (E.).
- 36- "Nacionalismo Vasco". 11-mayo-83. (E.).
- 37- "Sactas y siluetas". 20-mayo-83. (P. y H.).
- 38- "Palabras en juego". 22-mayo-83 (E.)
- 39- "Adelante con los faroles". 5-junio-83. (E.).
- 40- "Extremos intocables". 5-junio-83 (E.).
- 41- "Reflexiones gatunas". 17-junio-83. (P. y H.).
- 42- "Las ínfulas del terrorismo". 24-junio-1983. (E.).
- 43- "Maltraux y los vascos". 24-junio-83. (E.).
- 44- "Las verdades sospechosas". 1-julio-83. (P. y H.).
- 45- "La España tenebrosa". 29-julio-83. (E.)

Entrevistas y diálogos con Bergamín en "Egin" y "Punto y Hora"

- José Bergamín, luchador de la libertad (P.H. 17-julio-1980).
- José Bergamín-Alfonso Sastre. El testimonio de la resistencia (P. H. 17-octubre-1982).
- José Bergamín, un republicano que no se jubila (E. 22-octubre-1982).

Pequeña bibliografía

Sus escritos

- "Poesías completas"; Siete libros. Ed. Turner
- "Poesías casi completas"; Ed. Alianza
- "Escritos en Euskadi"; Ed. Txalaparta
- "Cristal del tiempo"; (1933-1983); Ed. Iru

Sobre Bergamín

- "Tras las huellas de un fantasma" G. Peñalva. Ed Turner
- "Bergamín a vista de pájaro" González Casanova Ed. Turner
- "Al otro lado del mar" G. Santonja. Ed. Circulo de lectores
- "El sueño de Bergamín" Martínez Torrón. Ed. Alfar

La funesta manía de pensar

Alberto CRUZ

El centenario ha sido la excusa perfecta para que diferentes instituciones culturales, incluyendo al Ministerio del ramo, programasen la última semana de noviembre una serie de conferencias en la histórica Residencia de Estudiantes de Madrid sobre la obra literaria, todavía hoy desconocida en el panorama cultural del Estado español, de José Bergamín.

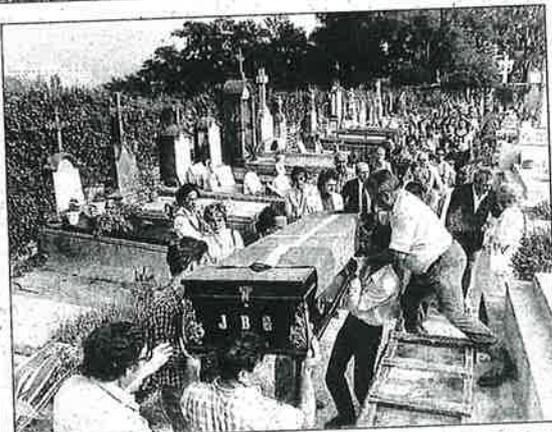
Con la notable excepción de Alfonso Sastre y Andrés Sorel, todos los participantes (José Esteban, Juan Manuel González, Ricard Salvat, José María Amado) pasaron sobre el compromiso político de un hombre contradictorio, pero fiel a sí mismo y leal con los demás, como la luz por el cristal: sin tocarlo ni mancharlo.

■ «Paradojas»

«Existir es pensar, y pensar es comprometerse», dijo Bergamín cuando el Ministerio de Información y Turismo (1976) secuestró su libro "El pensamiento perdido", refundición de otros textos suyos de 1941. Un compromiso que le llevó a expresar de forma pública su solidaridad con el pueblo vasco, harto del conformismo de unos intelectuales sólo preocupados por el volumen del cheque del Ministerio de Cultura.

Pero ésto son «paradojas», «actitudes poco reflexivas de un hombre partidario del sostenerla y no enmendarla», «un hombre que ejerció una solidaridad que sólo es posible entre solitarios». Calificativos similares se oyeron provenientes de intelectuales, incluso llamándose amigos, que se encuentran evidentemente incómodos con un hombre «demasiado político» que debería haber dejado que «lo político» ocupase menos espacio en su vida de creador.

Ni qué decir tiene que su labor más comprometida, sus últimos artículos publicados en EGIN y en "Punto y Hora de Euskal Herria", no fueron mentados por los oradores. El «Quevedo para pobres», como le llegó a definir García Lorca, criticó la suciedad y tenebrosidad de tantos transformistas como pululan en el mundo de las letras, de las artes, de la política y antepuso la libertad, la suya y la de los demás, a cualquier tipo de esclavitud, incluso la comercial. Bergamín tenía la funesta manía de pensar.



A. CANELLADA/ARCHIVO

Una estela recuerda ahora a Bergamín en Hondarribia. Abajo, detalles del entierro.

Un escritor coherente... y maldito

Javier SANCHEZ ERAUSKIN

José Bergamín, el «intelectual más grande de este siglo» según un López Aranguren no especialmente adicto a su persona, fue un perdedor nato —perdedor a ciencia y conciencia en la República y en la guerra, en el exilio y en la transición...— pero, sobre todo, un escritor maldito y maldonado —todavía no ha mucho lo anatematizaba el "ABC" de Anson— al que no perdonaron su coherencia republicana, que ponía en descarnada evidencia a una derecha camuflada en símbolos prósituidos y al oportunismo servil de una progresía y de una izquierda vendidas al poder.

A Bergamín se le incriminó por esgrimir abiertamente la tricolor republicana e incluso por haberla enarbolado al final, rizando el rizo, junto a la ikurriña de la contestación. Sin pelos en la lengua y en el corazón se atrevió a denunciar la impostura aún a costa de perder los mejores amigos para

acabar cercado por un muro de silencio y de marginación. Maldito y maldecido tuvo que peregrinar en un último y doloroso exilio a una Euskadi idealizada como tierra de la réplica antimónárquica mientras sacudía el polvo de su sandalias para «no dar a sus huesos tierra española» precisamente él, que amaba con una pasión incontentada y profunda a su entrañable España de la que fuera a lo largo de su vida un perpetuo y desolado extraño.

Bergamín, maldonado o manipulado en su exilio vasco, reposa hoy olvidado en la tierra de Hondarribia, bandera rota y desencajada de una disidencia heredada de su maestro el Unamuno del «contra esto y contra aquello» y profundizada en la soledad de sus propias convicciones.

A Bergamín, «el más olitario y valiente peón de brega de toda la literatura española» que diría su amigo Rafael Alberti, le callaron

en vida mientras los críticos de las secciones literaria a la page le sepultaban bajo una mordaza de siete candados. Sobre su frente marcaron a sangre y fuego el estigma cainita que atormentaba a León Bloy, Bernanós, Rimbaud o Edgar Allan Poe. Murió pobre y marginado. Pocos le leyeron,

pocos le leen. Hoy, a cien años de su nacimiento, su tumba, aquí cerca, exhibe la inútil gloria de ser losa y cerraja de un escritor maldito.

* Javier Sánchez Erauskin es autor de «José Bergamín. Escritor en Euskal Herria».



JOSE BERGAMIN Escritos en Euskal Herria

Sus últimos artículos,
aforismos y pensamientos,
los ecos de su disidencia.

Su mejor legado, hoy,
centenario de su nacimiento.

Selección de Javier Sánchez Erauskin

TXALAPARTA • APDO. 78 • 31300 TAFALLA - NAVARRA



EDITORIALA

Batasuna

Euskal preso politikoaren komunikatuaren berri ematerakoan telebista espainolak, garrantzia gutxiagotzeko asmoz kazetaritzako manule-tako trikimailu klasikoa erabiliz, horren egilea «preso talde bat» zela esan zuen atzo, hain da, zalantzarik gabe, argi eta sendoa, eta hain garbi adierazten ditu kolektiboaren gehiengoaren postulatua.

Felipe Gonzalezen egunkariak joan den igan-deko editorialean zioenez, «presoak bana-tzearen ondorioa demokratik banatzea baldin bada, negozio kaskarra litzateke». Kontuan har-turik aipatutako egunkariak, nolabait deitza-rran, subjektiboki «demokrata» hitzaz euskal di-sidentzia itozteko «bergizarteratzea», «sakaba-naketa», «jipioiak», «gera zikina» eta «errepresio poliziala» erabiltzen dituztenak izendatzen ditueta, ulergarria da, ETAre kon-trako borrokan hain metodo higuinarrak era-biltzera makurtu eta gero, bergizarteratzeko es-trategiak partiduen artean lortutako kohesioa dinamitatuko ote duen beldur izatea.

Presoen komunikatuak Itunaren buruzagi den egunkariak iragarritako «negozio kaskarra»-egiaztatzerara dator eta, era berean, kolekti-boaren osasun egoera ideologiko ona. Gainera, bergizarteratze politika dela eta, klase politikoa nahasirik dagoen polemikaren erdi-erdian koka-tzeko birtutea izan du. Estatuaren eredu bitan banatzeko gaitasuna izan duen politika bera. Partiduak ere bitan banatu dituen: batetik, euskal kontentziosoari mentalitate militarretik heltzearen alde apostu egiten dutenak eta, bes-tetik, beren kapital politikoa guztia preso politi-koen kolektiboaren balizko domestikazioa lor-tzeko erabiltzen dutenak, «manu militari» zi-gilua daraman lehen aipatutako neurri politiko-polizial horietaz guztiez baliatuz.

Bi eredu politiko hauen aurrean, eta hortik hauteskunde programetan bergizarteratzea oi-narri-oinarrizko bilakatzea, argi utzi dute euskal presoek beren ondorio guztiekin asumi-tzen dutela kolektiboari egin nahi zaion era-soaren helburua «Euskal Herria suntsitzea, de-sagertaraztea» dela, eta «harro sentitzen gara tinko eusteagatik». Bi eredu horiek direla eta «etsaiek gure egoera askapen prozesua geldia-razteko erabili nahi dute»-la ohartarazten dute presoek.

egin

José Bergamín, viento de libertad

Javier SANCHEZ ERAUSKIN / Periodista y escritor

HOY ESCRIBE

Peregrino impenitente a través de los largos años del exilio (México, Venezuela, Uruguay y Francia), José Bergamín vino a morir hace ahora once años autoexilado en Euskadi. Su doloroso peregrinaje —peregrino en su patria «desde que nació»— tiene sin embargo mucho más que ver con sus hondas convicciones personales, con su inconformista honradez política y humana que con las episódicas circunstancias históricas de cada momento.

En ese sentido el pasaje final de Bergamín por nuestra tierra, su reposo postrero bajo la hierba de Hondarribia es tal vez un inesperado pero totalmente adecuado colofón a una andadura de absoluta coherencia interior.

Gonzalo Santonja escribía a su muerte (EGIN 30-agosto-83): «Bergamín adoptando una decisión definitiva ha querido caer en Euskadi. De ahí que su gesto final: vivir, esto es luchar y morir en Euskadi aparezca lleno de vida, de vida generosa y entregada como siempre quiso y supo tener por norma». —«Existir es pensar; y pensar es comprometerse»— escribió en su ya lejano primer libro. Pues bien, su trayectoria completa sin altibajos ni períodos de tregua, ha sido nada menos que el mejor exponente de todo eso: un pensamiento tan auténticamente apasionado como lúcido y la constante afirmación de un compromiso que jamás conoció limitaciones.

Bergamín que decía «Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento» nos mostró a lo largo de su vida la grandeza de esa dura libertad que obedece al viento (no ventolera) de las propias convicciones. Su republicanismo, la hondura de su fe agónica cristiana (como la de su maestro y amigo Unamuno) o la tremenda sinceridad con la que desenmascara la farsa política y la farsa humana que le rodea le dejará sólo y aislado, proscrito, silenciado y «ninguneado».

El peregrinaje, el exilio interior, la soledad y la marginación son vividas por Bergamín como un caliz amargo pero asumido desde una lucidez que desprecia el éxito social o los triunfos como la trampa más artera y peligrosa

El peregrinaje, el exilio interior, la soledad y marginación son vividas por Bergamín como un caliz amargo pero asumido desde una lucidez que desprecia el éxito social o los triunfos como la trampa más artera y peligrosa que acecha al auténtico intelectual...

que acecha al auténtico intelectual... Muere pobre y silenciado con la noble altivez del que nunca ha estado en venta y en una tierra extraña en la que si bien se le acoge con cariño por algunos, no deja de ser un perfecto desconocido (desconocidos sus escritos, desconocida la talla de quien dijera José Luis Aranguren que «en tanto que vivo, activo, comprometido, movili-zado y movilizador, ha sido el intelectual más grande de España»).

Pero el viento de libertad de José Bergamín que sobrevuela sobre su esqueleto blanco enterrado bajo la tierra húmeda de Hondarribia sigue siendo su mejor legado para todos; intelectuales o ciudadanos de a pie, hombres o mu- jeres, vascos o castellanos que en el espejo de su vida y en el hondo testa- mento de sus escritos pueden encontrar razones para seguir luchando por la coherencia personal en medio de una so- ciedad que Bergamín denunciaba como pestilente charca, corrupta y mendaz controlada por el poder y el dinero.

Once años después uno cree avizorar todavía sobre los celajes del cementerio marino de Hondarribia el furtivo tremolar de una bandera desgarrada, la del viento de libertad de José Bergamín que un día fijará su propio epitafio sobre el azul cantábrico: «Aquí he encontrado mi mar — ¡La mar poderosa y fuerte! — aquí encontraré mi muerte— sin tenerla que esperar— pero que sobre todo nos legara como definitivo testa- mento la invitación a otra vida: «Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento».



Atacan a Indurain

EL PUNTO

El mismo día en que terminó el Tour, quien esto firma escribió un artículo titulado «Francia se vuelve hostil con Indurain», ante lo que algunos se alarmaron, pero no era más que un aviso de lo que llegaba. En tierras galas han soportado que el corredor navarro se jurga el Tour contra italianos, le-tones o suizos, pero el ciclismo francés ha emergido, vuelve a estar en la cresta de la ola, y ante un duelo contra ellos le van a buscar todas las cosquillas a Miguel Indurain. No es lo mismo pelear contra extranjeros que hacerlo contra los propios corredores de la casa.

Acusarle de un doping que no era tal, y que en todo caso se hubiera producido hace más de tres meses, no tiene otro objetivo que buscar un oportunismo dañino. ¿Por qué ahora? ¿Tal vez porque va a intentar el récord de la hora en suelo galo dentro de cuatro días? Es un ataque cargado de mucha mala leche. Ya se puede cuidar el navarro, porque este año le van a tirar con bala y deberá de estar preparado, ahora y cuando intente conseguir su quinto Tour. El «positivo» que le quieren adjudicar al corredor de Banesto suena demasiado a una maniobra preparada para empezar a lanzarle chinitas.

Tito IRAZUSTA

Presuntamente imparcial

LA COMA

Al juez Carlos Bueren la imparcialidad de sus decisiones se le presupone, lo cual no es óbice para pensar que es tan imparcial como el sistema que defiende. Uno no va a entrar en materia judicial, no es ahí donde se defiende la libertad; pero vamos a poner unas cuantas cosas sobre la mesa... del juez Bueren. Unas fotocopias, bastantes kilos de material requisado y, presuntamente, manipulado por Juan María Atutxa y congéneres, la presencia de Pepe Rei al día siguiente de la citación judicial, y tenemos el resultado: prisión incondicional comunicada.

Otra crece. Presunto atentado contra la salud pública, miles de litros de colza contaminada, seiscientos muertos y más de veinte mil aicctados (estos no son presuntos), una dilatada presencia en la política del Régimen, el de ahora, con un carnet «democrático», y trece años de espera: libertad provisional. Estos dos «guisos» los ha cocinado, en un plazo de una semana, el mismo ilustre magistrado. Nada como ejercer de juez para perder el juicio. Quizás al artículo le falte el perejil, pero a Carlos Bueren le falta algo más que la imparcialidad que, eso sí, hay muchos que no se la presuponemos. Buena indigestión, señor juez.

Txisko FERNANDEZ

José Bergamín, viento de libertad

Peregrino impenitente a través de los largos años del exilio (Mexico, Venezuela, Uruguay y Francia), José Bergamín vino a morir hace ahora once años autoexilado en Euskadi. Su doloroso peregrinaje -peregrino en su patria "desde que nació"- tiene sin embargo mucho más que ver con sus hondas convicciones personales, con su inconformista honradez política y humana que con las episódicas circunstancias históricas de cada momento. Ese pasaje final de Bergamín por nuestra tierra, su reposo postrero bajo la hierba de Hondarribia es tal vez un inesperado pero adecuado colofón a una andadura de absoluta coherencia interior.

Gonzalo Santonja escribía a su muerte "Bergamín adoptando una decisión definitiva ha querido caer en Euskadi. De ahí que su gesto final: vivir, esto es luchar y morir en Euskadi aparezca lleno de vida, de vida generosa y entregada como siempre quiso y supo tener por norma. -"Existir es pensar; y pensar es comprometerse"- escribió en su ya lejano primer libro. Pues bien, su trayectoria completa sin altibajos ni periodos de tregua, ha sido nada menos que el mejor exponente de todo eso: un pensamiento tan auténticamente apasionado como lúcido y la constante afirmación de un compromiso que jamás conoció limitaciones".

Bergamín que decía -"Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento"- nos mostró a lo largo de su vida la grandeza de esa dura libertad que obedece al viento (no ventolera) de las propias convicciones. Su republicanismo, la hondura de su fé agónica cristiana (similar a la de su maestro y amigo Unamuno) o la tremenda sinceridad con la que desenmascara la farsa política y la farsa humana que le rodea le dejará sólo y aislado, proscrito, silenciado y "ninguneado".

El peregrinaje, el exilio interior, la soledad y la marginación son vividas por Bergamín como un caliz amargo pero asumido desde una lucidez que desprecia el éxito social o los triunfos como la trampa más artera y peligrosa que acecha al auténtico intelectual. Muere pobre y silenciado con la noble altivez del que nunca ha estado en venta y en una tierra extraña en la que si bien se le acoge con cariño por algunos, no deja de ser un perfecto desconocido (desconocidos sus escritos, desconocida la talla de quien dijera José Luis Aranguren que "en tanto que vivo, activo, comprometido, movilizado y movilizador, ha sido el intelectual mas grande de España").

Pero el viento de libertad de José Bergamín que sobrevuela sobre su esqueleto blanco enterrado bajo la tierra húmeda de Hondarribia sigue siendo su mejor legado para todos; intelectuales o ciudadanos de a pie, hombres o mujeres, vascos o castellanos que en el espejo de su vida y en el hondo testamento de

sus escritos pueden encontrar razones para seguir luchando por la coherencia personal en medio de una sociedad que Bergamín denunciaba como pestilente charca, corrupta y mendaz controlada por el poder y el dinero.

Once años después uno cree avizorar todavía sobre los celajes del cementerio marino de Hondarribia el furtivo tremolar de una bandera desgarrada, la del viento de libertad de José Bergamín que un día fijara su propio epitafio sobre el azul cantábrico: "Aquí he encontrado mi mar- ¡La mar poderosa y fuerte!- aquí encontraré mi muerte- sin tenerla que esperar" pero que sobre todo nos legara como definitivo testamento la invitación a una actitud, a un talante, a una filosofía: "Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento".

Javier S. Erauskin Diario "Egin", 30 agosto 1994

Relampagueos de un centenario

X. S. Erauskin 1995 agosto

Murio un 28 de agosto en donostia y sus huesos, restos de un fantasmal e incómodo esqueleto, reposan olvidados y silenciados desde hace doce años en el cementerio marino de Hondarribia. Al cumplirse ahora el centenario de su nacimiento tal vez se remueva la tierra y el aire de su más cercano entorno...

Alguien reiterará desde las columnas de algun periódico o revista que Bergamín fué el intelectual más lúcido y desde luego el más comprometido de una esplendorosa generación de sonoros apellidos, los Machado, Lorca o Juan Ramón...

Por un momento se da tal vez luz verde a la memoria del personaje maldito que fuera Jose Bergamín y desvelando su faz de escritor incomparable. se apela a las raíces nietzscheanas y unamunianas de su pensamiento.. o al conceptismo gongorino o al vigor valle-inclanesco de su verbo o se señala la fuerza paradójica de sus aforismos más alla de Chesterton o de Gomez de la serna y se subraya su desgarrado parentesco con las dramáticas denuncias de Leon Bloy o Bernano. Pero los breves relámpagos que puedan alumbrar su centenario serán incapaces de atravesar el muro de silencio e incomprensión que en vida y en muerte cercaron al escritor. Seguirá siendo el perfecto desconocido de siempre, el inombrable al que se le vetó un día el Cervantes y al otro el reino de los cielos, ángel réprobo, ángel o demonio condenado a las mazmorras del ostracismo y de la cómplice marginación.

Y es que la disidencia de Bergamin destapaba el tarro de las esencias más ocultas pero también más innobles del poder, el olor de la podrida hipocresía de los políticos, las palmadas en la espalda de los asesinos, las estrofas ajadas de los poetas a sueldo.. Bergamín, incansable exilado de su amada y soñada "España peregrina" y por lo mismo portaestandarte a contracorriente de la tricolor republicana y, en su muerte, de la ikurriña o del "Eusko gudariak" de la revuelta.

Había que callarlo y se le calló en vida... y en muerte. Su mensaje y su palabra cerrados con los siete candados del olvido y del castigo tal vez vivan ahora el efimero fulgor de un breve relámpago pero todo volverá a su cauce. Sus huesos seguirán durmiendo en paz, tal vez clandestina semilla bajo la húmeda y mullida tierra que una mañana de agosto le acogió al final de su largo y atormentado camino

políticos, las palmadas en la espalda de los asesinos, las estrofas ajadas de los poetas a sueldo..

Años después de su desaparición José María Amado director de la revista "Litoral" subraya: *"Unos y otros callaron, toleraron; José Bergamín, no, y de aquel escribir con clave, él pasó a las afirmaciones categóricas... Su vida es todo un ejemplo de dignidad, de desprecio de cuanto pudiera exigirle la menor claudicación... Era un ser puro... No admitía la acomodación de la realidad a la conveniencia, las verdades a medias sobre cosas fundamentales"*. Y denuncia el odio que cercó al proscrito escritor: *"Aún sigue el ocultismo como una losa sobre su obra, su arrolladora personalidad y hasta en casos como la reciente y bastante vergonzante conmemoración de Valencia del Congreso de Intelectuales Antifascistas del 37 que él presidió, el silencio rima con alguna que otra cita, a cuestas con la mentira y el ataque cobarde a quien no puede contestar"*.

Rafael Alberti rindiendo igualmente un homenaje a la integridad de su amigo y compañero subrayaba las cotas de esta marginación: *"Ha muerto como perdido, lejano, ejemplarmente íntegro en su fe, en su desilusión de tantas cosas admirado, no tan conocido para lo extraordinario que era como lo merecía; discriminado, marginado, como personaje molesto, con el que para muchos no era grato tropezarse"*

A José Bergamín *"el más solitario y valiente peón de brega de toda la literatura española"* que dijera también Alberti, y desde luego el más lúcido y comprometido de una esplendorosa generación de sonoros nombres (Machado, Lorca, Juan Ramón...) había que callarlo y se le calló en vida y en muerte. Su mensaje y su palabra cerrados con los siete candados del olvido y del castigo tal vez viven ahora, en su centenario, el efímero fulgor de las aureolas literarias pero no se oye su voz.

Por eso mismo *"Txalaparta"* edita ahora los últimos artículos del escritor publicados en *"Egin"* y *"Punto y Hora"* que recogen la esencia de su espíritu de libertad e inconformismo, el mejor legado que ha dejado en este pueblo junto al de sus huesos hundidos en la tierra húmeda del cabo de Higuer. Sobre ellos sobrevuela el insobornable testamento de sus aforismos y pensamientos, los ecos de su disidencia. Porque más allá del círculo de hierro con el que se quiso callar al ruiseñor, Bergamín, el escritor maldito, sigue pidiendo la voz y la palabra.

X. S. Erauskin

Para la revista de la editorial Txalaparta 1995

Catorce de abril, soñando con la Tercera República

La pluma, impenitentemente republicana, de Bergamín repudiaba una monarquía que consideraba heredera directa del franquismo. Esa coherencia republicana le llevó a auto-exilarse y morir en Euskadi

La fecha del 14 de abril, un año más, será pretexto y ocasión de nostalgias pudorosas para unos pocos, socorrida efeméride en diarios y revistas para los más. Aquella jornada, sin embargo, supuso un salto gigantesco, telón rasgado que adelantaba en nuestro siglo XX un escenario de modernidad, de libertades, de discusión de ideas y de esperanzas. Aquel 14 de abril fue, en palabras de José Bergamín, «como un regalo que se le hacía al pueblo español»; espléndido regalo, condenado desde su nacimiento por el odio cainita entronizado en las dos Españas, para rematarse seis años más tarde por las botas militares apoyadas por el fascismo y el hisopo de los obispos.

En este año 2008 se van a cumplir veinticinco años de la muerte en Donostia de quien, tal vez por lo público de su genio y figura, fuera considerado por algunos como «el último republicano», aquel Bergamín que murió soñando en la Tercera República.

Luchó por la República toda su vida. Por ella conspiró en plena dictadura de Primo de Rivera para hacer realidad el 14 de abril, él, escritor y pensador que nunca fuera un hombre de acción. Respaldó a la República con espíritu crítico pero con entrega absoluta cuando la derecha acosaba desde dentro para hacerla caer, en momentos en que tantos intelectuales se desenganchaban de ella. «¿Cuántos intelectuales del 14 de abril, dulcísimo florecer republicanizante, lo siguieron siendo el 18 de julio, ardiente, doloroso estío popular, revelación sangrienta de la viva conciencia española?», denunciaba el escritor ya en el exilio de México.

Defendió a la República contra la avalancha militar, convertido en uno de los grandes iconos de la resistencia republicana. Asumió todo tipo de responsabilidades en la Alianza de Intelectuales Antifascistas o en la propaganda, alentando al pueblo y con el pueblo en «El mono azul» y «Hora de España». En esta última escribía: «Nuestro deber de intelectuales, deber glorioso, es luchar con la cultura amenazada, con el pueblo, porque en el pueblo está la única defensa posible y verdadera».

Exilado en Francia, México, Venezuela o Uruguay, fue siempre un símbolo como portador de la antorcha de la República. Ésa fue su tarjeta de presentación ante amigos y enemigos. El franquismo volvió a desterrarlo en los años sesenta y mientras Francia le cubría de honores junto a sus grandes amigos Pablo Picasso y Luis Buñuel, en España se le denigraba o silenciaba.

Ni siquiera la muerte del dictador alivió el peso de la losa que cubría su voz. Su pluma

impenitentemente republicana siguió repudiando una monarquía que consideraba además heredera directa del franquismo. Por la República aceptó en las primeras elecciones de la transición, aunque fuera casi simbólicamente, una candidatura como senador por una coalición republicana de izquierdas.

Defendiendo la República y denunciando la transición como impostura en la que se instauraban los demonios de una constitución monárquica se autoexiló en Euskadi para, mirando atrás con ira, dejar el testimonio de sus incorruptibles coherencias.

Vivió en Donostia su último año. Quería y amaba a los vascos y los veía con respeto aunque tenía su propia visión republicana y federal. En «Sábado Gráfico», un año antes de la muerte de Franco, en setiembre del 74, Bergamín veía en un sueño a España como un inmenso desierto en el que millones de avestruces inmóviles surgían de pronto a la vida.

Explicaba: «Cada una de las diversas comarcas españolas tan contrastadas y contradictorias entre sí se juntarían libremente para recuperar su auténtica fisonomía, sin destruirse por una mentirosa unidad ficticia impuesta desde fuera como una máscara».

Más tarde, en plena transición, denunciaría «la impostura estatal de la unidad española monárquica», abogando por «la unión independiente y libre de los pueblos españoles» enmarcados en una Tercera República federal moderna y abierta a la pluralidad. En febrero de 1979, en el único mitin al que asistió como candidato al Senado por Izquierda Republicana-PCml, pronunció unas palabras memorables: «Esta República que es España está defendiéndose por la resistencia de un pueblo heroico y admirable. Y hago la afirmación de que nuestra República, que es nuestra España, que es para nosotros España misma, ahora está empezando a revelarse con claridad evidente en Euskadi, por lo que quisiera añadir un grito (grito que doy con mi silencio más que con mi voz). ¡Viva Euskadi! y ¡vivá la República!». ¡Había que tener valor para pronunciar este grito en el corazón de Cuatro Caminos!

Ya en Euskadi, su visión del País Vasco fue más radical. En el fondo esta visión se basaba en su coherencia republicana con una España a la que siempre amó apasionadamente. «Fui peregrino en mi patria desde que nací/ y fue en todos los tiempos que en ella viví/ y por eso sigo siéndolo ahora y aquí/ peregrino de una España que no está en mí./ Y no quisiera morirme aquí y ahora/ para no darle a mis huesos tierra española», escribiría en la sierra de Huelva en un desgarrado poema antes de autoexilarse a Euskadi. Sus restos reposan hoy en el cementerio de Hondarribia, huesos y alma de un genial soñador que murió soñando en la Tercera República.

X. S. Erauskin Diario "Gara" 14 abril 2008

Para la revista de Txalaparta

Bergamin; el centenario de un escritor maldito.

Nació en Madrid en 1895 hace ahora cien años y sus restos, los restos de su fantasmal e incómodo esqueleto, reposan en Hondarribia en el silencio de aquel cementerio marino que un día soñara Paul Valéry.

Los fugaces relampagueos que alumbran ahora su centenario en revistas especializadas ("*El Ciervo*", "*Revista de Occidente*", "*Litoral*", "*Anthropos*"...) o en la secciones literarias de algunos diarios no van a romper el muro de silencio e incomprensión con el que fuera cercado en vida y en muerte. Bergamín seguirá siendo el escritor maldito, el inombrable al que se le vetó un día el "*Cervantes*" y al otro el reino de los cielos, ángel réprobo, demonio condenado a las mazmorras del ostracismo y de la cómplice marginación.

Bergamín que decía -"*Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento*"- mostró a lo largo de su vida la grandeza de esa dura libertad que obedece al viento (no ventolera) de las propias convicciones. Y desde luego que pagó por ello. Su republicanismo, la hondura de su fé agónica cristiana (como la de su maestro y amigo Unamuno) o la tremenda sinceridad con la que desenmascaraba la farsa política y la farsa humana que le rodeaba le condenó al aislamiento, proscrito, silenciado y "*ninguneado*".

Bergamín vivió su tremendo peregrinaje, el exilio interior y exterior, la soledad y la marginación como un caliz amargo pero asumido desde una lucidez que despreciaba el éxito social o los triunfos como la trampa más artera y peligrosa que acecha al auténtico intelectual. Su muerte, pobre y silenciado y con la noble altivez del que nunca ha estado en venta se produce y no por casualidad en una Euskadi donde había sido acogido un

año antes con cariño por muchos pero donde no dejaba de ser un ilustre desconocido (desconocidos sus escritos, desconocida la talla de quien dijera José Luis Aranguren que *"en tanto que vivo, activo, comprometido, movilizado y movilizador, ha sido el intelectual mas grande de España"*).

Presente como protagonista en la vida cultural y política española ya en los círculos literarios del veintisiete o en el asentamiento de la República en los años treinta, pelea en la vanguardia por la libertad del pueblo, de su pueblo contra los militares franquistas vistiendo el *"mono azul"* de los desheredados resistentes de Madrid y liderando la Liga de Intelectuales Antifascistas. Come el pan amargo de un largo exilio americano (Mexico, Venezuela, Uruguay..) para recalar mucho más tarde en el París de su amigo Malraux. Vuelto al fin a su patria española, sus gobernantes le rechazan con un nuevo destierro y cuando al cabo del tiempo, de nuevo en esa su tierra añorada y soñada, cree poner punto final a su doloroso peregrinaje, calumniado y silenciado, protagoniza a los 86 años tal vez el más provocador y arriesgado paso de su vida; un desconcertante autoexilio a Euskal Herria plasmado intelectualmente en la primavera de 1982 en sus meditaciones de la alta sierra de Huelva, lejos ya de la *"gusanera"* de Madrid. Bergamín escribe allí, en Fuente Heridos, con trazo firme y decidido un terrible poema que dieciseis meses más tarde ondeará como una bandera patética sobre los despojos de su cuerpo enterrado en Hondarribia; estremecedor testamento de un escritor maldito, envenada bomba de relojería para devotos inquisidores de su talento:

*"Fui peregrino en mi patria
desde que nací
y lo fui en todos los tiempos que en ella viví
Y por eso sigo siéndolo
ahora y aquí
peregrino de una España
que ya no está en mí
y no quisiera morirme
aquí y ahora
para no darle a mis huesos
tierra española"*

Este exilio final no es ninguna improvisación. Tres años antes, el 25 de febrero de 1979 en el madrileño cine "Europa", mayoritariamente ocupado por viejos republicanos había lanzado a los cuatro vientos un inesperado ¡Viva Euskadi! que resonara como un trueno en el Madrid de la "transición democrática". No era una *boutade* del viejo intelectual. Era un grito razonado y argumentado: *"Esta República que es España está defendiéndose por la resistencia de un pueblo heroico y admirable. Y por eso el ministro de la propaganda y el terrorismo llama a los resistentes de la república, terroristas. Y hago la afirmación de que nuestra República, que es nuestra España, que es para nosotros España misma, ahora está empezando a revelarse con claridad evidente en Euskadi, por lo que quisiera añadir un grito, grito que doy con mi silencio más que con mi voz ¡Viva Euskadi! y ¡Viva la república!"*.

Es el último desafío de un proscrito que tuvo que aprender a vivir sólo con sus soledades batiéndose agónicamente como su maestro Unamuno contra esto y contra aquello, enfrentado en singular combate con los jinetes de la muerte, con el diablo y con los ángeles y con los dioses de la desesperanza.

Bergamín, incansable exilado de su amada y soñada *"España peregrina"* y por lo mismo portaestandarte a contracorriente de la tricolor republicana y, en su muerte, de la *ikurriña* o del *"Eusko gudariak"* de la revuelta, destapaba con su disidencia el tarro de las esencias más ocultas pero también más innobles del poder, el olor de la podrida hipocresía de los políticos, las palmadas en la espalda de los asesinos, las estrofas ajadas de los poetas a sueldo..

Años después de su desaparición Jose María Amado director de la revista "Litoral" subraya: *"Unos y otros callaron, toleraron; José Bergamín, no, y de aquel escribir con clave, él pasó a las afirmaciones categóricas... Su vida es todo un ejemplo de dignidad, de desprecio de cuanto pudiera exigirle la menor claudicación... Era un ser puro... No admitía la acomodación de la realidad a la conveniencia, las verdades a medias sobre cosas fundamentales"*. Y denuncia el odio que cercó al proscrito escritor: *"Aún sigue el ocultismo como una losa sobre su obra, su arrolladora personalidad"*

y hasta en casos como la reciente y bastante vergonzante conmemoración de Valencia del Congreso de Intelectuales Antifascistas del 37 que él presidió, el silencio rima con alguna que otra cita, a cuestas con la mentira y el ataque cobarde a quien no puede contestar".

Rafael Alberti rindiendo igualmente un homenaje a la integridad de su amigo y compañero subrayaba las cotas de esta marginación: *"Ha muerto como perdido, lejano, ejemplarmente íntegro en su fe, en su desilusión de tantas cosas admirado, no tan conocido para lo extraordinario que era como lo merecía; discriminado, marginado, como personaje molesto, con el que para muchos no era grato tropezarse"*

A José Bergamín *"el más solitario y valiente peón de brega de toda la literatura española"* que dijera también Alberti, y desde luego el más lúcido y comprometido de una esplendorosa generación de sonoros nombres (Machado, Lorca, Juan Ramón...) había que callarlo y se le calló en vida y en muerte. Su mensaje y su palabra cerrados con los siete candados del olvido y del castigo tal vez viven ahora, en su centenario, el efímero fulgor de las aureolas literarias pero no se oye su voz.

Por eso mismo *"Txalaparta"* edita ahora los últimos artículos del escritor publicados en *"Egin"* y *"Punto y Hora"* que recogen la esencia de su espíritu de libertad e inconformismo, el mejor legado que ha dejado en este pueblo junto al de sus huesos hundidos en la tierra húmeda del cabo de Higuer. Sobre ellos sobrevuela el insobornable testamento de sus aforismos y pensamientos, los ecos de su disidencia. Porque más allá del círculo de hierro con el que se quiso callar al ruiseñor, Bergamín, el escritor maldito, sigue pidiendo la voz y la palabra.

Javier Sánchez Erauskin

El escritor Bergamín, estela de libertad en tierra vasca

“Aquí he encontrado mi mar- la mar poderosa y fuerte, aquí encontraré la muerte sin tenerla que esperar”. Así reza la piedra de una estela en el cementerio de Hondarribia. Encabezando los versos se lee; José Bergamín Gutierrez. Madrid 1895- Donostia. Pero ¿qué hacen los restos de un republicano madrileño en la muga marinera con Iparralde?.

José Bergamín, uno de los mas grandes escritores de la generación del 27, la de sus amigos García Lorca, Cernuda, Alberti, Guillén, Salinas o Aleixandre, silenciado y calumniado en su propia tierra desde que el franquismo se instaurara por la fuerza de las armas, marginado igualmente en la transición, decidió al final de un largo y azarosos peregrinar venirse a Euskadi en gesto de coherente protesta republicana. Aquí murió hace veinticinco años

El escritor reconocía que en su primera etapa “burguesa” (hijo de un ministro de la Monarquía), en los veraneos que frecuentara en Donostia y Hondarribia apenas veía mas que un aspecto folklórico y superficial del país vasco. En la República y sobre todo en la guerra, él, católico declarado, encontraría en los vascos a cercanos aliados. La actuación de los ministros Irujo y Bilbao en el Gobierno resistente republicano le acercaría mas a los “valerosos vascos”. Fue Bergamín quien llevó a París a su amigo Picasso la noticia de la masacre de Gernika, tema de su histórico lienzo,

El contacto con catalanes y vascos en el exilio de México, Venezuela, Uruguay y Francia, matiza mucho mas su anterior visión de republicano centralista. Mas tarde, un año antes de la muerte de Franco veía así en un sueño literario (en “Sábado Gráfico”) a su Tercera República. “Cada una de las diversas comarcas españolas, tan contrastadas y contradictorias entre sí, tan expresa como expresivamente separadas unas de otras se juntarían libremente para recuperar su auténtica fisonomía... sin destruirse por una mentirosa unidad ficticia impuesta desde fuera como una máscara».

En 1977 en la revista “Cuadernos para el Diálogo” criticaba la proyección “regionalista y alicorta” de una España autonómica presentada a bombo y platillo por los políticos como la gran panacea; «El Real Decreto sobre las regiones es más centralista que Felipe V. Con él, en cuatro horas se puede acabar con las regiones. Si la cosa fuera mínimamente creíble se hablaría de naciones y no de regiones».

En 1980, entrevistado en *Punto y Hora* proponía un pensamiento mucho más elaborado del espacio del pueblo vasco en el marco-tabú de la unidad de España. De aquella confusa «España de las autonomías diseñada bajo el amenazante ruido de los sables», decía «Ridículo y grotesco nombre ¿Qué es un Estado de las autonomías? O mandan las autonomías o manda el Estado. Ese equilibrio de los equilibristas centristas es una estupidez pero, desgraciadamente, una estupidez trágica”.. Le exasperaba la asunción de la España Una en una “transición democrática” cuya piedra angular era la monarquía instaurada por Franco. Decía; “La monarquía defiende el monoteísmo político, al cual se adhiere una fanática superstición de la unidad de España impuesta a través de los siglos. Esa idea de la unidad de España, antes del imperio, en el imperio y después del imperio, es la historia de España apresada por una monarquía que no solamente ha destruido a la otra España a la que los filomonárquicos llaman la anti-España, que es la España de las naciones, de los pueblos, sino que ha destruido por consiguiente a España misma”.

Bergamín al denunciar la «impostura estatal de la unidad española monárquica», brindaba la alternativa de una «unión independiente y libre de los pueblos españoles» que buscaba en una Tercera República, moderna y abierta a la pluralidad. Decepcionado y acosado por la censura, en un estremecedor poema escrito en la primavera de 1982 en Fuenteheridos (Huelva) se despedía de una España que no podía sentir como suya y anunciaba un autoexilio “Fui peregrino en mi tierra desde que nací, y lo hice en el tiempo en que en ella viví y por eso no quiero vivir

aquí y ahora para no darle a mis huesos tierra española”. El autoexilio sería Euskadi al que idealizaba como aislada boya de resistencia a la «monarquizante» unidad española

La decisión, para muchos extemporánea, de su exilio al País Vasco no debe entenderse sólo como respuesta al acoso y ahogo al que su pluma y persona eran sometidos en Madrid. Era mucho más. Su elección tenía que ver con hondas razones que explicaban su cercanía al pueblo vasco. Bergamín las adelantaba cuando en un sonado mitin republicano de las primeras elecciones de la transición, celebrado en un cine de Cuatro Caminos en febrero del 77, proclamaba: “Esta República que es España está defendiéndose por la resistencia de un pueblo heroico y admirable que es Euskadi.. Hago la afirmación de que nuestra República, que es para nosotros España misma, ahora está empezando a revelarse con claridad evidente en Euskadi, por lo que quisiera añadir un grito (grito que doy con mi silencio mas que con mi voz) ¡Viva Euskadi! y ¡Viva la República!”. Esa es la clave de su posterior autoexilio al País Vasco. » Escribiría después; “Los vascos no votaron –mas bien vetaron por ausencia- la tramposa Constitución española del chapucero consenso y su mas tramposo y chapucero todavía, referéndum escamoteador». y apostando abiertamente por la libertad del pueblo vasco sentenciaba ; “La realísima gana del Estado monárquico español es seguramente todo lo contrario de la santísima voluntad del pueblo vasco”.

Bergamín se entusiasmó con lo vasco y los vascos y hasta con su lengua. Los defendió con fervoroso apasionamiento. Era el clásico enamoramiento que sólo veía valores y virtudes. Esa era también su «cierta idea» de Euskal Herría, una visión entre romántica y razonada, desde luego idealizada, de Euskadi y de la lucha del pueblo vasco que identificaba con su lucha por la libertad republicana. Todavía en abril del 83, meses antes de su muerte, el escritor expresaba su pensamiento político abiertamente alineado con la unión de los pueblos independientes: «La opción política de los pueblos peninsulares es muy clara: o Unión Nacional de pueblos independientes o Estados Unidos en España. Y nunca más monarquía incuestionable que es un crimen de lesa patria: como siempre lo fue».

Amigo de los vascos, el cementerio de Hondarribia alberga la estela bajo la que reposan sus restos. Simbólica y significativamente a su lado, se asienta desde este mismo año otra estela y otros restos; los del hondarribitarra Cándido Saseta, comandante y jefe del Euzko Gudarostea, muerto en combate en Asturias defendiendo con sus batallones vascos la legalidad republicana y la libertad de Euskadi garantizados por una República condenada por el fascismo. Esta primavera se rescataron sus huesos de la fosa en campo abierto en la que habían permanecido junto a los de los camaradas de lucha durante casi setenta años. !Qué mayor simbolismo que ese hermanamiento en el cementerio guipuzcoano! Un poeta republicano al que enterraron con la ikurriña sobre su féretro y la republicana en su corazón y un comandante de gudaris muerto en el campo de batalla defendiendo a la tricolor republicana con la ikurriña ondeando delante y grabada en la chamarra y en el corazón.

Este abrazo fraterno de la estela mayor de Bergamín con la mas pequeña de Saseta son un verdadero canto de libertad lanzado a los cuatro vientos desde el cementerio de Hondarribia a la mar y a las montañas, a todos los que siguen luchando por un mundo mas justo y mas libre.

Xabier Sanchez Erauskin, autor del libro “José Bergamín, angel rebelde”



18 de setiembre de 1982, treinta años ha, el escritor José Bergamín, (uno de los grandes de la Generación del 27, la de sus amigos Salinas, García Lorca, Alberti, Cernuda...) llegaba acompañado de su hija Teresa, a Donostia. Venía a establecerse en Euskadi a vivir y morir en una tierra donde respirar en libertad. Huita del abogo y de las mordazas madrileñas. No era un exilio más en su azarosa vida de errante republicano. Esta vez era él mismo quien elegía la ruta. Una decisión meditada meses anteriormente en las soledades de Fuente Heridos en Huelva. Tenía 86 años. Allí había escrito un estremecedor poema: «Fui peregrino en mi patria desde que nací/ Y lo fui en todos los tiempos que en ella viví/ Lo sigo siendo, al estarme ahora y aquí/ peregrino de una España que ya no está en mí/ Y no quisiera morirme aquí y ahora/ para no darle a mis huesos tierra española».

Bergamín en Euskadi, razones de un autoexilio

Xabier Sánchez Erasquin
Periodista

Para su mejor biógrafo, Gonzalo Penalva, la salida de Bergamín era de una lógica aplastante: «se trataba de fijar la residencia donde pudiera escribir cuándo y sobre lo que quisiera. Por eso se marcha a Euskadi. Bergamín jamás hubiera salido de Madrid si no le hubieran cerrado las puertas como escritor. en la práctica un veto para quien estaba obsesionado por la libertad e independencia en el oficio de «inquirir verdad y decir».

Había que romper el muro de silencio al que también le había condenado «Sábado Gráfico», último reduto que le publicaba.

bado y deliberadamente olvidado de ese llamado Grupo del 27... buena brasa para la hoguera de algún reciente inquisidor», no estaba por arriar su bandera republicana de libertad y por eso se autoexilió a Euskadi.

Cinco meses antes de su llegada, en mayo de 1982, en una entrevista para "Diario 16" anunciaba ya su decisión firme: «Me voy de España porque está dividida, falseada y herida». Ese «fuera de España» era Euskadi. Lo ratificaría en su encuentro en Hondarribia con otro ilustre autoexiliado, Alfonso Sastre, que le preguntaba la razón de su venida a Euskal Herria. Bergamín contestaba con contundencia: «Porque no me siento en España».

La decisión de venirse precisamente al País Vasco no era solamente una respuesta a las mordazas madrileñas. Menos aún una «ventolera semi», así califidó alguien su viaje sin retorno, que los medios silenciaron en sospechoso mutismo. Fue una decisión meditada y medida, incluso tomada un tanto a trasmano de la opinión de su gran amigo, el abogado Miguel Castells, que desaconsejaba el viaje por la situación política de nuestro país.

La «querencia» por el País Vasco y su lucha era anterior. En febrero de 1979, en el mítin de una coalición republicana con el P.C. (ml) en un cine de Cuatro Caminos, había escandalizado a todos los bienpensantes españoles con un provocador «¡Viva Euskadi! ¡Viva la República!», justificándolo «Esta República que es España está defendiéndose por la resistencia de un pueblo heroico y admirable». El escritor, ya en tercera vesca, explicitaba a un periodista del diario "Egin": «Estoy aquí no como republicano jubilado, como parecía dada mi edad, sino todo lo contrario. Por eso estoy aquí. No he venido a jubilarme, sino a pelear estando con los que pelean. A darles lo poquisimo que puedo y aceptar lo muchisimo que ellos me dan».

Bergamín iba a vivir casi un año en un ático de alquiler de la calle Egaña donostiarra junto a su hija Teresa. Fueron meses en los que vivió feliz y encantado, encontrando un entorno humano que le atraía y admiraba, recobrando la ilusión por la escritura, la poesía sobre todo, y artículos sin mordazas.

Quiso vivir en Euskadi y morir en su tierra, y en su tierra, Hondarribia, está enterrado. Aquel día un montón de amigos le despidieron entonando el «Eusko Gudariak». Sobre su cuerpo, la Ikurrina. Recajo de nuevo el testimonio de alguien tan poco sospechoso de partidismo como es su biógrafo, Penalva: «no cabe duda de que la bandera republicana cubriendo el féretro bergaminiano hubiera tenido un sentido más profundo y acorde con lo que siempre defendió. Pero, por otra parte, la ikurrina simbolizaba perfectamente el último combate de este luchador infatigable: fue la prueba inequívoca de que la muerte había encontrado al escritor en la brecha, con la pluma y el corazón puestos al servicio de la causa que creyó justa».

Está claro, Euskadi tiene una deuda con Bergamín: conservar su memoria

Quiso vivir en Euskadi y morir en su tierra, y en su tierra, Hondarribia, está enterrado. Aquel día un montón de amigos le despidieron entonando el «Eusko Gudariak».

Sobre su cuerpo, la Ikurrina

José Bergamín; “aquí he encontrado mi mar”

X. S. Erauskin Agosto 2012

Bergamín, escritor y pensador sobresaliente de la Generación literaria del 27 –G. Lorca, Alberti, Salinas.–, irredento republicano, en uno de sus viajes a nuestro país, años antes de su venida definitiva a Euskal Herria, escribía premonitoriamente desde un mirador de la costa vasca “Aquí he encontrado mi mar/la mar poderosa y fuerte/aquí encontraré la muerte/sin tenerla que esperar”. Escritor maldito, ahogado y silenciado en el Madrid de la transición soñaba en otra vida mas libre, una vida sin las trabas que le amordazaban. La encontró aquí, en Donostia, cuando llegó en Setiembre de 1982. Viviría plenamente esa libertad durante un año, poco tiempo por desgracia, antes de su fallecimiento. Desde el pequeño ático de alquiler en la calle Egaña donde residía, escribía a su editor madrileño a finales de octubre (“Yo no vuelvo atrás de nada” Escribo muchísimo y tengo la cabeza llena de “proyectiles”).

La estancia de Bergamín junto a su hija Teresa en Donostia fue muy agradecida. La hermosa alameda a los pies del domicilio, sin el agobio turístico del verano, los árboles otoñales y los turnos apacibles de la ría (marea baja, marea alta) en el Urumea, serían privilegiado paisaje de sus breves y relajantes paseos; descanso ideal en su actividad literaria. Leía y escribía mucho. Sus punzantes artículos periodísticos para “Egin” y “Punto y Hora” tampoco le robarían inspiración para componer alguno de sus más sentidos y hondos poemas. De tanto en tanto recibía visitas de amigos y amigas no solo de Madrid sino también de Francia e Italia.

En ocasiones salía en coche con Teresa por los alrededores de la capital, pequeños paseos que terminaban en algún merendero donde tomar un pincho o un refresco. Les encantaba pasear por los altos de Igeldo, deambulando por el vértice llano del monte que a un costado les obsequiaba con la inmensidad del mar (“su mar poderosa y fuerte”) y al otro, el verde intenso de las montañas.

El inesperado apoyo en su modesta economía del montante de los premios concedidos el último verano (el “Pedro Salinas de Humanidades” compartido con Rafael Alberti y el de la Fundación “Pablo Iglesias”, galardón justificado “no solo por los valores literarios de uno de los poetas españoles mas profundos y originales de nuestro tiempo, sino también por su conducta moral y por su contribución a la lucha por la libertad”) le permitían, provisionalmente, alimentar sus pequeños «vicios» gastronómicos. Reanudaría así las mejores costumbres madrileñas de comer o cenar fuera de casa, frecuentando pequeños restaurantes cerca de su domicilio de Amara, el «Vallés» o el asador «Arriola» o más lejos en el casco viejo donostiarra, el «Politena» o en la zona de Igeldo, el «Perus».

Sus limitaciones físicas le impidieron realizar escapadas proyectadas. A pesar de ello pudo hacer algunas. A Hondarribia, por ejemplo. Allí pudo encontrar a su antiguo amigo Alfonso Sastre. José Félix Azurmendi, director entonces del diario “Egin” cuenta cómo, en otra ocasión, recorrieron ambos el pueblo costero tratando de acomodar los cambios a sus recuerdos “no resultó fácil..” Acompañado de su hija y de

su amigo Miguel Castells visitaría también en Biarritz a una gran amiga, la hispanista Florence Delay. En Hendaia recordaría los encuentros con su maestro Unamuno exilado por la Dictadura de Primo de Rivera.

Quería conocer y mezclarse con las gentes del país sobre todo. Lo facilitó su apoyo a la Coalición de Herri Batasuna que le ofrecía la ocasión de mezclarse en pequeños bares o sociedades conociendo pueblos como Berástegi o Oiartzun, Legutiano, Lizarra.. o confundido entre la gente en las calles de Iruñea en el Aberri Eguna del 83. Acompañado por Maria Josefa, la viuda de Monzón se empeñó en visitar la tumba de su lejano compañero del exilio en México. Lo recuerda el mismo Bergamín; “Al visitar la sombra luminosa de Monzón sentí que nos acompañaba la de Unamuno.. andando por las calles de Bergara..”

A diferencia de su venerado maestro bilbaíno, que relegaba la lengua de los vascos al olvido de un reducto sin futuro, Bergamín apuesta por el euskera y escribe sobre él como un lúcido euskaltzale; “En Euskal Herria independiente aunque esté presa (como Cervantes en la cárcel de Sevilla) jugar con fuego es hablar el euskera naciente y renaciente que es su lenguaje propio y nacional..”. En otra ocasión señalaba “Los pueblos tienen lengua propia o reflejada; como los astros, luz. Los vascos tienen lengua propia y la mantienen valerosamente: como su vida”.

Vivió feliz en Euskalherria con nosotros. Lo reafirma su biógrafo Penalva; “El año que Bergamín vivió en Euskadi fue realmente una época feliz. Se sintió rodeado de amigos, sus palabras eran no solo escuchadas y comprendidas sino esperadas y aplaudidas, escribía en plena libertad... Un dato confirma esta idea: en sus cartas y dedicatorias, del dibujo usual del pájaro, desaparece la frase “pájaro sin plumas y sin nido (utilizada desde el primer exilio)”.

Es cierto; aquí encontró su mar, la “mar poderosa y fuerte”, en la que encontró reposo y libertad para expresarse en la “paz y sosiego en las entrañas de la revolución” que decía él. Cumplió plenamente su premonición “aquí encontraré la muerte, sin tenerla que esperar” Murió en su Donostia el 29 de agosto de 1983. Fue enterrado en Hondarribia y allí reposan sus restos cerca de la mar.

(Euskadi no le olvida. Sabemos que el Ayuntamiento de Donosti avivando una promesa del alcalde Elorza está dispuesto a dedicarle una calle y recordar con una placa su memoria en el edificio de la calle Egaña. Por otra parte la Biblioteca Koldo Mitxelena con el título “Bergamín; vivir en Euskadi” organiza este lunes día 29 un acto de homenaje y recuerdo en el 30 aniversario de su llegada a la capital gipuzkoana).

Porque Euskadi no le olvida. Euskadi no le debe olvidar.

LIBRE PORQUE OBEDECISTE AL VIENTO

Mientras minuto a minuto pegado al transistor seguía el rumbo del temporal que se abatía sobre nuestra tierra salpicado con trágicos avisos de urgencia, de pronto el *flash* de una noticia demoledora. La he captado confusamente casi de pura casualidad a las siete de la tarde cuando bajábamos a la sala para ser sometidos al recuento oficial de la tarde. «Ha muerto Bergamín». No he tenido fuerzas para compartir la tristeza con nadie. He pedido permiso alegando una indisposición y he vuelto a subir a la celda mientras los compañeros cenaban.

Me he encerrado a dar vueltas a los recuerdos de mi entrañable amigo, el perfil de su figura de hace un par de meses, abajo, en el locutorio, irreal perfil deformado por los barrotes y la sucia cristalera.

Venías Pepe a traerme ánimos y volcabas tu ingenio chispeante al otro lado del muro de vidrio. Yo te oía mal y tú me escuchabas peor pero nos veíamos, captaba tus gestos mientras me embargaba tu cercana *só*lida ridad desplegada en la ingenua trampa de tus mejores bromas. Me anunciabas que estabas a punto de conseguir un permiso para vernos más a menudo en calidad de maestro particular de danza y baile... que me enseñarías fabulosos pasos de ballet y ya te veías coreándolos con tu familiar bastón (lo tuyo era bastón, lo de Telesforo, *makila*... gemelo reflejo en dos viejos resistentes).

Reíamos los dos, Pepe, aunque por debajo (o por encima) de tus ironías y desplantes los dos teníamos muy claro que tal vez no nos volveríamos a ver. Yo, al menos, así lo sentía en aquella mañana de junio con el telón de fondo de los barrotes levantado para una postrera representación.

Venías Pepe a transmitirme ánimos y moral y te habías desplazado haciendo un enorme esfuerzo desde tu piso de Donostia para traerme el aire fresco y juvenil de tus ochenta y siete años de lucha, la indomable lección de tu insobornable rebeldía republicana. Venías a traerme ánimos y moral a la cárcel y me lo recordabas con tu verso: «Lo malo es acostumbrarse / no hay que tomarle carifío / a las rejas de la cárcel».

Nos vimos por última vez. Yo levanté tímidamente el puño, tu enarbolaste el bastón a modo de despedida. Yo iba de nuevo a la celda y tú caminabas ya hacia la muerte, esa mano de nieve que tanto y tan largo has esperado.

Más tarde me llegarían confusas noticias del agravamiento de tus achaques. Te escribí. Ahora era yo el que, por encima de los cristales y barrotes, intentaba llevarte el ánimo y la moral. No hubo respuesta. No pudiste dármela.

En la riada de desgracias y angustias de estos días has decidido, en cambio, fundirte definitivamente con lo nuestro, fundido y solidario con una tierra que no era la tuya pero a la que llegaste buscando un aire de libertad en desgarrada lealtad a ti mismo, convertido en perpetuo exilado, símbolo desolado de revolucionaria coherencia.

He querido entender en la voz del locutor que serías enterrado en tierra de Hondarribia y he recordado entonces tu estremecedor soneto, el de tu despedida española que conservo, de tu puño y letra, como una joya entrañable.

Querido Pepe, ahora que no me oyes (¿tal vez sí?), puedo decirte a la cara toda la admiración, la envidia, el increíble asombro que me arrancabas. Renunciaste a los halagos y chantajes de una intelectualidad podrida. Nada ni nadie te hizo tambalear (ni el dinero escamoteado del Cervantes que tanto necesitabas, ni las condecoraciones y apretones de manos de los Solanas de turno).

Hundido en mi celda de la prisión, rumiando los recuerdos de tu sombra gigante desaparecida, me faltan las palabras. Esta noche te haré una vela muy especial. No estaré a la vera de tu cuerpo (de tus huesos) pero releeré tus hondos poemas como el mejor homenaje hacia quien escribía: «Amigo que no me lee / amigo que no es mi amigo / porque yo no estoy en mí / más que en aquello que escribo».

Te releeré hasta altas horas de la madrugada, poeta de la vida, de la muerte y de la lucha, que en una de tus personales dedicatorias datada en una «Donostia victoriosa e independiente» me dictabas: «Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento». Tú siempre obedeciste al viento. Por eso fuiste, por eso eres irremediable, definitivamente (¡y bien que lo sufrí!) libre.

Javier Sánchez Erauskin
(Egin 30.8.1983)

**"Para no darle a mis huesos
tierra española"**

Fui peregrino en mi patria
desde que nací.

Y lo fui en todos los tiempos
que en ella viví.

Y por eso digo siéndolo,
ahora y aquí:
peregrino de una España
que ya no está en mí.

Y no quisiera morir me,
aquí y ahora,
para no darle a mis huesos
tierra española.

Jose' Berpamin

(Fuenteheridos - Sierra de Huelmo)
- Primavera de 1982 -